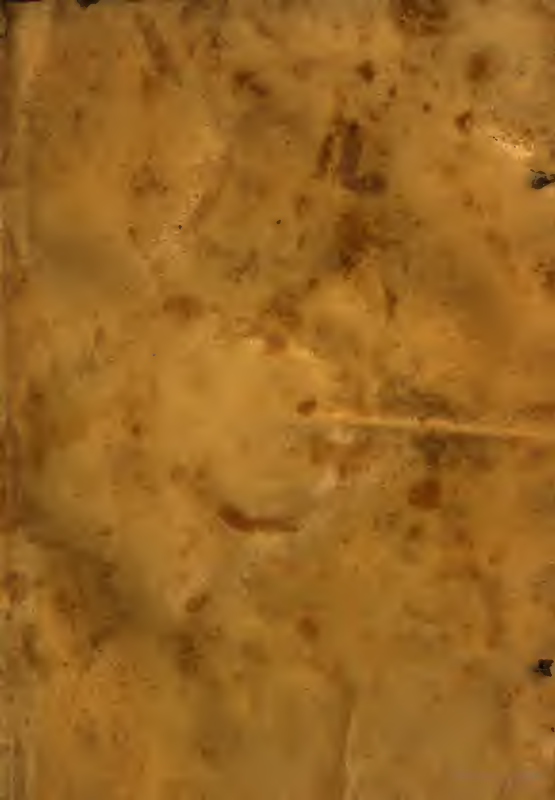




BIBLIOTECA NAZ.
Vittorio Emanuele III

XXX

G

75

~~119~~

~~D~~

~~10~~

~~129~~

~~6~~

~~32~~

~~4~~

La J.

~~129~~

Goí de D. Fran.^{co} de Quirós Jara

XXX

8

75

NOVELAS AMOROSAS.

Dirigidas

AL ILVSTRISSIMO, Y EXCELENTISSIMO
señor Ruy Gomez de Silua, de Mendoza, y de la Cerda,
Principe de Melito, Duque de Pastrana, y de Franca-
uilla, Marques de Argeçilla, Conde de Galue,
Caçador mayor de su Magestad, su Gen-
tilhombre de Camara, y Emba-
xador extraordinario
en Roma.

COMPUESTAS POR IOSEPH CAMERINO, NATVRAL
de la ciudad de Fano en la Provincia de la Vmbria, eslado de su Santidad.



En Madrid. Por Tomas Iunti, Impressor del Rey nuestro señor.

M. D. C. X. I. I. I. I.

CALIGRAMA

CENSURA DEL MAESTRO

Vicente Espinela.

HE visto estas Nouelas, y no ay en ellas cosa contraria à nuestra santa fe, ni buenas costumbres, sino mucha honestidad, y los lugares de Filosofia natural y moral, tratados con elegancia, y erudición, y así merece se le de la licencia que pide. En Madrid, y Nouiembre 21. de 1623. años.

*El Maestro Vicente
Espinela.*

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

T A S S A.

YO Iuan de Xerez, Escriptuano de Camara del Rey nuestro señor de los que residen en su Consejo, doy fee, que auendose visto por los señores del vn libro intitulado Nouelas amorosas, compuesto por Ioseph Camerino residente en esta Corte, que con licencia de los dichos señores ha sido impresso, le tassaron à tres maravedis y medio cada pliego: y a este precio y no mas mandaron se venda, y que esta fe de tassa se ponga al principio de cada libro, para que se sepa el precio à como se ha de vender el dicho libro: y para que dello conste, de pedimiento de dicho Ioseph Camerino, y mandado de los dichos señores, di esta fe. En Madrid, à 17. dias del mes de Ebrero, de 1624. años.

Iuan de Xerez.

E R R A T A S.

Fol. Erratas.	Emiendas.	Fol. Erratas.	Emiendas.
3. Desuanerà.	Desuanecerà.	79. les.	las.
8. Quedarà.	Quedara.	85. deslúbradas.	desalúbradas.
14. Estando.	Eitando.	89. carrea.	acarrea.
21. la.	le.	90. solo.	folà.
23. el.	la.	96. Esto.	Estos.
25. aliuiado.	aliuiado.	96. de Clerida.	Clerida.
26. y passando.	passando.	97. ne.	de.
30. la.	las.	111. al.	la
31. con.	con.	124. huuiera.	uiuiera.
32. fa.	la.	130. vuestra.	tu.
33. pueta.	puerta.	137. tus.	fus.
41. estado dos años.	estado.	142. es.	el.
41. tu.	su.	146. perdien.	pierden.
45. conferuan.	conferuen.	157. espidieron.	despidieron.
45. fuera.	fuere.	163. los.	las.
48. conuersiones.	conuersiones.	165. verdad.	virtud.
68. cafa.	cosa.	168. le.	la.
73. mucha riqueza.	muchas riquezas	170. à lo.	à la.
74. del.	el.	176. la.	le.
75. carne stulèdas.	carne stolendas.	183. caufa.	cosa.
78. Arogones.	Aragones.	185. en.	à.
79. Relides.	Belides.		

Este libro intitulado Nouelas amorosas, compuesto por Ioseph Camerino, con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid à 12. de Febrero de 1624. años.

El Licenciado Murcia
de la Llana.

CENSURA DEL PADRE MAESTRO
tro Fray Diego de Campo, Definidor de la Orden
de N. P. S. Augustin, Consultor del supremo
Consejo de Inquisicion, y Examinador
Synodal deste Arçobispado
de Toledo.

POr remission del señor don Diego Vela Tesorero de la santa Iglesia de Toledo, Vicario general en esta Corte, he visto vn libro intitulado *Novelas amorosas*, compuestas por Ioseph Camerino, no tiene cosa contraria a nuestra fee, ni buenas costumbres; sino auisos importantes y necessarios para enseñança, y escarmiento, y con estilo ingenioso, y buen language: y assi me parece que se puede dar la licencia que pide para imprimirle. En san Felipe de Madrid, en 13. de Nouiembre de 1623.

Fr. Diego de Campo.

EL Dotor don Diego Vela Tesorero de la santa Iglesia de Toledo, Vicario general de la villa de Madrid, y su partido, por su Alteza el Cardenal Infante mi señor, &c. he hecho veer el libro intitulado *Novelas amorosas*: y examinado no hallo en el cosa contra nuestra santa fee Catolica, ni buenas costumbres: y assi por lo que a mi toca se puede imprimir. Dada en Madrid, a 13. de Nouiembre, de 1623. años.

El Dotor D. Diego Vela.

Por su mandado.

Iuan Perogila, Notario.

EE

EL REY.

POR quanto por parte de vos Ioseph Camerino residete en la villa de Madrid, nos ha sido fecha relacion que auades compuesto vn libro intitulado *Novelas amorosas*, en el qual auades puesto mucho estudio y trabajo, y nos suplicastes os mãassemos dar licencia para poderle imprimir, y priuilegio por diez años, o como la nuestra merced fuese. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quãto en el dicho libro schizieron las diligencias, que por la prematica vltimamente por nos fecha sobre la impressiõ de los libros dispone, fue acordado que deuamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien: por la qual por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad, para que por tiempo de seys años primeros siguientes que corran y se quenten desde el dia de la data de esta nuestra cedula en adelante, vos, o la persona que vuestro poder ouiere, y no otra alguna podays imprimir, y vender el dicho libro que de suso se haze mencion por el original que va rubricado, y firmado al fin de el de Iuan de Xerez nuestro Eseriuano de Camara, de los que en el nuestro Cõsejo residen en estos Reynos de Castilla, con que antes que se venda lo traygays ante ellos juntamente con el original, para que se vea si la dicha impressiõ està conforme a el, o trayga fee en publica forma, de como por corretor por nos nombrado se vio y corrigiõ la dicha impressiõ por el original. Y mandamos al impressor que ansí imprimiere el dicho libro no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con el original, al autor, o persona a cuya costa lo imprimiere y no otro alguno, para efecto de la dicha correccion, y tassa, hasta que primero el dicho

cho

cho libro esté conotido y tassado por los del nuestro Consejo: y estando así, y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio y en el seguidamente ponga esta nuestra cedula y licencia, y la aprobacion, tasa, y correction, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica y leyes destos nuestros Reinos que cerca dello disponen. Y mādamos, que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no pueda imprimir, ni vender el dicho libro so pena que el que lo imprimiere y vendiere aya perdido y pierda todos los libros moldes, y aparejos que del dicho libro tuviere y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere: la qual pena sea la tercera parte para nuestra Camara, y la otra para el Iuez que lo sentenciar, y la otra parte para el que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro consejo. Presidentes, Oydores de las nuestras audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa, y Corte, y Chancillerias y a todos los Corregidores, asistente, Gouernadores, Alcaldes, mayores y ordinarios, y otros Iuezes y Justicias qualesquier de todas las ciudades, Villas, lugares de los nuestros Reinos y señorios, así a los que agora son como a los que serán de aqui adelante que vos guardan, y cumplá esta nuestra cedula y merced, que así os hacemos, y contra ella no vayá, ni passé en manera alguna, so pena de la nuestra merced y de diez mil maravedis, para la nuestra Camara. Dada en Madrid a cinco dias del mes de Diziembre de mil y seycientos y veinte y tres años.

YO EL REY.

Por mandato del Rey nuestro señor.

Pedro de Contreras.



AL ILVSTRISSIMO,
Y EXCELENTISSIMO
SEÑOR RVY GOMEZ DE
SILVA, DE MENDOZA, Y DE LA
CERDA, Principe de Melito, Duque de Pastrana
y de Francavilla, Marques de Argeçilla,
Conde de Galue, Caçador mayor de
su Magestad, su Gentilhombre
de Camara, y Embaxador
extraordinario en
Roma.

DESCVBRE (Excelentissimo
Señor) rayos de diuinidad la no-
bleza, en estimar voluntades,
que engrandecen las mas pe-
queñas obras; y la humilde mia destas doze.
Nouelas amorosas no osara presentarse a sus
pies, si no compitiera en lo segundo con la
gran-

grandeza de la primera, que se halla en V. E.
tanto que ya transformada en abiecion me-
nosprecia las demas honras temporales, y so-
lamente anhela por la de criado de V. E. que
si la alcançare, juzgare auer yqualado a los
Camerinos, que vio en esa corte Consules la
antigüedad, antes que comunicaran los Pa-
tricios con la plebe esta dignidad; y mas no-
uelas estarán seguras de las ofensas de los
Criticos con el amparo de V. E. cuya ilustris-
sima, y excelentissima persona nuestro Señor
guarde. De Madrid, y Febrero 18. de
1624. años.

.smo II

De V. E. el criado mas humilde
Joseph Camerino.

LOPE DE VEGA CARPIO.

Al Autor,

SONETO.

CON tierna edad; y con prudencia cana,
Escriues, Camerino, en diferentes
Estilos, del Amor los accidentes,
La dulce guerra, y la esperança vana:

Honrando nuestra lengua Castellana
Propones con sentencias eminentes,
Exemplos, y Economicas prudentes,
Para el gouerno de la vida humana.

Si estimò la gentil Filosofia
Apologos, y Fabulas morales,
Estas son dignas de tu ingenio solo;

Su luz, con alma oculta, al bien nos guia,
Ellas con lineas de oro son cristales,
Y tu en Parnaso Camarin de Apolo.

DON. ANTONIO LOPEZ.
DE CVELLAR.

Al Mismo.

SONETO.

CON sacras leyes de Iusticia llenas
Camerino Sulpicio a Roma vino;
Donde el premio el Senado le preuino
Como a quien honra le lleuò de Athenas.

Tu que de leyes de piadosas penas,
Preceptos traes, à España Camerino;
Espera de ella el premio fino indino
A quel por quien las almas enagenas.

Tu antecessor imitas; mas disieres
En ser tus leyes de amoroso gremio,
Quando las tuyas llenas de rigores.

Concedate el Amor lo que pidieres
V dese à si porti: que solo es premio
Digno el Amor a quien tratò de Amores.

DEL SIGNORE NICOLÒ

STROZZI.

All' Autore.

SONETTO.

AVVENTVRE d'Amor, strani accidenti
Forse amando Gioseffe, è canti, è scriui,
O sono forse i tuoi dolor si viui,
Che gli sfoghi in narrar gl'altrui tormenti
O cerchi al suon dell'amorosi accenti
La fieraZZa frenar de' cor più schiui,
O che versi pietosa, è fonti, è riui
La Donna tua crudel da lumi ardenti.
Mà non sperar per la tua graue pena
Stella di pace, ò pur stilla di pianto
Se ti brama la morte vna Sirena.
Ah che tù togli alle Sirene il vanto
Cigno di Pindo, or dunque il duol affrena,
Che la morte addolcir potrai co'l canto.

DE ZIMA DE LVIS VELEZ
de Guebara.

A Ioseph Camerino.

RINDA à qualquiera Divino
Poema vuestro el decoro
El tragico de Eliodoro,
Generoso Camerino:
Vuestro ingenio peregrino,
Que a ser immortal os llama,
Desde oy dexa si à elle aclama
Con mas soberano estilo
Las siete bocas del Nilo
Atentas, a vuestra fama.

EL LICENCIADO DON
Iuan Ruiz de Alarcon y Mendoza,
Al Mismo.

EN vuestras nouelas veo
Agudeza, y suspension
Tal, que la satisfacion
Dà nueua sed al desseo.
Confieſso quando las leo,
O ilustre gloria de Fano,
Que pueſto que soys Toscano
Fuera mi musa dichoſa
Si igualara a vuestra prosa
En su metro Castellano.

D. G VILLEN DE CASTRO.

Al Autor.

SU Novelas propiamente
Llama Amorosas su Autor,
Pues de Amor tratan, y Amor,
Causa su estilo valiente:
Y su inuencion eminente
En su ingenio tanto admira,
Que hazer puede en quien la mira,
Con ingeniosa piedad,
(Imitando la verdad)
Amorosa la mentira.

DE FRVCTOS DE LEON

TAPIA.

Al Mismo.

EN Marmoles de bronce, y alabastro,
Del tiempo oppuestos al rigor futuro,
Vuestro nombre (Ioseph) la fama escriua:
Y aunque tiene, al que embidian, feliz astro:
Porque deste temor viua seguro
Siempre ocupada en su alabanza viua:
De la Nympha de Apolo fugitiua

Corona os texeran las verdes ramas:
Que si a las dulces llamas
De su fuego amoroso
Se resistió con pecho desdenoso,
Como vos mereciera sus fauores
Si su piera tan bien tratar de amores.

Si fue nacida de la blanca espuma
La madre del Amor, Venus hermosa,
Y no de Fano, vuestra luz primera;
De aquellas del vndoso es bien presuma
Adriatico mar, que tan famosa,
La ciudad se leuanta en su riuera:
De cuyas damas el Amor venera
La belleza mayor; que le ocasiona,
Accion con que la abona
(Porque tambien le quadre)
Por patria hermosa de su misma madre:
Y siendo vos, donde el Amor nacido,
Propio el sujeto, y el acierto ha sido.

Adria en el mismo mar desvanecida,
En tener por espejo sus cristales
Le dio el nombre que goza eternamente:
Y a ella la opinion esclarecida
El ciego, que en colores naturales
Escriuió con ingenio tan valiente:
El vuestro: pues a la de Fano aumente,
Llamandose ciudad de los Amores.
Que si habló de colores,
El de Adria siendo ciego;
Vos escriuiis el amoroso fuego
Con tan grande pareza en lengua estraña,
Que os la puede deuer su madre España.

DO-

DOCTORIS DOMIMI PETRI ROTAE
ad Iosephum Camerinum,

EPIGRAMMA.

OMnia iam valeant doctis mentita Poetis,
Atque vetus fileat fabula Naso tua.
En varios sortis casus dum fingit Ioseph,
Quos fingit veros quilibet esse putat.
Cernite mortales spectacula, cernite vitæ;
Et cautè quisquis viuere discat amans.
Amplius haud tendet male cautis retia mille;
Ignea nec iaciet tela superhus Amor.
Namque opere est tanto vis iam manifesta tyranni,
Quæque vrit flamma, cuspide quæque ferit.

IN VARIOS COMICOS, TRAGICOSQUE
Iosephi Camerini Fano Fortunæ oriundi
euentus.

AEGIDIUS RASTRIUS CANONICUS LEOD.

Nascenti Camerino hospes Fortuna Iosepho,
Adfuit, è Fano dona tenella ferens.
Adfuit & virtus, Musæ aduenere sorores,
Infantem varijs condecorare bonis.
Præmia pro donis repetunt, Fortuna sed ortus
Ius à ciue sacra poscit ab ade suo.
Scribe meos (inquit) mundi ludibria, Iusus,
Vnicam ut efficiant me tua scripta Deam.
Idrisit virtus, Musæ risere sorores,
Fortuna docto iussa peracta dolo.
Nam scribit Camerinus opus vel Apolline dignum,
Quo cæcam toto monstrat in orbe Deam.

PROE-

P R O E M I O.

Al Critico Lector.

YA veo, que alegre te das parabienes de hallar en estas Novelas, con que alimentar la costumbre, que en sus Idolatras engendró la embidia; y no pretendo estoruar el banquete que preparas á los que viven en tinieblas, porque fuera intentar vn imposible; si no assegurarre, que salen al mundo con animo, y resolucion, de que quando faltes á la cortesía, propia de los Españoles, y deuida al autor por extranjero, no darte satisfacciones; que no las ay para la malicia, si bien le pudiera excusar el propio entretenimiento, y los deseos de habilitarse en esta lengua; fines que ruuo en hazerlas, y causa bastante para disimular los yerros, que sacan a plaza el parecer de los amigos: y assi solamente puedes mostrarte el mismo que fueles; pero no ofenderlas, aunque es cierto no aurá agradecimiento que baste, si las dexares de perseguir; mudança, que mas le puede desear que esperar. Dios te guarde.

TABLA DE LAS NOVELAS.

Nouela	1. <i>La voluntad diuidda.</i>	fol. 1
	2. <i>La firmeza bien lograda.</i>	20
	3. <i>Los peligros de la ausencia.</i>	37
	4. <i>El casamiento desdichado.</i>	54
	5. <i>El picaro amante.</i>	74
	6. <i>La ingratitud basta la muerte.</i>	87
	7. <i>El amante desleal.</i>	101
	8. <i>La triunfante porfia.</i>	117
	9. <i>La soberuia castigada.</i>	129
10.	<i>La Persiana.</i>	143
11.	<i>Los efectos de la fuerza.</i>	159
12.	<i>La Catalana hermosa.</i>	174
		LA



LA
VOLVNTAD
DIVIDIDA.

NOVELA I.



A abrasaua el Sol con doblados incendios la tierra, que por resistir à sus ardores, dexaua pobres à los mas caudalosos rios: pues al estremo reduzida les hurtaua los liquidos cristales, que lleuauan al mar; cuya falta sentiendò Neptuno, desmayaua entre sus mismas olas: las yeruas, y las flores desleauã en vano el socorro de zefiro, y si piadosa el Alua con sus frescos rucios las alentaua,

A ua,

La voluntad diuidida.

ua, era para que Febo hallasse en que mostrar de nueuo sus rigores, quando Mahomad Abenciet, vnico hijo del Dordux Abencier de Málaga llegó disfrazado à Granada, para ver en vna fiesta de cañas (que hazia la nobleza Mora, lisongeando con ella à la Sultana, en el dia de su nacimiento) à Zārayda su prima, con quien estaua concertado de casar: pero antes de verla le enseñò amor, en vno de los balcones de la plaça la hermosura de Zelinda, que qual fuele el padre de la luz, con sus resplandecientes rayos obscurecér las menores, aniquilaua con la suya las mayores bellezas, en cuya contemplacion se empleò tanto el entendimiento, que juzgò deuerselle el sacrificio de la voluntad, el qual hecho con su acuerdo, fueron à llevar los ojos (estafetas del alma) la nueva a la hermosa Mora; la qual (si bien obligada à Muça su marido) agradeciò el auiso, y diò en albricias la libertad, que alegres los mensageros embiaron a su dueño; y el oluidado de la fiesta, y de la prima, gastò el tiépo que deuia à entrambas, en acreditar su.

su nuevo amor, que en tã brene espacio auia llegado à lo sumo (que acrisolan instantes los efetos de causa tan poderosa) y acabada la fiesta, la siguiò hasta su casa: y informado de la calidad de su dueño , estuuo por perder el juyzio, quando entendió, que otro posleya tã rico tesoro: pero no pudiendo dexar de amarla, determinò procurar con todas veras el dicho fin de su pretèsion; y aunque auia propuesto no descubrirse à ninguno, mientras estuuiesse en Granada, auiendo sabido, que vna deuda suya, y de su prima (con quien Zelinda tenia estrecha amistad) viuia en frente de su casa, la fue a visitar, y le manifestò la causa de su venida, de que se holgò mucho Maymona (que este era su nombre) y le prometió hazerle ver a Zarayda, sin que ella lo entendiesse: pero no pudo (siendo muger) guardar el secreto; y así quisò dello à la prima, que desseo de parecer bien , a quien entendia , que auia de ser su dueño, añadió a la natural hermosura quanto, para acrecentarla, auia inventado el arte, y desta manera adornada visitò a May

A 2 mona,

La voluntad diuidida.

mona, que tenía escondido en su casa a Mahomad, q̃ pudo verla muy a su gusto, y quedó sin poderse resistir preso de su belleza: pero no de manera, que dexasse de amar à Zelinda; antes se hallaúa tan suyo, que no la dexára por la prima, ni à esta por ella: Que amor les auia dado en el alma असientos yguales. Y así confusa, no sabia, como guiar sus pretensiones, para que tuuiesse el deseado fin, y se dispuso darle a su vida, quando no le pudiesse ver felice, y por entonces no quiso declarar se con Zarayda hasta verse mas fauorecido de Zelinda; y tuuo lugar de manifestarle su pasión vn dia, que se fue a holgar a vna su quinta con sus amigas, y entre ellas Maymona, à quien el fue acompañado, y repartidos entre los frondosos arboles della, para passar a su sombra la siesta, procurò Mahomad meterse en vna espesura, jùto a su querida: la qual, como no le viesse, se entregò descuydada al sueño, que fue breue; porque amor no le consintió largo descanso, si bien se le dio mayor cóla vista de Mahomad, que se auia acercado a
con-

contemplar su diuina hermosura, mientras no se lo estoruaue las trauieffas niñas de sus ojos; y los suyos se hallauan con tal gloria tã contentos; que entendian, no poder darles otra mayor el ciego niño. Y visto, que anegaua en sangre la leche de sus hermosas mexillas, porverse a solas con su querido: y que casi airada acusaua su atreuimiento, se disculpò cõ estas razones. Ofendiera a tu diuina hermosura, si con solicitar el perdon, publicara por yerro lo que acredita ser fuerça el cautiuero en que me hallo, que aluiã la esperança de la piedad del dueño: pues a faltar (si pueden no la tener deidades) fueran mis males dechado, que no pudiesse imitar quien los fabrica mayores: y así te suplico glorifiques mi amor con la correspondencia, que promete tu nobleza; que destierra ingratitudes; asegura, de que la firmeza misma a vista de la mia, parecera inconstancia. A cuyas amorosas razones dieron respuesta los suauesacentos de su pequeña boca, que rompiendo por entre orientales perlas, y encendidos rubies

La voluntad diuidida.

llegaron a los oydos del enamorado Moro en este son. Aborrecieras justamente (noble Mahomad) esta que llamas belleza, si tropellara la fee, que deuo a Muça mi marido, por pagar las lisonjas de tu amor, y yo misma calificàra las sospechas, que con razón tuuieras de mis mudanças, si no pagàra con honesto agradecimiento la voluntad, que mostraste nerme, y desvanerá con la impossibilidad del fin que pretende, y tu quedaràs libre de los males que vanamente ostentas. No yerra (repliquè el Moro) quien imita a los Dioses, Venus amò casada al dios de las batallas; y si biè fuè descubierto el amor, no se juzgò delito: pero soleys las mugeres, quando no amays encubrir la crueldad con el recato y honestidad, que no estimays amantes, mas yo te juro por el santo Alà, que no triunfes con ella (aunque ygualè à tu hermosura) de mi amor, que no estrina en fauores, si nace de tus meritos; y si no alcançaren los mios lo, que le debes, alimentarè con el sufrimiento mis penas, porque no las acabe la muerte, que ha
de

de martirizarme viua, para vengarte de mis
arreuidos deslecos. Assomado al fin destas ra-
zones en los ojos pocas lagrimas (fiadoras de
su sentimiento, y que solamente en casos se-
mejantes se permiten a los hombres) a las
quales no pudo resistir Zelinda: y assi decla-
ró la correspondencia con enjuagarlas de su
propia mano, y certificarle q̃ le amaua tier-
namente; mas que no le permitia el estado, en
que se hallaua, hazer otra demonstracion: af-
segurandole, que acreditaria con las obras sus
amorosas razones, a no lo estoruar la vigilan-
cia de Muça su marido, de cuya voluntad có
esperança de allanar dificultades, quedò Ma-
homad tan contento, que desesperado de
poderlo manifestar con la lengua: dexò, que
lo hiziesse el silencio, calificador de cosas
grandes: y leuantandose, por no dar nota fue-
ron a donde se auian ya reduzido las demas,
que era en vna grande y quadrada sala, adorna-
da de varias y diuersas pinturas, y sentadas
oyeron al son de vna arpa, que tocaua Zelin-
da por estremo, cantar tan diuinamente, que
suspension

La voluntad diuidida.

suspenso los sentidos, estauan las almas en tanta gloria, que quisieran fuera eterno el canto, por no perderla: pero cesò, porque mostrasse Mahomad con lo mismo, que acompañauan artificiales gracias a las muchas, que en su poca edad de quatro lustros, se le conocian de naturaleza: y despues de auer resistido sin porfia, cantò, tocando la misma con voz suaue estos versos.

De amor a la primer calma

Se acouardan los temores,

Y al fin mueren los mayores,

Luego, que amor llega al alma:

Cuyo siempre triunfo, y palma

Reconozco ser valor

Natural en el rigor

De mi amoroso desuelo:

Pues son los temores yelo,

Y ardiente fuego el amor.

Segun esto no ha llegado

Tu amor al alma: pues vienes

Con los Temores, que tienes

A des-

*A desmentir su cuydado,
Mal el, que tengo has pagado;
Mas ay de mi, que sospecho,
Que me quexo sin prouecho
De ti! pues no puede ser,
Que ayas amor de tener,
Si està guardado en mi pecho.*

No agradò menos la musica, que la dança, que hizo despues ayrosamente Zelinda al son de su mismo instrumento: y tanto, que aumentaron en el Moro las mudanças el amor, que auia de crecer con la firmeza, y en las compañeras causò no poca embidia, no las dexando la propia aficion negar las ventajas; y asì procuraron boluerse a la ciudad en tiempo, que matizado de dorados zelajes el cielo, publicaua la huyda del Sol (corrido, de que se hallasse en el suelo quien obscureciesse su luz con la de dos negras estrellas) y auiendo llegado a sus casas se trocaron al despedirse los dos amantes con los ojos las almas, que confessauan, no

B poderse

La voluntad diuidida.

poderse ausentar con vida vn instante dela hermosura, que las animaua; y a penas llegó el Moro a la fuya, quãdo en habito de noche boluò á venerar las paredes de la de su dueño, yà que no podia verle, mientras Zelinda retirada en su quarto, por no estar su marido en ella, procuraua aliuiair con suspiros la pãssion, q̃ la despedaçaua las entrañas; solicitandola, desterrasse del todo la fẽ, q̃ la cõseruaua a su marido; por no auer auido bastãte amor a engendrar cõtra Muça pensamiẽto menos, q̃ honesto: cuyas ansias sintiò vna querida dõzella fuya, y con muchas veras intentò saber la causa dellas: y finalmente alcãçò la verdadera, despues de varias fingidas; que dana la enamorada Mora, a quien animò con este discurso. Las leyes de amor no conocen ninguna, que las modere; atropellando las demas todas; que este dios no sufre resistẽcias. Porque quiere ser en todò absoluto señor, y es vano presumir seguirle, sino se reniega primero de lo que le contrasta el entero dominio. Asi
lo

lo hizo Fedra, y la hija del Sol Pasifa, que renunciaron la fê, que deuián a sus maridos, por no romper las leyes deste dios. En tregate pues señora a su poder del todo, si quieres prouar las glorias, que alcâçan sus vassallos. De cuyas razones vencida Zelin-da, determino seguir sus consejos. (Que agradan facilmente los que conforman cō nuestros apetitos.) y hallandose con esto mas descansada, dispensô lo restante del tiempo, que tardò Muça, en tratar de las buenas partes de su querido: alabando, yâ el talle, gallardia, y hermosura, yâ el entendimiento, que descubria estremado en sus discursos, y no dexaua de encarecer la nobleza: pues sabia, que era por linea recta descendiente de aquel valiente caudillo Tarif Abenciet Iabalfat, primero Conquistador de España: y no paraua aqui el lustre de su linage, que era conocido de todos por deudo muy cercano del Rey Almâçor de Marruecos, y sobrino del de Fez: a cuyas consideraciones vfana, se juzgaua la

La voluntad diuidida.

mas vëturosa Mora de Granada (aunq̃ pudiera creer no merecer menos por la sangre, que tenia de los Abencerrages.) Y assi, si bien la interrumpiò tan sabrosa platica con su venida Muça, no pudo estoruar las, que mientras cenaron, y durò la noche hizo la memoria al entendimiento, y Morfeo al alma dormida (si duerme el alma) que comunicadas todas a la voluntad la encendieron; de manera, que apenas la auia vn pequeño resquicio de vna ventana, que caía a vn jardin; que venia el alua, quando, dexando la cama, se negò al descanso, y vestida ordenò a su donzella, que fuesse a su querido, y le advertiesse, que para poderse ver sin rezelos, conuenia procurasse la amistad de su marido: y diligente la mësagera, se trasladò adonde la auia mandado su señora: y hallò, que cobraua Mahomad el sueño, que auia perdido deluelado toda la noche en su calle; y recordado, la agradeciò con vna cadena de oro la buena nueua, y con desseos de tener mas almas.

mas, que rendir a su dueño: el fauor, que recibia, y prometio no mal lograrle. Y así en breue, con su diligencia alcançò tal lugar en la amistad de Muça, que negaua venir el tiempo, que estauan apartados, con que gozaua continuamente sin estoruo alguno la vista de su Zelinda; si bien no siempre les era permitido hablar en sus amores, que lo estoruaua, y à la presencia de Muça, y à de algun deudo: siendo fuerza hazer sus visitas en parte publica, por no causar sospechas. Y así sentian mayores penas: pues los hazia pobres la misma abundancia de ocasiones, que tenian: y gualando sus males à los de Tántalo: pero el aprieto mismo en que se hallauan (grã maestre de traças) les enseñò vna, con la qual publicamente, sin ser entendidos, se manifestauã secretos del alma, y fuè, que Zelinda empeçò a hazerlo, fingiendo cuentos: conformes a las materias, sobre que se hablaua, y entendiéndolos Mohomad, respondia con otros, que no lo eran entre ellos; y así se hallauan

duc-

La voluntad diuidida.

dueños de las glorias de amor: mas tienen tan breue vida los deleytes humanos, que vn solo imaginado daño los acaba, y destruye, como sucedió a los suyos: pues auiedo dexado de dormir Mahomad la siesta, por ver a su Zelinda, llegó de repente al vergel, en que las solia passar la misma, y vió, que hablaua en el à solas con vn gallardo, y bizarro Moro, à quien no conoció; porque era racien venido de Africa, cuyos rabiosos zelos (antes, que le pudiesen ver) le boluieron tan desesperado a su casa, que después de grandes quejas y lastimas le ofreció el desden la vengança, fauorecido del amor, que tenia à Zarayda: a cuyos padres determinò descubrirse, y solicitar el suyo, que prometia mas dichoso fin. Y auiendo seguido al pensamiento el efeto, fue recebido dellos con el acogimiento, que requería el parentesco, y su calidad, y la prima, que con asomos de nouia deseaua en estremo verle: quedò a su primera vista sin libertad, y deseosa,

seosa de verse con el en parte, que pudiese certificarle de su amor: y así no dificultò el darle licencia para q̃ la fuesse a ver de noche por vn jardin de su casa; quando lo procurò en su nombre Maymona: y llegada la del concierto; yà que viò passada la mitad de su carrera, fue al señalado lugar: y por vna puerta falsa, que hallò abierta, entrò en el vergel; y a pocos passos encontrò con vna donzella, q̃ le lleuò a donde le estava aguardando su señora; recostada en vna alfombra de flores; que desafiando a las de su hermosa cara, hazian pōposo alarde de toda su gala, que desde el cielo mirauan con Diana las estrellas; y todas con luz mas clara, publicauan la ventaja, que las hazia la hermosa Mora, a quien habló Mahomad, despues de los deuídos acatamientos desta manera. No blátone mas el pastor de Yda, de auer visto solo de los mortales, sin velo alguno las mayores bellezas del cielo, y gozado la mayor de la tierra, q̃ yo puedo dichoso, y con mas razon vfano

publicar

La voluntad diuiddida.

publicar(querida señora mia) que a vuestra vista la hermosura misma se confiesa vencida, y no alcanço el con su possession tanta gloria, que pueda ygualarse con la presente mia, que alimenta la esperança. Acreditayfos lisongero(respondió Zarayda) quando pretendeys enamorado. Y sin dexarla proseguir, replicò. Pierde en lo infinito sus fuerças la lisonja. Y assi siendo sin limite vuestra hermosura, no puede rustica inuentar mas de lo, que hizo la sabia naturaleza: pues vencen vuestros cabellos al oro mas perfeto, al Sol los ojos, al arco celestial las cejas, y quedará muy vfano el cielo, si alcançasse, el parecerse a la espaciosa frente: quantas flores tiene la primavera, no ygulan a los jazmines, y clauelles, que pueblan a competencia las delicadas mexillas: no viò el Oriente perlas, ni el mar corales, que se atreuan a competir con los dientes, y labios de la pequeña boca, que con la voz suspende y arrebatata las almas con la rifa, y si procuro manifestar con el cándor del alabastro,

bastro, y blancura de la nieue las excellencias de la garganta, y manos, conozco la vileza del pensamiento, y que soys táperfecta, que si os retratara pintora la naturaleza que os diò tanta hermosura, no alcançara con todas las lisonjas del arte à si misma. Y alegre Zarayda de las que juzgaua fiadoras del amor, desmentia con su dulce risa à la lengua, q̃ negaua con la fce el agradecimiento, que publicauan dançando los ojos; con tãto contento de Mahomad, que llamò muchas vezes embidiosa al Alba, que vino con vanguardia de musicos paxarillos à estoruar las amorosas ternezas, con las quales auian procurado lo restante de la noche acreditar el amor, que se tenian, y viendo el sentimiento, que mostraron al apartarse, arrepentida de auerse apresurado, y lastimada del, llorò tierna liquido cristal, q̃ benierò alegres las flores, y bueito à su casa juzgò eternidad el dia; y ya passado boluiò a la hora acostumbrada à gozar los fauores de su querida, cuyos discursos, y los

C

de

La voluntad diuidida

de otras noches, que siguieron despues, dexo de contar, por hazerlo de lo que passo. Zelinda con la repentina ausencia, que hizo de su casa Mahomad: porque primero se affligiò temerosa de algun desastre suyo. Pero auiendo sabido, que estaua bueno, la acometieron con tanta furia los frabiosos ezlos, que faltò poco que no le quitassen la vida, y dispuesta de vengar el agrauio que se le hazia, se armò vna noche, que no estaua su marido en la ciudad, y fuè à buscar à su amante, y no le hallando dexò en su casa vn billete, en el qual le desafiua à singular batalla para la noche siguiente, fingiendose vn cauallero, con quien sabia, que tenia enemistad, y boluiendo à la suya, le hallo, que cantaua quexoso este soneto. q̃ apresuro despues por su dicha el desafio.

Ala mas alta esfera leuantado

Vfano con tu amor, ya no temia:

De la ciega Fortuna la porfia,

Ni la fuerça sin limite del hado.

Affòbrada la embidia, Amor pasmado

Mira-

*Mirauan tãto bien; mas de suaria
 Quien de toda muger no desconfia;
 Que es de mêtiras, no de se sagrado.
 Nò me engañaste tu, naturaleza
 Si q̃ en Deidades tu rigor disfraça,
 Y con el cielo en ti cubre el infierno.
 Pero tiene mi amor tanta firmeza,
 Que en los agrauios, q̃ tu engaño traça
 Fabrica apoyos, para hazer se eterno*

A cuyo fin se le açercò tãto Zelinda que rezelandose della, sacò el açero, y embraçò con presteça vna grande codela, que traia, y aguardando desta manera el mouimiento del còtrario, oyò que le dixò. Bien hazes traydor en preuenir defensas, mas no las hallaras contra mi razon, y desden, que ha crecido justamente; mientras para discusparte, esparzes en los ayres infames queexas; defiendete pues de mi furia, que no ha de aplacarse hasta veer te sin vida, que no merezen tener la los desleales. Y con esto empeço à pelear con tanto coraje; que

C 2 bien

y se le diò solamente, de manifestarlo todo a Zarayda. Y acostada con el a penas llegó la Aurora con auiso que venia confusidad el descubridor de hurtos amorosos, para que dexassen los amantes la blanda cama quando se levantò de la suya, y vestida lleuó a Zarayda el veneno, que le causò mortales ansias, y descubrió al punto con disfaues su sentimiento, que engendrua en Mahomad notable pena, por no alcançar la causa del, y no acertar al remedio, que procuraua con estrordinarias finezas, y todas aumentauan, por fingidas, en la enamorada prima el desdê, el qual llegó a tanto, que ya se le rendia el amor de Mahomad, y determinaua dexar la empresa, quando la astuta Maymona diò con cuydoso descuydo parte de stos amores à Zelinda, que no se mostrò menos colerica y furiosa que la prima; antes reuentando con el sentimiento, se lo manifestó, y sin admitir escusa alguna, le negò los acostumbra dos fauores, hasta que viesse la emienda
de

La voluntad diuiddida.

de su yerro, que prometió con mil juramentos, y para certificarse del cumplimiento dellos, hizo, que a todas horas le siguiesse vn astuto mançebo, el qual sin seruiſto del, notaua con grande cuydado todas sus acciones y las referia a Zelinda, de quien eran bien pagadas sus diligencias, y así alcabo de algunos dias, que quedó satisfecha, que no veyá a Zarayda, admitió de nuevo su amor, si bien con la misma promessa, que acreditó con juramentos de no verla aunque faltasse a la cortesía; pero no pudo cumplirlo. (que es ley suprema de Amor, no guardar ninguna (porque certificada Zarayda de Maymona (que tenía continuas guardas, que de su casa aduirtiesen, si entraua Mahomad en la de Zelinda) que en muchos dias no lo hauia hecho aplacó el desden, y le embió a llamar con la secretaria de sus amores, que perezia por el mismo, y por no hauerse atreuido á descubrirse, penaua callando; mas rompio la ocasion el silencio, que violaua
en

en la fiesta al dulce ruydo de dos cristalinas fuentes, entre las quales à la sombra de vna parra, que defafiaua con sus dorados razimos. al mismo sol, le hallò, que passaua durmiendo sus rigores, y despierto le manifestò su mal; cubriendo la verguença de carmin su hermosa cara: con estas razones Ya sucedieron al desden de mi señora ansias de verte; y así a la hora acostumbrada te aguarda en el jardín, mas si aliuo no menospreñas otra voluntad mayor, y que siempre sera firme, ya la correspondas ò ya la agrauies; admite mi amor, y no me gues piedad, si la pretendes, y sin proseguir (que el natural recato le añudò la lengua) aguardò la respuesta, que fue mas áspera de lo, que era justo; reprehendiendo la deslealtad, que vsaua con su señora, y le causò con ella tal pesadumbre, que cayo sin aliento en el suelo, cõ euidentes señales de auer se ahuyentado el alma, que la restituýò con las cristalinas linfas, que echo sobre el palido rostro, y con solo arrepentido de su aspe
r eza;

auiendo estado, mientras duro el dia, y parte de la noche con Zelinda, quando le pareció hora, se despidió della con mil ternezas en sayos de las que después mostró con Zarayda, que para refrigerio de su amoroso fuego, le hizo francas dos pellas de blanca nieve, que afrentaua a la que en los mas altos montes conserua, no pisada la blancura, que le dió el cielo, y fué milagro de Amor no deshazerlas con el ardor de sus labios, y le pidió por paga deste fauor, que no visitasse mas à Zelinda; y el conocida la causa de los passados enojos, prometió hazerlo, y determinò ser mas cauto, y siendo lo encubrió algun tiempo el engaño, del qual temerosa Zarayda habló con Almoradin su deudo, y amigo de Mahomad, que por auerse criado siempre con ella, y ser de vna misma edad, no dudaua comunicar le los mayores secretos del alma, y así le dió parte de sus amores, y celos; rogandole con todo encarecimiento, procurasse festejar de tal manera à Zelinda, q̃ la diuertiesse

D del

del amor, que tenia á su querido, por estar cierta, que se podia fiar á su discrecion, talle, y gallardia mayor empresa, y que anduviéssse en esta con cuydado, para auisarla de las acciones de su amante. Lo qual todo prometió hazer; si bien lo cumplio en diferente manera, porque rendido de veras á la hermosura de Zelinda, por no perder la ocasion de verla á su gusto, encubrió á Mahomad; que le lleuaua consigo, y fingiendo desear mas segura comodidad para los gustos de su amigo, procuró con su consentimiento, que Zelinda trauassse amistad con vna viuda hermana suya, en cuya casa se veyan muy á menudo; y en ella le declaró Almoradin su mal, y mostrò la Mora lastimarse dello, por no perder la comodidad, que tenia de gozar á su querido sin recelo, y por no causar entre los dos amigos enemistad; con que alentada la esperança, prometia al desseo el fin, que pretendia, y Almoradin lo asseguraua vfano á Zarayda, que contenta dello, no se alterò de vnas zamboras.

bras.

bras, que en casa de Zelinda ordenaron los dos amantes con fines diversos; aunque supo interuenia en ellas Mahomad, el qual confiado en la amistad de Almoradin; ciego no auia conocido su pretension; juzgãdo finezas de amigo las que eran de enamorado; hasta, que haviendolos embiado a llamar Zelinda en casa de la viuda, fuè el solo, por no parecer Almoradin; el qual, sauiedolo despues, vino en tanta rabia, por los zelos que tuuo, que sin reparar en otra cosa descubriò la verdad destos amores a Zarayda, paraque lo remediasse; pensando quedar solo desta manera: la qual se mostrò con su amante tan enojada, que le jurò mil vezes por su falso profeta Mahoma; aborrecerle en toda su vida, si desta vez no dexaua la platica de Zelinda. Y como en esta, por la posesion no tuuiesse el Amor las fuerças, que cõseruaua enteras la esperanza de la de Zarayda, de nuevo la prometió (resuelto de cumplirlo) que no la veria mas; pero la execucion no le salió tan facil,

D 2

que

La voluntad diuidida.

que lo pudiesse hazer, y assi la visitaua, si raras vezes, con tanto recato, que a penas se fiaua de si mismo, y aduertido de la donzella su enamorada, que en casa de Maymona se estaua con grande vigilancia, espiandole, si cumplia lo prometido, y que Zarayda misma yua muy à menudo secretamente à su casa, à ser cuydadosa atalaya; aumento el recelo, que no pudo encubrirse a Zelinda; como auia hecho con varias escusas, la causa de no frequentar, conforme solia, su casa: y si bien nego tener alguna, zelosa andaua con cuydado, por saber, de quien se se guardaua, y estando vn dia a la ventana, encubierta de vna espessa zelosia; vio asfomar por la calle a su querido, y que estando ya para entrar en su casa, por auer aduertido, que le mirauan de las ventanas de Maymona, dexo de hazerlo, y passo adelante, y boluiendo en breue cuydadoso; como no viesse centinela, entro; mas ayrada Zelinda, por entender la causa de su recato, al entrar, que quiso hazer en su quarto, le dixo.

dixo muy colerica; que fuesse, adonde daua cuydado. Y con esto cerro furiosamente la puerta, y el afligido se fuè, y por penetrar, si le auian visto en casa de Maymona; con fiado, que no sabrian encubrirlo, por ser corta la prudencia de las mugeres; entro en ella, y en la puerta de la sala hallo a Zarayda toda turbada, que bien publicaua la cara el enojo, q̄ encerraua el pecho; pero no satisfecha desto, le dio con la puerta en los ojos; despues de auerle dicho, que alli no entrauan desleales, y fementidos amantes. Con que estuuu, por perder el juyzio, viendo, quã desdichado erã en sus amores, que los perdia todos, por no poder dexar ninguno, con el qual pensamiento salio triste de casa (dexando confusa a Zelinda, que en la misma ventana, auia observado la entrada, y salida, por no atinar la causa de tan breue visita; sabiendo, que estaua Maymona en ella) y en llegando à la suya, fuè tan grande su pesar, que le causo vna peligrosa enfermedad, de la qual muriera sin duda
(porque

La voluntad diuidida.

(porque no hallauan los medicos a su mal remedio alguno) a no le socorrer las enamoradas Moras, que supieron entrambas la grauedad del mal; Zelinda de su marido, que le visitaua continuamente; y de su dōzella, Zarayda; que mouida de su amor, sin darle parte dello, le fué a veer; y refiriendo despues a su señora el peligro, en que se hallaua su vida, por el cruel desden, que le auia mostrado, lastimada se resoluió a visitarle: y así concertada con Maymona vn dia, que se hallaua en su casa, fué a la de Abenzict; y con las tiernas razones, que le dictò rethorico amor, procurò calificar el sentimiento, que le causaua su mal, y el arrepentimiento de sus rigores, que por hijos del Amor sollicitauan el perdon, y le alcançaron, con muestras de tanto agradecimiento, que ya se yua alegre de su suerte, quando al salir a la calle, encontraron a vna muger disfraçada, que le turbò toda su gloria, pues Maymona, por el descuydo que tuuo su criada en descubrirse, conoció
fer

fer Zelinda, que rabiosa se boluiera, à no temerse dar nota: y assi, aunque procurò dissimular en la visita sus zelos; no pudo, diziendo al enfermo, que con la passada auria que dado tan bueno, que no necesitaria de otra ninguna; mas, que à su amor inmortal, por verdadero, no le podian acabar villanas ofensas: à las quales satisfizo desta manera. Es manifesto engaño (hermoso dueño mio) imaginar, que otro amor del, que nos comunica la sangre de nuestro estrecho parentesco, nos obligue a la correspondencia, que justamente se deve, y tantas vezes sin razon te ha ofendido, pues no puede quedar libertad, que perder, a quien vna vez encadenaron tus cabellos, que vencen al ebanos mas negro, y califican tanto, que embidioso el metal mas estimado, se cubre de amarillez, deseado, por mas perfecto, su color; y el del hermoso rostro descubre tesoros de Flora, que compitiendo con los animados rubies, y perlas, que en tu pequeña boca enseña vñano Amor, para
glo

La voluntad dividida.

glorificar los mortales, encantan dulcemente las almas, sin que despidan rayos las negras luzes, que haziendolo, no ay resistencia, que valga: y si engañado alguno la procura en la nieue de las tiernas, y delicadas manos, halla (milagro de Amor) mayor incendio, que solamente puede aliuviar tu piedad, que es imposible faltar, à quien dieron los cielos entendimiento tan grande, que compite con su hermosura; que la niega las que por falta deste no alcançan los martyrios, que passan los amâtes, pues conocidos, necessariamente la engendran: y assi con la esperança desta se detiene la vida, que huieran ya acabado tus rigores. Y auiendo replicado Zelinda, que mostrauan lo contrario los recelos, que tenia de entrar en su casa, la assegurò, que lo auia causado el deseo de desmentir à la fama, que atreuida publicaua de sus frequêtes visitas, infames sospechas; y que si esto erà yerro, que lo auia cometido muy grande. De que satisfecha, y obligada, acreditò con muchas finezas el
agra-

agaadecimiento; dexandole muy contento, y en breue tiempo le sanó el bué suceso deste dia con admiracion de los medicos, que no alcançauan los secretos de amor: pero rezelando Zelinda engaños yà, que estaua en su casa, hizo llamar à vn Alfaqui su amigo, que professaua con sus maluadas artes tener mas sugeto el infierno, que Pluton mismo; y auiendole comunicado todo el progreso de sus amores; le obligò con joyas de grande valor, á certificarla de la fè de Mahomad y fin dellos; y assi despues de auer (retirado en vn obscuro sotano de la casa) mûrmurado sobre infernales caracteres, que fabricò en el suelo con vna negra vara, le diò esta respuesta. Pretende el, que te adora; à vna hermosa donzella, que le quiere; contrastan su casamièto los hados, y te amenazan desdichas; si prometen fin venturoso, y niegan declararme mas los moradores de las tartareas cuevas. De cuya respuesta, certificada Zelinda de la incòstàcia de Mahomad, quedó

E

tan

La voluntad diuidida.

tan airada, que passaron el erizado inuier-
no, y la florida primavera, sin quererle ad-
mitir mas à su amor, y porq̃ no gozasse de
los fauores de Zarayda, descubriò a May-
monael, q̃ le tenia, con q̃ quedarõ confirma-
das las sospechas, y firme el desden tanto,
que yà desesperado Mahomad, dezia,
que la fortuna por aumentar sus males, se
auia hecho de variable constante; mudádo
naturaleza, que es la mayor mudança. Y
muchas vezes desseò acabar con la muerte
las penas, que passaua: pues no auia halla-
do en humanas diligências el remedio, que
anhelando buscava; y estando en este esta-
do; le vinieron nueuas de Malaga, que el
Catolico Rey don Fernando la tenia en
grande aprieto, cercada con vn poderoso
exercito; solicitandole procurasse el neces-
sario socorro, que alcançò del Rey de Gra-
nada; de quatrocientos caualllos; y antes de
yrse, procurò con todas veras hablar con
sus queridas Moras; y solamente lo confin-
tiò Zelinda, que respondió à sus amorosas
que-

quexas, que le auia querido, quando le juzgò libre de otro amor: pero, que yà con los pensamientos de casar con Zarayda; no era aquel mismo, sino muy diferente, y q̃ no podian las, que professauã lealtad amar à diuersas personas, y si bien replicò el, que el assiento del amor era la voluntad, que esta en todos los estados la conseruaria suya: no hizo demonstracion ninguna de auerse ablandado; aunque sintiò la partida; como lo acreditaron secretas lagrimas; y no fueron pocas las que esparciò Zarayda, con todo el rigor, que ostentaua: pero ignorante desto el enamorado Moro se fue triste, y entrò felizmète en su patria el socorro, y vistò no ser bastàte para resistir el poder Christiano, escriuiò à Muça su amigo, que instasse por otro, y lo alcãçó; de docietos caualllos, de los quales le hizo el Rey caudillo, y yà, que aprestaua la partida, acossada Zelinda de amor; fingiendo, no poder sufrir su ausencia, alcãçò con las muchas lagrimas, que derramó, la lleuasse cõ-

E 2

figo,

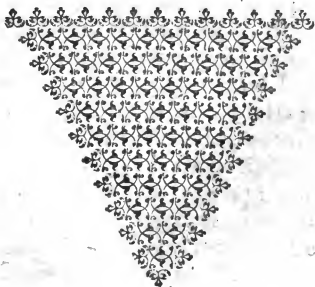
La voluntad diuidida.

figo, para compañera de su buena, ò mala fortuna, y con la esperança de ver a su querido; se mostraua con tanto estremo alegre, que creyendo su marido ser el mismo la causa dello; soñaua finezas, para pagar con ellas tanto amor: y assi, salieron contentos de Granada vn martes en la noche secretamente; porque no llegasse antes, q̃ ellos al campo enemigo la nueua, que lleuó por los ayres vna diligente espia, causa, que le preuiniesen los Christianos vna emboscada, y passassen en ella à Muça con todos los suyos à cuchillo; quedando cautiua Zelinda, por ser muger, la qual procuró se lleuasse del funesto suceso la nueua à su querido Mahomad, que no auiendo podido alcançar su rescate, por auerse penetrado el amor, que la tenia: obligó à su padre, à que entregasse la ciudad, si quedaua vencido en el desafio, que acetó con licencia del Rey el Maestre de Calatrava; con condición, de dexar, si perdia, el cerco, y restituyr le à Zelinda, y auiendoles sido ygualmente fauo-

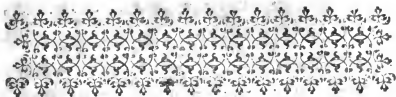
favorable la fortuna en la batalla; diò por rescate de la hermosa Mora la ciudad: y aficionado al valor Christiano; dexò su falsa ley; y fueron sus padrinos, y de Zelinda, q̃ le siguiò en la santa determinacion, los Catholicos Reyes don Fernando, y doña Ysabel, que les dieron en el bautismo sus nombres, y por armas à Mahomad la ciudad, q̃ entregò; cassando à los recién bautizados, con hazerle (entre otras mercedes) justicia mayor del Obispado, y a su instancia diò licencia el Rey don Fernando a su padre; para que con algunos suyos, y muchas riqueças se passasse en Africa con el Rey de Fez su primo: pero no consintió Dios, se aumentassen con su valor las fuerças del enemigo de su santa Fè; porque engolfados los tragò el mar. Cuyos sucessos llegarò a oydos de Zarayda, que llorò triste la poca feè de su primo, y estuuò algunos años sin quererse casar, hasta que solicitò su amor Almoradin, que la rindiò con las finezas, que por ella hizo, y à que el nuevo don Fernàdo

La voluntad diuiddida.

se hallaua mas alegre con la generosa prole, que le auia nacido, y que despues de sus padres conseruó en los descendientes el valor y nobleza, que oy resplandece en ellos.



LA



L A
FIRMEZA
 BIEN LOGRADA.

N O V E L A II.

EN La antigua ciudad de Smirna, que la hazen ygualmente famosa, el Trazo Teseo su fundador, y el Poeta Griego su glorioso hijo, no menos amable por el agradable sitio, que hermosa por las derechas calles, q̄ adornadas de altos edificios obligan à parte della, que suba al monte; y vfa- na se mire los pies, para hazer mayor alarde de su belleza, no para desmayar; como
 le

La Firmeza bien lograda.

le fuerça la fèaldad de los fuyos al aue, que lleuado de la hermosura de sus plumas se desuanece; en esta pues, cuyos muros riega con sus claras aguas el famoso rio Mela; nació (en tiempos, que ciego el múdo se prostraua à falsas deidades) de nobles, y ricos padres vn cauallero, que al passo, que crecia en edad, daua mayor muestra de los dones, que (como, si otro no le quedara, que formar a naturaleza) auia en el derramado, jùramente con el valor (efeto de su noble sangre) de manera, que en toda su patria era el fauorecido de las damas, y quien de justas, y torneos siempre se llenaua el premio; en vano de muchos desseado, y en balde procurado; en edad, y costùbres a Arleo; (que este era su nombre) semejante se criò Dorindo su intimo amigo, con el qual passaua alegre vida, yá en fiestas, yá en caçar, en q se mostraua tan fuerte, que la mas valiente fiera librau su libertad en la ligereza de sus pies: pero amor, que hasta al quarto lustro le auia perdonado, y parecia, que, ò ciego
no

no acertasse, ò q̃ temiesse niño prouar sus flechas contra el conocido valor de Arseo, mostrò bien presto, q̃ para con el es el mayor flaqueza; porque vn jueues lleno para el de aziagos martes, q̃vfano auia salido cõ su solo amigo Dorindo à caça, lejos ya de la ciudad media legua, en vn espeso bosque (perpetua morada de fieros animales) ala fomar de vn verde y florido prado, que para conseruar sus hermosas flores se auia retirado à lo mas intimo de la floresta; la qual suspensa de tanta belleza, no auia podido ocuparle, antes seruia de muralla con sus arboles al deleytoso lugar; cuyos varios arroyuelos, jugando entre ellos, sacauã rifa de las mismas flores: viò venir, siguiendo a vn velocissimo cierno vna bella caçadora, cuya bizarria, y hermosura la hizieron pensar, que fuesse la misma Diana: y si bien dexaua el fugitiuo animal atras los vientos; no pudo librar se de vna flecha, que le tirò sin detenerse en el alcance, y atrauessando le, le hizo matizar con rubies las flores; de-

F

xando

La Firmeza bien lograda.

xando en ellas con la carrera la vida, y menospreciando los despojos del muerto animal, pasó adelante, llevandote del valiente inancebo presa el alma, que en la gloria de su vista, no conoció la perdida, que lloró después con su ausencia; que aunque la siguió, fue vano; porque la escondieron a sus ojos los intricados arboles, y no sabiendo donde buscarla, bolvió a la ciudad con la tristeza, que conuenia a quien se hallaua sin libertad, y alma; que si viuia, era animado con la idea del hermoso retrato, que en lo mas intimo le auia impresso amor: no fue parte Dorindo en muchos dias para alegrarle, ni la variedad de fiestas, que celebraban sus amigos, de quien era entrañablemente amado, solamente cobraba assomos del perdido contento; quando yua a la parte, en que empezó su cantinero: pero, como nunca boluiesse à ver el bien, que deseaua, con mas fuerza tornaua á afligirle la tristeza y tanto, que se vió cerca de perder la vida; no aprouechando los remedios, que solicitaua.

licitaua el natural amor de sus viejos padres, ni toda la ciēcia, de quien blasonaua rēdir cō su arte los infiernos. Que la dolēciade amor no la curan yeruas, ni sanan encantos: y assi no hallando remedio en la tierra, fue fuerça bulcarle en el cielo. (O condicion humana, q̄ primero mide la tierra à palmos, y trastorna el infierno, que se acuerde, de que es vano todo poder para mudar nūestros males, si falta el fauor diuino) à cuyo efeto su amigo Dorindo partiō en vn ligero vaxel (emulo del viento) açotando las aguas al templo del Delfico Apolo, à consultarle sobre el mal de su amigo, que a otro ninguno lo auia manifestado, ni peritos medicos alcançauan su causa (que de Esculapio el arte raras vezes rastrea por los efetos la verdadera causa) llegó finalmente al deseado puerto, y sin descansar punto se fue volando al templo, en cuyos altares abrasò en breue hora las aromas, que Arabia produjo en muchos años, y sacrificado vn blanco toro, rogò hu-

La firmeza bien lograda.

milde , y suplicò deuoto en esta forma:
Delfico Apolo, que vn tiempo prouaste el
furor del ciego niño , yà por la hija de Ad-
meto, apacentádo ganados en los campos
de Tefalia , yà siguiendo veloz riberas de
Penco a tu querida Dafne (que tuuo ingra-
ta por mejor suerte, perder el noble ser, que
los dioses le auíá dado, que mostrarse à los
dulces ruegos de tu amor agradecida) del
mas enamorado mancebo, que has visto
desde tu claro nacimiento hasta donde se
bañan en fin de su carrera tus ligeros caua-
llos, te lastime el peligro, a que el amor le
ha reduzido; quitando a la cruel Parca los
despojos, con que intenta (dexando pobre
al mundo) enriquezer del Auerno las lobre-
gas cauernas: que en su nombre te prome-
to en Smirna vn téplo, que resista a las in-
jurias del voraz tiempo, y no pueda la fama
pintar la menor partè de su hermosura. En
fin de cuyas palabras en lo mas secreto , y
escondido del templo , se oyó tan grande
terremoto , que temblando las paredes a-
menaz

menaçauan con su ruyna muerte, y sepultura à Dorindo, y despues las razones siguientes. En braços de la muerte hallarà la vida: con las quales atemorizado Dorindo boluió a suplicar el Dios, declarasse su respuesta: pareciendole, que el oraculo desterraua con ella todas las esperanças del remedio: pero fue en vano, porque calló Apolo; y el afligido, reuentando por los ojos arroyos de amargas lagrimas: pidió al Sacerdote del templo (de las obscuras respuestas sagrado interprete) lo fuesse de la suya, y negando hazerlo; por ser la voluntad de Apolo no declararse mas; le assegurò tendrian dichoso fin los amores de su amigo, con q̃ dexando la pena, que le ocupaua el alma, y ricos dones al templo, y Sacerdote; tornò al mar, y fauoreciendole Eolo; yua el pino con tanta fuerça, partiendo las aguas, que pensando Neptuno le llenaua de su Reyno alguna rica prenda, à vista de la patria alborotò en vn momento la mar, que ya daua con el vaxel en el cielo: pues no auia esco-

La firmeza bien lograda.

llo, en que hazerle pedaços; ya procuraua, abriendo profundas cavernas de agua, dexarlo en perpetuas carceles sepultado: pero resistiendo con valor à la terrible torméta el platico piloto, airado el Dios de las aguas diò tal golpe con su Tridéte en el nauio, que ya gozaua de sus despojos la mar, quando levantádo Dorindo los ojos al cielo, suplicò al rubio Apolo, que en trance tã peligroso le ayudasse; no permitiendo quedasse con su vida sepultada en el profundo Egeo la respuesta de su oráculo; à cuyos humildes ruegos figuieron luego los desseados efectos de la celeste piedad; porque amansando su furia los fuertes vracanes vieron de repente tranquilo el mar, y llevarvn fresco ayrezillo al puerto las vidas; que yã entre peñas de agua yua a robar la muerte, en el qual desembarcò, para llevar de si, y su buen despachò el mismo al enfermo Arseo las nueuas, cõ las quales cobrò la perdida alegria, y se poblò de regozijo su casa, y la ciudad toda, por ser vniuersalmente amado,

mado; y en adelante todo su entretenimiento era en la caza, siempre al mismo lugar, a donde vió a su querida ninfa; pareciéndole, señalaua. Apolo en la muerte, el lugar dōde se la diction los bandoleros ojos de su bella caçadora, y no uiuia engañado; porq̃ vn dia, que cansado del trabajo de la caza, que sin ensangrentar venablo auia pasado, debaxo vn arrayan tendido entregò para passar la siesta a vn dulce sueño los casados miembros, quando saliendo vn fiero leon de entre vnas matas le despertó con el rugido, y con el dolor de vn hombro, q̃ le maltratò con las vnas, y leuantado; arrojando arroyos de sangre; procuraua con el venablo en las manos defender la vida; q̃ el fiero animal queria quitarle, a cuyo ruydo su amada caçadora, que cerca se hallaua en vn verde espacio, que formauan frondosos arboles; haziendo dozel cō sus ramas para defenderla de los rigores del ardiente Sol; acudiò armada cō su acostumbrado arco, y aljaua, que juzgata qualquiera auer baxado

La firmeza bien lograda.

xado del tercero cielo amor; y visto el estrago, que la cruel fiera auia hecho en su no conocido amãte, lastimada sacò la mas aguda flecha, q̃ despedida del arco, obediente à su dueño se escondiò toda en las entrañas del leon, que cayendo hizo con los postreros bramidos de su vida temblar el bosque todo, y Arseo con el contento de tan deseada vista, y por la pérdida sangre le acompañò con vn mortal desmayo; quitàdo a la hermosa caçadora el gusto q̃ le auia caúsado la muerte del leon, y acudiendo à el con el agua, que cerca corria (que se detuvo à mirar la diuina hermosura, que la yua a coger) le restituyò los perdidos sentidos; y luego quitandose vna delgada toca le limpiò la herida; curandola con el saludable çumo dela olorosa panacea, ò de otra yerua della bien conocida, y atada quedò Arseo lleno de tanta gloria, que arrobado no sentia el dolor de la herida, ni podia la turbada lengua publicar el bien, que gozaua el alma; que a vozes lo manifestaua la
alegría

alegría de los ojos. Lo qual viendo Armilda (que este era su nombre) creyendo fuesse de mayo, cansado de la herida, que auia curado, le animaua; diziendo, que estuuiesse seguro, no era de peligro ninguno; y que se veria del todo sano antes, que el claro Febo dexasse quatro vezes libre el cielo a su hermana; ofreciendo acabar ella misma la cura en su casa, que estava menos de media legua distante del bosque; mostrádo tener mucha lastima de su mal, que ya con disfraces de piedad, sin que Armilda lo entédiesse, se apoderaua amor del alma, à q̃ Arseo con mal formados acentos, agradecido respondio, que se hallaua tan bueno de la curada llaga, que juzgaua no ser necesaria otra cura, que era mucho mayor la, que le affigia: de manera, que no siendo curada có la misma piedad, le quitaria sin duda alguna, la vida, que solamente deseaua conseruar, para merecer, sirviendo parte de la merced recebida, y esperados fauores; clauando en fin destas palabras los ojos en

G los

La firmez, i bien lograda.

los de su hermoso dueño, que conociendo muy bien el bláco destas razones, se mostrò mas hermosa (si admite lo infinito aumêto) có la purpura, q̃ cubriò de repente su rostro: pero no dandole por entendida le pidió encarecidamente se la enseñasse para curarla; como la primera antes, que se fuessen, à q̃ respondió el amante, que con la promessa; de no le dexar hasta sanarle; se hallaua mas liuiado, y que podria muy bien llegar al lugar, a donde con mas comodidad gozaria los frutos de tanta piedad; no se arreuendo à declararse mas, por no perder (si a caso se desdenasse) la ocasion, que de llegar al fin de sus amores le auia ofrecido (si bié à costa de su sangre) la piadosa fortuna, y leuandole para encaminarse al lugar, llegó Dorindo, que le auia buscado en vano por la selua, y sabido todo lo passado; mostrò à Armilda con las mas corteses razones, que le dictaua la amistad verdadera, el agradecimiento, que dello era justo; y juntos se encaminaron al lugar de la hermosa caçadora;

dora, sustentando el desangrado cuerpo en los ombros de Dorindo, y Armilda (de su vida los verdaderos polos) y en saliendo de la floresta vierón en vn repecho fabricado vn castillo de fuerte muralla, con altas torres en yqual distancia levantadas; compitien- do, sin poderse facilmente conocer la ven- taja, en el, la hermosura, y fortaleza; que di- uirtiendó entrambas con su vista al herido amante, y à Dorindo, fueron causa, de que llegassen antes del pensamiento à sus puer- ras, en las quales estauan quatro hermosas donzellas, que conociendo à Armilda, salie- ro con reuerencia a recibirla, en que vieró los fieles amigos, ser señora dellas la her- mosa caçado: , la qual mandò à la vna a- delantarse; mientras con admiracion de los moradores del fuerte castillo passauan los tres por la calle mayor del, y à poco trecho, descubrieron vna quadrada plaça, à quien señoreaua el alto, y vistoso edificio de vn hermoso palacio, fabricado de parios mar- moles, al qual endereçando los passos; sin-

La Firmeza bien lograda.

copádo la plaça saliò del á recebir los huespedes vna tropa de escuderos bizarramente vestidos, y con ellos llegaron á vna grande sala, ánte vn venerable matrona, madre de la caçadora; que leuantandose del estrado, en que estaua sentada, diò con muy cortes razones muestra del agradecimiento, que se deuia á los caualleros, que se le auia ofrecido por humildes criados, y passaran toda la tarde en cumplimientos, á no lo estoruar Armilda, con acompañar al enamorado Arseo al quarto, que se le auia preuenido, á donde acostado, fue visitado de vn perito medico, que mandò le dexassen descansar. Cumpliose al punto, y passandò Armilda lo restante de la tarde, juntamente cò Dorindo en contar á Zolera su madre el suceso de Arseo: y de su amigo tuuieron larga relacion, de su nobleza, y partes; que, como las pintasse Dorindo con algun cuydado de disponer á la hermosa caçadora á la aficion del cauallero, ayudandole amor, saliò con su intento; porque ya deseaua passa

ra

ra la noche, para tener lugar de visitarle; y no le cōcediēdo à el la llaga amorosa descansó alguno, supo de vn antiguo criado de Armilda, que tenia orden de asistirle, que su querida era señora de aquel castillo, y de otros seys, hija de vn valeroso canallero, q̃ auia muerto en vna batalla, que por causa de los confines se auia trauado entre los lonios, y los de Caria; dexandola muy niña: cuya triança, y estudio auia sido, no dexar en el cercano bosque fiera segura de sus flechas, sin que la huuiessen podido reducir à la delicadeza de las otras mugeres los continuos ruegos de su madre, ni razones de otros deudos suyos, viuiendo desta manera sin darles esperança, de que por su causa se oyessen las alegres voces del santo Hime-neo: con cuya relacion pudo dormir muy descansadamente; sucediendo lo contrario à Armilda, que despues de ydo à su quarto Dorindo se retiró al suyo, y todo el tiempo que la hermana de Febo, acompañada de resplandecientes donzellas; desmintiendo

La firmeza bien lograda,

la noche; se detuvo en el cielo hasta, que las
parleras auercillas auisaron à los mortales, q̃
ya llegaua la bella Aurora, sin serle permiti
do breue descanso, se le fue en contemplar,
yà del herido amante el talle, gracia, y do-
nayre, yà en temer el daño de la herida, y à
vezes desseos, que de la honestidad atrope-
llados, mas fuertes la boluian a cometer, de
parecerle bien, y ser querida; en fin auiendo
(desuclada) passada toda la noche a penas
oyò de las musicas aues los sonoros acen-
tos, quando, dexádo la blanda camà; se vis-
tiò lo mas bizarro, que supo, y mientras aũ
era niño el dia, se assomó a vna ventana, que
caya a su jardin, para diuertirse en la conti-
nua primavera del de los pensamientos, q̃
la combatian; procurando prolixos ren-
dirla del todo: pero en vano; porque las plá-
tas, y quanto a la vista se le ofrecia, los acre-
ditauan; a qui la bella Clicie sigue muerta
de amores al Dios, de quien Dafne huye; al
li la verde yedra con sus fuertes abraços ar-
boles aprisiona, el ruiseñor inquieto de
rama

rama en rama, publica sus amorosos desvelos, y el blando zefiro, vida de todas las flores, parece, que passa derramando amores: y assi negándole breues treguas amor, se fue à pesar del natiuo rigor con Aurora prima suya al quarto de su querido, a dōde entrado, mostrò con honesta grauedad en los desseos de su salud los, que la obligaua à tener fuerça de amor; no dexando Arseo de manifestarle los suyos entre mil agradecimientos; diziendo, estaua seguro con tal visita de su entera salud; aunque rogaua à los Dioses, no lo consintieffen; porque quedado priuado de tanto bien, no le atormentassen con mayor rigor los daños de la forçosa ausencia, à que; si bien en el color purpureo, que ocupò luego su hermoso rostro, se publicò agrauada la honestidad; asseguraron los ojos; quitando à la lengua su oficio, con ygal correspondencia infinito contento: poco diferentes fuerón las razones (si mucho la intencion) que passarón entre el mismo, y Aurora, la qual se retirò con Dorindo,

La firmeza bien lograda.

do, que a la sazón entraua ; à vna ventana del vergel; auiendo conocido la pasión de entrambos: y a penas se vieron solos, que temiendo Arseo, que si perdía semejante ocasión, no se la negasse adelante la fortuna, determinò, no encubrir su mal a quien solamente le podía curar: y así con voz baxa, y tremula dixo. Si huuiesse quedado caudal al sufrimiento, esperança al alma, y entendieses el continuo hablar de mis ojos, el mas vsado lenguaje de los amantes, no se atreuiera la lengua a manifestar aora las penas, q̃ me causò tu celestial belleza el día, q̃ dando muerte en el bosque (a donde ayer libráste mi vida) avn veloz ciervo, me cautivaste el alma; auiendo el erizado invierno cubierto tres vezes de bláca nieue, y duros yelos los cápos, y tantas en el ardiente estío abrasado con sus rayos el Dios de Delo la tierra, sin q̃ se aya atreuido a mi firme amor villano olvido; en el qual tiempo sacrificando mis gustos a tu bella, y diuina imagen, q̃ en el altar de mi corazón leuantò amor, tienen

nen contêto los, que paſſan martyrios por ſentencia de Radamanto en las cauernas del Auerno: ſi miras las penas, que ha paſſado (lexos de tanta gloria) mi alma, la qual eſtá aora aguardando de tu boca la perpetua confirmacion dellas; ſi deſprecias por tus altos merecimiêtos humano amor; ò gloria, que reſpete el tiempo, ſi deſpiertan piedad en tu pecho verdadero amor, y tormentos tantos; y acreditando el alma, que en alas de vn profundo ſuſpiro ſe preſentó; las amorofas razones, quedò en tormenta de temores, y eſperanças, clauado los ojos en ſu querida, eſcuchando atento la reſpuesta, q̃ le dió ſeuera; diziendo. Aguardara tales atreuimientos para vengarlos ſolamente, ſi las ſagradas leyes del hoſpicio, que profano quebrantas no tuuiera a raya mis juſtos ſentimientos: pero ſea por aora baſtante demoſtracion dellos (ſin eſperanças, de que más me veas) dexarte. Y leuantandose executaua la cruel ſentencia: pero el alma, que en los labios de Arſeo la oyò, con vn

H lamen-

La firmeza bien lograda.

lamenteable, ay; apeládo, se escondió de desesperada, por no ver el cúplimiéto della. Y visto Armilda los daños de su rigor pesarosa, y sin poderse detener, se abrazó cō el difuto Arco, a quíe lauó cō lagrimas, y cō prēdas de segura paz. restituyó el alma fugitiva: pero ya descōfiado amante, no creyendo a sus ojos le dixo: Hermosa, y querida enemiga mia, no quieras cō cōtinuas muertes castigar mis culpas, si lo sō infinito amor, y sincera fè; cōtentádote, q̄ pague cō vna los enojos, q̄ te he causado en adorarte: pero no pudiēdo encubrirse el amor de Armilda, le cōsolaua; assegurandole abrasarse por el en yqual fuego: cō el qual quedó tã cōtento, q̄ desterrádo tristezas, se le assomaua por momentos en los ojos risueña el alma: Quedara vergonçosa Armilda de auer sido vista de Dorindo, y su prima, si cō discreta advertēcia nō le salierā al camino; dándole mil parabienes de tã buen suceso, cō ofrecerse para fieles secretarios destos amores, y passando lo restate de la mañana en dulces razonamiēto

miéto, se fue a su quarto Armilda; dexãdotã bueno a Arseo, q̃ pudo dẽtro de quatro dias (siẽpre fauorecido con semejantes visitas) dexar la cama, y gozando de mil honestos fauores, passaua alegre vida hasta, q̃ las nueuas de sus difuntos padres, la turbarõ cõ la forçosa ausencia: y assi auiedose los dos amigos despedido de Zolera, fuerõ la postrera noche por el jardin al quarto de Armilda, q̃ cõ su prima Aurora los aguardaua; mostrãdo en el negro vestido su amoroso sentimiento, y passaron en tiernas platicas lo restante de la noche, que huyò presurosa, por no oyr la lastimosa despedida de los dos amantes, y suspensa el Alua acompañò con celeste ruzio sus lagrimas, mientras estremeciendo las plantas formaua entre las ojas suspiros el ayre; añudadas las lenguas las mas parleras aues escucharõ atentas las promessas del enamorado Arseo (que abraçò con suspiros, y inundò con lagrimas) de pedir la a su madre por esposa; acreditando con la firmeza de vn diamante la esperan-

H 2

cas,

La firmeza bien lograda

ças, que en vna verde esmeralda recibì de su blanca mano, a la qual dixerò los labios, lo que en despedida tal encubria la muda lengua; quedaron las dos primas afligidas; yendose tristes los amigos. Y llegado a la ciudad lastimò con su sentimiento Arseo a los Smirnos todos, que vieron en doradas urnas las cenizas, que en grande hoguera de funestos cipreses dexò para còsuelo del afligido hijo el voraz fuego; quedando en el sumptuoso, y rico templo, q̃ fabricò voto uo al Dios de Delo, para los decendientes, piadosas memorias; y no le concediendo mas largas amor, partiò Dorindo al castillo de su querida, a tratar con Zolera el deshecho casamiento: pero no contento el alado Dios de las passadas penas, quiso acrisolar su firmeza cò otras mayores, por q̃ llegando Dorindo al castillo no hallò a Armilda, y supo de Aurora, q̃ tres dias despues, q̃ se fue ron auia desaparecido; publicàdo la fama, auerse finalmente rēdido al amor, q̃ vn noble cauallero de Ydima (ciudad en la Provincia

uincia de Caria) le auia mostrado coo mil finezas en la porfia de quatro años; y endose consigo a su patria: y aunq̃ auian embiado los mas diligētes criados de su casa, siguiēdo los rastros de la misma fama, no se tenia hasta entōces nueva alguna della; cuya relación dexò tã sin vida a Dorindo, q̃ a no pensar pudiera ser en tantas penas de algui aliuio a su amigo, no le vieran mas en su patria, por no ser el portador de tã malas nuevas. Y asì fingiendo con Zolera otra causa de su yda, supo della lo mismo, que Aurora le auia contado, a quien ofreciò, que juntamente con Arseo no dexaria palmo de tierra, q̃ no midiesse, hasta hallarla; la qual en sus corteses razones mostrò quedar muy agradecida, y con ciertas esperanças, de que pareciesse su hija; andando en su demanda la flor de los caualleros de Smirna: y asì se fue Dorindo, y en la ciudad cò el sentimiento, que le obligana a tener la verdadera amistad, diò parte a Arseo del infeliz suceso cò lo, que auia prometido a Zolera; el qual

H 3 con

La firmeza bien lograda.

con tan impensada desdicha , quedò gran rato fuera de sí, sin poder formar palabra alguna, despues de cuyo tiempo el agraviado amor soltò las riendas al sufrimiento, y embueltas en lastimas empeçò a esparcir quejas al ayre, acusando la poca feè, ingratitud, y inconstancia de Armilda, y a no lo estoruar Dorindo diera con su vida fin a tantas penas; a las quales no hallando otro remedio con esperança, de que mintiesse la fama, el dia siguiente salieron los dos amigos con dos solos criados de Smirna; endereçando los passos àzia la ciudad, que en Caria pensauan tener la causa dellas, adò de auiendo llegado, y hechas las diligècias posibles, no pudieron hallar rastro alguno de lo que buscauan: pero no contentos desto, no dexaron lugar en Caria toda, que no anduuiessen: y viendo ser vano el trabajo, determinados de buscarla en todas las partes del mundo, seguros, de que no la dexaria encubrir su mucha hermosura, se embarcaron en vn vaxel, que partia
para

para Athenas, y auicndo nauegado á penas feys horas con fauorable viento, toparon quatro velas de Cossarios Rodios, que le rindieron facilmente, por no auer en el persona, que pudiesse pelear fuera de los dos amigos, a los quales pusieron luego en la Capitana dellas, debaxo de cubierta, cada vno de por sí; y supierõ de los criados, q̃ lleuauan cõfigo, la nobleza, y riqueza de los Caualleros, q̃ obligò (por la codicia del buẽ rescate) al Capitan a tratarles bien; y al cabo de tres dias, q̃ se detuuierrõ entre las Cyclades, satisfechos de los muchos robos, que auian hecho, determinaron boluerse á Rodos; y así soplâdo vn fresco, y fauorable ayre, que por el parecia lleuarse los quatro vaxeles; yuan alegres àziã la Îlla, quando de repente vn contrario viêto embraueciendo la mar los forçò a dar la buelta, y passando por entre las Sporadès; biẽ conocidas Îllas; quedaron dos nauios hechos pedaços en ellas, y otro, yêdose casi a pique no pudo seguir la Capitana, que passando

velo-

alguna Deidad del mar; leuantandole hasta el cielo en montes de agua, contrario el hado, procuraua sepultarle en profundos abyssos: Y assi baxando a prissa del monte juntamēte con Dorindo, conotierō yā a la orilla ser muger la, q̄ cerca, y cansada mostraua rēdirse al furor de las olas, q̄ creciendo la lastima, y menospreciando la vida, q̄ poco antes cō diligēcia tāta auia procurado sahuar, se echó a nado; siguiendole Dorindo (por no le auer podido detener con sus razones) y llegando a la nadadora, en ombros: (no sin mucho peligro de perder con ella la vida) la sacò a tierra, ayudado de su fiel amigo, la qual tocando, quedò de la mucha flaqueza desmayada con gran pena de los dos, y mas, quando conocieron ser esta Armilda, causa de hallarse ellos en tan solitaria parte, ni sabiendo, que hazerse cō lagrimas la ruciaua Arseo el hermoso, si pálido rostro; cogiendo antes, que los robasse la muerte, los corales de sus labios; repitiendo entre lastimas el amado nombre de su

I Armilda,

La firmeza bien lograda.

Armilda, que abriendo los ojos, espantada de oyrse nombrar: y airada de la desemboltura de Arseo, se leuantò en pie alentada para vengar viua la afrenta, que se le hazia muerta: pero abraçádola su amante, le dezia; que conociesse a Arseo, que bastando para matarle la pena de su ausencia, le auia amor conseruado la vida; para que pudiese (empleandola en su seruicio) librarla de aquel peligro: a cuyas palabras reparando en el; y conociendole, fue tanto el contento, que temerosa de no perder tanta gloria, se fuera el alma, a no la detener amor; y mostrando en los apretados abraços, casi no dar credito a su dicha, le dieron (antes de contarle a su instancia el suceso de tal auentura) de los siluestres cibos, q̃ en el monte auia hallado (regalos, q̃ cõ la necesidad calificò el amor,) los quales auiedo comido fuerõ para estinguir la sed dulce neectar, las claras aguas de vn arroyuelo, que se despeñaua desesperado a morir en la cercana mar, y despues de breue descanso partierõ
azia.

àzia la ciudad, que auian visto desde la cumbre de la alta peña, a donde llegaron, quando yà en el profundo Oceano bañaua sus ardientes cauallos el rubio Apolo, cubiertos con sayos, que vnos piadosos pastores les auian dado en el camino; y preguntando, si en ella auia algun mercader de Smirna, les fue enseñado la casa de Zalimo, dellos bien conocido: el qual sabida la desgracia, los acogió cõ muestras de voluntad; encargádo con muchas veras a su muger Verania el regalarlos; como lo hizo, q̃ despues de auerse lauado con olorosos baños, en diuersas pieças del mejor quarto de su casa, tuuierõ ricas, y blandas camas, a donde cobrádo fuerças con el descanso los cansados cuerpos, pudieron gozar cumplidamente la regalada cena, que les dieron; despues de la qual dexandoles repasar, durmieron profundamente toda la noche, y a la mañana se levantaron alegres, y bizarras con los costosos vestidos, que les diò Zalimo, y salieron a vna gran sala ricamente adorna

La firmeza bien lograda.

da, a donde los aguardaua Verania, en quie
cessó la marauilla, que le auia causado la
gallarda persona de Arseo; viendo la her
mosura de Armilda, que con el nuevo con
tento alcançaua superiores quilates: y assi
le dixo. Sin duda alguna despojò de eternas
beldades la sublime Corte de los altos Dio
ses, quando para mostrar a los mortales su
soberano poder, tan perfecta os formó natu
raleza; de cuya alabança, desleando ser los
clauales de su cara la sola causa; desterran
do jazmines, hizieron vfanos victorioso
alarde de su belleza, mientras cortes Ar
milda agradece verdades por lisonjas, y
auiedose sentado los quatro, les rogò Vera
nia entretuieffen el tiempo en contar lo,
que les auia sucedido despues, que salieron
de Smirna, y por gustar dello su querido
dueño contò primero Arseo todo lo referi
do; quedando Armilda cò las nuevas muel
tras de amor mas enamorada, y cò el justo
sentimiento, de que se atreuiesse la parla
rama a manchar la, que siempre; cumplien
do

do con las, obligaciones de su estado, auia
tenido tan buena; y así para desmentirla;
pendientes todos de su boca, con estraordi-
nario donayre dió principio a su historia, di-
ziendo. Desde que se fueron de mi castillo
Arseo, y Dorindo tres vezes auia la bella
Aurora enriquezido con el sudor de su ros-
tro (huyendo del Sol) de blanco aljofar los
campos, quãdo para aliuio del mayor mal,
que padezcan los amantes sali del con mi
arco y aljaua a caça, y juzgando ser pobla-
do las conocidas sendas del cercano bos-
que, me entrè por otras, que solos pisaron
animales, persiguiendo vn ligero corço, a
quien quitè la vida en medio de vn prade-
cillo, que de altos cipreses coronado en sa-
grado silencio mostraua ser la mayor sole-
dad del bosque, que abraçè con suspiros, pro-
fànè con voces, y anegùè con lagrimas, y en
fin cansada me pudieron rendir los mora-
dores de las cimèrias cueuas, y quãdo mas
sugeta les estaua me despertaron los apre-
tados laços de vnos bandoleros. Que pena
entonces

La firmeza bien lograda.

entonces sentiria (no de verme presa, que en mas fuerte prision me tenia amor, si no, de que a trayció, y sin q̃ me fuesse permitido hazerles prouar la fuerça de mis agudas flechas, que temia los mas fieros animales de aquella selua) si bié la passè, sin nota de temeraria no se atreue a pintarla mi corta lengua; desesperando ruegos, juzgando vanas afrentas, sufrí callando hasta ver, si querian robarme la joya, que mas el mudo estima: pero no conocen los barbaros (al interes atetos) sus quilates: y así en vna lobreaga cueua me tuuieron no sê, que dias: pues siempre fue para mi obscura noche, en fin de la qual me vendieron a vnos Piratas de Colchos, con quien se correspondia, que contentos (como ellos dezian) de mi hermosura me lleuauan, para que les enriqueciesse el presente, que della pensaua hazer al Rey de Persia: y estando a vista de la Isla Cytherea; primero aluergue de la madre de amor; con lastimas, y suspiros la supliqué, que remediasse piadosa mis males,

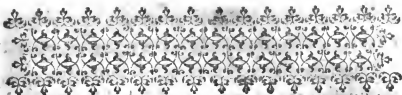
si

fi la fatigaron vn tiempo las penas del man-
cebo. Adonis: prometiendo altares, y votan-
do sacrificios: y no passò mucho tiempo, q̃
rompiendo las prisiones salieron furiosos
vientos, que con jutar al cielo las aguas del
salado mar, hizieron pedaços el nauio cer-
ca desta Isla; dexando pobres a discrecion
del airado mar a los, que poco antes se juz-
gauan ricos, y yó envna tabla, procurando
saluar mi vida, llegué a vista de la orilla, a
donde me la quitaran las furiosas olas, y yà
quedara para cenno de sus peces, si Aríeo y
Dorindo con mucho valor no me libráran,
atropellando peligros. Con que diò fin a
su relacion; dexando a todos admirado el su-
cesso de tan piadosa historia, y porq̃ Apolo
se hallaua en la mitad de su carrera, y esta-
uan las mesas puestas aguardandoles, se le-
uantaron, y juntamente con Zalimo co-
mieron con mucho regozijo: passando des-
pues en vn fresco jardin la calurosa siesta,
y en ver la ciudad la tarde toda, adonde re-
galados se detuuieron tanto, que diez ve-
zes

La Firmeza bien lograda.

zes vieron suceder al rubio hermano la clara luna, después del qual tiempo en vn ligero vaxel, que fletaron para Smirna, biẽ proveydo de todo lo necesario, se boluieron contentos; dexando a Zalimo, y a Verania su muger tristes con tan presta partida; y auiendo llegado felizmente a la patria; se alegraron los Smirnos todos; que yã se auian publicado con la perdida de Armitda, y partida de los dos amigos sus amores; los quales, despeñando tardanças; tuuierõ con mucho gusto de Zolera, y mayor de los amantes el desseado fin; celebrandose con diuersas fiestas, justas, y torneos las bodas, juntamente con las de Dorindo, que aficionado a la bella Aurora, para seguir en todo a su amigo, se casò con ella; gozandose los quatro muchos años en cõtina paz, y amor; dexando al mundo después de sus dias de valerosos Caualleros, y hermosas damas sucefsion, que en otra edad ninguna no ha visto después, ni conociò antes el anciano tiempo.

LOS



LOS PELIGROS DE LA AVSENCIA.

NOVELA III.



A La madre de las flores
hermosísima Flora ga-
llarda se mostraua si lle-
na de regozijo, y rísa; vié-
do lisonxada su venida,
y gala de mil volatiles
esquadrones de mulicas, auezillas al mil-
mo tiempo, que los apazibles ayrezillos
retoçando entre las flores de los matiza-

K dos

Los peligros de la ausencia.

dos campos dilatauan en el múdo) felices emulos de los de Arabia) sus naturales olores;causando en el vniuersal contento,quádo en segura paz yá respirádo libre(por el valor del Capitá Narsete)de armas estrágeras la bella Italia;los dos leales amigos Camilo,y Cesar, q̄ siguiendo las vanderas del mismo caudillo, auian acreditado en diuersas batallas la nobleza, que les dió en su nacimiento la triunfante Roma ; tristes en el comun contento, por apartar la suprema autoridad del General a los, que tenia enlaçados vna amistad verdadera ; dexando en la bella Florencia a Cesar (adonde a la sazón estauan) y embiando a Costantinopla , a purgar las querellas , que auia dado del la embidia; a Camilo cō esperanças de que el Cesar remunerasse con liberal mano sus seruicios ; el qual viendose ausentar de los secretos fauores de Laudemia (noble, y hermosa tanto, que a ser quarta en el iuyzio del pastor de Yda perdiera la madre de Amor sin queixa de las dos Diosas la mãça-

na de oro) sentia arrancarsele el alma, sin poderse quejar; temiendo no derriuar, cõ el descubrimiento de sus penas, la honra de su dueño, q̃, como era verdadero amante le atormentaua mas su imaginada ofensa, que la cierta ausencia: y assi mendigando del canso, admitiera los diuersos arbitrios, de quedarse, que le proponia amor, para darsele, si no los contrastara el honor (verdugo en nobles pechos de las mas fuertes passiones) q̃ rasgando el antifaz de plazer, q̃ auia puesto a la infamia el engañoso amor, le forçò con su espantosa fealdad, aborrecer lo, que mas desleaua: pero rezelando mudanças, determinò para assegurarle, con el consentimiento de Laudemia (que alcançò primero) fiar a su amigo los encubiertos amores, y lo executó vna fresca mañana; passeándose los dos, ribera del caudaloso Arno, diziendo. A no me asegurar tu mucha prudencia, y desde nuestra niñez en tantas ocasiones la conocida amistad, temiendo sus quejas; dexara enterrado en mi silencio el suceso,

Los peligros de la ausencia.

que para confirmarla verdadera, te ruego escuches atento. En el passado estio, ensayando incédios; abraçaua cō sus ardientes rayos el Dios de Delo la tierra, quando yo envna de sus mas rigurosas siestas entre los verdes arboles, q̃ poco de la puerta al Prato distates, riega cō sus liquidos cristales este rio, que heruiendo entonces, buscaua para aliuio del grande calor de los mas cercanos la fresca sombra; resistiendo su fuego con las frondosas ramas, no muy lexos entre vnas verdes matas, con voz lastimosa oí á vn viejo que xarse desta manera. Ah inutil, y cansada vejez! que aprouechan los brios del animo, si faltan para vengar ágrauios las fuerças, que ha consumido el voraz tiempo; dexandome solamente para desahogo del coraçon lagrimas, y suspiros? que corrido el ser, que en sombra solamente, de hombre tengo, me fuerça a huyr de poblado, y hazer testigos de mis queexas a estas plantas, que mouidas del ayre, parece se lastiman de mis desdichas, que si no las remedia

remedia el piadoso cielo viuirè infeliz, sufriendo muertes el tiempo, que descuydada la Parca no cortare el hilo desta miserable vida: acompañando el fin destas razones con muchos sollofos, señales ciertas de las lagrimas, que le sacaua el interno dolor: y yô lastimado, y desseoso de saber la causa del, fuy me, adonde me pareció lloraua, y a pocos passos le hallé tendido; bordando con sus canas el verde sitio; el qual, dissimulando el llanto, en viendome leuantarse, à no le rogar yô se siruiera de darme parte de sus penas; que quando no las pudicse remediar, ayudaria con el sentimiento de mis pocas fuerças el suyo, tan conocido por graue en las queexas, que le auia oydo: el qual desenquadrando con su vista mi cuerpo, y talle antes, que para satisfazer mi curiosidad, mandara sentarme; así començó su lastimosa historia. Naci en esta ciudad, y me criè estudiando en hojas de azero, la defensa de mi patria, hazienda, y honra; como deuen ha-

zer

Los peligros de la ausencia.

zer los Caualleros nobles , y despues de
auer en los años de mi juventud en diuer
sas ocasiones , que medieron las conti
nuas guerras de Italia , mostrado almun
do no auer faltado a las obligaciones de
minacimiento , y criança ; cansado de tan
to vagar , en el inuierno de mi edad bolui à
la patria, que dexè en la primavera de mis
años; y desseofo, de que heredaflen propios
hijos la poca hazièda, q̃ me auia dexado el
belico furor , procurè esposa , cuya moca
dad nó me còdenasse al rigor de zelos, que
atormetados sufren los viejos, que escogè
para compañera la, que pudiera ser hija, ni
con la mucha edad estoruara el fin del san
to Himèneo: y assi despues del tiempo, que
bastò, se hizo preñada , y pariò al suyo vna
niña, que le costò la vida; dexandole en tes
timonio del amor, q̃ la tenia su propio nó
bre, que era Laudemia , la qual creciendo;
con el nombre, que alcançò de hermosa, a
creditò las señales , que auia dado dello en
su nacimiento: Y assi siendo yà de edad de
treze

treze años, fue vista de vn noble Cauallero desta ciudad en el templo de nuestro Protector, el dia, q̃ deuotos celebramos su fiesta, y se mostrò tan enamorado, que siendo moço, y galan, viò en breue tiempo ciertas señales de no ser desfauorecido, con que animado intentò rendir a la tierna donzella: pero con la honesta, y varonil resistencia, mostrandose mi verdadera hija, las hizo todas vanas; mas no por esto desistì de su porfia, antes creciendo en la resistencia el desenfrenado apetito; y haziendo punto de honra el alcançar lo, que vna vez se auia determinado a pretènder, entrò vna noche en mi casa, sin consentimiento de Laudemia, ayudado de vna donzella suya (que dadias pudieron obligarla a tanto) en ocasiõ que dormia descuydada de tal trayciõ: mas a penas empeçaua a dexar los vestidos, quãdo despertò; y sintiendo gente cerca de su cama se amedrentò, y mucho mas, quando no sufriendo dilacion el traydor mancebo, se le acercò para manchar con su infame boca

Los peligros de la ausencia.

boca la limpia cara de mi hija, cuyas voces le forçaron a dexar la empreſſa, temeroſo, de que no le cogieſſen: pero no pudo hazerlo tan a ſu ſaluo, que no le conocieſſe, y acuchillaffe vn fiel criado de mi caſa (que no lo fue en callar tan deſdichado ſucceſſo) y aſi auiendose publicado en Florencia, va mi honra (que con arroyos de ſangre he ſufrentado, fluctuando aora con la de mi hija en las lenguas de la vil plebe, la qual inclinada al mal, no ay duda ninguna, de que ſe atreua â infamar mi credito el menor della: pues Fabio (q̃ eſte es el nōbre del aluoso Cauallero) que pudiera remediarle, caſandose con mi hija: en vengança de no auer conſentido el cūplimiento de ſus injuſtos deſſeos , no ſolamente ^{no} quiere hazerlo; pero viendo, que mis canas no pueden cobrar con el azero, lo que cobrara del mūdo todo en mi florida edad, ſe burla deſſo; y en el infierno de nueſtras penas halla ſu deſcāſo, y gloria: Y aſi noble, y piadoſo Cauallero os ſuplico me dexeys llorar ſolo las deſdi-

desdichas, que me niegan vengar mis pocas fuerças; pues yà (que por no faltar a la cortesía) os he contado toda mi lastimosa historia: y con esto callò, regando con diluvios de lagrimas su bláca y venerable barba. Aliuiara (le respondi) con retóricas razones essas penas, si no me forçaran las obligaciones de mi nacimiento (robustas por la marcial criança) a mostrar con obras el sentimiento , q̄ dellas tengo. Y así podeys estar seguro, de q̄, si no lauare con la sangre de Fabio vuestra máchada honra, la dexaré anegada en la que derramaré mia, quando el cielo me niegue la victoria, que vuestra iusticia me promete. Cuya respuesta alegrò tanto al afligido viejo, que siendo estrecha puente la lengua para passar las tropas de agradecimientos, que embiaua el alma, me asió, sin podersele estoruar, y besò muchas vezes las manos; y leuantandose me pidió encarecidamente, me fuesse con el a su casa; para q̄ viesse a Laudemia, por quien auia de auenturar la vida, y para consultar

L la

Los peligros de la ausencia.

la traça de la vengança; obedecile al fin; boluiendo a la ciudad por vna de las muchas calles; cuyos frondosos arboles crecidos con el blanco cristal deste río le hazen verdes murallas, y llegádo a su casa entramos en vn jardin, que desde la puerta conuida-ua a verle, y en la mas florida parte del junto a vna fuente, que hazia el herido Adonis con el agua, que en lugar de sangre echaua por la herida; hallamos a la hermosa Laudemia arrimada a Venus, que aun en marmol mostraua (llorando la muerte del mal logrado mancebo) la fuerza de su hijo, y leuantandose a encótrar a su padre daua mayores quilates de perfeccion a las flores, que pisaua, y las que alentadas con su vista aspirauan al imperio de las demas, no dexauan, que se atreuiesse a ser juez el entendimiento en competencia tanta; y llegádo a besarle la mano, no se lo consentió, diciéndole. Recibe à este Cauallero, que lastimado de nuestras desdichas viene a remediarlas; a cuyas palabras boluió sus diuinos o-

jos; dando yá a los claueles (que leuantò al trono de su hermosa cara, antes ocupado de blancas açucenas) la corona de todas las flores, y a milas gracias, que le pareció se deuian al pequeño seruicio, que desseaua hazerle, con razones de mi no entendidas por la gloria, que en amoroso extasis me repartia Amor, si bién passada la turbacion, no encubriendo la causa della, la asseguré con language (solamente concedido a los amantes) que me apremiava con sus leyes, y nuevos decretos Amor, a cumplir lo, que con ruegos auia alcançado la piedad, y solamente aguardaua de su boca la orden para alentar con ella mis fuerças; y así reprehendiendo con su respuesta mi atreuimiento, mostrò en los honrados respetos su nobleza, diziendo. La muerte que merecé el defacato de Fabio, sera justo castigo de su culpa: pero no quitará las sospechas, de q̃ aya lleuado atreuido galan lo, que aú a los propios matidos contrastan en los principios las honestas donzellas: y aunq̃ el justo

Los peligros de la ausencia.

abhorrecimiento pida sangrienta vengança, el honor me obliga, a que os suplique, le apremieys, borre con el santo matrimonio la mancha, que imaginada solo no puede lauarfe con vn inmenso Oceano de sangre. Elando la mia con las honradas, y discretas razones, que me notificaron en mi pretension fuerte resistencia; prometì no exceder vn punto de su orden, y despidiendome la supliqué me diese (como a su defensor) algun fauor, con que en los aprietos de la batalla venciesse a la fortuna (las mas vezes señora dellas) y en señal de su casta intencion me diò (obedeciendo a su padre) vna blanca bāda, que traia, cuyo fauor me boluiò a mi casa tã desseofo de merecerle, que embié al punto vn billete de desafio à Fabio en caso, que no cumpliesse con las obligaciones, q̃ la deuia: però le accettò con grandissimo contento mio, porque no consentia Amor, aunque me mandaua obedecer, que fuesse yo mismo el instrumento de las penas, que auia de passar; viendo gozar

a otro la hermosura, que tanto dessea: y auiendo salido dela ciudad à aguardarle, no le dexò su propia conciencia, que saliesse, y despues le busquè en vano dos meses, en los quales creciò tanto el amoroso fuego con las forçosas visitas, q̃ le hàzia, por darle quenta de lo, que passaua; que no auiedo de quitar la vida a Fabio me holgaua, de que no pareciesse; esperando, que podria ablandar el tiempo su rigor; no auiendo podido en todo este alcançar vn pequeño fauor: y assi vna mañana, que muy triste me hallaua; sali para diuertirme en vn cauallo turco al campo, y auiendome alexado casi dos leguas de la ciudad, encontrè a Fabio, que solo venia en otro, y con el tuue la reñida batalla, que supiste: pero no la causa della, a donde venciendo mi razon a su valor, le obliguè a casarse con Laudemia; mas a penas quedò certificada Florencia deste casamiento, quando secretamente se fue desta ciudad a la Corte del Cesar, a donde ha estado dos años; y se halla al presente, sin acordarse

Los peligros de la ausencia.

darfe de las obligaciones, que como a noble Cauallero le corren; dexando sobre las flacas basas, de hermosura, y muger (necio marido) el edificio de su honra toda, q̄ cayò finalmente a la continua bateria, que le diò mi amor; auiendo particularmente con extraordinarias finezas dadò muestras del en vna graue, y larga enfermedad, que casi la trasladó en los braços de la muerte: y así he viuido en todo este tiempo con la pacífica possession de mi Laudemia el mas venturoso amante; q̄ conoció el mismo Amor, sin rezelo, de que pudiesse poderoso contrario priuarme de tanto bien, por ser blando el mas fuerte diamante a vista de tu firmeza; ni yo triunfara en tiempo alguno de su hermosura, a no le dar ocasión de rendirse con el menosprecio della; que publicò con su ausencia el mal auisado Fabio (que aborrecida la muger mas casta, véga su agrauio con infames modos) respetos, que pudierán obligar a tenerlos cō las fuyas a los mas necios maridos, que deue quien dessea perfe-
ramento

tamente serlo, mostrar casado las finezas de galá, Este dichoso estado turba (desseoso de mis acrecētamiētos) el General Narsēte, a quien me fuerça obedecer (cōtra el poder del ciego niño) el fuerte honor, y temores de no le quitar a mi querida, han causado, que te encubra mis dichas, que a poderlo hazer a mi mismo las ocultara; no siendo verdadero amante el, que en daño de su dama publica los fauores, que le haze; mas siēdo forçoso en mi ausencia encomendarla à persona, que la aconseje, y ayude en los peligrosos trāces, en los quales forçosamente la pondrà el fruto amoroso, que pocos dias ha, que le ocupa el vientre; en el escritorio de tu pecho deposito estos secretos, que estoy cierto guardarás; desmintiendo con servir la, y regalarla esta ausencia, que la haré breue, porque no lo sea mi vida, que sin el alma, que en Florencia dexo no puede durar mucho; assegurandote, que la obligaciō en que me pondrà el cuydado, que tendras del mio, serà tal, que quitarà el poder

à tu :

Los peligros de la ausencia.

a tu voluntad de obligarme mas, y yò en recompensa con el Cesar serè ministro del premio, que merecen tus famosas hazañas, y perdone nuestra estrecha amistad los terminos, que quiere Amor se ysen en confiar tan importante caso; assomando en los ojos cõ estas vltimas razones las lagrimas, que detuuvo afrentado el marcial valor: y Cesar le respondiò. Por nuestra amistad te prometo, y juro seruir de manera a tu Laudemia, que dude, si de galan, o de amigo se les deua nombre a mis finezas. Y replicandole, que no se prometia menos de su voluntad, concertaron de visitar el dia siguiẽte, como hizieron, a Laudemia; y la hallaron retirada a solas, bordando vna verde banda para su querido amante, a quien recibió con las ternezas, q̃ obligaua la cercana ausencia sin rezelarse de Cesar, por saber le auia comunicado Camilo toda su amorosa historia: y solamente pagó con muestras de agradecimiẽtos los cortesos ofrecimiẽtos, que le hizo, y atajò el amante, diziẽdo,

Los

Los amigos, q̄ celebra cō grâdes encomios la antigüedad, Damon, y Pithis, no llegarō (querido dueño) a serlo tã fieles, y perfetos, como los , q̄ aqui tienes, Cesar, y Camilo; causa, q̄ me ha mouido en esta ausēcia (que me fuerçan hazer los rigurosos hados) a dexarte a Cesar; para que viuo retrato mio te sirua el tiempo, q̄ acrisolâdo Amor mi fee con las mas acēdradas penas de su rigor estarè martir amante lexos del bien, q̄ el mismo, desde el cielo de tu hermosa cara (dexâdo por obscuro del tercero su antiguo tro-
no) liberalmēte reparte, y sea en tantos males segura carauela, q̄ de mis angustias lleue nueuas, y alcance en tus cartas socorro de fauores, q̄ cōseruâ la vida; porque boluiēdo a verte, quede Amor asombrado, de ver tã grâde el nuestro, y q̄ a la Parca quite las esperanças, de poder en tiempo alguno diu-
dirnos: Y así podras fiarle lo, que a mi no encubrieras, que nos distingue solamente el nombre; siendo vn alma sola, la q̄ dà vida a entrambos; y si fuera mi dicha tanta, que

M - crezca

Los peligros de la ausencia.

crezca el pequeño testigo de nuestros amores, que tienes en tus entrañas, y à que cansado de tinieblas deshaga laços, y quebrante fuerte la carcel, le dexarás el cuydado de encubrirle, y buscar segunda madre, que le sustente. Como de nuevo se ofreció Cesar à cumplirlo, y querièdo reuouar Laudemia las gracias, lo estoruò la venida de su padre; causandole no poca turbacion, por temerse, de que no huuiesse entendido lo referido: pero se la quitó Camilo; diziendu al viejo Cauallero, que por ser el dia siguiente su partida en la despedida queria dexarle su mayor amigo; para que en su lugar en las ocasiones, que pudiesen ofrecersele, le siruiesse, mientras el ausente se detenía en la Corte de Constantinopla, y con esto le presentò a Cesar, que acompañò con corteses razones las de Camilo, y todas agradeciò el viejo con infinito còtento de Laudemia, que viendose con esto libre del repentino sobresalto, pidió con muchas veras à Camilo, les dièse quenta en llegando de

del discurso de su viage, seguro, de que no podria sucederles cosa de mas gusto, que saber huuiesse sido bueno: y assi mismo de sus acrecentamientos, que esperaua serian muy grandes, si correspondiessen a los seruicios, que en tantas ocasiones auia hecho à la Imperial Corona, y mas fauoreciendolos, y acreditandolos, como testigo devista el gran Narsete. En el (respondiò) que es- trinaua toda su esperança; no pudiendo en merecimientos propios: pero, que desseos de poderles mas bien seruir le alentauan, à que fuesse por estremo ambicioso de mayores grandezas, y que les daria parte de todos los buenos, o malos sucessos de su vida. Recibala por su compañera el tiempo (replicò enternecido el viejo padre de Laudemia) y si para alargarla gusta el cielo, que dexe yo los pocos dias, que de la mia me quedan, y rè glorioso a la otra, de auer satisfecho en parte al amor, y obligaciõ, que os tengo; abraçándole con estas vltimas razones, que acreditò con lagrimas; deteniéndose

Los peligros de la ausencia.

do Laudemia con mucha fuerza las suyas, por no manifestar con ellas mayor, y menos loable voluntad, que por entonces pagó con otros cumplimientos; dexando Camilo para la noche, que auia de verse con ella lo, que le estoruaua el respeto de su padre, de quien se despidió con inuchos abrazos, y mientras perezoso (à su ver) se detiuo en el cielo con su dorado carro el rubio Apolo encareció de nueuo à su amigo la hermosura de su dueño, có que no sintió la tardança de la nóche, la qual para fauorecer a los dos amantes parece, que empleò en tinieblas todo su caudal, de cuya ocasion gozando Camilo se fue con Cesar a la calle de Laudemia, a tiempo, que les pareció, que todos estarian sepultados en profundo sueño, a donde hecha la acostumbrada señã vna criada suya les abrió la puerta, y la hallaron en su quarto, algo apartado del de su padre, y sentados quedaron los dos amantes suspensos, y clauados los ojos cada vno en los de su dueño, publicaron con mudas palabras

palabras el sentimiento de tan cercana ausencia, que no se atrevia con la lengua a manifestarle el mismo amor; y despues de gráto desató la suya Camilo, diciendo. Si yò pudiesse (mi bien) en este trance manifestar las ansias del coraçon, bien sè, q̃ de mi mal se lastimara la crueldad misma, y si no me quitare el fiero dolor la vida ausente de ti, estarè agonizando siépre; teniendo solamète algun aliuio, quando sepa q̃ no han podido la ausencia, y tiempo hazer en tu amor, y fè mudança alguna, q̃ en mi sus efetos solo seràn rigurosos tormétos; porque tan al viuo te lleuo retratada en el alma, que antes la perderè, que pueda en mi pecho caber sombra de agrauio. Bien te persuadiras (le respondiò, enseñando rucios al Alba cõ las perlas, que llouia de sus hermosos ojos) que has encarecido muy bien tu pena, q̃ en fin, si bien te apremia el honor, es voluntaria, y q̃ no me dexas lugar de descubrirte la forçosa nia; la qual es tanto mayor, quanto me faltan para manifestarla retóricos

Los peligros de la ausencia.

encarecímiéto, que en la escuela de amor solo he aprendido a sentir, y plegue a Dios, que no muestre lo mucho, que en esto se cò la perdida de mi vida, que desseo conseruar, para prueua de mi firmeza, y fee; aduirtiendote, que la griega no llega a los quilates de la nuestra: Y asì procura no trocarla en aquella tierra, adònde tu voluntad, o reputacion te lleva; dexandose caer con estas razones en sus brazos; y para boluerla en sí no buscò otra agua, que la de sus ojos, cedièdo yà al amor los marciales brios; y vièdola en su primero estado la jurò por los soles de sus ojos, por los altos cielos, y por el firme amor, que la tenia de perder antes mil vezes la vida, que consentir assomò alguno de desleal pensamiento: con que alagrandose algo mas, se estuieron lo restante de la noche en dulces, y amorosos coloquios, con nuevos, y inusitados requiebros acreditando el amor, que se tenian, yà, que se descubria descolorida, y anhelante (por venir huyendo de su viejo Tirhon) el Alba hermo-

hermosa, que no se atreviò a bordar de al-
 josar los campos; temiendo de los liquidos
 cristales, que auia derramado Laudemia,
 la conocida ventaja, se despidieron; no les
 consintiendo Amor otras razones, que la-
 grimas, y suspiros (retorica, que nunca a los
 amantes falta) y poco despues saliò de Flo-
 rencia para Costantinopla: cuyo viage va
 haziendo en tanto, que refiero lo, que pas-
 so entre su amigo, y Laudemia, a quien, cõ
 ocasion de consolarla en sus tristezas: visita
 ua muy de ordinario, de que resultó rendir
 se tanto a su discrecion, y noble trato, que
 juzgava perdido el dia, que dispensaua en
 otras conuersiones: Y assi frequentaua la
 suya con tanto cuydado, que diò causa a cu-
 riosos vezinos de notarle, y el a sentir otros
 nuevos contentos; los quales creciendo cõ
 el gusto de mirar, y contèmpplar la hermo-
 sura, que òciego no auia hasta entõces vis-
 to, o descuydado auia mirado; despertaron
 en poco tiempo desseos de mas particula-
 res fauores, que las ordinarias demonstra-
 ciones

Los peligros de la ausencia.

ciones de voluntad, q̃ como amigo de Camilo alcançaua: y no auiedo curado el mal, que yua cada dia dilatandose, mostrò al fin de pocos, ser fuerte amor el, que disfraçado en no conocido plazer, y blados desseos, se auia poco a poco apoderado del alma; la qual yà en incendio de amoroso fuego se abraçaua, sin poder hallar descanso alguno: porque el de manifestar a Laudemia sus penas, para q̃ las remediasse, no dexaua le admitiessse la amistad verdadera, que desde tiernos años professaua con Camilo; juzgãdo mas apazible la muerte, que romper la prometida feè; y asì passaua la mas penosa vida, que jamas huuiesse prouado el mas afligido amante: y no pudiendo finalmente hazer mas resistencia, hablò a Laudemia en su jardin junto a vna fuente, desta manera diziendo. Hallarà mi amor fee, y disculpa, si destos liquidos cristales haziendo espejo, miras la hermosura, que para dechado de nueuas deidades superior te diò naturaleza, y si no alcãzare el desseo lo, que no
sc

se atreue aguardar sin merecimientos la esperança, hecho infierno de amor, aflombrarè có mis penas a los q̃ en las tartareas cueuas pagan con eternos tormentos las maldades, q̃ contra el cielo cometieron; escarmentando con mis dilatadas muertes a los mas atreuidos de los mortales, que no pretenden ser venturosos por osados, sino, que soliciten diligentes los meritos la dicha, q̃ dessean: pero, que yà, que le respondia Laudemia, arrepentido de auerse declarado del leal amigo, prosiguió. No os parece mi señora, que podria yo tãbien mostrarme tierro amante? A que respondiô, no muy segura, que fuesen burlas. Si tales sabeys hazer los ensayos, quales seran las veras? Creo, q̃ no aurâ dama tan altiuva, que no se rinda a vuestras lastimas, tã dulcemente os sabeys quejar: y os certifico, que nunca las verdades de Camilo enternecieron mi pecho; como vuestros fingimientos: y desseo veros enamorado, solamēte, por no perder el gusto de escuchar vuestra passion, tambiē en-

N

carecida.

Los peligros de la ausencia.

cañecida. La que tengo, es tan grande (replicò Cesar) q̃ conocida me promete bládo lugar en el pecho mas empedernido; y las leyes de otro amor, y voluntad mas casta son las que en la misma la detienen; amenaçando infamia, si no se encubre, que temo mas, que la misma muerte: pues esta yâ la desseo, y llamo a voces, que venga a librar-me (piadosa con su rigor) de los males, que passo, y enemiga huye, negando exercer su funesto oficio en tiempo, que no sea dichofo: y assi podeys fauorecerme para que dar luego vengada de mis atreuimientos, si os han causado enojos. No me guardé los cielos (respondió Laudemia) si no hé de escriuir a Camilo vuestro donayre, y q̃ procurays alegrarme con es traordinarios modos; enseñando amores al mas perfeto amante. A quien lo es de veras (replicò Cesar) nunca el cuerdo descubre semejâtes bur las, no solo de los amigos mas fieles: pero ni aun de los que la misma naturaleza assegu ra: y mas apartando montes, y diuidiendo mares

mares

mares a los que bien se quieren. Que la ausencia muestra a los amantes (qual obscura noche a tiernos niños en sombras gigantes) terribles zelos, que suelen muchas vezes quitar con el miedo, y su infufrible rigor a vnos y otros la vida, y por quanto estimo la vuestra no bolueré mas a mis burlas, si no prometeys, que en ningún tiempo las sabrà Camilo; que parece no puede escusarlas a la vista de tanta hermosura el mas compuesto mancebo, por no mostrarse, yà que no le rinde Amor; sin conocimieto del bien, que admira el mundo. De cuyas razones, por el temor, que mostrò en ellas quedò Laudemia certificada de su amor; y disimulando le assegurò, que daría muerte a su primera determinacion, por no perder tan gustosos ratos: dexandò cò esto el amoroso razonamiento, y á Cesar lleno de mil varios pensamientos; no pudiendo persuadirse, a que Laudemia acostumbrada a tretas de amor, no huuiesse conocido el luyo: y que estando cierta dello, no mostrasse algú

Los peligros de la ausencia.

pequeño sentimiento, señal, que juzgó segura, de ser admitido, con que alimentando las amorosas esperanças, se vio en poco tiempo tan rico, y contêto con ellas, que no las trocara por la mas firme possessiõ, y las mismas se la ponian a su volõtað en los brazos del desseo, que engañado cõ esto enfrenaua su acostumbrada impaciência, y la perdiò, quando el mismo Cesar passados tres meses, que auia salido Camilo de Florência, lleuò a Laudemia vna carta suya, que abierta dezia. Oçtaua marauilla del mundo podrè dezir con verdad, que ha sido llegar yò viuo sin ti a esta ciudad; a donde me ha parecido bien lo que he visto bueno en ella, por ser todo lo hermoso, que, ò naturaleza, ò su imitadora el arte han producido, y hecho bosquejos de tu suma beldad. El Cesar airado queda mal satisfecho de mi General (que la embidia deslustra las mas famosas hazañas) yò hè sido, si compañero suyo, bien recebido: pero dexarè, si tarda la merced, que esto me promete, por desmayar el.

el sufrimiento solo con la imaginacion de tan larga ausencia. De cuyas postreras razones nació tan valiente en Laudemia el contéto, que derriuó todas las yá crecidas esperanças de Cesar, a quien enseñò la misma su respuesta, q̃ quiso escriuir luego en esta forma. Desbarataste luego con el auiso de su buena llegada (querido mio) mil exercitos de temores, que me tenian; siendo su caudillo Amor, cercada el alma; y yá se veia en tal aprieto, que estuuo a pique (desesperado de poder resistirlos) de desampararme; queda muy alentada con la esperança de tu venida: pero aduerte, que el dilatarla, será tenerla en cōtinuo martirio, porque las mas breues horas cuentan por siglos los desseos. Con cuyas enamoradas razones passò mortales para sí mismo vna sola esperança, que enferma, y flaca auia quedado a Cesar, de poder quiza con el fauor del tiempo, y declaradas diligencias rēdir la que entonces parecia no poderse deslejar: y así despues de auerle dado mil parabie-

Los peligros de la ausencia.

nes de las buenas nuevas, q̃ el mismo le auia llevado; se fue muy triste, y afligido a su casa, a donde, llegado lastimò la soledad de vn retrete con mil enamoradas quejas, y cansado quedò sobre vna cama profundamente dormido: en cuyo sueño le pareció, que veía vna venerable muger, vertiendo de mil heridas otros tantos arroyos de sangre, de que lastimado quiso socorrerla; y rogandola con muchas veras le dixesse, quien auia sido el inhumano, que con tan barbara crueldad regaua con fuentes de su liquida purpura el suelo, oyò responderse. Tu eres (ò Cesar) el desleal, y cruel, que olvidado de tu nobleza, y de lo que a tu amigo debes, has hecho en mi el estrago, que tu mismo aborreces, buelue, buelue en ti, y no tuerçan a la razón (de todas nuestras acciones natural señora) alagos amorosos, ni des con tu temor al ciego niño las fuerças, que el no tiene, si te lastiman, como muestras, mis males, que son grâdes, si: pero ocultos tienen mas facil el remedio, que quiza manifi-

nifiéstos a mi me daran la muerte, y a ti perpetua infamia; cobra el honor perdido, da muerte al apetito, y viva la amistad, q̄ siempre profesaste verdadera; que esta vitoria puede hazerte tan famoso, que veas obsecradas cō la tuya las antiguas amistades, que mas celebran las historias. Y desapareciendo, le dexó tan confuso, y corrido, que por no servisto de los hombres se escondia en los mas desiertos yermos: cuya congoxa le despertó con el coraçon tan alborotado, q̄ parecia, querer saltarle del pecho, el qual estava con los demas miembros de su cuerpo, lleno de sudor frio; y sossegado, si bien conoció ser causa de su sueño, las descuydadas batallas, q̄ despierto hazian contra sus desseos allà entre sí, prudente la razon, fuerte la voluntad; quedò rendido, no auiendo aun vencido Amor sus nobles respetos; y desde entonces determinó, sufriendo sus penas, y encubriendo su amor, manifestar los quilates de su amistad, procurado cumplir cō las obligaciones, que tenia a su
amigo:

fu encubierto fuego, le causò (por auerle yà conocido) curiosidad de saber la causa de tã repentina mudança, zelosa sin amor, de q̃ por otro nuevo la dexasse: Y así determinò; fingiendo la misma passion, que el auia manifestado, darsela cõ cuydado so desçuydo a entender, por verle de nuevo enamorado (que la muger hermosa no puede sufrir; si bien no fauorece, que o por otra hermosura, o por su altiuez mude el amor, quiẽ se le mostrò, yna vez) y lo executò, hazien-
dole mil extraordinarios fauores. y dizien-
dole tales, y tantas ternezas, que auuandò su fuego le causaua mayores tormetos de los passados, por obligarle la amistad a resistir la possessiõ de lo que mas desleaua, y à su parecer, yà no se la contrastaua, sino su misma voluntad: pero resistiendo a tales batallas, llegò el tiempo del parto, y en yna aldea, a donde Laudemia se auia retirado con yna fiera criada suya, pario secretamente vn hermoso niño, que llamò Siluio y Cesar le entregò a yna labradora, que le criase.

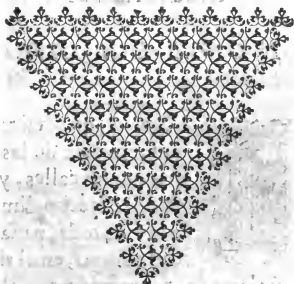
O se,

Novela tercera.

se, y estando para dar auiso de todo a Camilo, le tuuieron con sus cartas de la muerte de Fabio, que se la dio de noche en Costantinopla vn Cauallero Griego, zeloso amante de vna dama, a quien el festejaua con recompensa de publicos fauores: de cuyas tristes nuevas haziendo la hermosa Laudemia las deuidas demonstraciones, vistió negro luto, en el qual apareció tan superior su belleza, que assombró de nuevo a toda Florencia, causa, que mil gallardos Caualleros solicitassen su casamiento, sin hallar en ella demostracion alguna de inclinarse a segundas bodas; auiendo crecido extraordinariamente con la muerte de Fabio el amor de Camilo, a quien respondiendo a su carta dió quenta de todo; y auiendola el recebido con la merced, que el Emperador le auia hecho de tres mil ducados de réta, se boluió por la posta a Florencia, a donde le recibió Laudemia con las ternezas, que requeria el grande amor, con que se amaua, y le acreditaron con los dulces laços del

del

del Hymeneo con consentimiento de su padre: y Cesar alegre de veer su verdadera amistad triunfante del ciego amor; temiendo nuevas ocasiones, dexò a Florencia, y al amigo; que contento del buen suceso de sus amores, viuió lo restante de su vida dichosamente.





E L
CASAMIENTO
desdichado.

NOVELA III.

A Noche, que desatado el contento sale de las casas loco por las calles, y juzgando estrecho limite el de la villa toda, passa ligero al campo, en el rio, sotillo, y alameda rompiendo con alegres voces de la mucha gente (que, quitando al cuerpo su devido descanso, puebla solitudes) su sagrado silencio: en esta pues, que
con

con ricos altares de innumerables luzes adornados, muestran en sus casas las pequeñas donzellas en la deuocion el regozijo, que les permite con larga aprobacion del tiempo las visperas de san Iuan, en la Corte del Gran Monarca Filipe, años ha entrò, firuièdo galan a vnas damas, Ricardo Cauallero Frances en los barrios de santo Domingo, a veer vno, que los resplandores de muchas luzes por vnas zelosias manifestauan, y el tiempo, que gastaron ellas en contemplar la traça del altar, la hermosura del santo niño, y otras càlidades, que le hazian perfetamente luzido, se le fue al Frances en mirar la belleza de vn humano Serafin, que sueltos los mas, que de Apolo rubios cabellos, risueño, y vfano escuchaua atento las diuersas alabanças, que publicaua, afirmando llevarse su altar la gala de quantos auian visto: y aunq se detuuieron (desmintièdo al tièpo el gusto) mas de media hora, pareciole a el vn momèto, y acercandose al partirse a la hermosa donzella, como que

O 3

era

velocissimamente volaua; y mas de vna vez abrió las vêtanas, por veer si llegaua la deseada Aurora: finalmente cansado yà, q̃ venia ahuyentando tinieblas, venció el sueño, el qual para cobrar el deuïdo tributo, auia jûtado todas sus fuerças, y pareciole en el, q̃ vna hermosa, y bizarra dama; lisongeãdo el trage Frances, de q̃ vestida estaua; assiéndole de la mano le llamaua, y dezia toda piadosa, y lastimada las siguientes palabras. Adonde valiente Frances, te dexas llevar en tierra estraña de esse loco Amor, q̃ si no le vences niño, yà grande, con mas bríos te ha de causar tantas penas, que tengas por dicha la muerte, que no escucharà forda tus queexas, y con ligeras alas presurosa vendrà a turbar las glorias, que para mayores penas te ha de mostrar el cruel Amor; esto amenaçan con irreuocable decreto los hados. Lastimada pues de tanto mal, te persuado a desistir del dañoso pensamiento; atajando con presta ausencia los daños, que fabrican tus contrarios astros. Francia soy
desdi-

desdichado de ti, si desestimás los advertimientos, que me ha concedido el cielo pueda darte con materno amor; y desapareciendo con los últimos acentos, yá que se aprestaba a responderle; llamandola a voces, que le escuchasse, despertò asustado, y considerando la vision, que tal la juzgava; por auerse aparecido con el alba, pidió á prisa de vestir, con intencion de cumplir despierto lo que dormido se le auia mandado: però con el pensamiento del bien, que perdía, en no ver mas ala hermosa donzella hizo Amor, que no diese credito al sueño, y determinasse de aventurar la vida por la belleza, que auia visto: y así vestido se fue de sus barrios (que eran los del Carmen) a los de su dueño, y auriendo pasado muchas vezes la calle en vn Andalúz cauallo, sin tener ventura de verle; fue se a la Iglesia de santo Domingo, teniendo por cierto yria a oyr Misa en ella, por ser la q̄ estaua mas cerca; mandando a vn criado suyo castellano (que dellos solamente se seruia;

uia; aborreciendo las costumbres de los de su patria, por auerse hecho todo a las loables de España, y preciarle tanto de su hijo que en el vestido, y lenguaje no le juzgara nadie por estranero) que entrando su diuino dueño, a quien conoceria en la superior hermosura, procurasse trauar platica con alguno de sus escuderos, y informarse muy bien de su nombre, costumbres y estado, para la guia de sus pensamientos, y ya que por largo aguardar rendido el sufrimiento procuraua desengañar a la esperança, entrò en compañía de su madre vestida vna rica ropa de encarnado tabi, con infinitos alamares de oro sobre vasquina de blanco, y prensado raso al alegre tiempo conforme, y a la cortesia, que le hizo el Frances correspondio apacible, y graue; y en todo el tiempo, que se detuieron en la Iglesia, no cessaron los ojos de manifestarle su amor, que, ó no entendió (vsada a ser en qualquier parte dulce objeto de enamorados galanes) ò no estimò aliuia; cubriendo honesto des-

P den

El casamiento desdichado.

den a la hermosa cara con el negro manto, que piadoso a pesar de su enojo)daua lugar al amante, que gozasse de su vista: hasta priuarle della su partida: a la qual, y al coche siguiendo la suya, viò cuydadosamente mirarse; fauor, que alcançò la curiosidad, que el amor nò: pero bastante, a que se fuesse còtento dello a su casa, adonde Gonzalo su criado le contò, que auia sabido de vn escudero, que sus padres (nobles, y ricos Andaluzes) tenian concertado de casar a doña Beatriz su hija con vn don Ortuño, Cavallero Vizcayno, que al passo que le sobraua riquezas era soberbio, desayrado, y que no correspondia en la cortesia a su nacimiento; causas, que le hazian a sus propios amigos aborrecible, quanto mas a quien auia de viuir (siguiendo a la voluntad de sus padres el efeto, que pretendian) en su compaña, mientras durasse la vida: pero, que el respeto, que les tenia, hazia, que encubriessse su disgusto; mostrando ajustarse en todo a lo que ellos querian, y que

no

no se efetuaria el concierto, hasta auer salido don Rodrigo su padre con vna preten-
sion, que tenia de vn gouierno en las Indias,
que esto bastò a dar vida a la esperança de
Ricardo, que con lo referido auia casi des-
mayado del todo: Y asì continuando a pas-
searle la calle, y seguirla las vezes, que salia
con su madre, vio en pocos dias, que su fir-
meza triunfante del rigor de su querida go-
zaua su no mas contrastada vista. Lo qual
obligò a las hermosas atalayas del alma a
mirar en ydad las sus acciones: pero por
los fuertes echizos de sus finezas, admitie-
ron al Amor, el qual (cantiuando al enten-
dimiento) rindiò la voluntad rebelde; de
cuya vitoria fue glorioso alarde, el alma, q̃
entadenada se viò humilde en sus ojos: y a-
nimaado cõ esto, se atreniò a m̃achar de ne-
gras notás vn blanco papel, y fiarle sus pe-
nas, y de Gonzalo, que procurasse, se diese
en mano de doña Beatriz: Y auiendo halla-
do a su escudero, con quiẽ ya tenia estrecha
amistad se le diò; y para la conseruacion de

El caso viente desdichado.

la memoria en dos escudos de oro; poderoso
la nacardina: la qual obrando, como suele,
le forçó llevarle a su ama, y si bien con faltar
desden se mostrò airada, le abrió, y viò, que
dezia desta manera. De todo su contento
hazia alarde el coraçon humano la noche,
que en tus doradas hebras Amor (caudillo
de mil gracias) emboscado me acometió
astuto, y venció valiente; dexandome
en lugar del alma (que te presentò cautiva)
esperanças de piedad, que ponderando
merecimientos, si de voluntad los desprecias,
dan con mortales desmayos ciertas
señales de mi muerte, y dadas piadosas
las que amante desseo, y temeroso desconfio,
si me admities por tu esclavo, y Amor, q̃
sabe la calidad del mio, alcance la respuesta,
que aprisione la vida, que ya calçada de
desconfianças las espuelas amenaza dexarme.
Al fin de la qual llegando, sintió, que
dava cõ nuevo fuego Amor principio a mayor
incendio: al qual no hallando otro remedio,
sino cõceder el q̃ ella misma auia de
pedir,

pedir, si lo dilataua (véciendo dificultades, y atropelládo incōuenientes) acreditò con su rēspuesta lo q̄ en ocasiones diuersas auia publicado sus ojos a pesar de la entereza, q̄ professaua; desta manera escriuiendo. La pluma, q̄ de vn enamorado pecho se atreue a mostrar todas las penas, pierde la fēe, q̄ al cança la, que en bosquejo enseña las que su dueño passa; que el verdadero Amor no consiente, que pueda pintar al viuo ningun amante sus efectos; a estos, que podia abrafarmētirofos, porbiē dichos, he creydo por tuyos verdaderos. Que poca gloria puede dar con su rendimiento vna flaca donzella a vn fuerte Cavallero, ni yò quiero presumir, que el vencimiento solo sea el blanco de tu amor; y así en fēe de la que tengo, entre los yerros de vna baxa rexa de mi casa (quando la noche obligue al descanso) hallaràs el que en hablarte me asegura; que lo es el ofendido recato, y Amor; que haze llē me fuerça, con nombre de piedad de hōra, y abona. Esta cerrada dio a vna donze-

El casamiento desdichado.

lla fuya, que auindose criado desde la niñez con ella; era de quien mas se fiaua, y recibida de Ricardo, en albricias le echó al cuello vna rica cadena de oro: y porque no le dió lugar a otra respuesta, la encargò dixesse a su dueño, que el mismo yria a dársela, y boluiendo a doña Beatriz encarecio la bizarria del amante, y las muestras de alegría, que auia dado, con cuyos discursos engañò al desseo, que tenia de verle; para no juzgar perezoso al Sol, que en su dorado coche se passeaua por los celestes orbes; si bién no sucedio lo mismo a Ricardo, que le acusaua de tirano: pues ocupaua con el fauor de la noche (que atesorando tardanças dilataua su venida) injustamente el cielo, que a su hermana se deuia: y finalmente llegando pagò con densa obscuridad su pereza, y así yá, que rondando el silencio, auia desbaraçado las calles; acõpañado solamente de Gonzalo fue a la señalada rexa, y en ella hallò a su dueño aguardándole tan hermoso, que temiendo sus competencias, auia la
blanca

blanca luna detenido su plateada carroça,
y venciendo el amor a los temores, q̃ con
su vista le auian cercado le dixo. Que semi-
cios merecieron señora mia la presente glo-
ria? que si bié desconoce al fin el amor, que
os tengo, el mismo confieſſa fer ſoñados me-
recimientos los, que del nacen para alcan-
çar tanto bien. Los q̃ teneys (reſpondió D.
Beatriz) ſon tales, que acreditan los agra-
uios, que en eſta ocaſion recibe el recato de
vna principal donzella, que hé atropellado
para ſolaméte aſſeguraros, que yá no dexa
mi amor lugar al agradecimiéto: pues tira-
nizádo dulceméte a la voluntad; no permi-
te pueda ſer, ſino vueſtra; de que eſtoy tan
vſana, que ceden en mi eſtimacion los ma-
yores Imperios del mundo al valor de mi
prifion. A cuyas razones; có otras no ménos
amorofas ſe moſtrò agradecido Ricardo;
paſſando toda la noche en tiernos razona-
mientos, el fin de los quales fue, darſe con-
mutual encarecidos juramentos ſegura feé, de
guardarla ſiempre en ſus amores; y aſſi ale-
gres

El casamiento desdichado.

gres y à q̄ huyendo de los braços del viejo Tithon, venia la bella Aurora, atropellando en su carrera à la noche, se diuidieron; y desta manera continuaron casi dos meses hasta, q̄ passando por la calle con dos amigos don Ortuño (el cauallero Biscayno, que estava concertado de casar cō doña Beatriz) vna noche muy tarde, oyó hablar a los dos amantes tã encendidos requiebros, que despertando en el soberuio pecho rabiosos zelos; determinó vengar luego su agrauio, y sin comunicarlo con sus amigos ciego de colera sacò la espada, y sin hablar palabra acometio à Ricardo, que auifado de su dueño le estava aguardando, y desleoso de mostrarle, que yuan las amorosas finezas acompañadas de su valor: lançò de la calle à los amigos, que le ayudauan, y à el con dos mortales heridas dexò tendido en ella; huyendo sin ser visto de nadie, y poco despues boluiendo en sí don Ortuño, despertò a todo el barrio, pidiendo a voces confesion, y los que primero salieron fueron criados de don

Don Rodrigo, que conociendo al herido, le metieron en casa, alborotandola con sus lamentables voces: a las quales despertò el padre de doña Beatriz, y sabiendo el suceso se levantò aprisa, por solicitar remedios al cuerpo, mientras vn piadoso sacerdote estaua procurando el del alma: pero fue vano su cuydado; porque a penas acabò de confessarse, quando quedò difunto, cuya vista sacò a doña Beatriz (a pesar de Amor, que del funesto suceso se alegraba) rico rucio de orientales perlas tanto, que obligò a los padres a mandarle, que se retirasse, porque cessassen las lastimas, que causaua su noble piedad. Y assi fue, que sola con la imaginacion del bien, que con mas facilidad esperaba alcançar sin el estoruo del difunto Ortuño, reuocò el contento, que aña ahuyentado con sus lagrimas, y por no perder su derecho la condicion humana se le saltaron los temores del daño, que podia resultar a su querido, si a caso no le huuiesse encubierto la noche, la qual passò toda en amoroso.

Q

moro-

El castigo del desdichado.

morosos desvelos hasta, que llegado el dia enterraron a don Ortuño en san Felipe, adó de Ricardo conocio en las mentirosas relaciones, que se hazian de su muerte; auerle sido propicia la obscura noche, y animado con esto a no dar có su ausencia indicio de ella, se fue a su casa, y hallò en ella a la ordinaria estafeta de sus amores con vn papel de su dueño, q̃ abierto dezia. Los temores leales compañeros del verdadero Amor impiden, que el contento celebre libremente la victoria en tanto, que tu mismo no asegures auer sido sin algun efecto de la cruel intencion del muerto enemigo, que assi la publica la esperança no creyda dellos, por cuya reputacion bolueras, calificando (como desseo) su verdad en la repuesta deste, que lleva mi donzella, la qual de todo lo, que en casa hà passado darà larga relacion; mientras yò valiendome en esta ocasió de la autoridad, que me has dado; te ordeno, que seas cauto en guardar tu vida, porque mi padre, y sus deudos con estrordinarias dili-

dili.

diligencias solicitan la vengança; aseguran dote, que en la tuya està librada mi vida, q̃ para guardarla no quiero, que me veas, por que amante no dè indicios de lo, que hiziste cauallero, y hasta aora tiene sepultado en sus tinieblas la noche. Y auiendo acabado de leer, y sabido de la mensagera lo mucho, que don Rodrigo auia sentido la muerte del Viscayno cõ lo demas, que yà que da dicho; tomando la pluma le respondió, encargando a la criada, le alcançase de su dueño licencia de poder recibir los fauores que antes gozaua; prometiendo sobre vna memoria de oro, que le diò, reconocer con liberal mano la gracia, que tanto desseaua; para cuyo fin le prometio llamar todas sus traças à consejo; y así dexando en lugar del oro, que se lleuaua montes de esperanças, boluio à su señora, y encubriendo el regozijo, que le auia causado la dadiua, le diò la carta, y por no mostrarse tan alegre, como solia, quando le lleuaua buenas nuevas; pensando que las traya malas, le apretò vn

El casamiento desdichado.

repentino dolor de tal manera el coraçon, que no pudiendo sustentarse en pie, cayò desmayda en los braços de su criada; y no dando, ni pequeña señal de boluer en sí con el agua, que sobre el difunto rostro le echò, pensò, que estaua muerta, y le quitò la carta de las manos, y escondiendo la hirio con los acentos de sus lastimosas voces los oydos de su madre, que fue luego al quarto de su hija, â quien hallò sin pulsos casi anegada en desatados arroyos de sudor frio, y cò las lagrimas, que sobre ella derramò: boluio en sí con vn profundo suspiro â tiempo, que por la puerta de su aposèto assomaua su padre, y quedó confusa de verse asì acompañada; mas mirando a su madre llorosa, imaginó, que la criada auia dado cuenta de todo a sus padres: en cuya opinion se confirmó, quando se halló sin la carta, que antes tenia. Y asì quedó suspenso hasta, que la criada dixo a su madre. Señora yo aprendi de vna tia mia vna oracion para los desmayos, que si bien mi señora no lo está,

està, servirà de hazerla boluer del todo en sí, y diziendole, que la dixesse se le llegó al oydo, y dixo. Ricardo està muy bueno, yó tengo guardada la carta; y así no ay, sino animarte, para poderla leer, que por ella conoceras ser esto verdad. Con cuyo ensalmo se alegrò tanto, que leuantandose en pie abraçò a su madre, y la asseguró, q̃ yà se halla ua del todo buena de su no conocido mal, y su padre, que juzgò ser pesadumbre del muerto esposo procurò consolarla, con certificarla le daria otro, que la mereciesse, y añadiendo a estas otras semejantes razones la madre, mostrò, que por auerles conocido su mal, no la dexaua dar respuesta la natural verguença de aquel estado, y descubrió en el contento la obediencia, que les deuia, y el fructo de sus persuasiones, que apoyaron, con no permitir quedasse en todo el dia sola, a cuya causa no pudiendo leer la carta, padecio penas que solamente puede entéder quien sabe amar, y referirlas nadie, hasta, que auiendo aca-

*Q*3

bado

El casamiento desdichado.

bado su natural carrera el Dios de Delo vino la noche, y quedando sola con la secretaria de sus amores pudo veer, que dezia. El enemigo azero no pudiera, atrauésado mi abrasado coraçõ, hazerme mayor mal del que temerosa sin causa me procuras, en quitarme la gloria, que de tu vista alcanço: Y assi te suplico no consientas, me condenen los couardes compañeros de Amor, q tu llamas leales, a las penas, que en castigo de los agrauios de su ofendida Magestad passa el desleal amante: assegurandote, que nõ durará mas mi vida de lo que la de tuieren las esperanças de verte. Y pudieron tanto en el pecho de doña Beatriz estas amorosas razones, que mandó a su ordinaria mensagera le auisasse por la mañana, que la noche siguiente la viesse; y auiendo llegado, a donde solia, aprendiò Diana requiebros para Endimion de los muchos, que cõ estrordinarios encarecimientos se dezian, cuyos gustos pagaron despues de pocos dias con las ansias, que les causó la
nue.

nueua de auerle dado a don Rodrigo vn gouierno en el Pirú, por la forçosa auencia que les notificò con ella Amor, para cuyo remedio hizieron infinitas consultas, y por no le hallar en ninguna las abraçauan despues con ardientes suspiros, y anegauan en lagrimas, porque la mejor; que fue pedir la a su padre, no bastò; aunque le constò de la nobleza y riqueza de Ricardo; prometiendole mayor casamiento el nuevo cargo: de manera, que desesperados concertarò lograr sus esperanças a pesar de dñ Rodrigo. Y assi la noche, q̃ auia de preceder a su partida; con las mejores joyas, q̃ tenia acompañada de la medianera destos amores, salió de casa, a cuya puerta halló a Ricardo, que recibiendo la tiernamente en sus braços, a pocos passos la entró en vn coche para este efecto, preuenido, y en la secreta parte, que ya lo estaua, las vistió de hombre, y embió (conforme auian concertado) con Gonzalo a Francia, con ordẽ, que le aguardassen a la raya, a donde yria,

quan-

El casamiento desdichado.

quando juzgasse, que estauan en salvo, que:
dandose para desmentir espías: y le sucedio
a medida de su pensamiento, porque, co-
mo los padres de doña Beatriz se leuanta-
sen temprano cuydadosos del camino, y
no la viesse parecer, ni responder a las vo-
zes, y golpes, que die ron a las puertas de su
quarto para despertarla; rezelandola muér-
ta, las derriuaron, y no la hallando sospe-
charon, que el Frances la huuiesse engaña-
do: y así ciegos de colera sin otra considera-
cion dieron cuenta del caso a vn Alcalde;
el qual fue a su casa, y le hallò cuydosa-
mente descuydado en su cama, y fingien-
do ignorar el suceso a las preguntas del
juez, hizo talès lastimas, que se persuadio
a su inocencia; y dexandole, le suplicó Ri-
cardo con muchos encarecimietos conti-
nuasse las diligencias, porque durasse su vi-
da, que era justo se acabasse, quando su due-
ño con la muerte huuiesse assegurado su fir-
meza, que a no la tener, no podria, estar
su hermosura oculta; con que se acabó de
confir.

confirmar en su opinion el Alcalde, y se lastimò don Rodrigo, quando se lo refirierò; considerando el yerro, que auia hecho en no dar su hija a tan noble cauallero, el qual acreditò sus penas sin dexar demostracion ninguna de tristeza, hasta, que desesperados de hallarla sus padres, se fueron muy descòntentos a las Indias, adonde los dexaremos por boluer a doña Beatriz, que hazia a largas jornadas su viage, y a penas huuieron andado tres, quando la criada se quedò de vn repentino mal muerta en el camino, y auendola enterrado, se fueron muy tristes, y afligidos del funesto accidente; y despues de algunos dias llegò (errando el camino) à la cumbre de vn alto monte, que armado de yelo, y nieue mostraua ser fuerte, y seguro asylo del erigado inuierno, q̃ de otras partes desterrado se auia retirado en el, y juzgandolo seria tambien suyo, determinò dar tregua lo restàte del dia à su huyda en vna choça de pastores, que la combidauià a descansar; y asì auendose apeado se reparò

R del

El casamiento desdichado.

del canfancio, y frio; sentandose con ellos à la lumbre; a cuyo beneficio añadieron rústicos manjares, que con diligencia, y particular agasajo ministraron; mostrando en servir la tanta voluntad, que pudieron quitarle el rezelo, que deue tener todo caminante cuerdo; y assi, yá que la noche escondia a los mortales el cielo en sus tieneblas, desleosa del descanso se entregò descuydada al sueño sin desnudarse sobre vnas pieles de ouejas; y haziendo lo mismo Gonzalo, quando les parecio a los pastores (que en este trage dissimulauan el ser salteadores) que mas profundamente dormian, se levantaron, y les cogieron las maletas: però no pudieron hazerlo có tanta quietud; que no los senticse, ya q̃ salian de la choça Gó-zalo (q̃ temiendo no espantar à doña Beatriz, si la recordaua) salió con su espada, y capa, y alcançandolos a poco trecho dexó muerto de vna pūta a vno dellos: però boluiendo los demas a vengar al compañero, despues de larga pelea le rindieron; por las
muchas

muchas heridas que le dió cayò entre el yelo, y nieue, y al primero q̃ llegó a desnudarle atrauessò el pecho cò la daga, q̃ furiosamente mouian las ansias de la muerte: lo qual visto de los dos, q̃ quedauã, le acabaron de quitar la vida, y los vestidos, y se fueron con ellos alegres, y gozosos por las partes del hurto, que heredauan con la muerte de los compañeros; no auiendo podido alcançar de su villano interes cò sus ruegos el herido, q̃ no le desamparassen, y assi despertò con sus voces a doña Beatriz yã que espantada del atroz caso descolorida el Alua se dexaua veer de los mortales: y como no hallasse à ninguno de los pastores, ni la respondiesse Gonzalo; temblando, y erizados de miedo los cabellos, salio de la cabaña, y de nueuo oyò las voces la quales creyò ser de Gõzalo; y assi haziédola animosa la desesperaciõ, y siguiédola las pisadas q̃ auia hecho los infames pastores, topò cò el muerto, cò q̃ no dudò ser su criado el q̃ se q̃xaua, pero apocos passos le halló embuelto en roxa nie

El casamiento desdichado.

ue más que ella frío, y junto a sí el, que daua las voces, cuya vista le causò tãta pena, que à no ayudarla el, que reparte su fauor en los mas peligrosos trances, pudiera quedar entre el muerto, y herido sin vida; mas faciendo fuerças de flaqueza, le puso la espada en el pecho, y le obligò, à q̃ le contasse todo lo sucedido; pidiendole en fin de la relació humilde el perdò, q̃ le concedio piadosa al tiempo, q̃ salia de la mortal prision el alma, con q̃ de nuevo atemorizada, viendose sola en parte tan remota; no sabiendo, que hazerse boluiò à la choça, y embueltas en lagrimas, y suspiros esparcio al ayre lastimosas quejas, y entre ellas estas razones. Aprendan de mi funesto exemplo las incautas doncellas, à no q̃rer sin gusto de sus padres el mas justo casamiêto, q̃ del perdido respecto siempre forja el cielo fenero castigo, con el mismo medio, q̃ mal auisadas escogemos para nuestras dichas. Con estas y otras lastimas eternécia las peñas; y el ayre, q̃ se detenia a escucharla, lastimado de oyrla, partia despues.

despues gimiédo, y furioso açotándose de dolor por los mas asperos riscos de aq̃llos montes; y auiedo passado grã parte del dia en su tristeza, y lláto, Dios q̃ entóces acude (para q̃ en el solamēte cōfiemos) quãdo desespera de remedio el coraçõ humano, guió errãdo por el mismo camino à vn noble çauallero, q̃ de la Corte de España boluia a la de su Rey en Frãcia, y viédo la choça, endereço à ella sus passos, y antes de llegar hirieron sus oydos las lamétrables voces de doña Beatriz, cuyos delicados acētos le lleuarõ suspenso a la puerta, adõde viédole D. Beatriz, y sofpechãdo, q̃ fuesse el capitan de los ladrones desseosa y ademorir, le dixo. Ruegoos señor q̃ sin dilacion alguna me quiteys la vida , q̃ me dexarõ para mas pena los vuestros. De cuyas razones conociendo el çauallero el falso juyzio , q̃ hazia (por la turbaciõ) de su persona, en castellano le respõdio. Estays señor engañado, si pẽsãys q̃ para defẽderosno perderẽ de muy buena gana la vida, y asĩ podreys cõ seguridad darme ocasion en q̃

El casamiento desdichado.

lo muestre. Cuyas palabras le quitaró parte del miedo, q̃ auia cobrado, y así le dio las gracias, q̃ en semejante trãce se deuia á tales ofrecimiẽtos, y fingio para satisfazer la curiosidad del cauallero, que la obligaua con mucha cortesia a cõtarle la causa de sus lagrimas, este suceso, diziendo. Yõ señor sali de la Corte del gran Felipe, siruiendo de page a vn noble cauallero, que desseoso de ver la del Christianissimo Rey de Francia, auia dexado las comodidades de su propia casa, y entretenimiẽtos de la Corte, y ayer al subir deste monte perdimos el camino, y q̃damos en esta choça (adonde nos guió su mala estrella) para proseguir en siẽdo el dia nuestro viage cõ la guia de vno de quatro pastores, q̃ en ella uiuia, y q̃ nos reciuieron corteses: però quãdo nos vierõ sepultados en sueño, nos cogierõ quãto teniamos; y se fueron; siguiẽdolos mi señor, q̃ los sintió, y vengò con la muerte de los dos dellos la vida, q̃ con los dineros, y joyas le quitaró; que dãdo, yo fuerte solamẽte para llorar del dicha

cha tãta, y aguardando, a q̃ vengassen en mi
à sus compañeros. De cuyo suceso lastima-
do el cauallero le dixo, q̃ si le queria seruir,
procuraria, no le hiziessse falta su muerto se-
ñor, y auiendo acetado el ofrescimiento su-
bieron a cauallò; yendo Alexãdro (que assi
dixo llamarse el nuevo page) en las ancas de
vn valiẽte macho; q̃ lleuaua à vn criado del
cauallero; con el qual salio (despuẽs de mu-
cho rodear) al camino, y llegarõ dentro de
pocos dias (sin que les sucediessse otra cosa)
a la Corte, adonde los dexaremos descãsar
para boluer a Ricardo, que en la de España,
auiendose ydo los padres de su dueño, esta-
ua de partida para seguirle; como lo hizo, to-
mãdo postas para poderla alcançar, ya q̃ en
el pielago de lós continuos acidentẽs de la
Corte vio auerse perdido la memoria de su
huyda y auiendo llegado al lugar, en q̃ auia
ordenado, q̃ le aguardassen, y no la hallãdo,
ni nueva, de q̃ huuiessse llegado, el temor de
algun infausto suceso le dio tanta pena, q̃
casi perdio el juyzio: pero pensando, que
podria.

El casamiento desdichado.

podría auer passado por su tardança â la Corte, determinò seguirla, sin cessar de preguntar por ella en el camino, y lugares, adôde llegaua: y en vno supo, que el muchacho, que dezia, yua siruiendo a vn cauallero, y no hallando nuevas de Gonzalo, ni de la criada le acometieron con tanta fuerza los bastardos hijos de Amor, que perdiendo del todo el seso, dexó el camino de la Corte, y se fuè âzia Marsella, adonde auiendole conocido por loco le acabaran los muchachos, à no fauorecerle Dios por medio del Gouvernador de aquella ciudad Monfu de Pernó hermano suyo, que reconociendole, le hizo recoger, y curar con tanta diligencia, que al cabo de vn año se halló libre de la locura: pero no de Amor, que auiendose apoderado del coraçon, no le permitia pensasse en otra casa que en Doña Beatriz: la qual en el tiempo, que su amante anduuo loco de zelos, passó la mas penosa vida, que imaginar se pueda con vn extraño accidente, que le sucedio

sucedió en la Corte con vna hermana del Cauallero, a quien seruia; y fue, q̄ viendo madama Carminda el estremo de su hermosura, acompañado de vna suprema discrecion, empeçò poco a poco aficionarsele: de manera, que le pidió al hermano, para que la siruiesse; y como viesse Alexandro la voluntad, que su señora le mostraua, procuraua en todo agradarla; tanto, que la que auia parecido sola aficion, se descubrió ser verdadero amor. Y assi vn dia, que se auia quedado solos en casa, hablando en diuersas cosas, le preguntò Madama de las de su tierra, y si en ella las auia tan hermosas, como en aquella Corte, a que respondió: Que a no hallarse su señora en Paris sin duda alguna las de Madrid se llevaran la gala de hermosura: pero, que la superior, que ella tenia, hazia, que todas las de su tierra (si muy hermosas,) le pareciesen feas; cõ que assegurandose de su voluntad, determinó descubrirle el fuego, que le abrafaua el alma. Y assi cubriendo los blancos jazmines

S

de

() *El casamiento desdichado.*

de su hermosa cara de clauelas, para quitarle el respeto, que pudiera estoruarle la correspondencia, que dessea na le mostrasse; se abraçò con el, y con las mas tiernas, y amorosas razones, que le dictò Amor, le descubrió el, que le tenia; assegurandole, que antes perderia la vida, que poder no quererle: y así le persuadia, a que no se mostrasse desagradecido: pero viendo Alexandro, quan impossibilitado se hallaua de pagar cõ obras los fauores, que recebia, temia el engañarla con falsas razones; y no juzgaua por seguro el descubrirse, hasta tener nuevas de su Ricardo: de manera, que lleno de confusiones no sabia, que responderla. Viendole pues suspenso, sospechó que fuesse couardia. Y así le animaua, diziendo, que no se rezelasse de admitir la suerte, que venia a encontrarle, y no siendo bastante a hazerle mudar semblante, creyò, que la despreciaua, y sin poderlas detener virtùò lagrimas de sus hermosos ojos: de que lastimado el fingió pa-

ge

ge (que ya tenia experiencia de la fuerza del ciego niño) se enlaçò en su hermoso cuello , y acreditò con las obras , que le era permitido el amor , que para consolàrle , fingia tenerla , de que Carminda alegre se mostrò con el nuevo contento tan hermosa , que juzgò Alexandro no aver visto quien la ygualasse : en cuyo engaño la detuvo discretamente el tiempo , que su querido Ricardo tardò en sanar del frenesi de los zelos , hasta que otro page Frances embidioso de tantos fauores ; auendolos visto amorosamente enlaçados ; les acusò a Monfu de Lansac su señor : el qual dissimulò prudente para cogerlos en el hecho ; determinado a lavar con la sangre de entrambos su manchado honor. Y assi auisado del embidioso page vna fiesta , que en amorosos juegos se entretenian , entrò de repente en el quarto de su hermana : y desnudando furioso el azero para vengar su afrenta , fue a matasta : pero Alexandro agarrandose del le detuvo , suplicandole

El casamiento desdichado.

se reportasse, porque arruynaua la honra de su linaje, matandola injustamente; con que embraueziendose mas, por parecerle, que se burlauan del, procuraua darle có el azero la respuesta: pero haziendole fuerte el miedo, fue bastante a escusar, que no executasse su intêto: y assi tuuo lugar de dezirle, que aduirtiesse, que el era tan muger como su hermana, que por saberlo se burlaua con ella; no pudiendo hazerle la afrenta, q̃ engañado pensaua. Lo qual no creyêdo llamò a vna dueña, q̃ se certificasse dello, y conocida su verdad, quiso ya desenojado saber la causa de auerse encubierto en aquel trage tanto tiempo: la qual por mostrarse agradecida a tantas mercedes recebidas, les contò todo lo referido, con que quedó corrida, y lastimada Carmina: y vistiendo la vno de sus mas bizarros vestidos, pareció tan hermosa en el trage Frâces, que volado Amor del pecho de la gallarda Frâcefa en el de Monfu de Lansac, sintió atormetarse de manera, que determinò; siendo tan noble,

noble, como auia dicho casarse con ella. Y
así empeçó con tantas veras a darle a en-
tender su amor, que rezelando doña Bea-
triz alguna fuerça, suplicò a Carmina, q̃
auia trocado el amor en verdadera amistad,
la fauoreciesse para entrar en vn Monas-
terio, mientras no tuuiesse nueva de su espo-
so Ricardo. A cuyo pensamiento ayudó de
manera; que salió con el, entrádola en vno
de los mas principales de la Corte, adonde
en breue tiempo con su noble trato, y dis-
crecion cautiuó las Monjas todas, que se te-
nia por dichosa aquella que podia gozar de
su conuersacion; pero la que mas apasio-
nada fuya se mostrò fue madama de Ar-
toys, la mas hermosa, y discreta del Monas-
terio, y prima hermana de su querido Ricar-
do, que lo supo, auíendole comunicado los
trabajos que por su amor auia passado; y de
la misma entendio, que dentro de pocos
dias se aguardaua su venida de Marsella,
adonde auia estado enfermo vn año ente-
ro, boluiendo de España, y yá con salud. Y

El casamiento desdichado.

al fin a poco más de dos meses llegó, y no hallando a Gonçalo, como esperaba, fue tanta la pena, que le sobrevino, que huyendo conuersaciones, gustaua de estar solamente retirado; quexandose de su triste suerte, y de Amor, que tan mal auia premiado su lealtad. Lo qual todo sabia doña Beatriz con el fauor de Madama de Artoys; cuyo contento puede imaginar solamente el que sabe mas de amores; viendo, que sin esperanza de hallarla, no auia podido el tiempo redir su amor, antes daua verdaderas muestras de su acrecentamiento con nuevas finezas. Y así lastimada ya de tantas penas, procurò, que su prima le embisiese vn que-xoso recaudo, de no auerla visitado: y añiéndolo hecho, dió por disculpa los achaques de su nuevo mal; y el dia siguiente fue solo al Monasterio, a dõde despues de los cumplimientos de tan larga ausencia, pidió, que la descubriessè la causa de tanta tristeza, para darle remedio: pero rehusando hazerlo por la impossibilidad del mismo; hizo, q̃ viniesse

se

se de repente al locutorio doña Beatriz; cuyos hermosos ojos hiriendo al Cauallero, le tuuieron grán rato absorto; y fue milagro de Amor, no perder con el repentino contento la vida: pero dexando la admiracion en su libertad a la lengua, en la Castellana dixo. Son magicos remedios estos, q̃ vnico se proponen a mi mal, ó de las passadas, y presentes penas verdadero consuelo? Eres (ò me engañan los antojos de mis encendidos desseos) la que sola me puedes hazer dichoso? libra de tanta confusion (si no me engaño) el alma: y si la imaginacion amante forma lo que mas para su gloria desea, dure el engaño, mientras no se acabare la vida: pues ya que mi desdichada suerte no ha querido hazerme con tu verdadera presencia venturoso, no sienta con la perdida de la fingida representacion de mi gloria el cierto daño, que desapareciendo tan amada forma ha de afligirme, y atormentarme de nueuo con mas veras: de las quales bien satisfecha

doña

El casamiento desdichado.

D. Beatriz, no le sufriendo mas el coraçon, respondiò. Yo soy (querido Ricardo) la que sintiendo ausencias he perdido el coraçon desatado en lláto por los ojos, que a tenerle aora, no fuera posible viuir con el diluuió de bienes, que con tu vista me embia el piadoso Amor. De quien quexádo se Ricardo, porque permitiesse que tantos yerros le estoruasen los desleados abraços, la rogò le contasse lo que despues de auer salido de Madrid le auia acontecido, y auendolo hecho, supo del en recompensa lo que del mismo se ha referido; rematando la platica cõdar cada vno por tanto bien las gracias devidas a Madama de Artoys, y concertar q̃ fuesen dentro de tres dias las bodas, para poder preuenir las galas, que era justo, como en efeto se hizo cõ gusto general de sus deudos, y amigos; alegrando con las fiestas que se hizieron toda la Corte, de adonde partiò velocissima la parlera fama a publicar en diuersas partes el peregrino suceso; mientras ellos gozandose en alegre vida, dauan

dauan al mundo bellos frutos de Amor, cuyavida les durò feys años, hasta, que embidiosa la fortuna hizo, que allà en las Indias en còmpetencia amorosa perdiessè vn hermano de doña Beatriz, que se dezia dõ Enrique, la mas bella, y rica dama del Pirù, por auer su còtrario publicado la infamia, y no vègado robo de su hermana, y determinado de hazerlo, o no boluer a la vista de sus padres, se embarcó cõ mucha riqueza, y llegó felizmente a Seuilla, y de ay a la Corte, adonde auindose con estraordinaria diligencia informado del Cauallero Frâces, de quien tuieron sospecha: supo, que pocos dias despues de su partida para las Indias, se auia passado à Francia: Y cayendo en la treta, partiò para Paris, resuelto de vègar se; a donde en llegando descubriò cõ recato el suceßo de su hermana, a quien viò diuersas vezes muy contenta; y estandolo el, de que la fortuna fauoreciesse sus pensamientos: fingió auerse venido de las Indias por disgustos, que auia tenido con sus padres,

T

dres,

El casamiento desdichado.

dres, y fue a visitar a Ricardo, y a su hermana; mostrando infinito gusto, de hallarlos con tanto, y acariciado los sobrinos sin hartarse de encarecer, y à el donayrè del vno, y à la gracia, y brio del otro, engañó facilmente a la hermana, y cuñado, q̃ no le consintieron estuuiesse en otra casa, sino en la suya; adonde auiendo estado dos años continuos, y aprendido con mucho estudio la lengua (que esta estimó por poderoso medio para salvarse, en vengando su agrauio) se fueron vn Verano a vn lugar de recreacion, tres leguas de Paris: en el qual auiendo estado algunos dias, y obligado don Enrique con muchas dadiuas a vna donzella de su hermana, le entrò en su quarto vna noche al primer sueño, y a puñaladas matò con barbara crueldad los desdichados casados, que durmiendo descuydados, no pudieron hazer defensa alguna, y no contento desto; temiendo no le descubriesse la donzella, le diò en el mismo aposento la muerte; vengando con assegurarle la traycion, que desleal

leal auia cometido contra sus propios señores: Y cerrado el quarto, tomò (peſaroso de no auer podido matar á los inocentes sobri nos, que estauan en otro) las postas, que vn criado suyo tenia preuenidas; y se fue de Francia; siendole fauorable la fortuna, por no auerse sabido del funesto caso en todo el dia siguiente: pero derriuando las puer-
tas los criados, como no se leuantassen sus señores hallarò del fratricidio cruel las lastimosas señales; cuyas nuevas lastimaron toda la Corte: y aunque se hizieron es traor dinarias diligencias: no fue possible hallar al traydor hermano, y assi la fama tomó a su cargo la vengança, con infamarle
(contando el caso) en todas
las partes del
mundo.



E L
P I C A R O
A M A N T E.

N O V E L A V.



Francisco Vriango, y Fernando Armindez, dos estudiantes gorriones, que no los auia hecho amigos la patria, ni el estudio: pues este era Aragonés, y aquel Nauarro: inclinado el primero a la Filosofía, y el segundo a las Leyes; sino el espíritu marcial, que encubrian las sotanas, y el ser en

en todo tiempo defensores de Catedras ; y los que a pesar de toda Salamáca, victorea uan a quien les encomendaua su pretensión; auiendo ydo vn dia del verano a veer vna comedia, quedaron (sin valerles su braueza) esclauos del brio, bizzarria, donayre , y gracia, que mostraron Lisarda, y Rosila su criada: las dos mas bellas farfántas (a su parecer) que pisaron el Teatro: y como trayan en las lenguas los coraçones, luego supierõ entrábos el mal de cada vno, y para remediarle, determinaron procurar de assentar plaça con el Autor ; porque el Aragonés, fuera de ser moço, dispuesto, y brioso, dançaua por excelencia, cantaua bien, y no tañia mal ; y Vriango no hallaua quien le aluentajasse en hazer vn simple : y assi en llegando la noche , dexarõ las cortas togas, y cubiertas con monteras, aforradas en ante las cabeças con vn gran colete, buen broquel, y espadas anchas a lo brauo, fueron a buscarle en su posada, y en pocos lances le representaron la causa de su visita, y como

El picaro amante.

no reparassen en el salario(hecho alarde de sus gracias)quedaron por compañeros,y se les repartieron papeles,que estudiaffen para representar en saliendo de Salamanca. Hizieronlo así,aumentandose,de manera, q̃ dexaron satisfecho al Autor,y embidiosa la compañía; y auiedo procurado muchas vezes en las ocasiones,que les ofrecia la Farfa dar a entender sus penas a quien se las causauan, no descubrian señales de auer sido entendidos; cosa, que les apuraua de manera la paciencia, que estuuieron por apelar a Marte (yâ, que Amor no los fauorecia)y con su fauor gozar el bien, que desleauan: pero reportandose llegaron con sus males a Barcelona en tiempo de Carne estuendas,y ò fuesse, que las extraordinarias finezas,quę en aquella ciudad hizieron,acreditassen su amor,ò el mismo tiempo,que al borota la sangre al mas frio, encendiesse la de sus damas,en tropa llegaron el conocimiento del amor, el admitirle, regalarle con fauores,y sepultar a la esperança,y des-

fcos

feos en la pretendida possession, que no los enfadó, por ser breue, respecto de que la Quaresma deshizo la compañía: y siguiendo ellas las de sus maridos, dexaron despicados a los galanes, que después de auer barlobenteado algunos dias, en si passarian a veer la bella Italia, alagados de la comodidad del passage, que ofrecia la primavera, ò si boluerian a sus estudios, determinaron dexarlo todo, y trasladarse à la Corte (que estaua entonces en Valladolid) como lo hizieron: pero llegaron a ella con muy poco dinero, que les auisò procurassen manera de viuir; y informados quien de los señores de lla era mas aficionado a los de la hoja, no hallando otra plaça vaca assentaron con el en la de lacayos: en la qual siruieron el año de la aprouacion con mucho trabajo; porq̃ fuera del, qué sentian en pisar continuamente lodos en el inuierno, y ser bláco de los rayos del ardiète Sol en el verano, el de no pagarfeles ración los acabara, a no tener cada uno

El picaro amante.

vno vna de las ninfas de Esgueva, que le socorria con lo que, ò diezmauan (sin ser Curas) a sus amos, o contribuyan otros; estando ellas muy contentas del respeto, que las tenian los que sabian correr su reputacion por cuenta de los dos valientes lacayos, los quales cansados del oficio, dió en ser Caualleros del milagro: frequentando para cobrar su renta las casas de juego, adonde aprendieron el arte de no perder: con la qual aumentauan los baratos, si à caso su mala suerte traya algun nouato al garrito, en el qual auiendo juntado con industria docientos escudos, desseo de veer a Seuilla, ya que estauan bien diciplinados para quanto se les pudiesse ofrecer en pocos dias se plantaron en ella: y registrando todas sus calles, y ventanas; vieron perfectamente retratadas en vna dama (cuya edad no pasaua de quinze años) las celestes hermosuras, a cuya vista quedò Armindez absorto, sin poder dar passo adelante el tiempo, que

que desafiando al sol con la luz de los dos
fuyos, se detuvo en la ventana, y bolviendo
se a Vriango, que acusaua su embelesamién-
to le dixo con vn profundo suspiro. Ay ami-
go, que me ha dexado Amor cō sus flechas
herida cruelmente el alma, cuyo dolor es
tanto, que temo perder la vida, si no se due-
le della la muchacha, que se va huyendo cō
el coraçon, que me ha robado: pero el Na-
uiarro, que juzgò estar su mal solamente en
la lengua, sonriendose alabò su buen gusto
y la hermosura de la donzella, y mudando
platica con las nouedades, que hallauan a
cada passo, se fueron en anocheciendo a la
posada, y aunque tuuieron bien que cenar,
el Aragonès se quedò en ayunas; y gastó to-
da la noche en suspirar sin que el Amor le
concediesse breue descanso, y así Vriango
que le amaua mucho, lastimado de su mal,
procurò consolarle con estas razones. No
aurè menester gastar mucha prosa, pues
sabes mi voluntad, y las obras, que luelo
hazer en las ocasiones; y bien puedes con-
V solar.

El pícaro amante.

solarte en esta , que voto à Christo , que si fuere necesario , a medio dia la saque yo de su casa , y te la çampe en los braços. Note pierdas de animo , sepamos su calidad , porque si fuere tal , que nos prometa bodas , tuya es la moça ; y si de mayor quantia , no faltaran traças para salir con nuestro intento , que quien resistiere a vn estudiante enxerto , enfarfante , lacayo , y fullero , ha de saber mas que el mismo demonio ; à cuyo razonamiento animado Armindez , se vistio , y fueron entrambõs à la calle , en que se auia perdido , y supieron de los vezinos de la señora , que era hija de vn grueso mercader ; que en aquel año auia passado a las Indias , dexando el cuydado de su casa a vn hermano suyo , que tenia parte en el trato , y por no ser casado viuia con la cuñada , y sobrina , cuyo nombre era doña Leonor , pretendida de muchos caualleros de la ciudad , tanto por su riqueza , por ser hija vnica de sus padres , quanto por su singular hermosura ; a cuya

causa

causa gozauan los vezinos de excelentes musicas, que le dauan á porfia los pretendientes. Relacion que dexo sin sentido al Aragonés, y no poco pensatiuo al Nannarro: pero auiendo sabido juntamente con esto, que se les auia muerto vn viejo escudero, que tenian, y despedido el hermano a vn criado suyo entre paje, y lacayo, juzgo buena ocasion esta, de entrar en su casa, y comunicado su pensamiento al amante, , quedó contento dello, y se boluia casi loco al dezirle, que el se auia de fingir en publico su hermano, y procurar en secreto de ser conocido por verdadero criado suyo: no dexando demonstracion, que pudiesse clarificarle por tal, y que Armíndez auia de traer en los jubones el habito de Santiago, y vna venera de oro con su cruz encubierta, que enseñada al descuydo le acreditasse cauallero, para poder encaminar desta manera su pretension el deseado fin; cuyo buen principio de ser receuidos en lugar

El picaro amante.

de los dos muerto, y despedido; les aseguró el buen suceso della, y lo primero; que procuraron fuè, con el cuydado, de seruir biè, grangear la voluntad de sus señores, y con mostrarse el Arogones liberal con los de mas criados, hazerse señor dellos; como le sucedio, pues no auia en casa quien no auenturasse por el de buena gana la vida, por causarsela a todos alegre, y para encubrir el dinero, que cobraua de los jugadores sus depositarios, y calificar su riqueza concertò con vn mercader, que le diese en lugar del interes de ciento, y cinquenta escudos, que le entregò fingidas letras de cantidades diuersas, como no excediesse la suya, las vezes, que se las pidiesse, el qual codicioso; no reparando en los daños, que podia causar, en consentir tal cautela, no se apartò vn punto del concierto, de manera, que mostrando en confianza, ya a vno, ya a otro criado las letras, y llevandolos a vezes consigo a veer las cobranças, dio causa, a que hiziessen varios discursos sobre el, y a que le

le tuviessen sus amos (a cuyos oydos llegò presto la nueva de todo) en conceto de hōbre principal, que pōr oculta causa estuviel se encubierto en aquèl trage, sirviendo , y el cō boluer despues al mercader los dineros, ya que en el juego los auia multiplicado suficientemente , dexaua entero el caudal , y satisfecho al depositario, por gozar a tan poca costa el dinero ageno. Auiendo pues conocido por muchas señales los efectos de su industria, se atreuio a mostrarse amante; alètado de las esperanças, que engendruan ; con mirar atentamente a doña Leonor, quando diuertida no reparaua en el; mas a ella, que al descuydo lo auia aduertido muchas vezes, (si bien no lo dio a entender) no le pesaua de ser querida, antes deseaua , que fuesse de la calidad, que le publicauan su talle, y acciones, (que miradas con el buen conceto, que auian hecho de su persona, no hallaua , en que censurarlas) para poder admitir su amor, y el por acreditarle vnanoche del verano : que estaua la niña

V 3 con

El picaro amante.

con su madre en vn florido vergel , que tenían en su misma casa, cãto dulcemẽte este soneto, q̃ su mismo amor le auia dictado.

*Lleua anhelante Sísifo vna peña
A la cumbre de vn monte , ya que espera
Acabe de su yerro la seuera
Pena , furiosamente se despeña.*

*A T antalo el arroyo el agua enseña,
Que se esconde seguida en la ribera
La fruta el arbol , que se va ligera
Sin conceder de su parte pequeña.*

*Las Relides porfian siempre en vano
Llenar las rotas urnas , pero todos
No alcançan de mis males los rigores.*

*Que hallan descanso de su mal tyrano,
Con pensar de acabarlo en varios modos.
Y no espero el fin de mis dolores.*

Y síles auia admirado la nouedad ; por no le auer oydo otra vez cantar, y en el progreso suspendido la perfeciõ de la voz , las dexò tristes el presuroso fin de la musica : y
asi

assi le mandaron cantasse de nueuo como lo hizo, con estas Lyras.

Couarde pensamiento

Pues eres tan altiuo, que en las bellas
Luces del firmamento

(Adonde estan dos soles per estrellas.)

Osas poner la mira,

Que miedo de la empresa te retira?

Deten el passo, aguarda

Que ausente te amenaza mayor daño,

Y si aqui te acouarda

El ayrado rigor del desengaño,

Piansa que al que es amado

No le perdona Amor algun cuydado.

Atrenuido y gallardo

Vence impossibles, y desbaza desuelos,

No con aliento tardo

Llores despues sin fundamento zelos.

Que en discurso amoroso

Nunca el que fue couarde, fue dichoso.

No es bien, que por altiuo

Quiera el sugeto, que tus ansias calles.

Que

El picaro amante.

Que el niño vengatiuo

Suele ygualar los montes, y los valles,

Dile el mal, que te alcança.

T assegura el fauor de la esperança.

Acabando con tanto afecto, que si doña Leonor no quedó rendida, determino no dexar diligencia para certificarse de la calidad del enamorado musico; y auiendo procurado sauerlo de Yriango (que se fingia muy simple) no pudo con todas sus traças hazer, que se adelantasse a mas, que assegurarla, que era hombre de bien: pero contando despues al amigo la instácia, que le auia hecho para descubrir la nobleza, que juzgauan tenia, acordaron que el Nauarro es criuiesse de su mano vna carta, que por auer siempre ocultado el sauer escriuir, no seria conocida por suya, y en ella le acreditasse por noble; como se executò, y despues de algunos dias, que la trahia Armindez en la faltriquera; passando cerca de su querida có cuydadofo descuydo la dexó caer en el suelo

fuelo al sacar de vn lienço, y vista de la niña la alçó sin dezirle nada, y se fué a su quarto a leerla, y mirando el sobreescrito viò, que dezia. A don Fernando Armindez de Mendoça Treze de la ordê de Santiago. Y dentro. No os hé escrito antes; temero so, de que no llegassen mis cartas a manos de vuestros contrarios; que por ser tan poderosos, se puede desesperar de la seguridad dellas: pero aora, que el Conde vuestro hermano embia a Rodrigo su page de Camara a esa ciudad por criado de vn oydor, que passa à las Indias; conociendo su fidelidad, hiziera agrauio à nuestra amistad; si dexara de auisaros, q̃ su Magestad os ha hecho merced de la vida, con que siruays con dos lanças diez años en Oran; deste destierro esperamos alcançar presto la gracia (como vuestro hermano os lo auisará) y afsi alentaos, y lleuad con valor la baxeza, a que os obliga la fuerça de los hados. De Valladolid. don Iusepe Pimentel. De cuyas razones engañada la tierna donzella, juzgan

El pícaro amante.

do verdadera la fingida nobleza , alegre de su dicha, diò entrada al Amor, y despues de auer guardado cõ mucho cuydado la carta, salio á la parte, adõde la auia cogido , y halló, q̃ congoxado en todas yua mirado con grande cuydado; y preguntandole la causa del, respondiò auerfele caydo vnos Romanes, q̃ estimaua por hijos del ingenio de vn grande amigo suyo; simulando con astucia tanta el sentiemiẽto, q̃ le causaua la perdida dellos, que lastimada la yà enamorada donzella, estiuo por boluerle su carta , tiniendo por sin duda, q̃ aquella fuesse lo que buscava: pero procurò con mirarle tierna consolarle, que siendo lo, que el desseaua, se fue loco de contento a dar parte del dicho suceso a Vriango, el qual alegre del, se prometió el fin, que pretendian de las engañosas traças, y mas quando aduirtieron, que doña Leonor no acostumbra da a los desasosiegos, que causa el Amor, le traia todo el dia ocupado, por tener ocasion de hablarle, y en anocheciendo procuraua, que

que su madre le hiziessse cantar el tiempo que estauan en el jardin , gozando del fresco , y el no perdiendo la ocasion , le dauaa entender en las letras , que cátaua su amor ; assegurandole ella ygual correspondencia con los esotraordinarios encarecimientos , que hazia , celebrando la dulçura de la musica , y el arte dellas , dessecando yà ocasion de poderlo hazer descubiertamente ; como se la presentò presto la buena estrella de Armíndez , y el poco cuydado , que tenia su madre de la casa , pues a trueq̃ de no perder vn passeio , ò vna fiesta , estimara a ganácia el verla abraçada , sin aduertir , q̃ tocando el interno gouierno della a la muger (pues deue de tener parte delos cuydados , como la tienē de loscótētos) no le puede auer bueno en la , q̃ falta su asistencia , y assi yuã , por escusar salidas , las Gitanas descalças , que suele muchas vezes peligrar vagãdo la pudicicia , q̃ asegura el recogimíeto , Auiédopues su madre salidovn dia a los acostúbrados passeos del arenal ; dexando sola en casa à la niña ,

X 2

sucedio.

El picaro amante.

sucedio, que viniendo de fuera Armindez, se encerrò con Vriango en su aposento, a cuya puerta acudio curiosa doña Leonor, y por la cerradura advirtio, que ilustraua el pecho de su querido, (que estava en jubon) el habito de Santiago, y que sentado dezia al Navarro (que en pie, descubierto, y con mucho respectò le escuchaua atento, por auer oydo gente ala puerta) que se preueniesse para la noche, que no auia de consentir se diessen a sus ojos tantas musicas a su querido dueño. De cuyo còcierto temerosa, de que no sucediesse algun daño al Aragones, le llamò, y auiendo cubierto el fingido habito, salio diligente a saber lo que le mandaua; siguiendola al jardin, adonde se auia encaminado; y sentada junto a vnas murtas le ordenò hiziesse lo mismo, y como rehufasse hazerlo, le dixo. Mucho nos podemos quejar de V.S. señor D. Fernando de Mendoza, que aya querido quitarnos la ocasion de servirle en nuestra casa; como merece su nobleza; encubriendose con la ser-

uidum

uidumbre, indigna de su esclarecido linage. Pero mostrádo no entenderla, y creer, que hiziesse burla del, le enseñò su carta, y conto lo que acabaua de veer: à cuyas señales, fingiendo dár las de ser vencido, satisfizò al deseo, que mostraua la niña, de saber la causa de tanto disfraz, con nuevo embeleco, diziendole. Festejaua yò en la Corte sin amor a vna hermosa dama, de quien estaua grandemente enamorado vn noble caballero, de los mas principales titulos della: cuyos merecimientos, con ser muchos, nunca pudieron alcançar vn pequeño fauor, mostrandose tan liberal dellos conmigo (que los merecia menos) que le dio justa causa de zelos, y atormentado de sus furias, de buscarme vna noche, que hablaua con ella à vna rexa de su casa: pero, aunque tenia valor, y compañeros valientes, fuè desdichado, pues con su muerte espantò de manera a los suyos, que pusieron toda la seguridad en los pies; quedando yò con Vriango micriado libre: y assi disfraçado vine hu-

X 3 yendo

El pícaro amante.

yendo a esta ciudad, adonde vi vuestra divina hermosura, a la qual quedè tan rendido, que senti ser imposible viuir sin ella, y no pudiendo descubrirme, por el peligro, que corria de perderos, si me quitauan la vida, determinè seruiros en este traje; mientras se aplacasse el Rey, y me fuesse pèrmittido pretenderos descubiertamente por mia: pero yà, que se ha adelantado mi suerte, os suplico admitays mi amor, y no consintays me atormente, y castigue con nuevos martyrios por soberuios a mis pensamientos, pues han osado pretender, no como hizo Ixion la belleza de Iuno, sino vuestra hermosura, cuya menor parte puede formar Deidades; siendo verdad, que no pudieron competir las fingidas de quantas inuentò la antigüedad cò la vuestra verdadera: que si esto alcança mi dicha, serà la mayor, que ha visto el mundo. Cuyos requiebros acompañó con los ordinarios abonos de ardientes suspiros; y con ellos se enternecio tanto D. Leonor, que no sabien
do

do encubrir el amor, que le tenia, sin temer la nota de facil, le manifestó con estas razones. Desde que vuestras acciones dieron seguro indicio de la nobleza que teneys (que mal encubren sayales los rayos de su claridad) fuè mi pecho vn verdadero retrato de la abrasada Troya; prouando el mayor incendio, que ha hecho con su fuego Amor, y aora ha crecido tanto, que a quererle ocultar, quedara presto por mentirosa, y assi podays estar seguro, que no tardará mas la posesion, que pretendays de lo, que dilatareys el hazer instancia con mis padres por ella (cubriendo con tal fin las hermosas mexillas de perfecto carmin.) De que mostrandose muy alegre y gozoso el Aragonés, concertò con ella, que descubrièssè à su madre el conocimiento, que tenia de su nobleza, que despues el haria las demas diligencias necessarias para el cumplimiento de sus desseos: pero estornuò esta platica entrando su madre, a quien no sufriendo dilaciones; contò lo concertado:

y.

El picaro amante.

y certificada dello, con veer ella misma el habito, que traia el Aragonés, sin que el lo entendiesse, diò de todo parte al cuñado, q̄ determinó hazerlo de criado Huesped, y la misma noche, mientras cõtava Armindez al Nauarro lo, que le auia passado con su querida, entraron todos en su aposento, y le forçaron a descubrirles lo que ellos publicauan por cierto, con quejas de la poca satisfacion, que auia mostrado dellos, en ocultarse tanto tiempo, a las quales diò las disculpas, que mejor le parecieron, y encarecio la obligacion, en que le ponian con la nueva merced, que recibia; y así de allí adelante le trataron, conforme merecia la nobleza, de que blasonaua, gozando particulares fauores de doña Leonor: y no reciuio el mayor, que dessean los amantes, por no violar las leys del sagrado hospedage; acreditando con doña Leonor (que era de raro entendimiento) mucho mas la nobleza, que fingia con esta acion, que con el habito, que traia: però temiendo, que no
se

se descubriſſe ſu enredo, fingio ya, que auia paſſado vn mes de ſu exaltaci6n, nuevas cartas de la Corte con auifo del total perdon de ſu Mageſtad, de que le dieron todos mil parabienes, y moſtrando ſerle neceſſario partirſe para Valladolid, en reconocimiento de lo mucho, que confeſſaua deuerles, pidió por muger a ſu querido dueño; y eſti mandolo a ſuma dicha ſu madre, y tio, temerofos de que no ſe arrepentieſſe, ſin dar parte dello a deudo ninguno, atropelladamente ſe la concedieron; haziendolos deſpoſar ſin admonestacion ninguna con licencia, que para ello alcançaron, y le dieron en dote quarenta mil ducados en dinero, de que alegre el Aragonés retirado en ſu quarto a ſolas con el Nauarro, que lo co de contento no cabia en ſi, le hablò deſta manera. Ya Vriango amigo puede parecer, que hemos llegado ſeguramente al fin de nueſtra pretenſion, y que no ay mas que temer: pero ponderando eſto con maduro diſcurſo, eſtamos en lo mas dificultoſo de

Y

lla:

El picaro amante.

lla: pues al primero disgustillo se ha de manifestar nuestro embeleco: y así es necesario prevenir los daños, y el remedio de ellos, y no fiarnos en nuestra buena fortuna. Que suerte, y no industria ha sido el salir tan fácilmente con nuestro intento; porque a ser prudentes (como conuenia) la madre, y tío de doña Leonor, no se abalanzaran tan fácilmente a consentir este casamiento, por mucho que juzgaran estarles bien; sino informaranse muy cuidadosamente primero, y descubrieran el engaño, que será fuerza vean después; siendo locura imaginar, que estén deslumbradas las personas, con quien tratamos, antes hemos de creer, que facilitan con los medios el fin, que han pensado conuenirles: y así persuadirse, que quanto intentan les acarrea seguras comodidades, y por no quedar sin ellas, deuese procurar de penetrarles los pensamientos, y pensar, que siempre se nos trata engaño; para que sirviendo el rezelo de atalaya, descubra los que ay, y cierre el paso a los que pudiera auer:
y así

y así ya que hemos sido tan dichosos, que nos enseñan aciertos los agenos yerros, me resueluò de coger todo el dote, y ponerle en la Corte en cambios abonados, y q̃ vayas a ponerme casa, para llevar allà à mi esposa; porque en qualquier caso me conuiene, estè lexos de su madre, que astuta pudiera (en descubriendose el enredo) quitarme hazienda, y muger con vn diuorcio (cuya facilidad en esta nuestra España, no se si lamentè, ó dexè el remedio a quien le toca; mientras no alcanço la causa, y veo los daños) quedando yo pobre, y afrentado, que es la mayor desdicha. Y pareciéndole al Nuarro prudente acuerdo, prometio no exceder vn punto del. Y así puesto en letras el dinero, se fue a la Corte, adonde alquilò vna muy buena casa, y la proueyò de todo lo necessario; recibiendo así mismo los criados, que le pareció no se podian escusar, y luego escriuiò en nombre del Conde su hermano al Aragonès, que le aguardaua, y a tardar le yria a buscar a Seuilla; embiándole

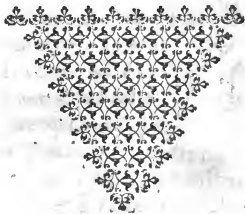
Y 2 dos

La ingratitud hasta la muerte.

mil escudos de joyas para la nouia, que alegre, y engañada con ellas, persuadiò a su madre gastasse seys mil en galas, y les diessse dineros para el camião, como lo hizo; y el tio quiso acompañarlos, por conocer al Conde: y auiedo llegado a Valladolid, fueron muy bien recebidos de Vriango, y entretenidos algunos dias: pero el mercader ansioso por el Conde, haziendo nuevas instancias para veerle, quedò desengañado, con assegurarle, no le auia en el mundo; y al sentimiento, que mostrò, espantaron con fieros; a los quales se figuieron las nuevas, q̃ llegaron de Seuilla, de auerse ahogado en la mar su hermano: a cuya causa dexando al fingido Cauallero, y a la sobrina, se boluió, y añadiendo a las lastimas, que hazia la viuda el descubrimiento del engaño; creció tanto la pena, que le quitò la vida: y el Aragonés quedò señor absoluto de ciêto y cinquenta mil ducados; y doña Leonor, si biẽ sintió la muerte de sus padres, y el verse casada al contrario de lo, q̃ auia imaginado;

do;

do; hallandose con hazienda bastante para sustentar el fausto, y enamorada de su esposo, se consolò mas presto, que el tio : el qual viuiò lo restante de su vida afligido; considerando el desatino , que auia hecho en la mayor acion , que hazè los hombres: pues errada vna vez , no admite enmienda; y el Aragonès tuuo lugar de campear Cauallero en la Corte, como se auia fingido en Se-uilla; no le dando al Nauarro con auaricia de menoscabar la opinion , que de serlo le alcançaron las riquezas, y la dexò despues de su muerte con ellas a los hijos, que tuuo en la engañada doña Leonor.



Y 3 AL



L A
I N G R A T I T V D
hasta la muerte.

N O V E L A VI.



O auia sido el Amor bastá-
te a turbar la quietud de
Floristo Cauallero Cre-
tense con amorosos cuy-
dados en cinco lustros,
que los benignos cielos le
auian concedido de vida; por que aborrecia
cō estremo el arte de las hermosuras, que
en la ciudad no dexauan libertad segura, y
buscando el dechado de las, que vey a ento
das

das partes pintadas al viuo, hallaua solamente mudas, que le aduertian huyesse de los demonios, que ocultauan las mascarar: pues estaua casado entre mil embelecocos el yman el sol, que cegaua a los incautos mancebos. Y assi desseofo de hazer ilustre su triunfo con tal cautiuo, auiendo visto, q̃ salia de la ciudad à caça (à la qual era muy aficionado) vn dia del ardiente estio, que confederado con el fuego el sol, amenaçaua a la tierra mayores incendios de los, que causó soberuio con el prestado carro Faetó su hijo; le aguardò emboscado en vna verde selua, adonde le guiò vn herido ciervo, que para saluar su vida, huya al bosque sagrado a Iupiter, y nunca profanado con la violenta muerte de animal ninguno: pues lo impedia la falsa Religion, que professaua en aquel tiempo: pero el mancebo (arrogante contra el poder de los Dioses) se entrò el bosque adentro, y assombró con la muerte de la fiera a las Driadas, y Napeas; que en varios, y diuerfos choros se solazaua por la floresta;

La ingratitude hasta la muerte.

floresta, a cuyas sombras a penas se auia de-
terminado passar la rigurosa siesta, quando
se lo estoruaron vnas lamentables voces; q̃
en los delicados acentos conociò ser de al-
guna oprimida Ninfa: y para socorrerla se
encaminò ligero, adonde naciã las queexas,
y en breue tiempo llegò el, y cessaron ellas:
pero creciò la necesidad del socorro; pues
yazia entre la verde yerua descolorida
(retratando a la muerte) vna bella zagala,
a quien cercauan quatro villanos pastores,
pretendientes de las primeras ofensas, y de
los muertos plazer, y yã los mouiã las ra-
zones à ira, y el desdê a las armas, quãdo e-
nojado justamête de su barbaro proceder el
Cauallero, se les mostrò colerico en la voz
y valeroso en las manos; haziende (aunque
vnidos acudieron a la comun defensa) que
los dos perdiessen con la sangre la vida; y
heridos los otros le dexassen libre el cam-
po, y a la Ninfa, que aun se estaua abraçada
con la muerte; y para desasirla cogio el cris-
tal, que ofrecia corriendo vn arroyuelo, y
le

le arrojò en su hermosa cara, que le conuertió en perlas, por pagarle la vida, que le daua, y sin darle lugar, a q̃ se admirasse, la certificó de su libertad, y del castigo de los villanos, que auian intentado ofenderla; acreditando el suceso, que le contaua cõ los dos muertos: y suplicando en recompensa de su pequeño seruicio, le diessè parte del principio de su historia, que agradeçada lo hizo en esta forma. Hija soy de Felisso mayoral destas seluas, querida del por vnica, y amada de muchos pastores, que procuran con lisonjas de mi hermosura (no teniendo ninguna) que ostente prendas de amor el interes, que mueue sus desseos, que desprecio por viles; y porque no se inclina mi voluntad al yugo de Himeneo, temerosa de los males, que carrea la esclauitud, que acaba solamente la muerte, amantes y igualmente se mostrauan los difuntos pastores, y los heridos, y resistencia y gual hallaron en mi pecho, que despertó en ellos desseos de vengança, quando deuia aumentarse el amor,

La ingratitude hasta la muerte.

si fuera verdadero: y así oy, que me vieron entrar en este bosque, me siguieron conformes, y a penas auia escogido entre frondosos arboles (alivio de la siesta) vna florida isleta, de las muchas, que guardan con murellas de plata los zelosos arroyuelos, q̄ riegan este bosque, quando los vi venir presurosos, y los oí hablar descorteses con estas razones. Clerida cruel, que soberuia has siépre menospreciado nuestro amor, prouarás las venganças de los desdenes, que engendraron tus agrauios: Di la respuesta huyendo a los q̄ amenaçauan hazerme: pero aqui me alcançaron; y despues de auer resistido con las fuerças, q̄ me concedia la flaca, y debil naturaleza delas mugeres, quedara sugeta a sus villanas ofensas, a no auerme socorrido el cielo cō vuestro valor; el de'biē, q̄ he recebido de vuestra mano es tā grāde, q̄ no ay paga en el mūdo, si no estimays la q̄ os presenta con su agradecimiento la volūtat. Y mientras la bella pastora enseñaua con sus suaves acentos dulçuras a los ruyseñores,

res, vio Floristo, que en su espaciosa frête se
 passeaua Amor sin arco, y sin aljaua; auien-
 dose mejorado con los dos de sus negras ce-
 jas, y rayos de sus ojos, y alegre fabricaua
 cadenas de sus cabellos, que (siendo de oro)
 pensò ser para galas, y no para prisiones; lu-
 to vestian hipocritas los rayos de sus ojos,
 q̃ publicando pesares de las passadas mu-
 rtes, parece, que prometian mas apazible a-
 cogida: pero las bellas niñas (que por ser-
 lo no sabian disimular) mostrauan risue-
 ñas el contento, que dellas recebian: y si biẽ
 era el pecho retrete del inuierno, las hermo-
 sas mexillas ostentauan primavera, sien-
 do la nariz excesso de hermosura, encubria
 desdenes: los oyos, q̃ enseauna la dulce risa,
 juzgò ser aluerque de las gracias, no sepul-
 tura de almas, y si bien le deuiian espantar
 las señales de crueldad en los sangrientos
 labios, imaginò, que hazian alarde de su
 purpura en competencia de dos fartas de
 perlas Orientales, q̃ mostraua el pequeño
 espacio de su boca; la barba, q̃ parecia dos a

La ingratitude hasta la muerte.

los ojos, mostraua de muger lo fingido, y de Esfinge lo verdadero, que encubria cō su hermosura; engañole la blancura del cuello de alabastro sin reparar, que piedra era columna de vna voluntad de hierro; como, ni vió, que las pequeñas orejas eran llaues, y no puertas del oydo; cō las manos de nieue arrancaua los mas duros coraçones, y cautiuaua las mas libres almas: y viendo Amor, que yà se auian apoderado de la del Cauallero, y que penetrauã los rayos al coraçõ, volò risueño por el ayre, por no hazer mal a la Ninfa: à quien enamorado respondió Floristo. Deuen nuestras obras al fin los quilates de su perfeccion: pues no las tienen las buenas en si mismas, si el es malo; de mi pequeño seruicio vos solo aueys sido el blãco, que por ser tan perfeto, quita con la fuerça, que haze, a la voluntad los meritos: los que puedo blasonar son de mi dichosa suerte, y esta anima la desconfiança de los mios en la pretension; que só pena de la vida me manda, q̃ tenga amor de solicitar el
vuestro,

vuestro, para hazerme dechado de dichosos; si mis desseos (nobles por la causa) alcãçaren, q̃ desterreys al rigor, q̃ haze a tantos desdichados; haziendo tesorera de vuestros fauores a la piedad; por q̃ liberal enriquezca con ellos el aluerque, q̃ en mi coraçõ os ha dado el alma. La mia (replicò la pastora) forma quexas del cuerpo, que con detenerse a escuchar vuestras lisonjas, ha ofendido su entereza; publicandola vana, yà, que os assegura, que antes se veràn estrellados los campos, los cielos floridos, y los rios mas caudalosos (negando tributo al mar) bolueran atras sus corrientes; que pueda rendirla Amor. Y sin hablarle mas palabra se entrò ligera por la floresta; dexando elado al Cauallero, que despues de vna grande suspension dió estas voces al ayre. Tente pastora, no huyas, restituyeme el alma, ò acaba de matarme con arrancar de mi coraçon tu retrato, que detiene la vida: mira, que van murmurando de tu crueldad estos arroyuelos; que admi-

La ingratitude hasta la muerte.

rauan parados tu hermosura; las flores se marchitan; porque el zefiro las dexa, por seguirte enamorado (menospreciado a Flora) los músicos ruy señores lastimados cantan a mi muerte endechas; buelue, buelue piadosa, no quieras darla muerte, a quié no estimó la vida, por conseruar tu honra: pero sordano oyes mis queexas, mi dolor no sientes, mi pena no te mueue; conocidas señas, de que eres parto de estos montes, q̃ a ser fiera, supieras ser agradecida: y dexandose caer vencido del dolor en el verde suelo, estuuó largo rato casi fuera de sí, hasta que vn compañero suyo, q̃ le yua buscando por el bosque, le hallò: y viédole tendido cerca de los muertos pastores, sin hazer mouimiéto alguno, le juzgò difunto: pero certificado de lo còrrario, le animó, y lleuò a la ciudad, sin q̃ quisiessse manifestar a nadie la causa de su mal, q̃ có la ausencia crecia cada dia mas, y le causaua infinitas penas; viuiendo cõ suma tristeza, causada de la desesperacion de alcançar el bien, que dessea: pero juzgando a

do a couardia morir sin intentar de nueuo la empreſſa, ſe determinò a ſolicitar ſu dicha en trage de paſtor, y no dando lugar a la fortuna, q̃ eſtoruaſſe la determinacion, que auia hecho con maduro diſcurſo, ſe traſladó de la ciudad de Creta a ſus ſeluas, y llegó a ellas en tiempo, que todas ſus Ninfas, y paſtores liſongeauan con ſu preſencia la fieſta, que al dia de ſu nacimiento celebraua el mayoral (padre de ſu querida Clerida) en vn florido, y verde prado, que vſano de auer ſido entre tantos eſcogido; parece le alegraua el deſtroço de ſus naturales galas: y a penas los primeros, que le vieron, le honrauan por eſtrangerero, quando ſe viò venir por el ayre vna guirnalda de varias y diuerſas flores, y acompañarla vna voz de no conocido Auter, que dezia. Sea eſta del paſtor, que moſtrare en la lucha mayor gallardia, y vécedor corone de ſu mano a la Ninfa mas hermosa. De cuyo accidēte temerofos Oruiſte, y Alſedo (viejos paſtores) de que no naciſſe alguno, q̃ boluiſſe

La ingratitude hasta la muerte.

boluiesse en tragedia la fiesta, se apoderarò de la florida corona para entregarla a los juezes, q̃ aprouasse el comũ cõsètimiẽto de los enamorados pastores; y ninguno huuo, q̃ no los declarasse por tales (respeto de ser venerados por descendientes de Apolo) y asì a sus primeras señas hizierò al verde prado vna grande corona; y luego se mostrò en la palestra el soberuio Arbelo (pàstor, q̃ blasonaua ser nieto de Neptuno) y auiendo vencido sin descansar a quatro pastores, q̃ se auia atreuido hazer prueua con el de sus fuerças, entrò a castigar su arrogàcia el valiente Coranto; que abraçado con el, debatiendose los dos furiosamente, despues de larga pelea, no pudiendo regirse mas en pie, se arrodillò (blasfemando de los Dioses) la estirpe de Neptuno; y leuantandose a pesar del contrario, airado le apretò tan fuertemente entre los robustos braços, que juzgaron los circunstantes auerle hecho pedaços: pero qual suele caudaloso rio resistido, con impetu mayor destruyr los reparos, y

lleuar

lleuarse de los cercanos câpos, arboles y ganados, reforçado Coranto con la ira dela nueva ofensa, le derriuò furiosamente en el suelo, y rebolcandose sin desafirse, y cono cerse ventaja, le reuentò al soberuio Arbelo por la mucha fuerça vna vena en el pecho; y ahogado con la sangre, quedò; si vencido, negando en el semblante la victoria, la qual celebrarõ todos con alegres voces, siendo de cada vno aborrecido por su soberuia Arbelo: y auiendose concedido bastante tiempo a Coranto para tomar aliento, en trarõ otros pastores a prouar su dicha, què si robustos, quedaron todos vencidos, y yá los q̃ quedauan mostrauã con mirar a Ormino (amante de la bella Zelarda que cõpetia en hermosura con Clerida su amiga) que su valor solamente podia competir cõ el esfuerço de Coranto, a quien finalmente rindiò; y yá que Zelarda se daua parabienes de la gloria, que aguardaua, y tratan los juezes de entregarle la guirnalda entrò a pretenderla Floristo, y mientras le

Aa

hazia

La ingratitud hasta la muerte.

hazia (vista su gallardia) entre los q mirauã la fiesta, secreta informacion la curiosidad, considerando atentamente el talle de su robusto contrario, dudô prudente del suceso; pero congregadas todas sus fuerças, fue animoso a encontrarlo, y en medio del prado se encadenaron tan fuertemente, que clauados en el suelo, sin poderse mouer a vna, ni otra parte parecia, que artifice famoso representasse en marmol la celebrada lucha del fuerte Alcides, y del soberbio Anteo, y despues de auer estado gran rato asì enlaçados, y procurado en vano derriuarle; conociendo Floristo en el pecho anhelante, y sudor frio de Ormino su desmayo, mas animado le aprieta, y le rodea, Ormino se retira ya mal seguro de sus mismos pies, y al fin, no pudiendo resistirse cayô sin aliento en el florido suelo; del qual le leuantô Floristo, y procurô quitarle con las alabanzas del valor, que auia mostrado en la lucha la tristeza, que juzgaua auerle causado el verse vencido, y Ormino agradecido, y a

ficiona-

ficionado à su vencedor (que a la virtud se rinde hasta el propio enemigo) le dio las gracias que se devian a su cortesía, y retirandose quedò en el puesto Floristo; aguardando que saliesfen otros pastores: pero no auia quien (vencido Ormindo el mas fuerte de todos) se atreviesse à prouar con el la suerte; y assi le dieron los juezes la guirnalda, con la qual coronò à su querida Clerida, y con voz baxa le dixo. Venci en el bosque à tus enemigos, y de auerme vencido te coronó. A cuyas razones reconocido por el caçador su amante turbada, y enojada, le mandó, q̃ si la amaua, no osasse veerla, y el triste, y afligido de tanta ingratitud se metio entre los pastores, y sin ser visto de nadie se fue à vna cercana selua a llorar su desdicha; mientras ocupados los vnos en dar parabienes à Clerida, y en diuertir los otros à Ormindo, no curauan del, y buscando lo mas oculto, y espesso del bosque, hallò vna escondida parte, adonde se reti-

La ingratitude hasta la muerte,

rò, y todo lo restante del dia, y de la noche lo empleò en abraçarla con suspiros, cuyos acentos lastimada repetia Eco; y auiendo el siguiente dia comido de las frutas siluestres, que hallò en la floresta, se retirò a su aluergue, quedando vencido en el del tarde sueño; si bien turbada la fantasia le atormentaba con nuevas maneras de rigores, que consigo vsaua la cruel Clerida, la qual auiendo ydo con su amiga Zelarda a pasar la siesta junto a la fuente de Venus, que estava en el mismo bosque, fuè salteada de vn fiero Satyro, a quien auia muchas vezes burlado, fingiendo amarle, temerosa de su fuerza; y dexando a Zelarda (que espantada, y no bién segura de su libertad, fue a dar quenta del desgraciado suceso a su Ormindo) la lleuó àzia donde dormia Floristo, y desnudandola hasta la cintura, la atò fuertemente a vn antiguo roble, y con vna verde rama, que desgajò del, sin piedad ninguna empeçò a castigar cõ crueles veras las burlas, que del auia hecho: y a los
prime-

primeros golpes dio tantas, y tan grandes voces, que despertaron a Floristo, el qual acudio al ruydo, y viendo el estrago, que con atrocidad tanta hazia en su querida la fiera, hirio furioso con grandes vozès sus oydos, para detenerla; mientras llegaua á vengar con el azero de vn fuerte dardo los agrauios; y para resistirle arrancó el Satyro vn arbol, y con el leuantado le aguardò; echando fuego por los ojos, y negro humo por las narizes, y yà q̃ llegaua cerca le dexò caer con furia tanta, que a no hutarle con vn ligero salto el cuerpo, quedara con el defecho; siendo tal el golpe, que estremecio toda la selua; temblando en sus cueuas lós mas fieros animales, y desamparando las aues en los nidos a los amados hijuelos; y antes, que leuantara de nuevo el roble, le hirio mortalmente en el pecho: pero no pudo retirarse tan presto, que no le alcançasse en vn ombro la vengança, que hazia con las ansias de la muerte, derriuan-
dole en el suelo sin sentido al mismo tiem-

La ingratitude hasta la muerte,

rò, y todo lo restante del dia, y de la noche lo empleò en abrafarla con suspiros, cuyos acentos lastimada repetia Eco; y auiendo el siguiente dia comido de las frutas siluestres, que hallò en la floresta, se retirò a su aluerque, quedando vencido en el del tardo sueño; si bien turbada la fantasia le atormentaua con nueuas maneras de rigores, que consigo vsaua la cruel Clerida, la qual auiendo ydo con su amiga Zelarda a pasar la siesta junto a la fuente de Venus, que estaua en el mismo bosque, fuè salteada de vn fiero Satyro, a quien auia muchas vezes burlado, fingiendo amarle, temerosa de su fuerça; y dexando a Zelarda (que espantada, y no bié segura de su libertad, fue a dar quenta del desgraciado suceso a su Ormindo) la lleuó àzia donde dormia Floristo, y desnudandola hasta la cintura, la arò fuertemente a vn antiguo roble, y con vna verde rama, que desgajò del, sin piedad ninguna empeçò a castigar cõ crueles veras las burlas, que del auia hecho: y a los
prime

primeros golpes dio tantas, y tan grandes voces, que despertaron a Floristo, el qual acudio al ruydo, y viendo el estrago, que con atrocidad tanta hazia en su querida la fiera, hirio furioso con grandes vozès sus oydos, para detenerla; mientras llegaua á vengar con el azero de vn fuerte dardo los agrauios; y para resistirle arrancó el Satyro vn arbol, y con el leuantado le aguardò; echando fuego por los ojos, y negro humo por las narizes, y yà q̃ llegaua cerca le dexò caer con furia tanta, que a no hutarle con vn ligero salto el cuerpo, quedara con el defecho; siendo tal el golpe, que estremecio toda la selua; temblando en sus cueuas los mas fieros animales, y desamparando las aues en los nidos a los amados hijos; y antes, que leuantara de nuevo el roble, le hirio mortalmente en el pecho: pero no pudo retirarse tan presto, que no le alcançasse en vn ombro la vengança, que hazia con las ansias de la muerte, derriuan-
dole en el suelo sin sentido al mismo tiem-

La ingratitud hista la muerte.

po, que el cayò muerto, con grande sentimiento de Clerida, por no verse del todo libre del peligro; temiendo si llegaua la noche, no ser pasto de las fieras del bosque, y assi solicitaua con lagrimas y suspiros la piedad del cielo, el qual (oyendo sus quejas) embio de los muchos pastores, q̃ yuan en busca de la fiera) à Ormino y Zelarda, que la socorriessen, y viendo al Satyro; aunque muerto, se assombrò Zelarda, y afligio Ormino, por auer perdido la gloria q̃ alcãçara en darle de su mano la muerte: pero acudiendo entrambos a desatar a la atormentada Ninfa, no curaron de Floristo, q̃ juzgauan muerto, y ya que auia cubierto con sus vestidos Clerida los desnudos, y lastimados miémbros, estremecio el cauallero, a quien, y a Ormino dexó cõ grande velocidad la cruel Clerida sin proseguir el successo de la pelea, que auia empeçado a contar a instancia de Zelarda; la qual no fue parte para detenerla, diciendo, que hũa de otro peligro mayor del, en que se auia visto

to con el Satyro; y así acudierō a Floristo; que daua señales de vida, y en breue las confirmó con preguntarles por Clerida, y antes de respóderle, le abraçò Ormindo, auie dole reconocido por el pastor, que le vécio y rogò le admitiessse por amigo, como lo hizo; y entōces supo la partida de su dueño, cuya crueldad le afligìò tanto, q̃ estuuò gran rato fuera de sí sin hablar palabra; pero con solado de Ormindo, y de Zelarda les contó el principio de su Amor, y la pelca cō el Satyro: de cuya muerte era el premio la nueva ingratitud, q̃ veyan, quãdo esperaba agradecimiēto; y mostrádole lastimados prometió ayudarle a rēdir tãta fiereza; lleuãdole Ormindo a su aluergue, despues de auer pasado entre ellos razones de agradecimiētos, porq̃ el tiempo, q̃ se detuuiessse en aquellas seluas, pudieessse mostrar los dessecos q̃ tenia de servirle. Esto pues autorizó con el cuydado q̃ mostrò en su cura los dias q̃ estuuò en la cama, por reparar el daño, q̃ le auia hecho el Satyro, visitádole cōtinuamēte Zelarda,

La ingratitude hasta la muerte.

da, y por la fuerça de sus persuasiones, vna vez de Clerida; si bien con fiança, que le hizo; de no consentir le hablasse Floristo en sus amores, cuya dura condicion negò admitir el grande, que le tenia: pero prometieron su cumplimiento los desleos, que acosauan al amante, de gozar su presencia sin sobresalto de perderla; obligandose al Amor, que los ojos (si mudos valientes Oradores) harian conocer a su hermosura los daños, que le causaua la estrecha amistad, que tenia con el rigor, y la obligarian, a que admitiesse la prouechosa, y honesta de la amorosa piedad; como lo procuraron con todas las veras posibles en entrando la hermosa Clerida; mientras se ocupaua la lengua en agradecer tanto fauor: pero resistiendo con la obstinacion de su parecer a la hermosa retorica, les dió Floristo secreto, y cauto socorro con estas razones. Ah! si pudiera sin quebrantar las leyes de tu rigor, manifestarte las ansias mias, que seguro tenia el remedio de mis males, pues conocidos

dos alcançará piedad del pecho mas cruel
 q̃ pudo formar naturaleza : pero es mi des-
 dicha tanta, q̃ los aumenta la crueldad, quã-
 do deuiera aluiarlos la hermosura, que con-
 cede a los campos (adonde asiste) perpetua
 primavera; porque la sigue zefiro enamo-
 rado della, y el sol (que naçe por verla, y
 muere por hauerla visto) influye solamē-
 te, nó ábrala cō sus rayos las flores, q̃ pro-
 duce el lugar, donde los pies dexan impres-
 sas pequeñas formas. Y toda su diligēcia fue
 vana, pues diuertiendo se cuydadosamente
 mudó sin responderle, la platica, y se partiò
 diamante, si auia entrado marmol; quedan-
 do el enamorado Floristo con tanto senti-
 miento, que no pudo en muchos dias cōso-
 larle su amigo Ormino; si bien para diuer-
 tirle le lleuaua a todas las fiestas, q̃ se faziã
 entre los pastores de aquéllas seluas : pero
 crecian sus pesares cō la vista, y cōsideraciõ
 de los agenos cōrentos, no porque los embi-
 diafle, sino por verse el mas desdichado
 de todos, y así descansaua solamēte en los

Bb

braços

La ingratitud hasta la muerte.

braços de la soledad, que atenta à sus que-
xas, para formar muchas, le regalaua con
tristes pensamientos; y estos llevados en
alas de su voz por el ayre, le parauan, y ha-
zian, que (para escucharlas) dexasse Filo-
mela las fuyas; auiendo pues vn dia en-
trado en la espesura de vn bosque con
vn fuerte venablo para defenderse de los
fieros animales, que estauan en el, yá, que
se escondia en el Oceano el sol, porque
llegasse segura la noche, y que el se reti-
raua a su aluerque, encontrò a su querida
Clerida, que venia huyendo de vn gran-
de oso: a cuya furia se opuso el amante;
(auiendo caydo junto a el la hermosa pas-
tora rendida al cansancio) y empezaron
los dos vna reñida batalla; cuyo fin fué
darle el oso a su vida; dexando con sus a-
gudas vnas abierto vn brazo, y parte del
lado derecho al pastor, que con dos arro-
yos de sangre matizaua las yeruas, y ame-
naçaua su muerte, si tardaua el socorro;
luchando a este tiempo en Clerida la
cruel-

crueidad, y el agradecimiento; persuadiendole la vna, le desamparasse, y que le fauoreciesse el otro, y finalmente vencio la obligacion de su vida librada de la cercana muerte con tanto riesgo de la de su amante; y assi con vnas blancas tocas le atò las heridas; y arrimado a si le ayudo, a salir del bosque; diuertiendo Floristo la distancia hasta su aluergue con estas razones. Si huuiera engendrado Amor a la piedad, que tu noble pecho muestra, lastimado destas heridas, y conocieras el insufrible tormento de las, que has hecho en mi alma con tu diuina hermosura, me confessara dichoso; aunque nunca la acreditaras cõ los desseados efectos: pero ya, que ni esto puedo alcançar, veeras presto los de tu crueidad en mi muerte. Que no dieron los cielos tanto valor a nuestra fragil vida, que pudiesse contrastar con el poder diuino, tal es el de tus bellos ojos, de Amor, y de la ciega Diosa, que juntos me persiguen. Y ya, que llegaua

La ingratitude basta la muerte,

al aluergue cayo desmayado en sus braços : por auerfele desatado con la fuerza del exercicio las heridas, y desangradoſe ſin ſentirlo, diuertido en representar ſus penas a la cruel Ninfa, la qual viendo de aquella manera, atemorizada dio voces, y a ellas acudieron Ormino, y otros pastores, y entre ellos Aristo, que blasonaua auer aprendido del famoso Chiron hijo de Saturno la Cirugia, que professaua: y visto las heridas, las ató de nueuo, y publicò peligrosas; y así con mucho cuydado le acostaron en la mejor cama, que pudo darle la pastoril riqueza; ſi la abundancia entre ellos merece este nombre: y despues de vn gran rato boluiendo en ſi dixo. Fuera ſin duda (o Clerida) a los campos Elisyos, ſi me concedieran los Dioses, acabar mi vida en tus braços: pero ya la cruel no le oya, porque despues de auer contado breueméte a los pastores, que acudieron a ſus voces, la causa del mal de Floristo, ſe fue ſin aguardar, que le curafsen, o, que boluiſſe en ſi, y laſtimado Ormino

mindo de sus penas, procurò diuertirle, y le obligò con discretas razones al descanso para conseruar la vida, que durando esta, no ay imposible, que para el hombre lo fea, y dexandole solo, le entregò el sueño a Morfeo, que piadoso (lisongeando al deseo) le mostrò a su querida yâ sin rigor, y, que no pudiendo acreditar con el apacible semblante, y amorosas razones su repentina mudança, desperdiciava tesoros de perlas, que por sus bellas luzes derramaua el Amor, de cuya demostracion assegurada la desconfiança de Floristo, ostentaua la feê, que solicitaua enamorada Clerida, que serênado el cielo de su hermosa cara, enlaçada con el, daua gloria a la suya; y la perdio, porq̃ vfana el alma quiso hazer della alarde a los mortales, y si bien sintio la perdida del breue, y fingido contento, se hallò mas aliuiado de su mal; de que alegre Ormindo le áconsejo se dexasse llevar à Creta, adonde seria mas bien curado (temiendose, que Clerida con algun nuevo disfauor, no pu-

La ingratitude hasta la muerte.

fuese en peligro su vida) y que estandolo, podria boluer a su amorosa empresa. Lo qual pareciendole bien, se executò; lleuando con ellos Aristo, que mostrò en la ciudad el primor de su arte en competencia de muchos que vinieron a curarle; y al fin de dos meses estuuo del todo sano: y yà, que trataua de renouar sus pretensiones, llegó, a la presencia de Clerida cò las infauistas nuevas de su muerte la mentirosa fama, y por calificar la querella, que daua de su rigor, en atribuirse la toda, encarecia, yà el amor de Floristo, que afirmaba, a uer espirado con su nombre en la boca; yà condenaua su crueldad, de auer muerto al cauallero mas galan, fuerte, y cortes de toda Creta; de cuyas nueuas, y acusacion vencida dio con abundancia de lagrimas verdaderos indicios de su arrepentimiento; quedando tã enamorada del, q̃ entendia muerto, y auia aborrecido viuo, que enternecia con sus lastimas a las mismas piedras; como lo vio a caso en su buelta con

infinito contento Floristo, pues la halló sin ser visto que comunicava tierna, y afligida a las selvas sus penas; quexandose de la cruel vengança de Amor, que la obligava amar, sin esperança de alcançar el bien, que desseava: y descubiertose por dar fin a sus quejas; y principio a su dicha, la asombrò de manera, que faltò poco no la quitasse el miedo la vida; pero animada de Amor le hablò en esta forma. Sombra del, que aborreci, y verdadero retrato, de quien adoro, vienes por ventura airada a tomar vengança de mis passados desdenes? Que si la desseas, yà Cupido ha hecho la mayor; ó piadoso el cielo pretende con tu querida imagen aliviar los males, q̃ a hallar semejança fueran pequeños; siendo esto intentar vn imposible, pues los auuara tu partida yâ que no los aumente por ser infinitos; pero no dando lugar Floristo a mas dudas, acreditò ser vino con los abraços, que no resistio la enamorada Clerida, y alegre de tan dichoso suceso le dio la mano de

La ingratitude hasta la muerte.

de esposa; satisfaziendo a las ansias, con que la pedia en fee del amor, que publicaua tenerle, y despues con consentimiento de Felisso su padre se hizieron las bodas, que fueron mas regozijadas con el contento, que se les añadio con las de Ormino, y Zelarda, que no pudiendo perder el natural cariño a las seluas, adonde auian nacido; se quedaron en ellas, y endose a Creta la hermosa Clerida con su querido Floristo, y en ella viueron largos, y felizes años; dexando despues de muerte en herencia a la hermosa Prole, que dellos nacio con muchas riquezas, la memoria de la amistad, que auian professado con Ormino, y Zelarda, y que con ella conseruaron sus descendientes.

EL



EL AMANTE DESLEAL.

NOVELA VII.



Mor, y antigua costumbre
(valientes padrinos) aprue-
uan la libertad, que en la
ciudad de Valencia (eterno
aluerque de primavera) go-
zan en el Domingo de Ra-
mos los enamorados mancebos; mostrádo
sus felizes desseos, y enamoradas ansias en
compuestos ramilletes de varias flores, que

Cc humil-

El amante desleal.

humildes presentan à sus damas , y ellas re-
ciuen corteses , sin que en tiempo alguno
aya intentado la solícita vengança de ze-
loso competidor satisfazer sus mal funda-
dos agrauios interrumpiendo la ley de
tan agradable vso, de cuya seguridad anima
do don Fernando rico, noble, y galan ca-
ualtero, dio à vna hermosa dama vno de di-
uersas flores, curiosamente fabricado, que
en sus jardines cuidadosa asseguró auer pa-
ra sus galas escogido el Aurora, juzgádo no
hallar quíe su hermosura y gualasse; y qvisto
superior la suya, le auia arrojado, llorádo tri-
ste el ser vencida, de cuya vitoria se le ofre-
cia por testigo: y de su amor, q vengádo à
la Aurora; se mostraua mayor, que su her-
mosura; y esto en presençia de don Fadri-
que su amante, más vfano por su conocida
nobleza, que contento con los bienes de for-
tuna, que escassaméte le auia repartido. Lo-
qual, pareciendole, auerse hecho, en menos
precio de su persona, no respetada por
la falta de las riquezas, que sobrauan, à
don

don Fernando (cuyo apellido, y el de don Fadrique por justas causas se encubre) de colera, y amor ciego sacò la espada contra el nuevo amante, y con atropelladas razones le dixo. Apadrine el acero al bachiller Amor, que esta vez por rapaz no hà de huyr la muerte, que si niño se atreue a ofenderme, ya grande podria intentar (insolente por mi sufrimiento) hazerme agravios mayores. Y reciuiendo con la daga la repuesta, que le daua ayrado el contrario, le atrauèssò con vna furiosa punta el pecho; y dexandolo embuelto en su propia sangre; dando los vltimos suspiros; salio veloz de la ciudad, y no parò hasta llegar al mar, adonde en vn vaxel Flamenco, q̃ esta ua de partida, se embarcò; burlandose de las diligencias, que (anhelando el castigo) hazia cuydadosa la justicia: pero no pudo escapar se de la diuina, q̃ le alcançò, quando mas seguro, y apartado se juzgaua, siendo instrumento del castigo el, q̃ entèdia cò discurso humano (q̃ yerra las mas vezes) lo seria de su remedio; porque el Capitan, que

El amante desleal.

era con los demas herege (si bien hipocrita por el interes lo encubria en los puertos, y tierras de Catolicos , adonde le obligaua asisttir la vil codicia) se fue a vender en Argel las mercaderias, que auia comprado en España: y auiendo en pocos dias despachado todas las que lleuaua ; se determinò codicioso, a no perder la ocasion , que liberal le auia ofrecido la fortuna, sin que le costase hacienda, ò cuydado: y assi (desleal) vendiò en publica almoneda por docientos escudos la libertad de don Fadrique; no le enterneciendo sus lastimas, y burlándose de las amenazas, que le hazia, mientras el ayre se lleuaua las infinitas queexas, que daua de la rompida fee; y antes, que passassen tres dias yà, que daua al viento las velas para la patria el vaxel , vio la deseada vengança en los quartos, que del hizo (siendo su verdugo) el mar : pero no bastó a reportar el dolor, que le causaua el verse cantiuo de Yfuf, el Moro mas cruel, y enemigo de Christianos, de quantos sustentaua el Africano suelo,

lo, que le affigia, y atormentaua con insufribles trabajos, y particularmēte en hazerle acarrear piedras para la fabrica de vn sumptuoso edificio, q̄ soberuio por sus muchas riquezas leuantaua en cōpetencia del Real Alcaçar, y era tanta su crueldad, que por ella era aborrecido aun de sus propios hijos: y assi el mayor dellos, despues de dos años de cautiuerio del Cauallero Valéciano, armò vn vergantin, mas por apartarse de su padre, que por desseo de ser corsario, y al principio de la primavera salìo del puerto; lleuando entre otros esclauos para el remo a dō Fadrique, q̄ por ser robusto, y fuerte lo estimaua mucho, y tomaron la derrota para las Islas de Heres, adonde hizieron algunas presas, cō las quales quedaran muy ricos a contentarse: pero creciēdo cada dia al passo de los robos la codicia: al amanecer de vn Martes dieron caça a vna saluga, que demasiado cuydadosa nauegaua, y dió en tierra al cabo de las puertas, dos leguas de san Tropes; en la ribera de Francia: y se de-

El amante desleal.

terminaron a desembarcar por alcançar las personas, que procurauan en la cumbre de vn peñasco librarfe de sus manos con el fauor de vna torrezilla, que sirue en aquella parte de atalaya al mar: y pareciendoles lugar seguro de enemigos, dexaron solaméte quatro Moros a la guarda del bergantin: de manera, que dieron ocasion a dñ Fadrique, de no perder la que tan buena para cobrar su libertad le ofrecia el cielo: Y así auiendose desherrado matò con su misma cadena a vno de los Moros, que atento a los que seguian el alcance, estaua cõ el alma en tierra, y quitandole con presteza el alfange, con el fauor de los demas esclauos (que animados de su valor con presta resoluciõ determinaron no viuir sin libertad) rindiò felizmente a los tres, q̃ airados por la muerte del compañero, se aprestauan a la vengança, y metiendolos luego al remo, se hizieron con la faluga, y bergantin a la mar antes, que pudiesen acudir los moros al remedio: y viendo nõ le tener su desdicha,

dicha,

dicha, se contentaron, echando por el suelo las armas, de ser esclauos de los que no auia mucho, que avn solo siluo del Comitre temblauan: espantandoles mas la dudosa piedad de los dela tierra, que el cierto rigor, que auia de mostrar; vengando agrauios passados los de la mar, a donde estâ mas verde la esperança de veerse libre, por los varios accidentes, q̃ suceden cada momento en ella: Y assi acercâdose a la orilla, entrarô los Moros en el vaxel a trocar con los esclauos, estado, vestido, y trage: quedâdo todos al remo, si no fue Ameth, hijo de Yfuf, a quiẽ D. Fadrique dió del dinero, que auia robado mil escudos, y le entregò con 300. a los marineros de la faluga (q̃ visto el motin coronauan alegres la orilla) porque le lleuassen a Marsella, que por estar ordinariamente de paz con los moros, hallaria facilmente en ella comodidad para boluerse a su tierra. Lo prometieron assi agradecidos, y los Christianos del bergantin reconociendo deuer a su valor la libertad, q̃ gozauan,

se

El amante deſleal.

ſe le ſugetaron cóformes:cóſintiendo lo el, haſta ponerſe en parte ſegura, adonde cada vnó pudiesſe libremente diſponer de ſu perſona, y conſultada la derota, reſoluieron yr ſe a Genoua, y yà que eſtauan para partirſe vencido Amerth del noble trato de don Fadrique, le ſuplicò le lleuaſſe cóſigo; moſtrando mil añſias de ſer Chriſtiano, con afirmar, que entre ellos ſolamente ſe hallaua la corteſia, y agradecimiento; de que muy contento don Fadrique le recibìo: y dando luego al fauorable viento las blancas velas llegaron felizmente a viſta del Caſtellano Monaco (cuya fuerça autoriza el Suſpiro, que ha dado para contraſtarle el valiente Duque de Saboya) y de repente deſencadenados los vientos furioſos alborotan la mar, que ſubièdo al cielo amenaça maſ terrible guerra de la que añadiendo monte a monte le hizieron los ſoberuios gigantes: pues los rayos, que entonces alcançarõ victoria (ſi bien con infinito numero dellos intenta la vengança) pierden ſu fuerça todos
en

en el blando elemento: y así buscado mas segura resistencia, con otro mar, que arroja, procura amansar su furia, mas resistida crece; y hecho el bergantin Arriete intenta derriuar el alto firmamento, y de inuifible fuerza rebatido llega a profundidad tanta, que no se atreue a seguirle la imaginacion misma: en cuyo fuerte peligro los Moros, y Christianos con sollozos, y llantos llaman confusamente, humildes à Dios estos, y a Mahoma aquellos: y así embia cada vno a los suyos el socorro, q̃ puede, porque a la fuerza del furioso viento echo el vaxel pedaços en los muros de Monaco; (no auiedo salido cō el intento de tomar puerto) quedaron (saluandose los Christianos) ahogados todos los Moros, sino fue Ameth, que encomendandose al verdadero Dios; gozò de la piedad, q̃ alcançarò cō sus ruegos los fieles: a los quales socorrierò los soldados de la fortaleza; recibiendo en ella a D. Fadrique, y repartiendo los demas a la piedad gēte del lugar, que se ofreciò la stima-

Dd

da a

El amante desleal.

da a reparar los daños del naufragio; en el qual se perdieron las riquezas del bergantín, sino fue vna arquilla de hierro, q̄ guardaua hasta diez mil escudos. Estos repartió el noble Valenciano (quedándole solamente para sí, y Ameth dos mil) entre los yá libres cautiuos, que alegres, y agradecidos se fueron a sus patrias: y ellos dexádo por el buen acogimiento a los soldados dozientos ducados, partieron en vna faluga para Genoua, adonde los lleuò (sin que otra cosa les aconteciesse) vn fauorable viento, y si les auia dado cõteto el veer la noble aldea, S. Pedro de Arena, q̄ siendo hermoso pedaço de ciudad ilustre, persuade a los nauegantes, que ha salido a defenfadarse orilla de la mar, los admirò de manera la diuersidad de vaxeles, q̄ poblauã su biẽ guardado puerto, y los soberuios edificios, que preñada de desseos descõfió la curiosidad, de q̄ pudiesse darle el nouelero tiẽpo ocasiõ a nuevos anojos: y assi se detuuierõ en ella quinze dias, haziẽdo de su hermosura agradable bãq̄te a los

los ojos: los quales después entretuvieron a la imaginación, con los bellos retratos, que pintaron al vivo, y le presentaron; todo el tiempo, que duró el viage, que hicieron (para aprender los principios de la marcial disciplina) a la ciudad de Milán, cuyos muros levantarán contra el poder de los antiguos Romanos los valientes Galos, y oy sugeta al mejor Rey de fiende a Italia de barbaras naciones, y en ella lauado Ameth con los puros cristales, que para remedio del mundo dexó su Criador, acreditó los deseos, que auia publicado de la verdadera Religión; a cuyas santas costumbres con el nuevo nombre de Pedro se sugetó de manera, que en breue tiempo yguale a los muy antiguos Christianos, y ya, que don Fadrique traua de asentar su plaza llegó de España, de passo para Flandes el inuieto Duque de Alua, a quien escogió su prudente Rey entre los muchos, que entonces la ilustrauan con sus famosas hazañas; por que con su conocido valor reprimiese el atreuimiento de los desleales Flamencos, que sacudiendo el leve

El amante desleal.

yugo con que su natural señor los regia: le uantauan contra el mismo Dios las libres cernizes, siguiendo la sacrilega doctrina de Lutero, y otros ministros de Satanas, proteruos herefiarcas; estando muy ciertos, no faldrian con sus infames intentos, miétras fuyetos al Catolico Felipe, embiasse España para la guarda de aquellos estados, sus valientes hijos, que fundando en la defenfa de la Fè Catolica toda su dicha, ha merecido ser premiada cō las Prouincias y Reynos, que tributarios fabrican humildes su Monarquia, a pesar de quíe enuidioso cué ta agenas grâdezas por miserias propias; y así mudando parecer auenturero siguió al Duque: el qual con mas de ocho mil leales Españoles atrauessó en el ardiente estio las Alpes con honrosa emulacion, de que por auer nacido primero le huuiesse hurtado el valiente Cartagines la gloria, de abrir (sanguando riscos) a pesar de naturaleza el passo a sus soldados, que si aspero de sitio, hallò libre de enemigos, y auiendo llegado el
exer-

exercito a Flandes, acreditò en las oca-
siones, que presentaron las continuas guer-
ras de aquellos payfes, con su valor la no-
bleza de su sangre, y oluido de la causa
de su destierro, procurava con sus hazañas,
merecer el premio que suele dar dellas la
Catolica Magestad, quando airado Amor,
de que Marte(a quien auian visto todos los
Dioses su prisionero) se atreuesse a quitar-
le este vasallo, determinò hazer de tal a-
grauio la deuida vengança, y la executò en
la presa de Zufen(fuerte villa ribera del Isel
en el Ducado de Gueldres) a donde mien-
tras codicioso, y fiero intentava quitar ha-
zienda y vidas, se hallò caxiño, sin poderse
defender, porque discurriendo por sus ca-
lles, entrò en vna casa, q̃ mostrava ser de
ricos y principales dueños, y abierta no te-
ner defenfa alguna: y assi no hallando resis-
tencia subio las escaleras, cuyo remate daua
entrada a vna grãde sala, q̃ desierta de gēte
y adorno, era sola en medio del belico es-
truendo, sagrado del silencio, y mirado à vna

Del 3.

y otra

! *El amante desleal.*

y otra parte vio vna puerta, q̃ negando (por
estar cerrada) la vitoria, causò con su violé
ta cayda cõtento al Cauallero, y assombro
a vna hermosa dama, q̃ sin color se leuantó
del suelo, adonde arrodillada solicitaua cõ
humildes ruegos el fauor diuino, ya que le
faltaua el humano: y echandose a los pies
de don Fadrique, en Castellano le suplicò,
se lastimasse de su desdicha, y no quisiessse
vencedor soberuio vengar en vna flaca don
zella (q̃ sola entre enemigos de Dios, y de
su Rey, guardaua à entrábos la Fè, que les
deuia) las ofensas, q̃ mal auisados le auian
hecho los moradores de aquella villa: pero
dõ Fadrique sin menear pestaña, estaua fue
ra de si, mirádo inmobil la hermosura, q̃ pu
diera hazer idolatra al mas prudẽte, y cuer
do: pues perfetamente se veian en su cara
casados los encarnados clauales cõ las blá
cas açuzenas, y mientras procurauan sus o
jos hazer por los de la bella Flaméca entra
da al alma; q̃ herida, y abrasada yua a pedir
piedad a la suya, entrò en el aposento vn in
solen.

soléte soldado Való, y sin hazer caso de don Fadriq̃ asió de vn braço a la dōzella, airado de q̃ fueſſe primeros los deſſeos, q̃ la execu-
ció de ſu torpe apetito: de cuyo atreui miéto
tuuo preſto el deuido caſtigo; porq̃ el amáte
le atraueſó cō el azero; derribádole muer-
to, deſde los pies de la q̃ temerario auia pre-
tédido a los abifinos del profúdo infierno, y
acudiendo a ſu nuevo dueño, q̃ deſmayado
por el ſuſto, deſmentia la vida, cō líquidos
cristales le boluiò en ſi; y animó cō eſtas ra-
zones. Pierde gallarda Flamenca el temor,
y celebre el contento la vitoria, q̃ tu ſingu-
lar hermoſura ha alcançado de tus enemi-
gos: pues miras a tus pies muerto al groſſe-
ro, y villano, q̃ le perdió el reſpeto, y cauti-
uo a el, q̃ aſſombrado de veer en tus ojos el
traſlado de las celeſtes luzes mas perfeto, q̃
ſu dechado, cófeſſando las vétajas, negó ha-
zerles reſiſtécia, fundando en la priſiõ toda
ſu dicha. A cuyos requiebros ſe moſtrò tã a-
gradecida, q̃ engañado la juzgò amáte, y deſ-
ſeoso, de q̃ le acreditafſe por verdadero ſus fi-
nezas

El amante desleal.

nezas, se declarò por guarda, y defensor de su casa, miétras durasse en el comun saco la furia de los soldados, a cuya promessa se ausentò el temor, q̃ la acompañaua en calamidad tanta, por el notorio peligro de su honra: y dandole de nuevo las gracias, que se deuian a tan noble, y piadosa accion, le contò, que su padre Mos de Leuasseur, y vn hermano suyo conociendo la poca resistencia que podia hazerle, se auian retirado en tiempo para boluer passando el primer impetu de los vencedores, dexandola en casa, por escaparle con mas facilidad: y assi le suplicaua, no la desamparasse hasta su buelta; assegurádole, q̃ si enemigos, sabriã estimar, y agradeceriã nobles su valor, y Español cortesía, q̃ pudiera ser justa causa de embidia a los antiguos Romanos. Prometiò el enamorado Valenciano cõtinaua asistècia; y admitiò la Flamenca (prudente, sino amante) su amor cõ fingir correspondencia: quedádo tan yfano, y contento don Fadrique, q̃ juzgó, no poder yà la fortuna derribarle de la

la gloria, en que se veia; y así el tiempo, que dilataron su venida procurò con amorosas pláticas abonar su amor, que lisongeo su que rida con honestos fauores, y auiendo buel to Mos de Leuasseur intentó con ricos dones dar las muestras de agradecimiento, que se deuian a quien fuera de toda imaginacion le auia saluado hazienda, y honra; pero don Fadrique acotò solamente vna buena espada, y vna verde banda, que le dio su hija, en fe de la esperança, que tenia, de que cumpliria su promessa, de boluer a verla, aliuando con ella la pena, que le causaua el priuarse de su hermosa vista, y sin poderla hablar a solas, se despidio de entrambos dexádoles tan obligados; como el partia enamorado, que bien se lo dixeron a la hermosa Flamenca los ojos; obligandola a sentir piadosa su ausencia; cuyas terribles penas no quitaron la vida a Don Fadrique, porque la conseruaua Amor por su mayor tormento; no bastando a aliuarle las cartas, que recibio suyas en el tiempo, que estuuo

E e

con

chos, dieron tregua los desfeos; quedádo sola mente los de hallar ocasiõ oportuna para manifestarle las ansias dellos, y el peligro, en q̃ estaua de perder la vida, si los cõserua ua mas en ella; y despedido por entõces se fue al quarto, q̃ le señalaron por su aluerגיע cuyas vêtanas cayã a vn deleytoso vergel, q̃ gozando la vista de las de su dueño, alêta do cõ ella, (burlãdo Abriles, y afrêtãdo Mayos) era hermoso retrete de la Primavera, y en muchos dias no le cõcediõ la ciega Diosa la ocasion, q̃ buscaua, para satisfacerse; si alcãçaua el Amor, ò noble agradecimiêto los fauores, q̃ se le haziã, pues los daua, qual mirrha al cuchillo de su põrfia; y padeciò en esta confusion hasta, que para lisongearle Mos de Leuasscur le lleuò por el Iffel a vna quinta suya, distãte de la Villa poco menos de vna legua; adonde despues de auer comido, passeandose siguió al descuydo a madama Margarita, y viendola yã apartada de todos, le le manifestò, y sentados juntos a vna fuente, solicitó su dicha con

Ee 2

feme-

El amante desleal.

femejates razones. Repartió entre los Dioses, q̃ la ciega antigüedad adoró por verdaderos, para hazerles vfanos sus bienes la liberal naturaleza; dādo hermosa cara al cielo, à la Aurora (amāte de Cefalo) mexillas, q̃ miraró corridos los mas blancos jazmines, y mas purpureas rosas, al sol resplandecientes ojos, cejas à Iuno, boca à la primavera, risa a Flora, aliento a Zefiro, lengua a Palas, canto a las Musas, cauellós a Ceres, manos a Venus, pecho a Diana, vientre a Vesta, y a la Diosa del mar hermosa. Tethis los pies mas bellos, q̃ hasta entóces hauian visto los mortales; y desleosa de hazer vn tesoro, que embidiaffen los cielos, los recogió todos, y corrigiéndose a si misma los mejoró artifice con perfeccion suprema; dādo en vos al mūdo vn dechado de Deidades; y assi al mismo punto, q̃ llevaró mis ojos nueuas al alma de hermosura tanta, la adoró por vnica, y conoció ser sueño, y quimera la gloria, que sin ella pudiesse dar el Amor, cuya verdad ha calificado el mal, que he prouado ausente.

ausente de tanto bien, que hà si do tal, que no se atreue alcançar su rigor el mas perfecto entendimiêto: si le pôderays cõ el vuestro, estoy cierto, yrà firuiendo al conocimiento la piedad, que desseo, y se deue a mi amor, si a los merecimientos no, y ayudando a estas verdades vn ardiête suspiro, que por la posta (como su Embaxador) embio el coraçon; eternecio el de la hermosa Flamenca de manera, que dio menos aspera respuesta de la, que ya formada por entre perlas, y corales yua a castigar su atreuimiento; diciendo. No me lastimaran vuestras penas (noble Español) si creyera ser efectos de la lisonja los engaños de vuestro amor: pero, si al passo, que me afligē, no me huiera negado fuerça de oculta estrella admitirle, conociera el mundo lo mucho, que lo estimo; sea pues parte de agradecimiento el desengaño, con seguridad, de que siento tiernamente, que me aparte el rigor del cielo de aquello, a que me inclinan vuestros merecimientos, y mis obligaciones, las quales se

Ec 3 rán

El amante desleal.

ran mayores; procurando venceros, pues el r  dirme a mí, es imposible. Cuya entereza le caus   tal desesperacion, que con voz desmayada replic  , la muerte sola puede v  cer mi amor. Y furioso desnud   el azero para atrauessarse el pecho: pero madama Margarita pesarosa de auer mostrado tanto rigor, se abra   con el, y public   con amorosas ternezas el amor, que auia encubierto (a pesar de sus deseos) el recato; assegurando la desconfianza, que mostraua el amante, en rezelar engaños; con la promessa de los fauores, que en abono de su fe   le pedia, y empecé a gozar la misma noche (y  do por el jardín a su quarto) y continu   muchas c  o infinito contento: pero, quando se juzgaua en el mas alta c  bre de la felicidad, le derriu   amor en el abismo de los males, con vnos r  biosos zelos, porque vna noche, que estando enferma su querida auia salido al jardín; passeandose por el, oy  , que rompi  do el silencio la voz de vn hombre al son de musico instrumento c  taua este soneto.

Caydo

SONETO.

Caydo el negro manto lisongera
 Muestra la noche en matizados cielos
 Todas sus galas, y causando zelos
 Al claro dia; nuestro amor venera.
 El mismo Amor rendido, ya no espera
 Que cause otra beldad tantos desvelos,
 Muere la Embidia, y tiene desconsuelos
 Fortuna, que mudanças desespera.
 Que si la pòssession de los empleos
 Tal vez las voluntades acouarda,
 Lamia engendra en ella mas desseos.
 Con cuyo aliento la esperançatarda
 (Con uerme desyqual à sus trofeos)
 El dulce jugo de Hymeneo aguarda.

A cuyos postreros acentos, antes de darle
 lugar a que el amoroso cuydado le assegu-
 rasse los agrauios, vio que vna blanca ma-
 no descolgò de la ventana mas cercana a la
 calle vna escala, y q por ella cõ notable pre-
 steza subio vn dispuesto mançebo, que (en
 cadenario cõ dos pedaços de fino alabastro
 entrò

El amante desleal,

entrò a gozar la gloria, que merecio por dichoso, y que don Fadrique juzgò perdida, por desdichado; y desesperado dio con el alma voces, publicando la deslealtad de su querida enemiga, y yà que llegaua el dolor à desatar la lengua, le encarcelò Amor, no consintiendo vengasse en la honra de la gallarda Flaméca el sospechado agrauio, aun que furioso el mismo procuraua hazer pedacos el coraçon (calaboço en que se halla ua preso) y assi le causaua tantas ansias, que abraçado à los arboles intentaua con el destroço dellos aliuia su mal, el qual embruecido yua creciendo tanto, que pudo lastimar à la misma muerte, pues con vn mortal desmayó (su piadoso amago) le enfrenò, hasta que el Alua hermosa con su fresco rucio le restituió los perdidos sentidos en tiempo, que vio recitar la escala; señal que auia salido el perturbador de su sosiego; y temeroso no le viesse a tal hora en el jardin, se entrò en su quarto, adonde entre ardientes suspiros, y dudosas venganças passò las ho-

ras

ras, que tardò el desengaño en mejorarlas con doblado-contento; porque culpada de desleal madama Margarita (purgando las sospechas) descubrió que era el imaginado contrario galan de vna Camarera suya, a quien perdonò, por conocer la fuerça de Amor, y premiò con los laços del Hymeneo el regozijo, que le auia causado su conosci- da lealtad, y el Amor detenido con los enojos, embiò tan grande auenida, que anegada la razon la obligó a dexar la casa de su padre, y en habito de hombre seguir a don Fadrique: el qual loco de alegría jurò, que otra ninguna teria dueño de su voluntad, y desugetarla al dulce jugo del santo matrimonio; y así se fueron a Bruselas, adònde los recuio su camarada don Pedro, el hijo de Isuf, que no auia salido della, aguardando su vuelta, conforme le auia ordenado a la partida. Y porque cò la muerte del Comẽdador de Castilla, se auia alborotado el pueblo, mostrandose mal intencionado contra los Españoles, se fueron a Anueres y en el sa-

El amante desleal,

co, que despues sucedio, quedaron los tres muy ricos, sin las preciosas joyas, que auia sacado de su casa madama Margarita, que qual fuerte Amazona seguia en los mayores aprietos de las batallas a su amante: a quien, y a su amigo don Pedro (algunos dias despues del sacó) acometieron seys soldados Valones, por disgustos, que auian tenido con ellos, y auiendo muerto a don Pedro, quatro, que auian quedado con vida le tenian malamente herido, y acossauan para del todo rendirle; quãdo la valiente Flamenca (q̃ a caso boluia por la misma calle al alojamiento) conociendole sacò furiosa la espada, y de vna estocada derriuò muerto a vno dellos, y animando a su querido: peleò de tal manera, que dexaron los contrarios mal heridos la calle en tiempo, que desangrado don Fadrique cayò en ella; dando ciertas señales de su muerte: pero no desmayandose le hizo curar con el cuydado de su amor, y enterrar con piedad Christiana a don Pedro. En breue tiempo
pues.

pues quedò sano don Fadrique; y mas enamorado procuraua mostrar en las finezas el noble agardecimiento, que borrò despues con infame deslealtad, porque de posesion tan dichosa nacio vn villano aborrecimiento; de cuyo consejo al tiempo que salieron de aquellos payfes todos los soldados estrangeros; publicò vna noche con secreta partida su traicion, yendo difracado en trage Flamenco por la posta à Milan, y sin parar paìsò a Genoua, y embarcado llegò felizmente a Barcelona, donde le sobreuino vna peligrosa enfermedad, que le tuuo mas de vn mes en la cama, Y en ella le dexaremos para boluer a la desconsolada Flamenca, que no rezelando tanto mal, la noche, que el faltò temerosa, de que no le huuiesse sucedido algun desastre, la paìsò desuelada entre lagrimas, y suspiros, y a penas se dexó veer el Alua, quando cuydadosa le buscò en todas partes hasta saber su partida: y despues de auer có justo dolor poblado de queexas el cielo,

El amante desleal.

y solicitado cō sus lastimas las deuidas venganças , el desden trasformò en aborrecimiento al Amor, y resuelta de vengarse (atravesando Lorayne, Borgoña, y Sauoya) por el mismo camino , que auia hecho el ingrato amante, se fue a embarcar à Genoua, y lo hizo en vna Faluga, que llegando fletò para España , adonde , fauoreciendola los vientos , yua con presteza tanta , que parecia competir con ellos: pero airados de que boluiesse en competencias sus fauores , a la vista de Tolon (ciudad en la riuiera de Fràcia) rompieron las treguas, que con Neptuno auian hecho, y le aborotaron de tal manera su Reyno, que viendose perdido, solicitò con montes de agua (sus Embaxadores) el fauor del cielo: y porque bueluen deshechos en lagrimas, por no le alcançar, baxándose a lo profundo , procura lastimar con sus males al infernal hermano: el qual temeroso, de que no aniquilasse su poder el liquido elemento, niega acogerle, y de si le lança có furia tanta , que ya parece llega otra vez al
cielo.

cielo con soberuia enemittad; cuyo imaginado atreuimiento (pertrechado de obscuras nubes) castiga con diluuió de ardientes rayos; y assi agonizando de veerse sin remedio, desesperado se rompe, y despedaça en vna, y otra peña, y el pequeño vaxel en este trance destroçado dexa al mar vencido sus despojos; quitandole solamente el cielo la preciosa Margarita, que animosa por entre las furiosas olas, penetró a llevar las nuevas de la reñida batalla a la tierra, adonde se detuvo dos dias; restaurandose del passado daño, y vendidas vnas ricas joyas, que le aña dexado la torméta se proueyó de lo necesario, y por tierra siguió su jornada (sin que le aconteciesse cosa alguna) hasta Perpiñan, y deshecho de llegar presto a Barcelona, por la esperança que tenia, de hallar nuevas en ella de su enemigo amado (preuiniendo a la Aurora) salió de la ciudad el dia, que sucedio a su llegada; y a vista del Pertus (lugar en la cumbre de vn peñasco) en medio de vn mal formado valle, le salieró al cami-

El amante desleal.

no vnos salteadores, y robaró, cuánto lleu-
ua; pero, como ya acostúbrada à infaustos
sucessos, desmintio animosa el sentimiéto
deste, y a pie cótinuó su viage hasta Barce-
lona donde cobró el dinero de vnasletras, q̃
no le hallaron los ladrones; y supo, q̃ D. Fa-
driq̃ dos dias antes auia partido por tierra
para Valécia: en cuyo siguiimiéto fue luego
có tanta presteza, q̃ yà cerca della le lleua-
ua solaméte media jornada de vétaja, por
las nuevas q̃ del hallaua en las posadas, y a
uiendo Amor abládado su rigor, trataua có
el desden cóciertos, q̃ hizo vanos vn monf-
truoso, y cruel accidente (fatal castigo de la
deslealtad de D. Fadrique) por q̃ llegando a
casa de sus padres (q̃ no le conocieron, por
auer mudado có los años, y trabajos el deli-
cado semblante, q̃ tenia, quando se ausen-
tó se fingio có ellos intimo amigo de si mis-
mo; no osando descubrirse hasta saber, si
podia estar seguro de la justicia, por la muer-
te de D. Fernando dandoles de si tan bue-
nas nuevas, que agradecidos le hospedaró,

y

mostraró en regalarle el contento, que le auia dado su venida; y el les entregó todos los dineros, y joyas, que lleuaua, para que se las guardassen, y siendo grande cantidad, despertaron en su viejo padre vn infame deseo de remediar con ellas su pobreza; y comunicando su pensamiento con otro hijo menor, concertaron (pues nadie sauia del nuevo huésped) matarle la misma noche: y assi, entrando los dos a hora oportuna en su aposento con los desnudos azeros, empezó el hijo movido de oculta fuerça a temblar todo en la execuci6n de tal maldad. Lo qual sintiendo su padre (cruel por la nueva codicia) le cogio enojado el brazo, y reprehendiendo su couardia, dieron las dos manos al dormido hijo, y hermano vna profunda herida en el pecho, que atrauesandole el coraçon, pasó sin poder hablar palabra del sueño a la muerte; y alegres los desleales de tan buen suceso echaron el cadauer en vn antiguo poço; pensando de sepultar en el la atrocidad de su delicto: pero no lo

lo confintio el justo Dios, pues la enamorada Flamenca, que yua a los alcances del desdichado don Fadrique, supo cuydadosa, y diligente su posada antes de apearse, y sin descasar se fué a buscarle yà, q̃ le auian muerto desde la suya, q̃ tomò cerca: pero negando su padre auer llegado tal hombre a su casa, dio cuenta a la justicia de toda su amorosa historia, y de la cautela del padre, para que le apremiasse, a que manifestasse a don Fadrique, y à el, que le cumpliesse la prometida fee; y auiendo buuelto con los ministros della a buscarle, en hazerlo, descubrieron las señales del cruel estrago; y assi prendieron a todos los de casa, y auerigada la traycion, quedaron los mal hechores condenados a muerte, que se les dio publicamente para escarmiento de otros: y la Flamenca vengada de los crueles padre, y hermano, boluió a Flandes, y pasó lo restante de la vida en llorar el desdichado suceso de sus amores.



L A
T R I V N F A N T E
P O R F I A.

N O V E L A V I I I.



Asseauanse competidoras de la gala en la ciudad de Cordova la crueldad, y vanidad humana, lisongeadas con la presencia de los recien casados don Enrique Rey de Castilla, y doña Iuana Infanta de Portugal; y admiradas de infinito numero de humanos Serafines, bizarros Ca

Gg ualle-

La triunfante porfia.

ualleros, gallardos ciudadanos, y inquieto pueblo, q̃ alegres, y regozijados coronauan la plaça (mas vfana cō la fiesta de sus toros, que el Circo maximo con las que vierō en el, emulos de sus Dioses los antiguos Romanos) dando alegre aplauso todos a las bur las, de atropellar la primera la plebe, y desatinar a los apiñados Tudescos, q̃ con sus albardas burlauan su ferocidad, como causando contento a los mas rigurosos las abominables vcras de sus heridas, y muertes: y vniuersal regozijo la segūda en la gala, y bizarria, con q̃ los gallardos Caualleros resistiā la furia de los ferozes toros: haziendo en ellos dichas suertes, quando para lograr Amor las yā traçadas vengāças, dexò al primero encuentro de amorosa justa, q̃ hizierō los ojos de don Ramiro, y D. Isabel (q̃ cerca estauan mirando la fiesta) descompuesto al Cauallero, y con no poco peligro de rendirse (si bien nueuo para el) al Amor, yā que lo estava al desseo, de alcançar la hermosura, q̃ admiraua a los cielos, y salteaua las mas
segu-

seguras libertades, sin que jamas huuiesse bastado el inuencible poder del Niño alado a sugetar la suya; porque juzgaua altiuu, no ser dignos de vn pequeño fauor suyo los mayores merecimientos: y así fundaua su gloria en las penas de los desdichados amantes; siendo tan grande la de veérlos rédidos, y lastimados, q̃ procuraua cō todas veras en laçar a los q̃ vna vez se auian atreuido a mirarla; animádo apazible cō fingidos fauores la desconfiança de los entendidos, y deteniendo seuera el atreuimiento de los q̃ enamorados de si mismos, osauan yâ dueños de su hermosura, assegurar la possession al desseo, hasta que credulós los vnos, desengañados, y diligētes los otros, quedauan en amoroso fuego abrasados, q̃ entonces castigaua con desdenes el delito, que auian cometido en mirarla los ojos, persuadirse de cóprehenderla el entendimiento, sacrificarsele la voluntad, pretenderla los desseos, y assegurar-sela neciamēte la esperança, y viuia tan libre, que no auiendo retratado desde su prin-

Gg 2

cipio

La triunfante porfia.

cipio el trasparente espejo mayor hermosa
ra; no auia sido bastante a rendirla, si con o-
tra menor vencieron las aguas de vna hu-
milde fuéte al querido de Eco. Esta pues en
engañar buena Circe, fauoreció mientras
duró la fiesta, con tal arte al Cauallero, que
engañado dió libranças al gusto, y la siguió
(galanteandola) hasta su casa; y contento
por entonces de saberla, boluió alegre a la
suya con proposito de informarse de su ca-
lidad: para que siendo el Norte de sus preté-
siones, las lleuasse al fin, que entóces, como
moço solaméte desleaua: y si bien después
le desmayaron su mucha nobleza, y la vigi-
lancia de vna astuta tia; la facil entrada,
que juzgaua auer hallado en sus pocos años
(oficina de yerros) y las buenas partes su-
yas acompañadas de vn exercito de dilige-
cias, le prometieron la vitoria, que desleaua:
y así auiendo hecho general dellas al
apetito: dió los rebatos, y presentó la bata-
lla, que pudiera el mismo Amor: pues, si mu-
sico le escucharon las estrellas, muchas ve-
zes.

zes el Alua le halló idolatra de rexa, y paredes: y lastimada del vertió tierna por sus fingidas penas, lagrimas verdaderas; el Sol embidioso, de que primero viesse (fino la hermosa cara) el aluergue, que era seguro Asylo del dia; le abrasó cō sus rayos, y Diana medrosa, de q̄ no la viesse gozar los nocturnos abraços del dichoso Endimion se detenía; seguía la pues en el Templo, en las fiestas, y calles; y si salia al campo, juzgando el fingido amante, que lo hazia, por dar embidia a Flora, y afrentar a la primauera, ó ya trāsformado en arbol, alegre la aguardaua, ò ya despojando el suelo del bien, que con pisarle le dexaua (porque zeloso el cielo no le ofendiesse) yua imitando sus passos: de que gozosa, y vfaná doña Isabel; retirando el alma en trincheras de duro diamante: burlaua los de fuarios del creído amor, y el cerco, que para rendirla le auia puesto el desenfrenado candillo: el qual desesperado de conseguir buen suceso trataua ya de desistir de la empresa, quādo indignado, y fu-

Gg 3 rioso

La triunfante porfia.

rioso el Cauallero, dio su lugar a la porfia (in-
uencible guerrero) que con renouar las ba-
terias, alcançó, se viesse (para tratar de có-
ciertos) los simulados amantes à vna rexa
de la casa de doña Isabel: y en llegando el
Cauallero, humilde y tierno procurò abla-
darla con fingidos amores, diziendo. En las
letheas aguas (hermoso dueño mio) quedá
anegadas con la presente gloria las penas, q̃
sin ella he passado; y no porque ayã sido sin
femejança alguna, dexa de confessar se deu-
dora el alma: si bien luego que de ti se apar-
te, pagará con tanto exceso, q̃ parezca im-
posible el poder ser satisfecha, y lo será, si
tarda el tesoro de tus fauores; cuya breue
tardança amenaza de transformarla en el
mismo tormento; este veeré difunto, si pia-
dosa prometes la possession, que deues a
mi amor, cuya grandeza acreditan mis gi-
gantes desuelos, que a no ser bien nacidos,
pudieran otra vez poner espanto al cielo,
como le fueron freno, que para enrique-
cerse, no despojasse de tu hermosura el sue-
lo,

lo , prostrado en el humilde te suplico, que no permitas quede mi feè sin premio, engañada la esperança , burlados los deseos, desesperado el amor, y sin vida el que rendido a la mayor hermosura, es el mas dichoso amante. Acompañando con salua de ardiètes suspiros los engañosos requiebros: los quales entregaron a doña Isabel por esclauo al contento; porque los creyò ministros de vn verdadero amor, y fin felice de su cruel intèto: el qual encubriò cò las razones, q̃ escucharò suspenso la noche, y sus horrores en esta forma. Abalàçauase presurosa a rēdirse la volūtað, visto el esquadro luzido de tus merecimiētos, y la detuuò valiēte, y prudēte la razō cò rezelo de los engaños, q̃ suele hazer el bastardo Amor, q̃ con disfrazes del legitimo executa los daños, q̃ no repará las lagrimas de las burladas dōzellas y la obligò menospreciasse los rebatos de Frácesas finezas: estimádo solamente las q̃ por verdaderas aprouasse el tiempo: y assi serà perderle, presumir de alcançar sin el

(al

La triunfante porfia.

(al solo alarde de los encendidos deseos) la vitoria, que por facil seria desestimada. Cuya resolucion procurò reuocassen los juramentos, que hizo, por el santo cielo, por el de su hermosa cara, y por los soles, que hermoscandola, apagauan el resplandor del, q̃ en el otro se palsea: y los apoyò con estas razones. Ofendame el mas cobarde con imposible vengança, castigue el Rey mis lealtades por traiciones, jamás alcãce tu amor, y mi mayor enemigo mal logre mis esperanças en la possession de tu hermosura, si por ella no muero, y no la adoro. Pero todo su esfuerço fue vano: pues sin mudar se (quien aurà, que lo crea de vna muger?) de su proposito, se despidio, dexandole despechado de tan mal suceso, y deseoso de yẽgarle cõ su caida, por auer librado todo su contẽto, no en su amor, sino en su rendimiento: antes, que le viesse el Alua se retirò a su casa, y en ella passò lo restante de la noche (traçando engaños, y meditando estratagemas) sin admitir el descanso, q̃ le presentaua el blando

do sueño, en cuyos brazos finalmente se dexò caer rendido: y tanto le detuvo, que pudieron condenar su descuydo los ya elevados rayos del Sol: y assi antes vestido, que despierto en vn melado Cordoues, cuya bizarría acreditava los campos, donde fue nacido, passò todo el dia sin calle; y en las muestras de sus exteriores finezas hallò D. Isabel la verdadera causa de sus gustos, por ver difuntas con ellas las dudas de su victoria: pues engañado de sus ansias el desseo, la assegurò ser verdadero el que fingiò con difrazes la porfía en las quejas, q̃ diò de los disfauores, y abonos de su amor con estas octauas, que cantò con tan lastimosos acentos, q̃ engañò a la misma noche, q̃ las oía.

Llama ardiente, que espantoso exala

El monte, donde Sterope, y Vulcano

Los rayos forjan, con que Ioue tala

El mas pomposo proceder humano;

Si al fuego eterno mi dolor le yguala,

Que en el pecho encendiò el Amor tirano;

Aun el humo es mayor, porque hizo d'ètro

Hh

De

La triunfante porfia.

De su encendido ardor esfera, y centro.
La fiera vengativa, cuyos dientes
Quitaa Venus el amante hermoso
No ostenta tantas puntas, como ardientes
Flechas de Amor mi coraçon lloroso:
Que quando en el causò estos accidentes
La benda se quitò, flechando airoso
Quantas tuuo el carcax, y con despecho
Se arrojò en el infierno de mi pecho.
Penando dà martirio: pues soplando
Se auia el fuego, y por crecer la llaga
Las flechas con violencia và arrancãdo:
Del traspasado coraçon, que estraga;
Que quiere, q̃ al Amor, que estoy mostrãdo
Las llagas correspondan, mas es vaga
Su diligencia, quando muchas vidas
Sacrificar pudieffe a sus heridas.
Pues, quando tal estoy la causa bella
De mis suspiros se deleyta tanto,
Que aumenta à la esperança de vencella
Nueuos deseos, para nuevo llanto:
Porque fingiendo al suspirar por ella
Igual correspondencia, me adelanto

A ser

*Afer (quien lo creerà) de ardor mouido
 Tantalo hambriento de vn amor fingido.
 Fingido Amor a mis contrarios tiene,
 Verdadero es mi agrauio, y no por esso
 Dexo de estar zeloso, porque pene
 Mi coraçon con espantoso exceso:
 Pues sin obra de Amor à tener viene
 Amor quiça, para quitarme el seso:
 De quien tengo piedad, q̃ al odio impide
 Aluerque el coraçon, dõ amor reside.
 Mas penas (si ay mas penas) sufrir quiero,
 Que los zelos, heridas, fuego, y quantos
 Martirios passo, Amor, que es verdadero
 Los haze por la causa no ser tantos.
 Sus desdenes al fin, y rigor fiero,
 Pues me condenan a perpetuos llantos
 Me acaben de una vez: porque es dichosa
 La muerte de una causa tan hermosa.
 Pero presto el desengaño trocò en disgustos
 sus contentos; porque perseverando a desfa
 uorecerle, le retirò por veer, si el menor pre
 cio alcançaua lo que el fingido amor, la fal
 sa sugesion, y pertinaz porfia con todas sus*

La triunfante porfia.

traças no auian podido acabar : y si bien no rindió, como desleaua al arrogate dama, la vió cuydadosa procurar con el reclamo de sus fauores lisongear al Amor, que ya juzga ua vencido del rigor de sus desdenes; cuya memoria, mostrando auerle tapado los oídos, libre no le escuchaua, y menos preciaua airado el bien que le ofrecia, y que auia pretendido cō tantas ansias fingidas: esto pues despertò en el pecho de doña Habel (que hasta entonces no auia hallado en coraçõ humano resistencia) tanto enojo, que de latina da, y loca retirada en su quarto amenaçaua al mismo Amor con cadenas, y prisiones en estas airadas voces. Raçaz a quien venera por Dios el ciego mundo, si tienes poder en las almas; porque villano, y grossero consientes, que desestime vn hombre la hermosura, que sola te ha dado mas vassallos, que juntas las que hasta agora ha visto el Sol, desde el principio del mundo, rãto, que si quitas la bēda de tus ojos, vecras, que no pūdestu mismo resistir la belleza de los
mios

mios: mas, porque con tantas voces ocupo el ayre, y me ofendo, si me han dado los cielos las armas para vengarme, que acompañadas con el arte me aseguran el vencimiento de la empresa mas difícil; y aunque lo sea (ó ingrato don Ramiro) la de tu libertad, la llorarás arrepentido, y pedirás perdón humilde, sin que puedas alcanzarle, por que à las tigres fieras he de enseñar crueldades. Y añadiendo luego a la natural belleza todo el adorno, que inventò el arte, embió con una dueña a don Ramiro este billete. Los desdenes, y disfavores muestran los quilates del amor, y los fingidos mios han descubierta ser falso el vuestro; y quando deviera pagar con olvido el engaño, me obliga la fuerza del mio, a que le manifieste verdaderamente, en aguardaros esta noche a la acostumbrada rexa de mi casa, adonde confio os llevarà la cortesía, si lo negare el amor. A cuyo fin dio principio el regozijo, que le causava la falsa opinion, de aver ya ablandado el empedernido corazón de doña Isabel:

at: un: 2

Hh 5

y assi

La triunfante porfia.

y así aseguró a la mensagera con palabras, que publicaron su contento; q̄ acudiria pūtual al lugar señalado, para cobrar con los nuevos fauores la vida, que tenian al estremo los rigores de su dueño: cō cuya respuesta alegró la dueña a su señora, que en el dicho principio de su engaño cōtemplaua el fin de la deseada vengança: però diuertiola el Amor; porque deseoso don Ramiro de salir del todo victorioso, luego que llegó la noche, se vistió tãtas galas, que pudieron cōpetir con la bizarria de doña Isabel, a cuya calle llegó (por veer desiertas de gente las demas) a tiẽpo, que le aguardaua, y para veerlos el cielo rasgó a la noche el negro manto, descubriendo risueñas las estrellas; q̄ atentas cō Diana escucharó del fingido amante estas razones. De nuevo (diuina señora mia) rendida el alma te adora, y califica por sabia a la naturaleza: pues auiedo (emula de milagros) formado tan superior hermosura (cierta de su caudal) la desconocio, por perfecta, y juzgó auer imaginado dormida

dormida lo, q̃ auia hecho despierta con diligencia tãta, q̃ ya soberuia la tierra quedaua ṽfana cõ las embidias del cielo. La pretension de possertãto bien, es temeraria (yo lo cõfesso) pero es animoso el desseo, y por discreta couarde la esperança, cuya humildad te obligue, si cõ su atreuimiẽto el otro despierta enojos en tu pecho. Acreditando las mentiras de la lãgua, cõ vn ardiẽte suspiro el coraçõ, cõ lagrimas los ojos, y cõ tristeza el rostro: de cuyos engaños finalmẽte ṽcida la dureza de la noble dõzella, permitiõ al alma, q̃ recibiesse el retrato dela gallardia y galas del Cauallero, q̃ le pintarõ (hechos Zeusis, y Apeles) los ojos. Aficionada al fin dio entrada al Amor, de tal manera, q̃ fue ciega mariposa de su fuego: conociẽdolo dõ Ramiro en la amorosa respuesta, q̃ le dio, diciẽdo. La q̃ forçò cõ su hermosura al iupiter, q̃ en lagrimas deshecho baxasse a su regazo trãformado en lluuia de oro; y la q̃ le obligò. à lo mismo en blãco cisne, pudierã embidiar mi dicha, si engañado el conociẽto juzgara

La triunfante porfia.

gara por verdades las lisójas de vuestra corteja, y a las lastimas de mi coraçõ se apiadara el Amor, a quiẽ cõ mil ansias solicita, q̃ le ciegue, y dexe a esta por cõsejera de la voluntad; porque arda agradecida, como se abraza la mia enamorada. Y facando en fin destas palabras por entre los yerros de la rexa vn pedaço de viua nieue, diò ocasion a su querido galan, de hurtar los fauores, q̃ con cuydado so descuydo le ofrecia el alma en abono de su amor, a quiẽ assegurò y igual correspondẽcia cõ estas fingidas ternezas. Fuerça natural es, la q̃ obliga a nuestra voluntad, que apetezca lo q̃ el entendimiento le aprueua por bueno: y no ay duda, que si gue los passos del conocimiento el desseo: y assi bien puedo yo estar con razon que xoso de la naturaleza, que por auerme faltado en lo primero, no puedo cõ el segundo correspondèr a los meritos del objeto, q̃ adoro, cuya belleza es tanta, q̃ si huuiera Zeufis, y huuiera en el mundo tantas Helenas, quantas hermosas niñas escogio en Crotõ, para pin
tar

tar su hermosura, y a estas se juntaran las tres Diosas, que juzgó desnudas el pastor de Yda, o sin tocar pinzel desmayara, como Eufanor (pintor famoso) en Atenas en retratar la suprema Magestad Iupiter, ó como el otro excelente artifice, que para pintar en el cruel sacrificio de Ifigenia el intenso dolor de Agamemnon, hizo de vn blanco lienço mortaja al padre, y sepultura al arte; pues se concede solamente al Amor pintar al viuo en los humanos coraçones y en el mio estas segura de las ofensas del tiempo. En estâs platicas pues gastaron el, que les concedio la noche, hasta, que lastimada el Alma del engaño, en que estaua doña Isabel, los apattó; boluiendo a su quarto, muerta de amores la donzella, y el a su casa gozoso por la victoria, y publicó luego su contento en el menor precio de los fauores que doña Isabel le hazia para ablandar la dureza de su coraçon; causandole có ella tanta pena, que despues de auerse transformado en la diligencia misma para rendirle, y procura-

li rado

La triunfante porfia.

rado en vano con sus lagrimas, y suspiros, la
stimar al Amor (que ciego no las veia, y no
los oya sordo) se entregò toda a vna profú
dissima tristeza, que en breue la puso con
vna graue enfermedad en los braços de la
muerte; y desesperando yà de su vida alcan
cò de la crueldad de don Ramiro, que la vi
esentantes de perderla; y viendole junto a si
en la presècia de vna dueña fuya, que sabia
la causa de todo su mal, le hablò con voz de
bil desta manera. Querido enemigo mio,
yà rendida a tu rigor se acaba la vida, que la
Parca piadosa quiere dar fin con mis
tormentos, siento no tener para
poder (penando en ellas) para
crueldad: pero no me en tan
los cielos, in tu algo to ma
rio, que con cida atun
asi nunca que del
añadan lo a os,
tan el ha de
Dado e
para si

lor: cuyo conoci-
noble pecho del
que assembrado de
go, que auia hec-
pañò desmayado
te. De cuyo suce-
stituyò con liqui-
bellayida, y la ani-
daua don Ramiro
to; el qual auiendo
si añadiò à vn
no interprete
palabras.
po. despedag-
fame de
y barba
no, que
tantas ofen-
no, y fin que
la muerte: y ve-
(si puede quien os
ta fuerte.) alentao-
tud ofrece a vuestra diu-

La triunfante porfia.

ganças, que escarmienten en los venideros
tiempos a los mas libres de amorosos cuy-
dados; y si es verdad, q̃ ha merecido mi fuer-
te alcanzar la gloria, q̃ ha deshecho en va-
no el ciego Niño, oluidad cō mis agravios
vuestro Amor; porque sin esperança de pie-
dad quiera, y crezcan los tormetos en la im-
posibilidad del bien, que deseo, y que per-
di por necio. Pero auilada de tanto bien el
alma, en lugar de desdenes, mandò al conté-
to, que llouiesse en albricias de tan buenas
nuevas por los ojos de la bella enferma las
perlas mas preciosas, que en las orientales
conchas engendró el sol, y para su adorno
cogio el Aurora; y sin aguardar el coraçon,
que se acabassen tan ricos tesoros despertò
con vn grãde suspiro a la lengua, que mez-
clò cō las lagrimas tales razones. Lleua el
ayre (mi bien) deshechos en polvo los des-
denes, queda firme el amor. Que son de to-
do amante vidrio las yras, y el amor es bró-
ze; y así no creas que yo pueda olvidarte
en ningun tiempo, tuya soy, si hallan en tu
pecho

pecho acogida mi amor, y firme fecê. Y por abonar don Ramiro con obras la suya, le dio con la palabra la mano de su esposo; reservandose de pedirla a su tia, y publicarlo, hasta, que cobrasse su entera salud, que fue muy presto, por el grande contento, que lo auia causado el veer en tiempo, que menos lo esperaua bien logrado su Amor: pero la embidiosa fortuna ya, que estauan para dar fin a los dessecos con la posesion del matrimonio, le obligò con respectos de honra a yr siruiendo al Rey, que al principio de la Primavera auia salido a calar la vega de Granada; adonde en vna muy reñida escarmuça, que huvo quedò cautiuo de vn valeroso cauallero moro, que le lleuò consigo à la misma ciudad, y en su casa no le dexaua sentir otra falta, que la de la libertad; esperando con el buen tratamiento hazer mayor su rescate; y antes, que se tratasse del y na hermosa hija del moro, cuyo nòbre era (Melayda) se enamorò ardentissimamente de don Ramiro, y no pudiendo sufrir el ar-

discreto

li 3 dor,

La triunfante porfía.

dor, que le consumia el alma, se determinò vn dia, q̄ auia quedado sola en casa, descubrir su pasiõ al cautiuo Christiano, q̄ pensauo, y triste cõ la memoria de su querida esposa se passeaua en el jardin de su casa, y entrado en el, mas de vna vez detenida de honesto recato boluiò a salir: pero acosiandola el Amor llamò a su querido esclauo, y alcrecentada su hermosura cõ los clauos, q̄ en afrenta de los del vergel mostrõ en su cara le dixo. La fama, q̄ entre nosotros buela de vuestra piedad (Christiano cauallero) me anima a manifestarte el mal, q̄ me atormenta cõ fuerça tãta, q̄ si tarda el remedio, no le tẽdrà mi muerte; muy cõtento mi padre de auerte cautiuado, alabò tu valor, celebrò su victoria: pero tu vengatiuo me cautiuaste el alma, que no puedo rescatar; y si el cielo me diera el poder, no quisieras no hallaras en Granada, quic̄ me ygual en riquezas, ni mi nobleza exceda, si biẽ en la hermosura muchas; si me acetas por tuya, a mi me daràs la vida, à ti la libertad, y al cielo vna alma. Y
miran

mirado dō Ramiro à la Mora q̄ atēta aguar
daua la respuesta; juzgó no le hazer otra her
mosura ninguna vêtaja; sino la de su amada
esposa, y despues de auer en breue rato ima
ginado mil respuestas, dió la siguiente. Poco
antes, q̄ el cielo cōsintiera mi cautiverio, sa
crifiqué mi libertad (atado con los laços del
Himeneo) à vna hermosa dama en la ciu
dad de Cordoua; y la ley, q̄ professo, no cō
siente, q̄ pueda a vn mismo tiēpo casar se vn
hōbre cō dos mugeres; y asì bellà Melayda
solamēte asseguro el quedarte agradecido,
pues no puedo enamorado. A cuya respues
ta estauo por perder de dolor el seso, y sin
poder formar palabra, se fuē del jardin; y re
tirada en su quarto, le inūdò cō lagrimas, y
enriq̄cio cō las injurias, q̄ hizo a sus cauellos:
però no cessado por esto de afligir la el amor,
no dexò diligēcia q̄ no intētasse para cōquis
tar el de su esclauo, q̄ pagaua el suyo con
cortēses razones, por conocer de experien
cia su rigurosa fuerça, pues le atormentaua
tanto con la ausēcia de doña Isabel, que le

La triunfante porfia,

obligaua a llenar de queexas el ayre: y auien
dole vna vez oydo la bella mora, lastimada
de su mal, por lo mucho, que le queria, de-
terminò fuera de todo pensamiento huma-
no darle libertad; para que fuesse a gozar su
esposa, y llamádole, le comunicó el exceso
de su amor, de que espantado el cauallero,
le diò agradecido las gracias, que se deuian
a la notable, que recibia, y auiendole dado
vna velocissima yegua, en traje de moro
le embio libre a doña Isabel, antes, que lle-
gassen las nuevas de su cautiuerio, y conta-
do el extraño suceso la dexò admirada con
los que le supieron, y despues de auerse ce-
lebrado con infinito contento sus bodas,
embio vn riquissimo presente a la Mora; a
quien hallaron muy triste por la partida de
don Ramiro, que se lastimò al contar selo,
y no quedó doña Isabel libre del todo de la
zelosa passion; si bien despues viuió lo res-
tante de su vida en compañía de su querido
con mucho contento, y gusto; aumentádo
la prole, que tuuieron el Amor.

L A

LA
SOBERVIA
CASTIGADA.

NOVELA IX.



NOVIA, y viuda a vn mismo tiempo la bella y noble Artamia (pues entre las alegres voces del sancto Himeneo le quitò la cruel Parca a su galan marido) abrasaua con grande incendio (a pesar del inmenso Oceano) la antigua Tartessia su dulce patria en tiempo, que se hallaua mas

KK

pode-

La triunfante porfia.

traças no auian podido acabar : y si bien no rindió, como desleaua al arrogãte dama, la vió cuydadosa procurar con el reclamo de sus fauores lisongear al Amor, que ya juzga ua vencido del rigor de sus desdênes; cuya memoria, mostrando auerle tapado los oídos, libre no le escuchaua, y menos preciaua airado el bien que le ofrecia, y que auia pretendido cõ tantas ansias fingidas: esto pues despertò en el pecho de doña Isabel (que hasta entonces no auia hallado en coraçõ humano resistencia) tanto enojo, que desatada, y loca retirada en su quarto amenaçaua al mismo Amor con cadenas, y prisiones en estas airadas voces. Raqaz a quien venera por Dios el ciego mundo, si tienes poder en las almas; porque villano, y gressero consientes, que deseste me vn hombre la hermosura, que sola te ha dado mas vassallos, que juntas las que hasta agora ha visto el Sol, desde el principio del mundo, tãto, que si quitas la bẽda de tus ojos, veeras, que no puedes tu mismo resistir la belleza de los
mios

mios: mas, porque con tantas voces ocupo el ayre, y me ofendo, si me han dado los cielos las armas para vengarme, que acompañadas con el arte me aseguran el vencimiento de la empresa mas difícil; y aunque lo sea (ó ingrato don Ramiro) la de tu libertad, la llorarás arrepentido, y pedirás perdón humilde, sin q̄ puedas alcançarle, porq̄ à las tigres fieras he de enseñar crueldades. Y añadiendo luego a la natural belleza todo el adorno, que inventò el arte, embió con vna dueña a don Ramiro este billete. Los desdenes, y disfauores muestrán los quilates del amor, y los fingidos mios han descubierto ser falso el vuestro; y quãdo deuiera pagar con oluido el engaño, me obliga la fuerza del mio, a que le manifieste verdadero, en aguardaros esta noche a la acostumbrada rexa de mi casa, adonde confio os llevarà la cortesía, si lo negare el amor. A cuyo fin dio principio el regozijo, que le causaua la falsa opinion, de auer ya ablandado el empedernido coraçõ de doña Isabel:

At 100

Hh 5

y assi

La triunfante porfia.

y así aseguró a la mensagera con palabras, que publicaron su contento; q̄ acudiria pūtual al lugar señalado, para cobrar con los nuevos fauores la vida, que tenian al estremo los rigores de su dueño: cō cuya respuesta alegró la dueña a su señora, que en el dicho principio de su engaño cōtemplaua el fin de la deseada vengança: però diuertiola el Amor; porque deseoso don Ramiro de salir del todo vitorioso, luego que llegó la noche, se vistió tántas galas, que pudieron cōpetir con la bizarria de doña Isabel, a cuya calle llegó (por veer desiertas de gente las demas) a tiépo, que le aguardaua, y para veerlos el cielo rasgó a la noche el negro manto, descubriendo risueñas las estrellas; q̄ atentas cō Diana escucharó del fingido amante estas razones. De nuevo (diuina señora mia) rendida el alma te adora, y califica por sabia a la naturaleza: pues auiedo (emula de milagros) formado tan superior hermosura (cierta de su caudal) la desconocio, por perfeta, y juzgó auer imaginado dormida

dormida lo, q̄ auia hecho despierta con diligencia tãta, q̄ ya soberuia la tierra quedaua yfana cõ las embidias del cielo. La pretension de poseer tãto bien, es temeraria (yo lo cõfieso) pero es animoso el desseo, y por discreta couarde la esperança, cuya humildad te obligue, si cõ su atreuimiẽto el otro despierta enojos en tu pecho. Acreditando las mentiras de la lęgua, cõ vn ardiẽte suspiro el coraçõ, cõ lagrimas los ojos, y eõ tristeza el rostro: de cuyos engaños finalmẽte vécida la dureza de la noble dõzella, permitiò al alma, q̄ recibiesse el retrato dela gallardia y galas del Cauallero, q̄ le pintarõ (hechos Zeusis, y Apeles) los ojos. Aficionada al fin dio entrada al Amor, de tal manera, q̄ fue ciega mariposa de su fuego: conociẽdolo dõ Ramiro en la amorosa respuesta, q̄ le dio, diciẽdo. La q̄ forçò cõ su hermosura al iupiter, q̄ en lagrimas deshecho baxasse a su regazo tràsformado en lluvia de oro; y la q̄ le obligò. à lo mismo en blãco cisne, pudierã embidiar mi dicha, si engañado el conocimẽto juzgara

La triunfante porfia.

gara por verdades las lisójas de vuestra corteja, y a las lastimas de mi coraçõ se apiadara el Amor, a quiẽ cõ mil ansias solicita, q̃ le ciegue, y dexe a esta por cõsejera de la voluntad; porque arda agradecida, como se abraza la mia enamorada. Y sacando en fin destas palabras por entre los yerros de la rexa vn pedaço de viua nieue, diò ocasion a su querido galan, de hurtar los fauores, q̃ con cuydado so descuydo le ofrecia el alma en abono de su amor, a quiẽ assegurò y igual correspondẽcia cõ estas fingidas ternezas. Fuerça natural es, la q̃ obliga a nuestra voluntad, que apetezca lo q̃ el entendimiento le aprueua por bueno: y no ay duda, que sigue los passos del conocimiento el desseo: y assi bien puedo yo estar con razon que xoso de la naturaleza, que por auerme faltado en lo primero, no puedo cõ el segundo correspondèr a los meritos del objeto, q̃ adoro, cùya belleza es tanta, q̃ si huuiera Zeufis, y huuiera en el mundo tantas Helenas, quantas hermosas niñas escogio en Crotõ, para pin
tar

tar su hermosura, y a estas se juntaran las tres Diosas, que juzgó desnudas el pastor de Yda, o sin tocar pinzel desmayara, como Eufanor (pintor famoso) en Atenas en retratar la suprema Magestad Iupiter, ó como el otro excelente artifice, que para pintar en el cruel sacrificio de Ifigenia el intenso dolor de Agamemnon, hizo de vn blanco lienço mortaja al padre, y sepultura al arte; pues se concede solamente al Amor pintar al vivo en los humanos coraçones y en el mio estas segura de las ofensas del tiempo. En estâs platicas pues gastaron el, que les concedio la noche, hasta, que lastimada el Alma del engaño, en que estaua doña Isabel, los apattó; boluiendo a su quarto, muerta de amores la donzella, y el a su casa gozoso por la victoria, y publicó luego su contento en el menor precio de los fauores que doña Isabel le hazia para ablandar la dureza de su coraçon; causandole có ella tanta pena, que despues de auerse transformado en la diligencia misma para rendirle, y procura-

li rado

La triunfante porfia.

rado en vano con sus lagrimas, y suspiros, la
stimar al Amor (que ciego no las veia, y no
los oya sordo) se entregò toda a vna profú
dissima tristeza, que en breue la puso con
vna graue enfermedad en los braços de la
muerte; y desesperando yà de su vida alcan
çò de la crueldad de don Ramiro, que la vi
essantes de perderla; y viendole junto a si
en la preséncia de vna dueña fuya, que sabia
la causa de todo su mal, le habló con voz de
bil desta manera. Querido enemigo mio,
yà rendida a tu rigor se acaba la vida, que la
Parca piadosa quiere dar fin con ella a mis
tormentos, siento no tener muchas para
poder (penando con ellas) alimentar tu
crueldad: pero pues no me còceden tanto
los cielos, inuenta tu algun nuevo marty
rio, que con su atrocidad ygualé a tu desseo;
assi nunca se vengue de ti el cruel Amor, y
añadan los cielos a tus años los, que me qui
tan el hado airado, y mi contraria suerte.
Dádo en fin destas razones con vn mortal
para sí mismo señales de los quilates de su do
lor.

lor: cuyo conocimiento despertó en el noble pecho del cauallero tanta piedad, que aflombrado de veer el cruel estrago, que auia hecho con su rigor, acompañò desmayado a la casi muerta amante. De cuyo suceso alegre la dueña, restituyò con liquidos cristales a doña Isabella vida, y la animò con las señas, que daua don Ramiro de su arrepentimiento; el qual auiendo finalmente buuelto en si añadió à vn ardiente suspiro, ya verdadero interprete de sus amorosas verdades; estas palabras. Ah couarde dolor! porque no despedaças el coraçon! (infame aluergue de ingratitud villana, y barbara crueldad!) pero no le mates no, que no puede vna muerte pagar tantas ofensas; viua en tormento eterno, y sin que acabe, sienta los males de la muerte: y vos hermoso dueño mio, (si puede quien os ofendió llamaros desta fuerte) alentaos, que ya mi esclauitud ofrezca a vuestra diuina hermosura ven-

La triunfante porfia.

ganças, que escarmienten en los venideros tiempos a los mas libres de amorosos cuidados; y si es verdad, q̃ ha merecido mi fuer- te alcanzar la gloria, q̃ ha desficado en va- no el ciego Niño, oluidad cō mis agravios vuestro Amor; porque sin esperança de pie- dad quiera, y crezcan los tormétos en la im- posibilidad del bien, que desseo, y que per- di por necio. Pero auisada de tanto bien el alma, en lugar de desdenes, mandò al conté- to, que llouiesse en albricias de tan buenas nuevas por los ojos de la bella enferma las perlas mas preciosas, que en las orientales conchas engendró el sol, y para su adorno cogio el Aurora; y sin aguardar el coraçon, que se acabassen tan ricos tesoros despertò con vn grãde suspiro a la lengua, que mez- clò cō las lagrimas tales razones. Lleua el ayre (mi bien) deshechos en poluo los des- denes, queda firme el amor. Que son de to- do amante vidrio las yras, y el amor es brò- ze; y así no creas que yo pueda oluidarte en ningun tiempo, tuya soy, si hallan en tu pecho

pecho acogida mi amor, y firme feê. Y por abonar don Ramiro con obras la suya, le dio con la palabra la mano de su esposo; reservandose de pedirla a su tia, y publicarlo, hasta, que cobrasse su entera salud, que fue muy presto, por el grande contento, que lo auia causado el veer en tiempo, que menos lo esperaua bien logrado su Amor: pero la embidiosa fortuna ya, que estauan para dar fin a los desseos con la posesion del matrimonio, le obligò con respectos de honra a yr siruiendo al Rey, que al principio de la Primavera auia salido a talar la vega de Granada; adonde en vna muy reñida escaramuça, que huvo quedò cautiuo de vn valeroso cauallero moro, que le lleuò consigo à la misma ciudad, y en su casa no le dexaua sentir otra falta, que la de la libertad; esperando con el buen tratamiento hazer mayor su rescate; y antes, que se tratasse del yna hermosa hija del moro, cuyo nòbre era (Melayda) se enamorò ardentissimamente de don Ramiro, y no pudiendo sufrir el ar-

mor,

Li 3 dor,

Latriunfante porfia.

dor, que le consumia el alma, se determinò vn dia, q̄ auia quedado sola en casa, descubrir su palsiõ al cautiuo. Christiano, q̄ pensauo, y triste cõ la memoria de su querida esposa se passeaua en el jardin de su casa, y entrado en el, mas de vna vez detenida, de honesto recato boluiò a salir: pero acossandola el Amor llamò a su querido esclauo, y alcrecentada su hermosura cõ los clauos, q̄ en afrenta de los del vergel mostrò en su cara le dixo. La fama, q̄ entre nosotros buela de vuestra piedad (Christiano cauallo) me anima a manifestarte el mal, q̄ me atormenta cõ fuerça tata, q̄ si tarda el remedio, no le tẽdrà mi muerte; muy cõtento mi padre de auerte cautiuado, alabò tu valor, celebrò su victoria: pero tu vègaripo me cautiuaste el alma, que no puedo rescatar, y si el cielo me diera el poder, no quisieras no hallaras en Granada, quie me ygual en riquezas, ni mi nobleza exceda, si biẽ en la hermosura muchas; si me acetas por tuya, a mi me daràs la vida, à ti la libertad, y al cielo vn alma. Y

miran

mirádo dō Ramiro à la Mora q̄ atēta aguar
daua la respuesta; juzgó no le hazer otra her
mosura ninguna vêtaja; sino la de su amada
esposa; y despues de auer en breue rato ima
ginado mil respuestas, dió la siguiente. Poco
antes, q̄ el cielo cōsintiera mi cautiverio, sa
crifiqué mi libertad (atado con los laços del
Himenco) à vna hermosa dama en la ciu
dad de Cordoua; y la ley, q̄ professo, no cō
siente, q̄ pueda a vn mismo tiēpo casar se vn
hōbre cō dos mugeres; y asì bella Melayda
solamēte asseguro el quedarte agradecido,
pues no puedo enamorado. A cuya respues
ta estauo por perder de dolor el seso, y sin
poder formar palabra, se fuē del jardin: y re
tirada en su quarto, le inūdò cō lagrimas, y
enriq̄cio cō las injurias, q̄ hizo a sus cauellos:
pero no cessado por esto de afligir la clamor,
no dexò diligēcia q̄ no intētasse para cōquis
tar el de su esclauo, q̄ pagaua el suyo con
cortes razones, por conocer de experien
cia su rigurosa fuerça; pues le atormentaua
tanto con la ausēcia de doña Isabel, que le

A. I

obligaua a llenar de queexas el ayre: y auien-
 dole vna vez oydo la bella mora, lastimada
 de su mal, por lo mucho, que le queria, de-
 terminò fuera de todo pensamiento huma-
 no darle libertad; para que fuesse a gozar su
 esposa, y llamándole, le comunicó el exceso
 de su amor, de que espantado el cauallero,
 le diò agradecido las gracias, que se deuian
 a la notable, que recibia, y auiéndole dado
 vna velocissima yegua, en traje de moro
 le embio libre a doña Isabel, antes, que lle-
 gassen las nuevas de su cautiuero, y conta-
 do el extraño suceso la dexò admirada con
 los que le supieron, y despues de auerse ce-
 lebrado con infinito contento sus bodas,
 embiò vn riquissimo presente à la Mora; a
 quien hallaron muy triste por la partidade
 don Ramiro, que se lastimò al contarlelo,
 y no quedó doña Isabel libre del todo de la
 zelosa passion; si bien despues viuió lo res-
 tante de su vida en compañía de su querido
 con mucho contento, y gusto; aumentádo
 la prole, que tuuieron el Amor.

• L A
SOBERVIA
CASTIGADA.

NOVELA IX.



NOVELA, y viuda a vn mismo tiempo la bella y noble Artamia (pues entre las alegres voces del sancto Himeneo le quitò la cruel Parca a su galan marido) abraçaua con grande incendio (a pesar del inmenso Oceano) la antigua Tartessia su dulce patria entiendo, que se hallaua mas

KK

pode-

La soberuia castigada.

poderosa de gente, y de riquezas, las qual es-
eran tantas, que dieron ocasion a los Idola-
tras de creer q̄ alli viniessse el, que juzgauan
Dios dellas, y a muchos de los nuestros, que
fuesse de dōde Salomō sacaua el oro, que de
tres en tres años le lleuauā abūdātemēte
sus flotas; y si bien oy a penas es conocido
el nōbre, dio vécida de los Romanos cōse-
cha de Emperadores, q̄ dilatařse los límites
de su Imperio, y le tenia entonces della los
Cartagineses, q̄ todos cō los de la ciudad,
(q̄ llamarō los Fenices, de cuyo linage era
Artamia sus postreros fundadores, Gadira,
y al presēte ha mudado cō la grādeza el nō-
bre en Cadiz) ardian en amoroso fuego por
su hermosura, q̄ perfecta mostrauā los qua-
tro lustros de su florida edad: pero el q̄ estu-
uo mas rendido a su amor fue Almidar (de
la noble familia de los Hedones, q̄ en Car-
tago su patria competia con la de los Barci-
nos, q̄ dio tanto, en que entender a los Ro-
manos.) cuya ventura en el Amor, y en las
armas correspondia felizmente a su gala y

valétia: este pnesle passô la calle, dio musi-
cas, y no dexo finezas; q̃ pudieſſe a creditar
ſu amor, q̃ nõ hiziſſe: pero soberuia, y alti-
ua (q̃ lo era en eſtremo) las menosprecia-
ua; como ygualmente las de otros mil ena-
morados mâcebos: y viſto q̃ no aprouecha-
ua ninguna, alcãçò por medio de vna prima-
ſuya, q̃ priuaua con ella, el hablarla de no-
che a vna rexa de ſu càſa, y lleuado a ella en
braços del temor, la hablò deſta manera.
Laſtimado el Amor de los males, q̃ cauſa-
uas con el mayor bien, q̃ tiene el mundo (q̃
es tu diuina hermoſura) vino a ſocorrer tan-
tas almas, q̃ cautiuas le dauan voces; y ya q̃
cõ doradas flechas intẽtaua las venganças,
los rayos de tus hermoſos ojos oſarõ decla-
rar cõ heridas la reſiſtẽcia; atreuimiẽto, q̃ le
obligò a raſgar la bẽda, por veer la cauſa de
tãta nouedad: pero turbada la viſta al reſplã-
dor de ſus luzes, huyò temeroſo de mayor
daño a lo oculto de mi pecho, adonde le ſe-
guiſte; y retirandose al coraçõ, le dexaſte
con el atraueſſado, y ſi procura ſalir, me a-
tormenta de fuerte, renouando la herida,

KK

que

La soberuia castigada.

que no ha llegado la muerte, porque viue dentro vn Dios incapaz della. Ampare a los dos vuestra piedad, sin permitir, que se aumenten nuestras queexas. A las quales assi procurò satisfazer Artania. Correspondiera ala voluntad, que mostrays tenerme, si las memorias de mi difunto dueño dieran lugar al coraçon: pero mientras viuiere la fee, q̄ le deuo, me agrauiarà quẽ procurar, (si cõ honestos fines) q̄ la infame cõ villano oluido; y serà arrogate el q̄ tuuiere mas meritos, si presumiere llegar a los, q̄ a mis ojos tenia, y sin ellos es vana la pretension de mi Amor. Quiso replicar Almidar: pero quito se de la rexa cõ dezir, q̄ yã le amenaçaua airada la sôbra de su marido, y se quexaua de su mudança: de que afligido el amante dexò la calle, y entregandole este rigor a profundas melancolias, le apartò de todos los amigos y solamente en la soledad le fingia descanso con la contèplacion de sus males, que alimentados con continuas tristezas, y regados cõ sus lagrimas crecieron tanto, que

que
XX

que osaron de publicar la entrega de su due-
ño a la muerte; supolo Artamia, y alegre
blasonaua ser la muerte del enamorado
mancebo sacrificio; que hazia su Amor al
difuto marido. Cuyas crueles razones lasti-
maron tanto a la prima, que las oia, que en-
gaño al enfermo con vn billero, que le en-
biò en nombre de su Artamia, que dezia
ansi. El sentimiento de la ingrata corres-
pondencia publica interes al Amor, que
procurays acreditar. Que no son bláco del
verdadero los fauores; y si bien es permi-
tido al deseo procurarlos con diligencia,
no ha de fundar sobetulo el alcançarlos
en propios merecimientos: pues estos ani-
quila el Amor, que no se acouarda con la
falta dellos, antes mas valiente muestra su
nobleza en vencer dificultades; siendo el
rendirse a ellas euidente prueua de no le te-
ner y podeys estar cierto, que es condicion
nuestra acrisolar con estas a los amantes,
y obligacion dellos no desmayar en ningún
tiempo, porque suele este descubrir, o apri-

La soberuia castigada.

fionar las voluntades. La mia por aora es, q̃ os aléteys, y procureys estar bueno, si es ver-
dad, q̃ no teneys libre la vuestra. Cuya suje-
ción mostró con las amorosas ternezas, q̃ es-
criuio en la respuesta; enterneciédo mucho
mas con ellas a la prima, q̃ ocultó, el enga-
ño: el qual pudo tanto en Almidar, q̃ desde
luego huyó la tristeza, y previno su mal la-
partida, y en breuissimo tiépo la hizo, cō ad-
miracion de los mas perfectos profesores
del arte de Esculapio; pues con toda nole a-
uia podido dar vn peq̃ño aliuio. Que no sa-
nan las yeruas enfermas almas; siédo el cu-
rarlas solo blasō de Amor. Buelto pues a su
natural vigor renouó las finezas, y Artamia
los rigores; cuya fuerça juzgaua ser peq̃ña,
pues no auia podido quitarle la vida, q̃ des-
seaua veer en braços de la muerte por tro-
feo de su crueldad; parediéndole esta, la ma-
yor gala de la hermosura: cuya perfeccion le
causaua tanta altiues, que sentia en estre-
mo osassen, los humanos desseos pretender-
la, y culpaua a sus padres, que con el prime-

ro casamiéto huuiesse dado ocasion a tales
 atreuimientos: pero castigò presto el cielo
 tanta soberuia; porq̃ yá sin sufrimiéto Almi
 dar remitió a la industria el bué suceso de
 sus amores, y auiedo cō muchas dadiuas co
 echado a todos los criados de la hermosa viu
 da, pudo vna noche muy tenebrosa del in
 uierno entrar en su casa, y en el aposento, a
 dōde dormia: y auiendo cerrado la puerta,
 casi sin pisar el suelo, se fue a la cama, y corrié
 do la cortina, vio en el sueño de su q̃rida tan
 hermoso retrato de la muerte, q̃ juzgò me
 nos bella lá madre de Amor, ante cuya ima
 gé ardia la luz, q̃ descubria la diferécia; y des
 pues de auer grã rato cōtéplado su hermosu
 ra, la despertó, y enojada yua a reñirle, pēsã
 do ser alguna de sus dōzellas: pero eló el te
 mor en el pecho la colera, y en la gargata la
 voz, y solamēte dexò, q̃ se mostrasse airados
 los ojos; mietrás boluiã en su rostro los clau
 les, q̃ auia partido por la posta a dar auiso al
 coraçō del peligro q̃ corría los desáparados
 jazminēs; q̃ subió los desseaua coger el amante
 pro-

La soberuia castigada.

procurò coechar al consentimiento de su dueño con estas razones diziendo. Hermosa Artamia, por quien mas justamente apacentara Apolo en esta Isla los ganados, q̄ en Thesalia, y que pudieras transformar en diluuios de oro, no solamente a Iupiter, pero a todos los dioses; Amor, que con su fuego me atormenta el alma, me amenaza la muerte, si con su misma causa no apago el grande incendio: y visto, que no te mueuen ruegos, no te lastiman penas, ni te obliga el respecto, que deues al mismo Amor, he querido ser yo el artifice de mi ventura; viniendo resuelto de aluiuar los males, que padezco, quando perseueres cruel en tus rigores; cerrada está la puerta, no ay criado en casa, que pueda socorrerte, y así sino amante, cede prudente lo, que no puedes negar forçada. Pero resuelta de perder antes la vida, que consentir al cúplimiêto de sus injustos desseos, le dio esta respuesta. Barbaro Cartagines, no pienses, q̄ me espantan amenazas; y si a Tarquino imitas, veeras q̄ con mi
muerte

muerte enseñó pudicicia a Lucrecia; porque antes, que el gusto triunfe de mi honra, embiarè con esta daga el alma a los campos Elisios. Sacádole con estas palabras, sin que pudiesse estoruarfelo, la que tenia al lado: pero la detuvo la mano, que tan furiosa, como yua, no la embaynasse en el pecho, a donde se hizo vna pequeña herida, y quitádosela, intentò rendirla con la fuerça ya, q̃ no podia con amor, y no teniendo otra defensa dio tantas, y tan grandes voces, que las oió vn noble Cauallero, que a caso passaua por la calle: y reconociendo, de donde salian, entró en la casa, q̃ el descuydo de los criados auia dexado abierta: y al subir de las escaleras, y en la sala las oió mayores: y guiado dellas fue al aposento de Artamia, cuya puerta echò a grâdes golpes en el suelo, y a penas le tocò, quâdo se puso en su lugar Almidar, a defender con el desnudo acero la entrada; y sin hablarse empeçaron vna reñida batalla, q̃ duró sin q̃ se pudiesse herir mas de vna hora; dexâdoles tã rendidos el

Ll can-

La soberuia castigada.

cásancio, q̃ los obligò a retirarse para tomar aliento, y mientras le tomauan dixo Corazino (que asì se llamaua el que defendia a la viuda.) Destruya la vil accion, en que os he hallado, la nobleza, que publica vuestro valor: pero este me assegura, que mouido de vuestras mismas obligaciones, borra-
reys la infamia, que le causays, con saliros desta casa, dexádome tan obligado, que no pueda con seruiros toda mi vida mostrar el agradecimiento, que tendré a vuestra cortesia; o faltando esta, q̃ se acaben aqui vuestras vidas, que bié conozco ser temeridad, pretender la vitoria contra vuestro valor. Cuyas corteses razones pudieron tanto en el noble pecho del Cartagines, que confesò su yerro, y pidió perdon del a su querida, que se lo concediò; admitiendo la disculpa, que daua de la fuerça de amor, que por ser conocida de Corazino le tuuo lastima, y quedaron muy amigos, prometiendole, yá que se yua, ayudarle en su pretension, quanto pudiesse, con que partiò muy alegre, mié
tras

tras el quedaua a curar la herida , q̃ se auia
hecho la hermosa viuda ; cuyos criados te-
merofos del castigo, que merecia su aleuo-
sia, se auian huydo : y auriendole tomado la
sangre, y atadoiela, Artamia enamorada de
su buen talle, cortesia, y valor le hablò desta
manera. Puedo justamente formar quejas
de la naturaleza, que me aya negado el cau-
dal necessario, para satisfazer con efeto la
grande obligacion, en q̃ me ha puesto vuc-
stro valor. Que no hallan siempre las pala-
bras la feè, que acreditan las obras: pero si
admitis las que alcança mis fuerças; vereys,
que con todas muestro mi agradecimièto:
Y assi desde este pũto os podeys tener por
señor mio, y de quanto posseo. A cuyas ra-
zones respondio el Cauallero, con otras de
no menos cortesia; y despues de auer sabi-
do el referido suceso, y llamado a vna seño-
ra vezina, que acompañasse a la desampa-
rada viuda, te despidio della cõ promessa de
boluerla a veer, como lo hizo el dia siguièn-
te por la tarde, y la hallò cõ su prima Ber-

La soberuia castigada.

senia(dōnzella)que no passaua tres lustros,
y de tanta hermosura,que quien no le daua
a la primera vista el alma,no la tenia: y as-
si el Cauallero,sibien recien casado cō vna
hermosa dama, que amaúa tiernamente;
fintió alborotarfele el pecho, y sino rendi-
do, aficionado a tanta belleza,dixo a la viu-
da. Podré daros señora el para bien de la co-
brada salud,que no promete menos la asis-
tencia desta deidad, en quien veo cifrada
la hermosura de las q̄ llenan esos celestes
orbes. Pero anegando en sangre los jazmi-
nes,y clauales,que matizauā sus bellas me-
xillas,sin dar lugar a Artamia, que respon-
diessse, con vna dulce risa agradezio la lison-
ja,diziendo. Ofende el exceso de vuestra
cortesía (que en Cauallero no presumo li-
sonjas) a la verdad, que se descubre en mi
prima. En ella,y en vos(replicò Corazino)
mostrò tanto poder la naturaleza, que por
hazer dos traslados de la hermosura de Ve-
nus formó dos yguales dechados de la mis-
ma. Con que mitigò la viuda los zelos, que
yâ

yà auian nacido de las agenas alabanças, y empeçauan atormentarle el alma, y mouida dellos procurò mostrar en la respuesta su amor antes, que se declarasse Corazino tenerle à Bersenia con estas razones. Lo que no ha podido hazer con su belleza mi prima, ha obrado vuestra presencia: pues llena de vn nueuo contêto el alma, no dexa, que perturbe el cuerpo con dolores sus glorias, que son tales, que no las gozan mayores las que pueblan los dilatados espacios de los campos Elisios: y assi con razon desseo, no veerme priuada de tanto bien. Con q̃ quedò del todo certificado de la amorosa llaga de la viuda, que auia sospechado por muchas señas, y enemigo de fraudes; no se lo consintiendo la nobleza de los Balbos, de cuya illustre familia decêdia; determinó defengañarla, para remediar su mal antes, q̃ creciesse mas; porque sabia, que quiê le menospreciaua en sus principios, en vano procuraua remedios, quando auia crecido: y assi le respondio desta manera. Que bien califica

La soberuia castigada.

lifica su enemistad conmigo en esta ocasiõ
la embidiosa fortuna: pues no consiente, ni
de burlas verme dichoso con los fauores,
que desperdicia vuestra cortesia (que fle-
cha Amor con bienes, y en mi no ay ningun
no) no dexando, que aspire el desseo a la di-
cha, que por verme casado me niega la es-
perança: pero no podrá estoruar, que no los
tenga de pagar con veras lo que recibo bur-
lado, como os suplico permitays los accredi-
te en todas las ocasiones de vuestro serui-
cio. Cuya respuesta causó tal turbacion a
la enamorada viuda, que sin poderlo reme-
diar le saqueò la color, y se le elò la sangre,
que no se retiró al coraçõ: el qual despauo-
rido por el repentino assalto, procuraua de-
samparar al pecho, por no le juzgar segu-
ro lugar a sus peligros, y no le hallando, pa-
ra escapar se, temeroso, de que no le ahogaf-
se tanta sangre, hizo de la suya dos arroyos,
que por los ojos de la hermosa Artamia re-
gauan las casi muertas flores de su cara: pe-
ro se agotaron al esconderse el alma, a quie
delcu-

descubrió desde lo mas intimo vn profundo suspiro, en tocándole el rostro los frios cristales, quẽ cõ mano de nieue derramò sobre ella la piadosa prima, de quien, y de Corazino animada, boluiò del todo en sí: y corrida del suceso, culpò la herida del cuerpo, por encubrir (si bien tardo) la del alma, y ellos cortesés publicaron creerla, con las diligencias, que hizieron en llamar al medico, para el remedio della: el qual no le hallò otra alteracion, que la del desmayo: y auiéndole aplicado los remedios necessarios, ordenò, que la dexassen sola; para que descãfasse: Y asì Corazino se despìdio de las primas, y entrambas le rogarò, no cessassen sus visitas, que hizo despues muy a menudo todo el tiẽpo de la enfermedad. Y dexarè de contar lo que passò en cada vna dellas, por hazerlo de lo q̃ hizo la hermosa Artamia, despues de veerse sola; que afligida del desdichado suceso de sus amores, no hallaua descãso alguno; y con mortales ansias se reboluia à vna, y otra parte de la cama, que

no

La soberuia castigada.

no abrasò cõ suspiros; porque la socorrierõ con lagrimas los ojos, y cansada de llorar, y dar bueltas, empeçó a quexarse con estas lastimosas razones. Y à se ha declarado desdichada Artamia la conjuracion, que han hecho contra ti los crueles hados, y la embidiosa fortuna, para lisongear con tus males al Amor, que anhelaua venganças de su burlado poder: el qual con el, que tiene asido al copete de la ocasión (que miran despues calua todos los perezosos) venció a naturaleza: pues de la misma causa de tu bien, sacò todo tu mal; que siendo sin esperança de remedio, crece al passo, que lo pretende el desseo; y es con las mismas veras, que si esperara dicho so suceso de su pretension, cuya vanidad conoce la razon: pero cautiva de la voluntad su esclaua, no puede socorrerte, y pudiera la muerte, à no huyr cruel, y dexar a la vida sus rigores; porque sean eternos. Que haràs infelice en tantos males, si burlan todo poder tus enemigos, y se rien crueles de tus lastimas. Y despues
de

de auer callado su spenfa vn rato, buelta a la
 imagé, q̄ tenia cerca de su cama, prosiguió.
 Bella madre de Amor duelete de mis amo-
 rosas ansias, que compiten con las que tu-
 uiste por el galan Adonis; bien conozco, q̄ a
 tanta altieuz se deuia riguroso castigo: pe-
 ro yà humilde, y arrepétida sollicito cō es-
 tas lagrimas, q̄ derramò el perdon. Piedad
 hermosa Venus: asì nūca perturbé tus glo-
 rias los lazos del grossero marido, y sin reze-
 lo gozes del Dios de las batallas los abra-
 ços. Que si por ti alcāço los de mi querido
 amāte, excèderá el tēplo, q̄ yo fundare agra-
 decida en tu honor, à el del fuerte Alcides, q̄
 admira en esta Isla el mūdo todo. Cuyas ra-
 zones oìò la prima, q̄ sin ser vista estaua ob-
 seruando sus acciones, y certificada de su a-
 morosa passion, le tuuo no poca lastima: y
 vièdo, q̄ desahogado el coraçõ cō las referi-
 das queixas, daua lugar al sueño, dexò de cō-
 solarla, como yà querria, para otra mejor o-
 casion: pero a penas auia cerrado los ojos,
 quando le pareciò oyr a su querido, q̄ la de-

Mm

zia.

La soberuia castigada.

zia. Artamia luz de mis ojos yo te adoro, y quisiera estar libre de los laços del Hime-neo, para acreditar cõ nuestro casamiento mi amor: pero pues esto me lo niegan los hados, califica tu el q̃ muestras tenerme, con admitirme por tuyo: advirtiendõ, q̃ Jupiter hizo casado mil hurtos amorosos, y à trãsfõrmandose por la guardada Danac en lluvia de oro, y à por Leda en Cisne, y por Europa en Toro: Venus sin estimar a Vulcano toda se entregò a Marte, tu libre menos yerras: si puede quiẽ imita a los Dioses. Y queriẽdole respõder despertò: y põderando el sueño le juzgò advertimiẽto del cielo, lastimado de sus males: y asì determinò gozar de su querido à pesar de la pudicicia. O ceguera de los amãtes, q̃ para cubrir tus desuorios, osã calificar por celeste reuelaciõ al vano sueño, sin reparar, q̃ no hã de hallar en los hõbres la fẽ q̃ se persuaden para sus disculpas. Resuelta pues Artamia se consolò con la brevedad del tiempo, que constituya por limite à sus deseos: y procurando con todo cuydado
su

su salud, la alcãçò en breue: y a penas se vio libre de la llaga, q̃ le tenia enfermo al cuerpo, quãdo procurò sanar la del alma; y auie do hecho llamar a Corazino en vn su retrete a solas le habló desta manera. Gallardo mãcebo, a quiẽ arrebatara el aguila de Iupiter para ministro de los celestiales bãq̃tes, si antes no huiera nacido Ganimedes, no te asõbre, q̃ pãsse los limites de la natural verguẽça; quiẽ se halla por ti atrauçñado cõ doradas flechas el alma: pues al primero instante, q̃ llegaste cortes a defẽderme, quedè tu cautiuã: auie do siẽpre resistido a las fuerças de Amor: el qual aora tã cruelmẽte me trata, q̃ parece mi abrasado pecho retrete del infierno. Tẽ lastima de quiẽ te adora, y no quieras, q̃ sea para siẽpre escarmiẽto cõ mis penas de los rebeldes de tan suprema deidad. Cuyas ternezas acõpañó cõ dos arroyos de liquido cristal, que pudierã enter necer al mas fiero Scita: pero no se mouien do pũto el coraçõ del leal Corazino, respõ dió en esta forma. No mereciera vuestros

Mm 2

fauo-

fauores(hermosa señora mia) si attopellara por ellos la Fè, que deuo a quien me dió por compañera los cielos, q castigan fene-ramente a los que la rompen, y muchas ve-
 zes en pena de su delito; no hallá la que no guardaró, siédo la lealtad del marido la me-
 jor guarda de su muger. Almidar(el mance-
 bo mas galan, que viue en esta Isla) os ado-
 ra, y cõ el seran justos los amores, q conmi-
 go os infaman; y no presumays, que poca es-
 timacion me dicta estas razones, q a no pre-
 ciaros, y quereros de la manera, que puedo
 sin ofensa de mi dueño; mostrara cõ el agra-
 uio de vuestra honra el agradecimiento, q
 aueys de reconocer en ellas: y podeys estar
 segura, que el presente luesso quedará se-
 pultado en este mismo retrete. (Que no pu-
 blican los nobles las flaquezas de las muge-
 res:) y os certifico, que a no tenerla otra, que
 vos, ninguna lo fuera mia. Y esto dixo con
 tanta demostracion de amor, que quitò par-
 te de la confusion, que auia cansado a la viu-
 da las escusas: pero, siendo muger de gran-
 de

de entendimient o, y de tanta nobleza: bol
uiò presto en sí, y con las mas corteses pala
bras, que pudo, le dió las gracias de lo que
mas le pesaua; y certificó, q̃ no pudiendo ser
fuya, no lo auia de ser de persona nacida, y
verdaderamente con todo su sentimiêto en
adelâte le estimò mucho mas por su firme
za, y lealtad, q̃ por el tallo, y hermosura, cõ
ser todo vn estremo: y por ellas hizo des
pues las finezas, q̃ se veeran en el discurso
desta historia: y assi auiendose despedido cõ
presteza el Cauallero, por no correrla mas
con su presençia; quedò Artamia pensando,
como certificarse, si auia sido menosprecio,
o virtud, no admitir lo, que tantos en vano
pretendian; y aconsejada del Amor, sin dar
parte dello a nadie, se resoluió a disfraçarse,
y buscarle en la primera ocasiõ, que se le o
freciesse: y fue, quando ya venia lozana la
primauera, sembrando Abriles, y derramã
do Mayos, q̃ se fue solo sin su muger a vna
quinta, que tenia en la parte Oriental de la
Isla, riberas del Darillo, adonde vestida de

La soberuia castigada.

labradora se trasladó, y se mostrò de repēte a su querido vna tarde, q̄ se yua passeando solo por vn florido, y ameno prado, y admirado de tãta hermosura, sin conocerla por el disfraz, empeçò a hablarla tierno, y con su blãdura le daua ocasiõ la viuda, de pretender cosas mayores: pero viẽdo Corazino, q̄ con las burlas, se entraua tãto en las veras, q̄ quiçã no podria a su volũtad boluer el pie a tras, se retirò en tiẽpo cõ mudarla platica. Y no cõtenta la enamorada viuda desta prueva, tuuo traça despues de auerse apartado del, de hallarse a la noche en su quarto, q̄ le hizo frãcovn criado, por ganar la gracia de su amo cõ esta ocasion. Que el ambicioso a trueque de salir con su pretensiõ, no repara en respectos humanos, ni diuinos; acometiẽdo a qualquiera maldad, por ser elemento de todas este vicio. Y assi, quando entrò Corazino en el, se fingió dormida; dexãdose cõ cuydado de descuydo descubiertos los brazos, y la mitad del pecho: q̄ todo parecia vn pedaço de finisimo alabastro; cuya blãcura

cura le acordò la de la feè, y no despertò en su leal pecho, pensamiento infame: pero temeroso, de no ser vencido, si quedaua en la quinta; salio della, y passò la noche durmiendo en el florido suelo de aquellos campos (que solamente huyendo se vencen las amorosas batallas) hasta que risueña le despertò la aurora, la qual vió a la viuda boluerse triste a la ciudad, por no saber, que remedio hallar a sus penas; cuyo rigor la afligì de tal manera, que se viera cerca de perder la vida, a no la socorrer vna maluada vieja, que se preciaua mouer con sus infames notas todo el infierno: pero antes de contar lo que hizo la echizera, sera bien no passar en silencio al enamorado Almidar: el qual no pudiendo sufrir mas la crueldad de su querida, despues de auerle certificado Corazino, que no auia podido persuadirla lo contrario, desesperado perdio el seso; y assi loco la seguia en todas partes, y vn dia, que auia salido a recrearse al campo embrauecido con el furor de su locura, se atrauessò

La soberuia castigada.

uefsò a su vista con el desnudo azero el pe-
cho; y culpando cõ desconcertadas razones
su ingratitud: rindiò infelizmente el alma,
con sentimiento de los Cartagineses, y Ga-
ditanos, que maldezian la causa de tan desa-
strada muerte; y bien mostraron lo mucho
q̃ lo estimauan por su valor, y nobleza: pues
en los siete dias, que estuuò su cuerpo vngi-
do con olorosos vnguentos, y coronado de
funesto cipres en el zaguan de su casa, no
quedò persona, que no le fuesse a veer, y al
oçtauo le acõpañò toda la nobleza de Ca-
diz allugar, a donde le quemaron; y despues
de auer al nono la piedad de vn hermano
suyo apartado de las frias cenizas los hues-
sos, que auia dexado el voraz fuego, y enju-
gado la blanca leche, y generoso vino, con
que se lauauan entõces: los encerrò en vna
grande vrna con las mas preciosas aromas,
que produjo Arabia, y cõ muchas lagri-
mas suyas, y de los mas amigos, que asis-
tian, y enterrada en el campo con vn va-
so de oloroso balfamo, se celebraron pom-
posa

posamente sus exequias, y cō los funebres juegos, y sumptuoso banquete, que dio; cō forme al vso de aquellos tiempos, acreditò el amor, que tenia al difuncto hermano; cuya memoria conseruò lãrgos años vna columna de marmol pario, que con la inscripcion de tan funesto suceſſo levantó jũto a su sepũlchro: pero entre tanta tristeza solamente Artamia alegre, por veer se libre del importuno amante, concertó con la infame echizera, que con su arte diessse la muerte a la hermosa muger de Corazino, para poder despues, quitado este estoruo, casarse con el, prometiendole en premio de su maldad dos mil escudos, sobre mil, q̃ le dio de contado, para que fuesſen espũelas a su natural tardança; con que contenta la vieja, vna noche al salir de la luna suelto el cabello, y descalça, llena de infernal furor cortò en los cercanos bõsques con vna hoz de cobre las maleficas yeruas, y murmurãdo sobre ellas magicas notas sacrificò a Hecatè y a Pluton, para que tuuiesſen sus

Nn

echi-

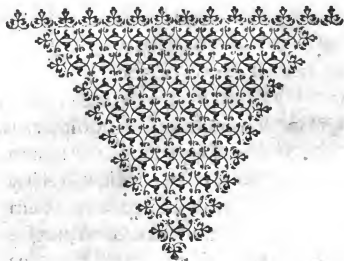
La soberuia castigada.

echicos el desleado efecto, el qual vio en breue , porque de oculta peste oprimida la hermosa dama perdiò poco a poco su hermosura, y finalmente con ella la vida; con tanto dolor de Corazino, que falto poco no la acompañasse : pero, pues se lo negaron los hados, en la continua tristeza de dos años mostrò el sentimiento, que tenia de tanta perdida; en fin de los quales vencido de las amorosas demostraciones de Artamia, concertó casarse con ella, y yâ, que estaua cerca el dia del casamiento, con infinito contento de la viuda, de que la huuiesse fauorecido tanto su buena suerte, prendiò la justicia a la mala vieja, por delictos, que se descubrierõ, y procurò negar: mas vencida de los tormetos, los cõfessò todos; y entre ellos el de la muerte de la mal lograda esposa de Corazino: el qual no biò vengado con el riguroso castigo, q̃ vio darle justamete, escriuiò a la viuda, que a serle permitido végarle de vna muger, le quitara con sus propias manos la vida, que le guar-
dó.

dò la justicia, por su mucha nobleza, y aue-
le perdonado la parte: pero afligida Artá-
mia intetó darse muchas vezes la muerte,
y se lo estoruó Bersenia, la qual aficiénada
a la lealtad de Corazino procurò descubrir
le con los ojos su voluntad, y hallò en el la
correspondencia, que deseaua, quedando
tan enamorado de su hermosura, que no te-
nia descanso el dia, que no la veia; y assi re-
suelto de casarse cò ella, aunque era muy po-
bre; que a esta causa, despues de la muerte
de sus padre, estaua en casa de Artamia; la
facò vna noche della, y dotandola de su ha-
zienda, celebró àlegre las bodas con tanto
pesar de Artamia, que perdiendo el juyzio
por ello, quedò algunos años para exemplo
de las, q̃ altiuas por su hermosura juzgá para
ellas deilucido aluergue es del tercero cie-
lo, y Bersenia humilde gozò mucho tiépo
el bien, q̃ perdio su prima; dexando despues
de muerte hijos, q̃ fueron famosos por su va-
lor en todo el múdo, y Roma misma en los
triúfos, y Cósulatos, q̃ dio a sus decendien-

La soberuia castigada.

tes (siendo los primeros estrangeros, que los alcançaron) calificó los merecimientos de la noble familia de los Balbos, lustre y resplandor de Cadiz, y de toda España..



LA



LA PERSIANA

NOVELA X.



DESPOIA de todo sosiego, y nos entrega a mil peligros la pretension amorosa, que no califican honestos respectos, sino el poder de Amor (Deidad fingida de los hombres, que procuran afeytar con ella sus desuorios) como se veerà claro en los sucessos de don Alonso, cauallero Catalán,

Nn 3 lan,

La Persiana.

lan, el qual auicndose mostrado en la ciudad de Tarragona su patria tres años continuos tierno amâte de doña Iuana (la dama mas bizarra, y de mayor hermosura, que huviessse visto el sol) y della fauorecido con reciproco amor; yâ que auian concertado aprisionar a la fortuna con los amorosos laços del Himeneo, la fuerça de sus padres la obligó, a q̃ se casassse con el cauallero mas rico, si menos galan, y afable de Tarragona: cuyas bodas causaron al amâte tanto sentimiento, que assombrò con el a toda la ciudad, que no le vio muerto, por auerle cõseruado en vida vna segura esperança, q̃ tenia, de que su dama no oluidaria (aunque casada) al amor primero; apoyando a este pensamiento la conocida diferencia, que auia entre el, y el nouio; pero presto la descubriò vana el desengaño, porque conociendo doña Iuana las obligaciones del nuevo estado, no diò lugar, que sus continuas pretensiones le diessen a la nouelera plebe de manchar con infame murmuracion su honra,

ra, y al marido de viles sospechas. Que temē y igualmente las honradas, y cuerdas el mal, y su infame sombra. De cuya entereza airado D. Alonso, juzgando remora de su gusto la vida de su contrario, determinò quitarse la; y lo executò cō vna fuerte estocada, que le dio de noche en su misma calle (yendo el infelice descuydado a su casa) retirándose sin ser visto de nadie: pero nunca pudo hallar el sombrero, q̄ se le cayò al sacar la espada, q̄ lleuado cō el difunto a D. Iuana, le manifestó el homicida cō vna rosa de de diamantes, q̄ tenia en el (fauor, q̄ alcáçò de su mano en tiēpo mas dichoso) y encubriéndole, por no poner su honra en opiniones; enterrò cō el sentimiēto, q̄ era iusto, al desdichado no- uio, atajádo las nuevas pretēssiones de D. Alóso, cō embiarle a presētar otra vez los dia- mates en señal de durezza, y no de firmeza, co- mo los recibio la primera, y así despechado y desesperado del buen suēssò de sus amo- res, y no seguro de su vida, se determinó a sa- lir de Tarragona, embarcándose en vn vaxel.

Vene-

La Persiana.

Veneciano, que a la fazon partia para Constantinopla, adonde en trage Turquesco se atreuìò a passar, por saber muy bien la lengua, que le auia enseñado vn esclauo Turco, que tenia; pensando olvidar con la ausècia la hermosura de la ingrata doña Iuana (que tal la juzgaua en no corresponder a su amor) y auiendo llegado, y visto muy a su gusto la ciudad (Corte de aquel Barbaro) partiò al cabo de quatro meses para Persia con vn Embaxador de su Rey, que boluia a la Corte; adonde el gran Sofi le hizo muchas mercedes, à cuya càusa toda su casa se alborotò con fiestas, que hizieron; corrièdo lanças, estafermos, y fortijas, en las quales salio don Alonso (que se llamaua Arnaut) y se señalò tanto en ellas con el brio, y gala española, que a vna voz se la lleuò del mejor cauallero, de q̃ mouida Oretisa hija de su Amo, quedò abrafada en amoroso fuego y tãto que no hallando sosiego; si bien era hija vnica, y heredera del mayor sarrapa, no dudò descubrirse con mirar blanda, y ha
blar

blar su aue: pero no dandose por entendido Arnaut, le causó tantas penas, que la forçaron por no acabar la vida a manos de sus rigores, de manifestarle sin disfraz alguno sus ansias; y pareciendole buena ocasión la, que le presetò la fortuna en vna quinta (que tenia cerca de la ciudad, adonde auia ydo a recrearse con su padre vn dia del verano) haziendo, que encontrasse a su Arnaut; que buscava despues de auer comido la mas secreta parte para llorar sin estoruo el mal, q̃ a su pesar le hazia sintiessse Amor, no auiedo sido bastante la variedad de tantas cosas, que auia visto, ni la distancia grande, para que olvidasse el; que tenia a doña Iuana; y así llamandole le obligò, que la asistiesse, y sentandose en la fresca yerua, fingiò quedar se dormida, para darle lugar, que contemplasse sin temor, ni respecto la hermosura, q̃ los Satrapas auian pretendido en vano, y si bien juzgò, que podia rendirle vassallaje la de su querida doña Iuana; siendo ya cautiuo no tuuo libertad que perder, y solamente

Oo assom

assombrado (pensando no ser oydo) dixo. O de la naturaleza el mayor milagro ! que se vea descansar ala sombra el sol. A cuyas razones mostrando despertarse Oretisa, sonriendose le respondió. Grâdes son vuestras lisonjas, pues alagays con ellas hasta los muertos; q̃ lo estan los dormidos, por ser en sayo de la muerte el sueño: y pues me aueys resucitado a mi, quien duda que con las mismas deueys de cautiuar las mas altiuas hermosuras; y quisiera fuera la miã de las mayores, para q̃ vuestra publicasse lo mucho, q̃ mereceys, Flechãdomiêtras hablaua cõ los rayos de sus hermosos ojos: pero no pudieron penetrar el coraçõ de Arnaut, aunq̃ temeroso de algũ desastre, si mostraua del todo no estimar tãtos fauores, procuró desuiarlos cõ esta respuesta. Icaro, y Facton dan vozes cõ sus desastradas muertes a los, q̃ sin medir sus fuerças osã temerarios, leuantar el buelo, y pretêder con vanas confiãças la suerte, q̃ no admite sino la, q̃ hazê los merecimientos, y amenaça cõ riguroso castigo el niño alado.

a quien se atreue atropellar la fee primera por mayor dicha: y yò la tuuiera muy grã de, a no auer ya dado lamia, y à no me hallar sin el valor, q̃ se requiere para tã alta empreſa. Y pareciẽdole a Oretifa, q̃ fueſſe ſus razones hijas del reſpecto, q̃ qualquier criado de ue tener a ſu dueño, no quiſo paſſar por entõces mas adelãte en la platica, leuãtãdoſe del ſitio, en q̃ eſtaua; y arrimada a el, ſe fue a buſcar a ſu padre; cõ quiẽ boluio a la ciudad, y en ella cõtinuò por eſpacio de vn mes el fauorecer a Arnaut: mas viẽdo q̃ no ſe ablandaua ſu coraçõ, ni le obligaua ala correſpõdẽcia, q̃ ſe auia prometido, vino en tãto furor, q̃ ſe reſoluiò à quitarle la vida; y aſſi procurò, q̃ otro criado ſuyo le acuſaſſe por Chriſtiano, y q̃ en aq̃l trage venia a eſpiar los ſecretos de aq̃lla corona. (q̃ la muger menofpreciada no deſcãſa haſta veerſe vẽgada) A cuya cauſa preſo, y pueſto en eſtrecha priſiõ y preguntado de los miniſtros de juſticia, Si era Chriſtiano? reſpondio, Que ſi, y Eſpañol: q̃ no le ſufria al catolico pecho en cubriſlo , aunque eſtaua cierto le auia

La Persiana.

de costar la vida, pero siempre la juzgaron bien empleada los valientes Españoles, quando la perdien por la fee (que tiené fuertemente arraygada en sus Christianos pechos) y por su Rey, q̄ se puede llamar justamente el mas poderoso, por tener tan buenos y fieles vassallos. Y assi le sentenciaró a ser empalado. Cuyo suceso despertó en Oretisa vn amoroso arrepentimiento, que la obligó a suplicar por su vida, y alcançó por esclauo a quié no auia estimado ser su dueño; y por algunos dias le hizo tratar cō toda aspereza, porque estimasse mas los regalos, que le hizo despues; no le dexando si no el nombre de cautiuo, y en este estado tentó muchas vezes rendirle; solicitando su amor con tantas veras, que la vio no pocas en sus brazos desmayada, y casi muerta ya, que no la queria admitir viua: pero todas sus diligencias eran vanas. Que no resistió mas valientemente a las furiosas olas del borrascoso mar duro peñasco de lo, que hazia Arnaut con empedernido coraçon a las

lasti

lastimas, y amor de Oretisa, q̃ por esta cau-
sa yua perdiendo cada dia la natural hermo-
sura, sin q̃ le valiesse los remedios, que le ha-
zian, pues no acertaua el arte la cura de sus
males, y no cesando de fauorecer a su adora-
do enemigo, despertó en el pecho de vn es-
clauo Fráces tanta embidia, q̃ mouido della,
y del natural aborrecimiento, q̃ tenia al nó-
bre de Español, determinó derriuarle de la
altura, en q̃ juzgaua auerle leuantado la for-
tuna; y así le acusó (ya q̃ estauan en su tie-
rra) al padre de Oretisa, de q̃ secretamēte le
afrentaua cō ella; no siendo bastāte aplacar
sus furias, sino la ruyna del Catalan. Por q̃ a-
genas comodidades sō verdugos, q̃ despeda-
can al embidioso las viles entrañas, y si biē
no leuantan su suerte las caydas del, q̃ juzga
cōpetir cō las estrellas, funda en ellas su di-
cha, y su descanso. Este quitò del todo a la
bella Oretisa, y a su querido esclauo el infame
Frances, pues barbaro su padre sin otra
aueriguacion, q̃ ver el regalo, cō q̃ trataua
al Español; la cōdenò cō el fuego; publi-

La Persiana.

cando el mismo su infamia; por dudar tanta crueldad con la causa della: pero pudieron las lagrimas de la hija, y los ruegos de los deudos alcanzar, que se admitiese lo, q̄ ofrecia D. Alonso, que era; declarasse las armas en esta cada su inocencia, con quien osasse afirmar, ser verdadera la acusació. Y aunq̄ pareció no auria hōbre, q̄ se moviesse a sustentar lo cōtrario, cōtra tan hermosa y noble señora, mostrò el suceso el engaño. Porq̄ no fue tan presta la fama a manifestar el triste caso a Orgamusto, (el Satrapa mas soberbio de Persia, y vno de los muchos, q̄ auian pretendido en vano su casamiēto) como el en dexar su tierra, para vengarse del agrauio, q̄ juzgaua auerle hecho, y presētarse defensor del Frances contra Oretisa: la qual conociendo su fiereça perdiò las esperanças de vivir; y quedaron sin ellas todos sus vassallos; a cuya causa no auia persona, q̄ se mostrasse alegre; solamente Astrabante que esperaba heredar cō la muerte de su prima el Estado, no podia encubrir el regozijo de su desdicha; y así lleuò a su casa a Orgamusto, publican

blicando hazerlo, porque los vassallos de su
 rio movidos del natural amor de su señora
 no le ofendiesse; mas penetrò su peruerfa
 intenció vn cauallero de la misma ciudad,
 y alcançò de Dorgasto padre de Oretisa, q̃
 le entregasse al Español; paraque en su casa
 le proueyesse delo necessario á la batalla, y
 no estuuiesse padeciendo en la carcel, adó-
 de le tenia, porque menguassen con los tra-
 bajos sus fuerças, y las oprimiesse Orgamu-
 sto cõ la justicia, que defedia el Christiano.
 Y despues de ocho dias (que era el plazo de
 la batalla) sacaron á la hermosa Oretisa de
 vna torre, en la qual havia estado presa; y la
 llevaron á vn cadahalso, que estaua á vn la-
 do de la plaça mayor, cubierto de luto; acõ-
 pañandola todas sus damas, que imitauan
 en los vestidos, y rostros la tristeza de su
 dueño: y á penas se auia asentado, quan-
 do se alborotò el pueblo todo al son de
 los belicos instrumentos, que dauan nue-
 uas de la venida de los guerreros; y
 Don Alonso fue el primero, que armado
 todo

La Persiana.

• todo de finísimo azero; lleuandole dos deudos de su padrino (el cauallero, q̄ le pidio a Dorgasto) vno el escudo; la lança el otro; dio de si en la placa con brio Español gallarda muestra en vn hermoso, y fuerte cauallo, q̄ encubria con la nieue del pelo el fuego, q̄ descubria su natural inquietud, y passò cõ tal ayre por ella, q̄ alegrò a la muchedũbre de caualleros, damas, y plebe q̄ (dexado de fiertas sus casas) auian venido a veer el cõbate; haziendo les pareciessẽ principio de fiesta lo, q̄ era de heridas, y muerte; y no tardò de entrar cõ su padrino A strabante el soberuio Orgamusto, en vn cauallo, q̄ en lo feroz, y negro parecia auersele prestado Pluton, y el mismo lleuaua su escudo, y lança, q̄ no hallaròn fuerças humanas, q̄ pudiesen sustetar el insufrible peso de las desmesuradas armas; cuya fiera vista despojò a Oretisa del cõtento, q̄ le auia dado la de su amante, temiendo el peligro, en q̄ le veia; y el viendo, q̄ su contrario le aguardaua en el puesto (no se dignado con su natural altiuez à dar de

de si otra muestra) diziendo en alta voz. Oy quedas vil cautiuo, si vécido glorioso: pues se dirà, q̃ tuuiste animo de aguardar cuerpo à cuerpo al valiente Orgamusto, y que el no se desdenò de pelear còtigo. A cuyas soberuias razones respondio don Alonso, q̃ su nobleza acreditaua la insignia, que traía, y le enseñò vna venera de oro, cò el habito de Calatraua; y q̃ quando no lo fuera en su tierra, bastaua el ser Español; para q̃ el mas noble del mundo confessasse, no poderse y-gualar con el; y picando el caualllo, se encomédó a Dios yà, que les auian partido el campo, y se fueron à encontrar con tãta furia, que temblando la tierra, perdieron muchos el color; y se dieron tal encuentro en los escudos, q̃ hechas astillas las lanças se abrafaron en el ayre, y del golpe espantados los caualllos chocaron tan fuertemente, que quedaron muertos, y librandose antes, que cayesse el suyo don Alonso, le quedó oprimida vna pierna al Persiano, q̃ siendo de estatura casi de gigante no pudo de-

Pp

sembar

La Persiana.

sembrarçarse tan presto, y quâdo todos entendieron, que don Alonso le quitasse la vida le ayudò a librar-se del peligro, y el altiuo, y desagradecido le dixo. En vano procuras amâsar mi furia, q̃ has de morir cruelmente a mis manos. Y valiéndose airado el Catalan de las suyas, le respondiò con vna fuerte cuchillada en la cabeça: la qual le desatinò de manera, que pudo dñ Alôso abraçarse con el, por auersele roto la espada: y viendo, que en la cayda del contrario estaua librada su vida, y la de la bella Oretisa, le apretò tan fuertemente sin dexar fuerza, ni arte, que diò con el en tierra: y sacando con increyble presteza la daga, con la punta en la garganta le pidio confessasse ser vencido, y fallèdad, lo que defendia; pero negando hazerlo le sacò a puñaladas el alma. Cuya muerte entristeciò tanto á Astrabante, que desatinado sacò la espada, y à traycion hiriò malamente à don Alonso en la cabeça, y el cogiendo vn pedaço de las lanças, que hallò junto a sí, boluiò cõ
tanto

tanto corage a castigar su alcuosia , que a dos furiosos golpes le alcançó vno , y le derribò muerto en el suelo; leuantádo cõ la cayda todos los circunståtes alegres las vozes al cielo en alabança de su valor: y luego le lleuaron a Palacio juntamente cõ Oretisa, y al esclauo Frances al fuego, que estaua aparejado para ellos, y antes de morir pidio perdon; confessando auerles leuantado tan grãde testimonio, mouidò de sola embidia. De que alegre Dorgasto no consintio, aunq̃ le perdonaron, quedasse sin castigo; porque no se atreuiesse otros con la facilidad del perdon acometer semejantes culpas (que a los malos sirue de espuela para pecar la blandura del superior) y purgó las que tenia , de auerse tan facilmente abalançando al castigo de su hija , y de don Alonso con la libertad, que le dio luego , y le hizo curar con mucho cuydado; asistiendole continuamente la enamorada Oretisa; la qual vn dia, q̃ se hallaron solos le habló desta manera. Cruel Christiano (si lo eres, que

La Persiana.

entre ellos no ay tanta fiereza.) si con ella has determinado quitarme la vida, aduier-
te, que no se lastima Amor, del que niega
piedad, y no pretendas alcançarla de quic
te publicas cautiuo, si no te dueles de las pe-
nas, q̃ passo : y si no quieres aliuia enamo-
rado mis males, las obligaciones de Caua-
llero te fuerçan à hazerlo, que no dudo lo
seas; auiendo dado con tu valor muestra de
ello; cumple con estas, o no lo siendo, finge
amarme, q̃ serà bastante este engaño à dar-
me la gloria, q̃ se alcança de vn verdadero
amor; poco te pido, no me niegues la som-
bra del bien, y à que me lo contrastas: consi-
dera, que el mas barbaro Scita no pudiera
mostrar tanta ingratitud: pues tienes en du-
ro cautiuo a vna vnica hija de quien te
ha hecho libre. Y queriendo proseguir, ne-
gó la garganta el passo a las amorosas razo-
nes, que dictaua el afligido coraçon, q̃ acu-
dió luego a sus bellos ojos, y los cegó con
dos arroyos de lagrimas, que cayendo por
las mexillas templauan el fuego de la virgi-
nal

nal vergüenza, que amenaçaua abraçarlas: à cuya vista no pudiendo resistirle mas el enfermo Cauallero en vn instante mudado procuró consolarla, diziendo. Querida Oretisa mia, centro de la hermosura; cuya perfeccion con ser tanta; es la menor, que tienes, serena las bellas luzes, q̃ ya có tãtas perlas, como por ellas has derramado, queda tan rico el suelo, que son los cielos matizados de estrellas menos luzidos a su vista; véciste bella Diosa, que à no serlo, pudiera la mudança infamarne: pero tu la acreditas tanto, que de auerme mudado estoy yà glorioso. O Amor (dixo la bella Persiana llena de contento el alma) pierda yo ahora la vida, si la embidiosa fortuna ha de turbar la felicidad que alcanço, porque muera dichosa. Y el amãte enternecido replicó. Tégafla tan larga, que la de Nestor sirua de niñez a tus años. Y no temas mudanças de fortuna, q̃ su deidad es falsa, y solamente Dios es quien gouierna este mundo, y los sucesos, que los hombres ciegos atribuyē al ha-

La Persiana.

do, y a la fortuna, son efectos de la prouidencia diuina; cuyos altos juyzios no alcançando el humano entendimiento, inuenta quimeras para quietarse. Y fue tanto el regozijo, que le causó a la Princesa esta demostracion de amor, que en pocos dias boluió en su primero estado, trayendole por la posta el córreto a la hermosura, q̄ auia desterrado la tristeza. Sanó dō Alóso, y mostró, que darse agradecido de la libertad, q̄ le auia dado Dorgasto, en su seruicio. Lo qual el Satrapa; ya aficionado a su valor, estimó en mucho: y así auiedo estado vn año entero, gozando de los honestos fauores de Oretisa; la persuadió en ausencia de su padre, que se fuesse cō el a España, diziéndole. Desalúbrado es el hōbre (vida de la mia) q̄ no destina término a sus acciones, y loco si pretēde lo imposible. La esperança en nuestro amor, será eterna: pues no la podrá acabar la posesion, que impide la diuersidad de la Religion: porque yó, que sigo la verdadera, triūfaré cō la muerte, q̄ aguardo; no alcançando gozarte

gozarte justamēte : y así no determinádo ,
 q̄ acópañe la hermosura de vuestra alma a
 la del cuerpo , abraçando mi santa ley , dad-
 me licencia , q̄ buelua a morir en España , si
 permitirá el dolor de perderos , q̄ pueda lle-
 gar a ella cō vida . A cuyas razones , después
 de vna breue suspēcion respōdió Oretisa . La
 terribilidad de la muerte me fuera apazi-
 ble , a no estar cierta de la falsedad de la ley
 que professo , y no he dexado antes : lison-
 geando a la natural inclinacion del mal , cu-
 ya fuerça es tanta , que no la pueden vencer
 las humanas , sino las acópaña el fauor del
 cielo : y así cō el , que me dà , engañádola cō
 el amor , que os tēgo , serè Christiana , y vue-
 stra . Y mostrandose dō Alonso cō tiernas ,
 y amorosas razones obligado a tãto amor ,
 le replicò . No deues al Amor esta fineza ; y
 ofendes mi valor en pensar , que el , y no la
 verdad me obligue amudar religion ; pues ,
 aunque mayor , no fuera bastante , a que yó
 atropellara las obligaciones de mi ley . Que
 no puede tener fee quien no la guarda a
 Dios ; Pero don Alonso mas enamorado
 de

La Persiana.

de su discrecion dexó, que los labios dixesen á sus blancas manos el cōtento, que tenia y cōcertaron passarse a Ormuz, y de ay a España: fingiendo yr a la Corte, por ordē de Dorgasto, que estaua en ella. Hizieronlo así, llenandose las mejores joyas, que tuuo Oretisa, y dos criados suyos, los mas queridos: y se vistio al segundo dia, que partieron en trage de hombre, por no ser conocida, y a grandes jornadas, sin que les aconteciese en el camino cosa, q̄ se lo estoruas- se, llegaron a Ormuz; adonde se holgaron mucho de veer el cōcurso de tantas naciones, que acudian a esta rica, si pequeña ciudad, y tan abundante, que con venirle hasta el agua de fuera, no es inferior a la mas fértil tierra: y así cō razon dizen, que a ser fortija el mundo, fuera su piedra Ormuz. Salieron pues de aqui en vn nauio, que compraron proueydo de todo lo necessario, y pasado el golfo Persico, y la p̄ta de Rasalgate: llegaron felizmente al cabo de buena esperanza, y vieron en el vna armada, que los
atemo-

atemorizó, pensando ser de enemigos: pero vn vaxel, que los fue a reconocer los assegurò, con ordenarles, q̃ fuesſen al Virrey don Francisco de Almeyda, a quien dieron quenta por mayor, de quienes eran; reſeruãdose a darla mas particular de todos ſus ſucessos, quando boluiessen al mar; porque ya se desembarcauã por hazer presa en los de la tierra; y haziendo lo mismo don Alõſo, y Oretisa en el lastimoso ſucesso del Virrey fuerõ dichosos, en quedar cautiuos de aquellos Negros, el herido, y la Persiana por no auer peleado sana: la qual dio en manos de vn ſeñor de aquellos Barbaros, que la lleuò mas de diez leguas la tierra adentro: quedando cerca del mar don Alonso, mas affligido, por no ſaber della, que de veerſe cautiuo de gente tan ſin razon: los quales con todo eſto le curaron; aſiſtiendole ſiẽpre vn hijo de ſu amo, que ſe le auia aficionado en la batalla, en la qual le pudo quitar la vida, y ſe la dexò para acudir al Virrey, que peligrava: y el entendio, que mo-

Qq

uido

La Persiana.

uido a piedad por los ruegos, que no auia entendido: y así procuraua pagarle la obligacion, que reconocia. Que aun entre barbaros se halla el agradecimiento. Y despues de auer sanado se le mostró siépre amigo; y tanto, que auiendo se tratado de matarlo, el solo lo estoruó: y temeroso, de que en su ausencia, andando el tiempo, no executassen el cruel intento, le prometió la liberrad, y le manifestò, que el mismo tiempo, que le cautiuaron, prendieron á otro de los suyos, que vn Negro auia lleuado la tierra adentro, y desseofo el Cauallero de verle, le rogò le lleuasse allà; y como le queria tanto, se lo prometio, y cumpliò al mismo tiempo, y en llegando à la parte, adonde solia ordinariamente apazentar vnas vacas, que guardaua, oyeron vna suaue, y delicada voz, q̃ en Persiano suspèdia losviètos, y enseñaua glorias a los cãpos de aquellos barbaros: y luego conocio don Alonso ser su querida Oretiza; y mientras se soslegaua el coraçon, que de contento le daua saltos en el pecho:

cho: escuchando, oíó, que cantaua estos versos.

Desde los altos montes

*Las aguas se deslizan;
Rompiendo sus cristales
Entre las peñas mismas.*

En cuyos verdes valles

*Tal vez, son detenidas,
Hasta que en flores pagan
Los terminos, que pisan.*

Y quando ya por ellos

*Discurren fugitiuas,
Las detiene el estio
Entre sus propias guixas.*

En prisiones de yelo

*(Despues que del se libran)
El erizado inuierno
De nuevo las cautina.*

Mas del Abril quebradas

*Al ancho mar caminan,
Adonde el fin alegre
De sus trauajos miran.*

La Persiana.

Yo sola en mis desdichas
Quieren los cielos, que muriendo viua
Sin permitir mi suerte,
Que el fin alcance, porq̃ està en la muerte.
Las yeruas, y las flores
Del todo se marchitan
Con el fogoso aliento
De la calor estiuua.
Y ya, que muertas ellas
Los campos desconfian,
El Otoño templado
Su verdor refucita.
Sus galas el Nouiembre
A los arboles quita
Dexando a sus arroyos
Las ultimas reliquias.
Quando despues, que adierte
Su desnudez, con risa
La primavera fertil
Los viste, y autoriza.
Todos al fin los males
El tiempo los limita;
Aunque mas la fortuna

Fran-

Franca los desperdicia.
Y sola en mis desdichas
Quieren, &c.

El mar al nauegante
Desde la fresca orilla;
Donde le està mirando;
Con calma le combida.

Entregase a sus ondas,
Y al golfo se auezina,
Quando su confiança
Parece, que castiga.

Remos, y velas rompe
Y entre la muerte, y vida
Al desseado puerto,
Donde descansa arriua.

Perdido el caminante
Anda la noche fria;
Atraueffando montes,
Y midiendo campiñas.

Y quando ya del todo
Se aflige, y desanima
Halla alegres cabañas,
Donde esperar el dia.

La Persiana.

*Yo sola en mis desdichas
Quieren los cielos, &c.*

A cuyos postreros acentos siguió tanta alegría, que no pudo dexar el cautiuo Cavallero, de llamarla a voces por su nombre: de que espantada; reconociendo la de su querido, se levantò en pie, y tendió la vista, y viendo, que cõ los braços abiertos la yua à encontrar , fue tan grande la auenida de contento, que anegando al coraçon , la derriuó desmayada en el suelo: pero con la abundancia de las lagrimas, que derramó sobre su hermosa cara don Alonso (mientras por su retrato juzgaua el Negro hermosa à la muerte) la boluio en sí, y la aduirtió, no hiziesse mayor demonstracion de amor de la que se conuenia a vn amigo, que tales acreditaria con el negro las passadas : y que con mas comodidad se contarían sus sucesos: y asì auiendole preguntado de su salud, y otras cosas semejantes, le dio quenta de la suya, y del dueño, que tenia , y que la solia dexar

dexar sola cō el ganado quatro, ò seys dias, seguro, que no podia huyrsele, de que se holgó mucho, por lo que auia ya traçado, y despues de auer estado vn gran rato juntos, se apartaron; dexando concertado, de verse détro de quatro dias en el mismo lugar, y se boluiò con su Negro: suplicandole, no permitiessse, se quedasse cautiuo su amigo, si a el le libraua de serlo: assegurole el Negro, no solamente lo que pedia, mas que partiria con ellos para calificar los quilates de su amistad: de que alegre fue el día señalado a dar quenta dello a su diuina cautiua; y hallò, que le estava aguardando tan contenta, que le parecio mas hermosa, que nunca; y encadenados con amorosos lazos estuuieron gran rato sin poderse hablar: pero Oretisa, rópiendo primero el silencio, le dixo. Yã son estos cãpos para mi elisios: pues tengo con verdad mayor gloria de la que finge darse en ellos a las almas la fabulosa antigüedad; porque no siento con tu vista el dominio desta barbara gēte.

A cuyas

La Persiana.

A cuyas amorosas razones respondió don Alonso. No ay (hermosa querida mia) enca-
recimiento ninguno , que se atreua entrar
en el mar de contentos , en q̄ regozijada se
ha engolfado el alma. El Amor, cō ser ala-
do, teme ahogarse en ellos, y yó quedar sin
vida, q̄ en tanta inmensidad rezelo sin tor-
menta vn naufragio: y así por templar cō-
loborraosco de las passadas penas la pre-
sente calma , cuéntame, por tus ojos, desde
que te perdi los infelices sucessos. Y sentá-
dose empeçò, diciendo. En el funesto dia,
que con el desdichado Virrey perecieron
tantos valientes Portugueses, quedè al re-
tirarme a los nauios en poder de vn atreui-
do negro, que me lleuò entre los suyos, y les
ordenò partiessen luego cōmigo a esta par-
te (que es la de su señorio) así lo hizieron;
regando yò el camino con tantas lagrimas,
que no dudo formassen arroyos, y te fuesen
à buscar al mar: pues mi mayor pena era el
temor de tu vida , que a saber la tenias, no
estimara mi mal; si bien viudo el desseo por
la

la muerte de la esperança despojó luego de todo su contento al alma, y pretendiente loco con su natural inquietud le ha causado infinitos tormentos. Llegó pues el negro, que me auia cautiado, y me asseguró la vida, por auer aduertido, que yò miraua la batalla sin ofenderlos, y así me entregó el ganado, que apaeiento; los rigores del sol, la hambre, desnudez, y otros males no cuento, porque me excusa la experiencia, que puedes tener de todos ellos. Y viendo que auia acabado, le dio el amante parte de lo, que estaua concertado con el negro, y alentó su confianza, para que esperasse salir presto de aquel cautiuero; del qual en viendo se libres podrian facilmente repararse, por que de las joyas, que sacaron de Persia, le auia quedado vna cadena de diamantes, que tenia escódida, cuyo valor passaria de veinte mil ducados: cō que se alegró mucho Oretisa; que, si bien la esperança de la libertad, la auia alentado, no daua lugar al contento la consideracion de los trabajos, que

R r le

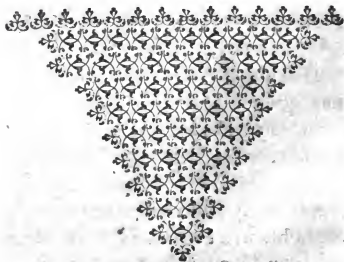
La Persiana.

le quedauan por passar con la falta de la hazienda, que se requiere para el buen suceso de qual quier empresa; y assi y â, que les parecio tiempo se espidieron con tiernas, y amorosas razones; quedando concertado de verse lo mas presto, que fuesse possible: pero a penas auia andado vn quarto de legua, quando encontró a su negro muy alborozado, q̃ le dixo auer visto vn vaxel cerca de la playa, con que boluio alegre a dar las nuevas a su hermoso dueño, con quien partiò luego, y auiendo andado lo restante del dia, y toda la noche, al amanecer se hallaron orilla de la mar, y vieron el nauio, y mientras le mirauan locos de contento, se hallaron presos de vnos, q̃ estauã en tierra; y llevados de presto al vaxel, conocio don Alonso ser Ingleses, los quales en sabiendo, que era Español, determinaron matarle, y yã querian executar lo, quando vieron quatro velas, que les hizo aprestar la defenſa, que intentaron huyendo: pero auiendoles cogido el barlouento, dieron sobre ellos, y
despues

despues de larga pelea los rindieron, y no dexaron a hombre viuo por la obstinada resistencia, que hizieron; sino fueron los tres cautiuos, que no lo quedaron, por ser Portugueses los vencedores que boluiã de las Indias a Lisboa, adonde llegaron felizmente: y desembarcado don Alonso vendió su cadena, y proueido de todo lo necesario partiò para Cataluña, y desde Bada-joz escriuiò a vn hermano suyo, q̃ por la posta le fue a encõtrar: y auiedo sabido del q̃ estaua oculta la muerte del marido de D. Juana, y que ella se auia entrado en vn monasterio, contentos se fueron a Tarragona, y le recibieron los deudos, y amigos, cõ las demostraciones de voluntad, q̃ requeria tã larga ausencia, y admirauan todos la hermosura de la bizarra Persiana; que bautizada se caso con su querido don Alonso, aumentando con las bodas el cõtento de todos: y el negro imitò en mudar Religion a la Persiana, que agradecida juntamente con su marido, le diò tanta hazien

La Persiana.

da , que pudo sustentarse honradamente; teniendole en su casa, mientras les durò la vida, que gozaron con mucha felicidad, sin que se atreviese la fortuna a ofenderlos con sus mudanças.



LOS



LOS EFECTOS DE LA FVERCA.

NOVELA XI.



ANSADO Amor de
vagar se auia retirado al
Reyno, que mas le obe-
dece; y en la famosa ciu-
dad, que edificò el astuto
Griego (su noble Corte, y
centro de las mayores riquezas del Orien-
te, que la reconoce por señora) no halló o-
tra mayor lisonja, que las finezas de Estre-
lla,

Rr 3.

lla,

Los efectos de la fuerza.

la, hija del mas rico mercader de Lisboa, y de D. Sebastião, vnica prole de D. Vasco cauallero de los mas principales y ricos de la Corte; y q̃ fúdaua todas las esperanças de la cõseruacion de su linage en el, a quiẽ, y a la niña (q̃ lo erã entrambos) auia picado por burla cõ sus doradas flechas, siẽdo algunos dias causa de recreo a los padres; cuyas casas estauã jũtas; y de no poca risa a l'os vezinos, cõ los tiernos requiebros, q̃ cõ lengua de leche les enseñaua a pronũciar Amor; y no causauã menos gusto los enojos, y pazes q̃ haziã; y era tãto lo, q̃ se queriã, q̃ siẽpre estauan jũtos: a cuya causa temeroso D. Vasco, q̃ cõ los años no creciesse el Amor tanto, q̃ robusto dellustrasse su mucha nobleza con la honesta possessiõ de la estremada hermosura, q̃ tenia la niña, quiso atajar el mal, q̃ rezelaua: y assi cõtra la volũtad de su muger, q̃ amaua tiernamente al niño, le embió (siẽdo ya de diez años) a Coimbra en casa de vn hermano suyo canonigo en aq̃lla Iglesia; por q̃ la ausẽcia, y el estudio le quitassen la memoria

moria de Estrella; la qual lo sintiò con tal extremo, q̃ no era bastãte el padre a cõsolarla; y asì la embiò a vn Cõuento de mōjas; para q̃ vna tia suya lo hiziesse: y por aficionarla a la religiõ, adõde auia traçado de meterla, por dexar a D. Francisco su hijo tambien puesto, q̃ pudiesse parecer cauallero, por q̃ cõ sus riquezas pensaua dorar su nacimiẽto de manera, q̃ le acreditasse noble cõ todos; y à lo intentaua, cõ el ordinario principio del D. tan afable, q̃ con todos se acompaña; no ignorãdo la condicion de los hombres, q̃ facilmente creen no auer sido escassa la naturaleza, con quien se muestra liberal la fortuna, aunque muchas vezes veamos lo contrario. Que la ciega Diosa aborrece todo merecimiento; y a los, que conoce desnudos dellos, prodiga reparte sus bienes; y asì con los, q̃ le auia dado, pensaua viuiendo fundarle vn rico mayorazgo sin lo, que dexaria muriendo, que con su industria cõfiau no seria poco; siẽdo el mas auarieto merçader de la Corte adõde no eran ocultos

Los efectos de la fuerza.

ocultos los amores de su hija, que despues de mucho llorar, dexò con los regalos, que le hazian todas las monjas, la tristeza, que le auia causado la ausencia de D. Sebastian; cuya aflicciõ publicò cõ los sucessos del viage vna carta, que en llegando la escriuió, y lleuó otro niño amigo suyo, por cuya mano la niña le respondiò con tanta risa de las monjas (que todo lo sabian) que confessauã no auer tenido mejores ratos de los, q̃ la daua con sus amores; y la querian tãto, que desseauan, que nunca saliera del Conuento; pero cansada ella de tanta clausura al fin de seys meses quiso boluer a casa de su padre; adõde estuuò triste los tres años, q̃ vino D. Vasco, y durò el destierro de D. Sebastian: cuyo progreso en los estudios admiraua a sus maestros, pues excedia a todos sus cõpañeros, q̃ le amauan en estremo; y con el fin dieron la partida, que hizo despues de auer cõ las artificiales demõstraciones de pesar q̃ añadió a las verdaderas, encubierto el cõtento q̃ le causò la muerte de su padre, por

no

no auer ya quien le pudieſſe contraſtar a ſu querida Eſtrella, q̃ moſtraua adorarle en las cartas q̃ le eſcriuia, ſi bien en eſte t̃iempo lo hazian cō cautela, pues la edad de entrá-
bos lo requeria, q̃ era de onze años la niña, y el de treze. Llegó a Lisboa, y renouò con ſu madre las lagrimas, y laſtimas, q̃ era juſto moſtrar por la perdida, q̃ auia hecho, y ſe vieron antes, q̃ entēdieſſe ſu venida el mercader, en caſa de la abuela materna de Eſtrella, que deſſeaua veerla caſada tã noble-
mēte; a cuya cauſa les dio al deſcuydo ocaſion de hablarſe en ſecreto, y lo hizo D. Sebaſtian, diziéndole. Encarecerte (hermoſa Eſtrella, quãdo la tēgo tan buena) las penas q̃ en eſtos tres ſiglos he paſſado, fuera publicarte obligada, y pedir por juſticia los fa-
uores, q̃ ya de gracia alcãço, y no lo hiziera por ella; ſiēdo declarado de uanco imaginar q̃ puedã humanos merecimiētos pretēder, aun en ſueño, los mas peq̃ños, y ſe moſtrará cortés quien me llamara temerario, ſi me perſuadiera a manifeſtar las auenidas de cō

Sſ ten

Los efectos de la fuerça.

tento, que ha causado tu vista al alma, q̃ en tanta gloria confiesa no auer alcançado su sombra los mas dichosos amantes, y a no la templar vnos justos temores de perderla, nacidos del conocimiento de tanto bien, y de su poco valor, no ay duda, que peligrara mi vida, pues en humano coraçon no caben sus diluuios; y asì solo te certifico, que estos me dexan tan obligado, que impossibilitan en mi mudanças; y seguro, que no las tengas, llegaré a estado, que no pueda passar el mismo Amor. El mio (respondio la enamorada donzella) se halla tan fauorecido con tu nueua presençia de la razon (que tenia quexas de la presurosa sugesion de la voluntad) q̃ vfano blasona, no auer llegado a su altura ninguno de los nacidos, pues presume resistir al poder de la rigurosa Parca. Cuyas amorosas ternezas pagó D. Sebastião otras no menos encendidas; mostrando-se tan galã q̃ cõ auer Estrella dexado sin fuerças al niõ alado, para acrecentar mas su fuego juzgò frio al coraçon; y elada al alma

a vi-

a vista de los incédios, que ostentaua su que-
rido: y así no quedó fineza, que no hiziesse
para acreditar su correspondencia; cuya se-
guridad le embió tan contéto, que dió oca-
sion a la embidiofa fortuna de turbar pres-
to su sosiego con el accidente, que lloraron
después con razon los niños amantes (que
este nombre les dio el principio de sus amo-
res, y les durò hasta la muerte) porque a pe-
nas supo su padre la venida de don Sebastiã,
quando añadio al natural recogimiento
de las Portuguesas el , que se requería al
buen suceso de sus intentos: pero presto co-
noció no hallarse ninguno, que se esconda
al Amor; porq̃ causando a Estrella, la priua-
ción del bien, q̃ tenía tan cerca, mortales an-
sias, admitió cada noche en su quarto a D. Se-
bastiã, q̃ disfraçado en trage de muger cõ la
guia de vna criada suya yua a gozar de sus
honestos fauores, y cõ el de la misma salia
a la mañana, ya q̃ el padre, y hermano esta-
uã fuera de casa: pero duró poco el fruto de
este engaño, pues apenas auia passado quinze

Sf 2.

dias

Los efectos de la fuerza.

dias,quãdo descuydada la criada diò ocasiõ
q̃ le encontrasse D. Frãcisco al salir de casa,
y le siguiessse a la suya, porq̃ turbado a su vis-
ta,temeroso de no ser conõcido,boluiò a sa-
lir cõ presteza,y cõ la misma subiẽdo las es-
caleras,le conociò;y dando dello parte a su
padre le obligò a encomendar su honra ala
clausura de vn monasterio , y no se atreuìò
la tierna donzella a rehusarlo por las gran-
des amenazas,quelahizierõ;si no mostraua
hazer cõ mucho gusto su voluntad,mas no
poresto cessò la,q̃ tenia a D. Sebastiã,el qual
perdiera sin duda por este suceso el juyzio,
tantas eran sus lastimas , a no le socorrer v-
na prima suya monja en el mismo Conuen-
to,que auiendo sabido sus estremos, le em-
bio a llamar,yhabló desta manera;diziẽdo.
El sentimiento , que tengo de tus penas(a-
mado primo) no me consiente solsiago al-
guno,sin que tu le tengas , y assi he sido for-
çada a llamarte, paraque te resueluas de en-
comendar a tu buen entendimiento,que le
procure , descubriendo a la ciega voluntad
los

los daños , que te causa con su obstinacion, en pretender cosa , que no conuiene a la nobleza de tu linage , que no cede al mas ilustre de España, en la qual hallará nobles hermosuras , que la dexeñ satisfecha , si obediente a la razon admitiere su consejo, sin el qual vsurpa el nombre de Amor toda aficion , pues a esta califica la pretension del bien , y no lo es solamente la hermosura, que desuanece en pocos años , como suele fresca rosa a la calor estiuá , si no las virtudes, que las perficiona el tiempo, y la nobleza, que se acrisola en las manos del mismo; y este suele ser cruel verdugo en castigar las temeridades , que hazen sin discurso , para lisongear al apetito los nobles mancebos; porque deslustra la semejança del bien, que los engañaua , y tardo arrepentidos pagan con los atroces tormentos , con que les despedaça el coraçon , los injustos placeres ; estos confieso, que persuaden sin artificio retorico , y con tanta fuerça, que no bastan los naturales a resistirlos; pero, si de

tu

Los efectos de la fuerza.

tu parte te dispusieres a querer alcançar la vitoria, te la dará seguramente el cielo: y adierte, que de hazer lo contrario, puedes temer justamente no pequeño castigo; siendo hazaña de maluados espíritus estoruar a quien endereza allà sus passos: y assi retira los tuyos de tanto mal, como es, inquietar con tus estremos a la niña, que ha escogido lo mejor, y alcançaràs el premio, que solamente te puede hazer dichoso. No contradize (respondio don Sebastian) al agradecimiento, que deuo, replicar a vuestras razones, y mostrar la grande, que tengo, en adorar a mi querida Estrella, a quien la hermosura hurta perfecciones, aunque sean las suyas (que no estimays por fugitiuas) de tanto valor, que nos assegura el Principe de los Filósofos, de uersele el señorio de los hombres: y si en la virtud està la verdadera nobleza, califica mi dueño con las muchas que tiene, la suya, y yo mi justa pretension, que os suplico fauorezcays si estimays

mays mi vida, y la conseruacion de nuestro linage; el qual vereys acabado con ella; no lo haziendo, porser imposible, que resista a las penas, que me causa el solo temor, de no alcançar loque desseo. Y con las muchas lagrimas, que derramó, y con los ardientes suspiros, con los quales encendio el ayre, las acreditó de manera, que lastimada su prima prometió ayudarle en quanto pudiesse: de que auriendola dado don Sebastian las deuidas gracias, la pidio, que fuesse la primera, que el recibiesse, la vista de su querida Estrella. Prometiolo ansi; y despidiendose con esto fue a la celda de la misma, y la hallò, que deshetha en lagrimas lamentaua su desdicha; y si bien en viendola quiso dissimularlas, no lo pudo hazer; porque mostrando auerlas conocido con su causa, la obligò a confessar sus males, y luego le aplicò los remedios, que le ditaua su prudencia, y fueron tales, q̃ alentarò sus desmayadas esperanças, y le restituyeron el cò-
tento,

Los efectos de la fuerza.

tento, que auia perdido: pero no le sufrió a la mudable fortuna, que gozasse enteramente el bien que le prometia la vista de su querido, porque el dia, que auia de ser vispera de la visita llegó a Lisboa vna Carauela con auiso, que al cabo de Buena esperanza quedaua destrozada de la furia del mar vna naue, en la qual yua gran suma de mercaderia de su padre, a cuya causa quedò del todo destruydo, y a penas tuuo lugar de entregar a su hija cinquenta mil ducados en oro, y joyas; paraque secretamente se los guardasse, por saber, que auian de acudir luego acreedores, como sucediò, dexádole pobre, que solamente le quedaron las esperanças de rehazerse con los dineros, que le encubria su hija, la qual estaua tan enamorada, que sintió esta desgracia solamente por ser estoruo de la vista de don Sebastian, a quié auisò por medio de la prima, q̃ el dia siguiénte podria hablarle, y llegado el plazo la executò, sin còceder la menor espera, y a las muestras del s̃timiento, q̃ le auia causado
la

la desdicha de su padre; añadió el, que tenía amoroso por su repentina determinacion con estas razones. Bié te persuadiras, que no quiero: pues no me ha muerto el dolor, de veer fingido el amor, que blasonas tenerme; y con razon, sino engañara al alma la esperança de tu arrepentimiento: mientras puedes mudar parecer; porque a creer la firmeza del presente, vieras triunfar de mi vida al justo sentimiento de tanta ingratitud. Y fue tan grande el, que llegó al fin destas razones, que le atò la lengua; por desflustrar las mas agudas suyas su calidad, que acreditò con superior retorica el silencio; y bien presto lo asseguró la hermosa Estrella, presentádo en cristal las cartas de creencia, que en fauor de la lengua embiaua el coraçon: cuya respuesta dió cò estas palabras. Amor, que ya es en mi naturaleza, no me consiente mudanças, sino de la vida a la muerte, y esta sera cierta, si dura re la porfia de mi padre, que me ha obligado a la obediencia, y no la prometerè a la

Tt

Aba-

Los efectos de la fuerça.

Abadesa, pues la deuo al Amor, el qual con rigor me executa, sin valerme el sagrado deste Cónucto: y assi no siétas tá mal de mi firmeza, y no pierdas la q̄ siépre has mostrado, que el tiépo remediará nuestros males, como lo acostúbra hazer; y tu aliuia entre tanto los mios có tus visitas, q̄ no ay duda son los mayores, estando priuados de todo diuertimiento. Y sin consentirle prosiguiesse, loco ya de contento mostró con amorosas ternezas el agradecimiéto, que tenia, por los nuevos fauores, diziédo. Si no huuiera triunfado perfetaméte tu diuina hermosura de mi libertad, pudiera con nuevas demostraciones calificar la gloria, q̄ recibo có el presente fauor, q̄ cófiesso yguala a mi amor; aunq̄ no le ay mas perfeto en el múdo: y assi dexo, que lo haga el silencio, y solamente suplico, me dés palabra de ser mi esposa, q̄ con esto quedaré del todo seguro, q̄ no te pueda vencer la fuerça paterna. Y dádosela con mil juramentos, se apartaron, y continuará despues estas visitas todo el tiépo

po de la aprobaciõ : y en passado la hiziera su padre professar, a no estoruarfelo el amante, cõ ponerle demãda de casamiẽto ante el Arçobispo, q̃ mandò luego restituyrle su libertad, y examinarla; y à este efeto la llevaron de consentimiento de las partes à casa de su abuela, q̃ por tenerla don Sebastian de su bando, no replicò: pero auiendo tenido lugar el padre, y hermano de hablarla antes, que recibiesfen su dicho, le hizieron mil amenazas, de matarla, si confessaua, ser verdadera la pretension del Cauallero; porque, aunque les estuuiessẽ muy bien tan principal casamiento, temian no perder los cinquenta mil ducados (vnica esperança de su restauracion) y si bien don Sebastian mostraua no cuydar de la hacienda, no juzgauan verdadero el menoscupio della; midiendo su noble pecho con el vil, y apocado dellos; porque el auariento, y humilde, entiende, que no tiene la felicidad otra morada, que las riquezas, siendo su aluergue la verdad, que or-

Los efectos de la fuerza.

dinariamente reside en nobles pechos: pero viendo, que se burlaua Amor de la muerte, q̃ le amenaçauan, airado el hermano le habló desta manera. Cruel enemiga de tu misma sangre, pues la destruyes, para satisfacer a tus mal nacidos deseos, y no para el fin principal del santo matrimonio, que sacrilega profanas con los diuersos, que tienes; està cierta, q̃ a la declaracion de tu mal uada voluntad, seguirá la muerte de tu querido (perturbador de nuestro sosiego, y estoruo de todo nuestro bien) que auiendo, de quedar yo perdido, no has de verte triunfante: y así considera lo que te està biẽ; por que ya he remitido al azero la retorica. Y sin hablarla mas se fueron; dexandola tan afligida, que no fue parte la abuela para cõsolarla: y auiendo passado toda aquella noche llorando, se determinó, no auenturar la vida de su amante; porque conocia, que la desesperacion haze valiente al mas couarde: y así negó, quando la examinaron los ministros del Arçobispò, auerle dado palabra

labra

labra de casamiento, y dixo, que era su voluntad, de ser Monja, como lo fue; professando con tanta pena, y lastimas de don Sebastian, que escandalizó con sus amorosas locuras a toda Lisboa: pero no dilató mucho tiempo el cielo en castigar el sacrilegio, que auian cometido en forçarla; porque passéase su hermano vna noche del ardiente estio por Lisboa, ya que daua la buelta para su casa, por ser las dos, vio descolgar de vna alta ventana vna escala de seda: y reconociendo la casa aduirtio, ser su dueño vn Canallero de los mas principales de la Corte; y persuadiendose, que la que hazia la seña, fuesse su hija, a quien auia procurado muchas vezes mostrarse enamorado de su hermosura, mouido de sus riquezas, y nobleza; y della por las mismas causas no admitido, se determinò, de no perder la ocasion de alcançar lo que auia deseado en vano: y así subio con notable presteza: y llegando a la ventana con mucha ligereza se lancò dentro, y apenas tocó el suelo, quando la mis-

Los efectos de la fuerza.

ma niña, que el auia pensado, le fue à abraçar: pero conociendo no ser su galan se retirò temblando, y despauidora, por verse a solas con el, y le suplicò con lagrimas, que se fuesse; assegurandole, que antes perderia la vida, que le permitiesse el cumplimiêto de sus mal nacidos desseos; pero resuelto, de no partirse sin verlos satisfechos, yà que no le aprouechauan las muchas ternezas, q̃ le dixo, la amenazó, con q̃ haria publico el caso: de cuya determinacion atemorizada la incauta señora, le entregò su mas preciosa joya; si bien con promessa de ser su marido; pues el que por largo servir, y mucho amor lo merecia, lo auia perdido por descuydado, y estuuieron en amorosos plazerres hasta q̃ los estoruò el Alua, cuya priessa acusando el mancebo, se depidió, y quedó de boluer a la misma hora la noche siguiente: pero no se lo consintio el, q̃ todo lo rige; porq̃ el galã de la dōzella, que auia llegado quando yà don Francisco subia a hurtarle su bien, pensando ser engañado, le aguardò zelo-

zeloso toda la noche cō dos amigos suyos, y viédole en el suelo, le acometierō jutos, y dexarō muerto en la calle: cuya muerte en llegãdo a los oydos del viejo padre le trafla dō a la parte, q̃ auia sido el todo de sus desdichas, las quales publicò con lagrimas, y suspiros; no siēdo menos las lastimas de Estrella, quãdo le llevarō para enterrarle à la Iglesia de su Conuento, a quien don Sebastian escriuiò en esta ocasiõ, procurãdo acreditar el pesar, q̃ tenia de tã grande desastre, y despertò cō las amorosas razones, y ternezas, q̃ enamorado auia esparzido por el billete, al Amor, que ya parecia, sino muerto, dormido, pues cō auerle prohibido la Abadessa yr al locutorio, y cō las prudētes platicas de su padre espiritual, se auia tēplado el ardor, q̃ tanto la afligia, con esperanças de cessar del todo: pero el veneno del papel inficionó de suerte al entendimiento con la memoria de las passadas glorias, que representandolas inconsiderado à la voluntad, furiosa se alçò con el gouierno del alma,

Los efetos de la fuerça.

alma, y dando dello auiso a don Sebastian por via de su prima; renouaron la correspondencia; y no pudiendo Estrella sufrir mas las penas, que le causaua el sacrilego desseo, consintió salirse del Conuento, conforme instaua el amante: el qual alegre desta resolucion buscò a vn moço forastero, moderno, morador de Lisboa, adonde auia venido de Galicia su natiuo suelo, con intencion de passarse a las Indias, a quien don Sebastian se auia aficionado en las casas de juego, que frequentauã entrambos: y el en diuersas ocasiones, auia mostrado dessearlas de su seruicio para acreditar su correspondencia: y assi confiado en ella el Cauallero (auiendole hallado en su casa) le hablò desta manera. Las muestras de voluntad, y de vuestra nobleza en las ocasiones, que he visto, me aseguran, que puedo con toda confianza comunicaros vn amoroso suceso mio: y assi sabreys, que despues de largo penar me concede Amor le possession de la mas hermosa donzella, que tiene el suelo;
porque

porque determinada de hazerme dichoſo dexa vn monaſterio que la encierra, y vendrà conmigo a vueſtra caſa, en la qual, por no conocida, y por vueſtras partes eſtarà mas ſegura; y lo podreys eſtar, de que ſerà pequeño el agradecimiento, que moſtrare cõ la miſma vida, por tal merced. A cuyas razones auiendo reſpondido con otras llenas de cortefia, moſtrò quedarle obligado, por la confiança, que hazia del, y le ofreció no deſmentirla con ſus obras; y aſſi dentro de ſeys dias vna noche muy obſcura, q̃ deſhecho el cielo amenaçaua nueuo diluuió á la tierra, ſalio la mal aconsejada monja del monaſterio con vnas llaues falſas, que auia hecho, ya, que todas dormian, y hallò al ſacrilego amante, q̃ la aguardaua; y no pudo el cielo apagar el amoroso fuego con vn mar de agua, q̃ arrojò ſobre ellos en el camino, por auer ydo ſolo, y a pié (temeroſo de no ſer deſcubierto) a la exécution de tanta maldad, que aprouò el Gallego en el contento, con que los reciuio, y auiendo paſſa-

Vu do

Los efectos de la fuerza.

do con mayor la noche en los infames plazer^{es}, los cōtinuò por espacio de tres me^{se}s, sin que se los pudiesse estoruar la diligencia de la justici^a, que anduuo cuydadosa en descubrirlos: pero enfermado al fin dellos, estuuo en la cama cerca de quinze dias, en los quales el amigo vencido de la hermosura de Estrella, y animado de su sabida flaqueza, procurò con muchas veras rendirla (Que se pierde facilme^{nte} el respeto a qui^e se saue auerlo perdido a Dios) y viendo que no aprouechauan persuasiones, ya que don Sebastian andaua conualeciente, si bien no salía de casa; entrando de noche en el quarto de Estrella, intentó por fuerça pagar al apetito (que tyrano no precia voluntades) pero permitió el cielo para castigar con vn rebelde a su enemigo, que el comun nuestro aumentasse tanto los deseos, que ardian en don Sebastian, de veer a su bien, que sin dar parte a nadie saliesse de casa, y solo se fuesse a la del desleal amigo; y conocido en llegando de su criado, le abrió.

brio. Que ciego el Gallego no le auia preuenido, aunque no presumia se atreuiesse a tanto don Sebastian, el qual subió las escaleras, y halló desierta la sala: pero entrando en el quarto de su querida Estrella, vió su resistencia, y la villania del infame amigo, a quien, antes, que le dexasse la turbacion, sacó a puñaladas el alma; y sossegado ordenó al criado del traydor difuto, que estaua en vn quarto baxo, que fuesse a su casa, y le hiziesse traer vn cauallo, y auendolo hecho, le dixo. Que auisado su amo, que le buscava la justicia por la muerte, que auia dado a vn cauallero de la ciudad, se auia partido por la posta para Castilla, y dexadole cien escudos de oro, para que al momento le siguiesse; y con darselos acreditó su mentira. Que este metal persuade valientemente lo, q̃ quiere. Fuese el criado, y el con Estrella vestida de hóbren a la mañana se embarcó en vna naue, q̃ có el Aurora partiò para Sicilia, adóde llegaron sin q̃ les aconteciesse cosa cótraria: pero a lo vista de Mecina

Los efectos de la fuerza.

yà que alegres yuã à tomar puerto, con vn repentino furor se lo estorñó el mar; reboluiendose en tantas, y varias maneras, que no se podia bien conocer, si aspiraua a entrar se con sus furiosas olas en el cielo, ó penetrar con ellas a los infiernos; o no contento de sus anchos terminos, pretendia estenderlos con la ruyna de Sicilia, y de toda la tierra: y así en vna, y otra parte lleuada la naue sin esperanças de contrastar a tanta furia, se entregò a la del viento, que la lleuò a hazerse pedaços en la costa de Berberia, y en desdicha semejante les dexó el piadoso cielo la vida, y gran parte de las mercaderias, que lleuaua el nauio: pero, quando los marineros reconocieron la tierra, quedaron muy tristes, y publicaron la causa de llo a las instancias de Estrella, que obscureció su luz con el temor de las barbaras afrentas; y si bien procuraua don Sebastian alentarla, estaua mas necesitado de consuelo; no por el cautiuero, que no estimaua, sino por la cierta vsurpaciõ. y perdida de su hermosa

mosa monja; y mientras emulauan con sus interiores tormentas la borrascosa del ay-rado mar, se vicron en medio de dos Turcos, que venian en dos fuertes cauallos, acópañados de diez soldados de a pie el vno, y de ocho el otro; y llegando a vn tiempo a los desdichados naufragos, pretendiò cada vno el solo señorio dellos, y no bastando a darselo las razones, vinieron a vna reñida, y cruel batalla: en cuyo discurso viendose inferior el de los diez soldados, empeçò con injuriosas palabras a vengarse, llamando; perro renegado, a su contrario. Cuyas razones entendió vn marinero, que otra vez auia sido cautiuo, y encareciò tanto la crueldad de los renegados, que resuelto don Sebastian a no le querer por dueño, le matò, y ayudò de tal manera al Turco, que alcançò la victoria, y luego echando por el suelo las armas, se entregò con Estrella por su esclauo; y agradecido el Barbaro los reciuiò con sembláte afable, y prometió tratarlos con blandura, y cargando a los demas con

Vu 3 sus

Los efectos de la fuerza.

sus mercaderias los lleuò a la ciudad, cuyo gouernador era, que estaua poco distante: y auiendo hecho por el contento de la prefa vn grande banquete, se hizo seruir de todos los cautiuos; y vista entre ellos la hermosura de Estrella, quedò su esclauo, y diò tantas señales de su amorosa passion, que la conocio el amante, y llorò el alma su cierta desdicha, que no tardò mucho en verla con lo propios ojos; porque auiendo el enamorado Turco, despues del banquete llamado a la bella Christiana en su quarto, procuró reducirla con promessas de casarse cõ ella, a renegar la fee: pero hallandola constante la lleuò a vn jardin, y en el regaló la fuerza a su desenfrenado apetito, a vista de don Sebastian, que ya jardinero escondido entre vnos arboles vio el robo de sus gustos: cuya pena es imposible refiera la pluma, quando desmaya el pensamiento; y assi dexo a el de los enamorados la ponderacion della (que si parara aqui fuera pequeña;) mas vencida Estrella de
los

los regalos, y amores del Turco, al cabo de vnos dias de su cautiuerio renegò nuestra sancta fee, y casó con el Barbaro. (Que ay muy poco trecho de los torpes deleytes a la infidelidad, siendo estos los, que entre los otros vicios hazen mas facilmente desliçar en la fee, castigo, que da Dios a quié mas le ofende.) Aqui pues fueron las ansias, suspiros, y diluuio de tormentos, que cayeron sobre el desdichado don Sebastian: de cuyas penas lastimada Estrella, (que en fin le amaua tiernamente) procuró con el marido le tratasse mas bien por su hermano, y lo alcançò, porque le dexò como libre; mas no cessauan con esto sus martyrios; como vn dia, que tuuo lugar de hablarla à solas, passeandose por el jardin, se lo assegurò con estas amorosas queexas. Bien veo, que no puedo alcançar de vna Turca la piedad, que desseo: pero Amor, que a los pechos de la esperança crece en mi con nuevos modos, se sustenta, y sin ella me manda, que solicite
la

Los efectos de la fuerza.

la dicha, que no aguardo; con descubrirte los tormentos, que padezco, cuyo rigor es tanto, que dechado le imita la crueldad tararea: pero en ti, que me aborreces, será causa de risa, y alegre de auer bien logrado la barbara intencion, de que fuesen los fauores, que me hiziste, saynete de las penas, seran para tu Turco en sus deleytes salsa. Y el dolor, que no pudo manifestar la lengua, descubrio vn desmayo semejante a la muerte, con que se enternecio tanto la bella Estrella, que desperdiciando perlas, se abraçò con el casi difunto amante; y auiendole restituido con ellas la vida, le assegurò, por la de entrambos, que aun estauan en su pecho viuas las llamas del primero Amor, y que para certificarle dello, aguardaua ocasion de burlar con su huyda al barbaro marido. Con cuyas razones alentado don Sebastia, la suplicò las acreditasse cò el efecto; y auendolo confirmado con mil juramentos, los diuidio con su venida el Turco, el qual con muchas muestras de amor le dió parte de
vna

vna forçosa ausêcia, que alia de hazer por
ocho dias, y ella procuró acreditar su fingi-
do sentimiento con lagrimas, y suspiros, y
el Turco por consolarla, mandó, que fuesse
obedecida, en quanto niádasse como su pro-
pia persona; y así dos dias despues de su par-
tida, hizo aprestar vn Bergantin, y prouiei-
do de robustos esclauos con quatro Turcos,
y su querido entró en el mar, con achaque
de diuertirse, y quando se vieron lexos de
tierra, los esclauos, que estauán auisados, cau-
tiuaron a los Turcos, y con vn fresco viento
tomaron la derrota de Sicilia, pero se mudò
presto el tiempo, y con elon tristeza la ale-
gria, y lleuados de la fuerça de los vientos
(despues de auer cortido perdidos dos dias
con sus noches) se hallaron en vna playa de
fierta con el Bergantin hecho pedaços; y ca-
si todos los, que escaparon del mar, perecie-
ron en la tierra de hambre, por ser despo-
blado el lugar del naufragio: pero don Se-
bastian, y Estrella; despues de auer dexado
escrito en vna grande piedra en breues ver-

AI

X x

fos

los sus sucesos) se los comieron los feroces,
 animales de aquella tierra, y solamente tres,
 dellos los mas robustos quedaron vivos, y
 fueron recogidos de otro vaxel, que por
 tormenta acudió a la misma parte, y estos
 contaron despues sus desastradas muertes.
 Que así pagaron la maldad, que auian co-
 metido, en solicitarla el, y en salirse ella a
 sus persuasiones del monasterio. Pecado
 tan graue, que los mismos gentiles en
 sus Vestales le castigauan seuerissi-
 mamente; enterrando viuas a las
 que con sus torpezas osa-
 uan profanar la casti-
 dad, que professa-
 uan.

LA



LA CATALANA

HERMOSA.

NOVELA XII.



A el erizado inuerno desnudaua de galas a la tierra; cubriendola de fria nieue, y duros yelos. y tyrano de los rios los tenia encadenados con prisiones de yelo, porque no diessen agradecidos al mar el tributo, que le deuian; el qual embrauecido, parece que excedia sus limi-

X x 2 tes

La Catalana hermosa.

tes para vengarse, y anegar el mundo con las furiosas olas, que de oculta fuerça detenidas se leuantauan hasta las estrellas; las fieras en sus cueuas; los hombres en sus casas, procurauan aliuio al insufrible frio; y el sol no se atenuia a deshazer cõ sus rayos los montes de la nieue, temeroso, de que no diessen causa a nucuo diluuió, y solamente la iuuentud Catalana se burlaua destos rigores con las mascarás y fiestas, que hazia, para mostrar el común contento, que causauan las Carnestolendas, quando don Garcia noble cauallero Aragonés (cuyo apellido por justos respectos se encubre) llegó de Zaragoza su patria a la antigua ciudad de Barcelona, para embarcarse, mientras duraua la luna de Enero fauorable a los nauegantes, y passar a Italia, y desde aí a Flandes, a hazer proua de su natural valor, y satisfazer a la curiosidad, que tenia, de ver diuersas tierras, que despiertan con sus variedades los entendimientos de los mas torpes; como el enuejzerse en su propia

pia patria entorpeze al mas agudo : a cuya causa los Egipcios pintauã la cabeça de vn jumento por yeroglifico del que no veia si no el natiuo suelo; y mientras estaua aguardando embarcacion segura, desmentia al tiempo, y engañaua al desseo con los entretenimientos referidos; y en el dia, que andamasuelto el contento, y que triunfa en los copiosos banquetes la gula, sin que le pueda yr a la mano la del mas auariento. Que en jueues de Comadres no ay quien lo sea; vio correr con mucho gusto; sortija delante del palacio del Virrey : pero no le aprouechè estar cerca la justicia, para que no le hiriessen desde vn balcon los rayos de dos soles, que prometieron esperanças de piedad; quando procurò con los ojos aduertirlos del mal, q auian hecho, y informado de los, que le estauan cerca del nombre, y calidad de quien tanto osaua; contento, que por antigüedad competiesse su nobleça con el tiempo, y cõ el sol por lustre, determinò, no querer mas Flandes, que el amor de doña Ana (que assi

La Catalana hermosa.

le dixerón se llamaua; que lo demas de su estirpe no importa a la historia; y para salir con ello mas facilmente alquiló dentro de pocos dias vna casa en frente de la de su dueño, a quien con la obligacion de vezino hazia la deuïda cortesia las vezes, que la veia, sin dar nota. Que no juzgaua segura la pretension declarada en tierra estraña, adonde era forçoso tener contrarios poderosos; y que por forastero no seria respectado, conforme a su nobleza: y ya que la vezindad quitó a D. Ana parte de su recato, tuuo lugar de manifestarle su mal con las lenguas del alma, que mirando hablan; pero no hallò la correspondencia, que pretédia, porq̃ si bien no le pesaua, de q̃ mostrasse quererla, no se atreuia a entregarse al amor, temerosa de los engaños, que suelen hazer los hombres a las incautas donzellas, que a dos paseos, y quatro suspiros se rinden; pensando, que ya està sin libertad el, que muestra no tenerla, por poderles mas facilmente saltar el precioso tesoro, que les dio a guardar

dar naturaleza, para que lo entregassen a quien le s diesse por dueño el cielo: y cierta por experiencia de la poca fee de los hombres, por la, que no auia guardado vn noble cauallero (si merece tal nombre quien la rompe) de la misma ciudad, que concertado de casar con ella, y hechas las escrituras, no estimò tanta hermosura, ni reparò en la vileza de la rompida fee, por auer se le ofrecido otro casamiento con vna señora heredera de vn rico mayorazgo, con quien se desposó; y con el parentesco lleuó a su casa la enemistad, que hizo con los deudos de doña Ana: los quales, por vengarse, derramaron no poca sangre de los del cauallero; ya, que no pudieron la suya (pero, que no causará el vil interes, caudillo de las mayores maldades, enemigo de pechos nobles, y que su ordinaria habitacion está entre la mas vil canalla.) A cuya causa viuia la hermosa donzella muy triste, por el peligro, en que veia cada dia por su respecto a los suyos; y a no la auer socorrido la fortuna de vn gustoso

La Catalana hermosa,

gustoso entretenimiento, huuiera facilmente peligrado su vida con tanta melancolia: pero toda se la quitaua vn estudiante; que se dezia el Licenciado Trechuelo; destes, que hazen caudal de la ciencia, para vender la despues por menudo; el qual enamorado de su hermosura, auia dexado todos los estudios, y entrado en su casa por Ayo de vn hermano suyo; y mientras procuraua hazerse poeta para celebrar su belleza, perdio el iuyzio, y prosiguiendo sin el en sus amores, regozijaua toda la casa con sus amorosas locuras, y dichos. A este alagó don Garcia con regalos, y obligado delios la visitaua muy a menudo; descubriendole con la platica de sus amores lo, que dessecaua saber de su dueño (que las dadiuas salen con todas pretensiones) cuya relacion despues regozijaua a doña Ana, por no le auer quedado libertad, que perder; si bien discreta lo encubria, hasta certificarse ser verdadero el amor, que blasonaua el cauallero: el qual procurò acreditarlo, demas de las musicas,

cas,

cas que le daua continuamente; con seguir la en todas las partes, quando salia de su casa, y en ella desde la fuya presentarle mil vezes al dia con los ojos el alma; con que finalmente rendida del todo, le dio lugar de poderla hablar de noche en el jardin de su casa por vna antigua puertadel, que cubierta de yedras, y otras yeruas lo estaua a los ojos de todos, y el Amor la descubrió a doña Ana vn dia, que se yua passeando por el florido vergel con mil amorosos cuydados; y así abierta, y visto, que salia a vna callejuela poco platicada, le mandò hazer secretamente su llauue, q̃ embio con vna criada a don Garcia, cuya liberalidad en vn diamante mostrò el agradecimiento de su dueño, con que le ablandó de tal manera la voluntad, que ninguna mayor hallò dispuesta a su seruiçio en el discurso de sus amores, y por entonces lo procuró mostrar con enseñarle el oculto lugar, y el no le dando al tiempo de turbar sus glorias, se fue a ella misma noche (que por remate de Abril, y

Y y prin-

La Catalana hermosa,

principio de Mayo era toda de Flora) y abierta la puerta, fue la criada. (a pesar del tiempo) Aurora de su Sol, que hallò entre vnos mirtos vestido de vn pedaço de cielo, que tal le parecio la rica ropa, que de su color tenia; y tan hermoso, que venciendo a si mismo, en braços del silencio oró la admiracion por el amante, y el a su fin sentado en la verde alfombra, q̃ ofrecian las olorosas yeruas del vergel, añadió estas amorosas razones. Temerosa la sabia naturaleza, de que la codicia humana no la reduxesse a suma pobreza, determinò de lo mas precioso de sus riquezas hazer vn tesoro, que admirassen lo cielos, y no osassen tocar los mortales; y assi con el cuydado, q̃ nunca tuuo en otras obras os formò, cubriendo la honesta cabeça de mil hebras de oro, tan perfecto, que afrentado Apolo, por no viuir vencido, desesperado procura cada dia acabar su vida en el profundo Oceano; adòde a no le consolar la Diosa Tethis, ya que no puede morir, estuuiera encubier-

to, y

to, y negara su luz, mientras mayor la vuestra resplandeciese en la tierra, los ojos de zafiros, de rubies los labios, y de orientales perlas enriqueció la pequeña boca, todo el cuerpo alabastro, y en el hermoso pecho dos diuinos pomos, que no se vieron tales en el rico vergel de las Hespérides: a cuya guarda encantó fuertemente al fiero Amor, que castiga seüero al desseo, si atreuido pretende lo, que desconfia alcanzar la esperança; y à flechando con los arcos, que adornan la espaciosa frente, y à cautiando escóddido en los hermosos oyos, que descubre la dulce risa, y a có la nieue de las delicadas manos, abrañando las almas: y así la mia, que nunca auia visto, ni imaginado tales Indias, quiso alçarse con ellas, y en pena se hallò cautiu de Amor: pero su delicto (hermoso dueño) os persuade à piedad, que la causa le abona, pues fuera mayor culpa no pecar a su vista. Son verdaderamente las lisonjas (respondió doña Ana) dulce ponçoña,

Y y 2 y red

La Catalana hermosa.

y red mas sutil de la, que fabricó para vengança de su afrenta el negro Vulcano, que cautiva, y mata a quien no le ampara el antidoto, y luz del propio conocimiento; defetotengotanta, y tá grande caudal, que veo los laços, y no puede ofenderme el veneno; bien es verdad, que quisiera, no lo fueran en esta ocasion las vuestras, porque me persuadieran el Amor, que desacreditan; engédrando rezelos de engaños: Que sierpes pō çoñofas escondidas entre estas flores suelen quitar la vida a quien lleuado de la aparente hermosura llega incauto a cogerlas, y así bolucos Don Garcia, que no se abrió la puerta a ellas, sino al Amor; y no es posible le tengays, que el verdadero sabe poca retorica; pues la perfecta suya consiste en sentimientos, que no puede declarar la lengua. La mia (replicò don Garcia) nunca hable verdades (que no puede tener vn noble mayor mal) y si las dixere; no halle fee en los hombres (que es la mayor desdicha) si no ha sido fiel menságera del alma, que si
por

por vos no se abraza en vivas llamas de Amor, nunca alcance el vuestro, y no pueda gozarlo, si lo alcançare. De cuyas razones enternecida le assegurò, ser el suyo cuchillo de todo encarecimiento, y con muchos continuaron las amorosas platicas hasta, que los músicos ruy señores con dulces acentos hizieron la salua a la mensajera del dia, que risueña esparcia sobre las flores vitales ruzios, con los quales se mostrauan tan hermosas, que corridas se escondían las estrellas, y mirádole benignas las de D. Ana, regozijaron la partida, que alentauan las promessas de la continuacion de semejante gloria: cuyo bien gozaron por el espacio de dos meses, acrisoládose cada dia más el Amor; pero envidiosa de tanta prosperidad la fortuna hizo, que el padre de D. Ana se determinasse (a persuasion de toda la nobleza Catalana, que dessea su quietud) de casarla cõ don Iáyme, primo hermano del canallero, causa de las referidas enemistades: a cuya determinacion no auiendo oído

Y y 3

do

La Catalana hermosa.

dò replicar D. Ana embiò cõ su criada la triste nueua a D. Garcia, a quiẽ causò tanto sentiemiẽto, q̃ dẽsatinado, y loco quedó algũ tiẽpo, como embelefado; pero visto, q̃ no se cõtornauã cõ esto las bodas, resuelto de pasar antes mil muertes, q̃ consentirlas mientras el viuiesse, yua buscando ocasion de matar a su cõtario; y despues de quersele mal logrado muchas, le vio salir vna tarde del caluroso estio solo al campo en vn alaça, y q̃ se encaminaua orilla de la mar, a Matarò; adonde le siguió en vn morçillo andaluz, q̃ hizo traer con presteza de su casa, y vna lengua de lavilla le alcançó, siẽdo ya noche: pero tan clara cõ la luz de Diana, y de sus resplandecientes damas las estrellas, q̃ afrentaua al dia mas fauorecido de Apolo, y a penas llegò junto a el, quãdo con vna pistola tirò al cauallo, por q̃ no huyesse, y passãdole la cabeça le derrinò en el suelo, y puesto de vn ligero salto en el, sin hablar, por no ser conocido, se presètò cõ su espada y daga al cõtario, q̃ con armas iguales le aguardaua,
y fue

y fue tan véturoso, q̃ auiendose descubierto don Iayme, por darle vna grãde cuchillada puso su daga larga, y al mismo tiẽpo cerrò con el, y le atrauesò cõ vna estocada la gargãta; de cuya herida caìò muerto, y el homicida sin ser visto de nadie boluio a la ciudad y en vn Conuẽto de Capuchinos, q̃ està de la otra parte della le encubriò vn Religioso amigo suyo; cõ el qual por la mañana se fue passeãdo hasta su casa, y antes de llegar a ella, oió hablar por las calles de la muerte de D. Iayme, sin saberse el autor della: de q̃ muy alegre se despidio del frayle, y luego le auisò su dueño, q̃ los deudos del muerto publicauãauerlo hecho sus cõtrarios aleuadamente, so color de la paz cõ el cõcertado casamiẽto, y que para aueriguar las sospechas auia prẽso la justicia a su padre, y hazia estraordinarias diligencias, que todas ofendian inocentes; y entonces juzgó don Garcia, que quien no fuesse cuchillo de su enemigo, auia de ser su escudo; a cuya causa nunca lo era declarado el prudente, pues demas de hazer dificultosa la vengança,

venia

La Catalana hermosa.

venia a ser fiador de las ofensas, que se le hazian; pero mejor siente la piedad Christiana, que nos manda, no los tener de ninguna manera; y en todas las, que pudo procurò consolar a su querida, que estauaua muy triste por la prision de su padre; mas viendo la secretaria destos amores, que no se alegraua, pensó entretenerla a costa del Licenciado Trechuelo; y asì mostrando tener la stima de su amorosa passion, le prometì hazerle dueño de su querida, antes que saliese el padre de la carcel; y despues de auerlo entretenido algunos dias, ya, que auia preuenido lo necessario para lo, que dessea-ua hazer, le auisó, que se fuesse a cenar con ella, y que despues le llevaria, adonde gozase lo, que mucho antes auia merecido: y asì contento el loco amante obedecio a la donzella, q̃ le dio en la cena vna beuida, que le causò luego vn grandissimo sueño, y con el le hizo llevar a vn aposento, adòde se auia tenido todo el dia grande fuego, con que, y ser en el rigor del estio se auia calentado de
mane,

manera, que nõ era possible estar en el, y tẽdido en el suelo, le dexò mienttas llamaua a su seõora, que acudió con todas sus donzellas a veer por vna pequeña ventana el suceso de la burla: y despues de auer agnarrado casi media hora, que se acabò la virtud de la beuida, despertò Trechuelo, y sintiendose abrasar de calor se leuantó furiosamente en pie, por parecerle estar cercado de ardientes llamas: pero a penas miró por el aposento, quando le oieron dar desatinados gritos, que atronaua con ellos toda la casa, espantado de las monstruosas figuras, que se veian pintadas, y debulto de varios, y diuersos animales, que atemorizauan cõ la fiera vista; porque si huía de mirar al esquamoso dragon de verdes manchas pintado, le affigia la feroz hydra pertrechada de serpiẽtes; en vna parte le molestaua la espãtosa Pantera, que con la boca abierta mostraua quererlo tragar; y en otra le assombrauan la muerte, y los demonios con espantosos visages, que todos se veian con v-

La Catalana hermosa.

na pequeña luz en la cabeça, que por los ojos, y boca parecian centellas; y con el obscuro resplandor della, turbaban fuertemente al desdichado loco; el qual, ya gritaua, yâ se echaua por el suelo, yâ temblaua; y mientras estaua desta manera congoxado, abrió la donzella la puerta, y por ella entró en traje de Rey con su corona, y cetro, que fingia fuego vna mascara tan fiera, que muchas de las donzellas de Doña Ana perdieron en mirarle, la color; y le seguian tres furias infernales con sus cabelleras de serpientes, y con otras mayores en las manos, que les seruián de açotes, y llegando se al loco, furiosamente le asieron, y llevaron arrastrando ante el Rey, que ya estaua sentado en vn Dragon cerulico; y mientras el temblando, y trasudando no osaua menearse, le acusaron que auia baxado a los infiernos para robar à Proserpina la amada de Pluton; de que ayrado el Rey, mandó le diessen fuego docientos açotes, y despues le echassen en vn profundo.

do pozo de fuego , adonde penasse eternamente; y pidiendo el misericordia, cõ negar la querella, que le auian dado las furias, empeçaron a executar la sentécia con sus torcidas sierpes; y el à renouar las lastimosas voces, con tanto gusto de doña Ana, y sus donzellas, que desatinauã de risa: y despues de bien açotado, mostrando el Rey auerse lastimado del, mandó soltarle, y que le dexassen boluer al mundo; cõ amenazas, que si otra vez intentaua hurtos amorosos, le auian de atormentar cruelmente en los calabozos del infierno: à cuya puerta le lleuaron las furias; y el con la mayor del mundo fue corriêdo a su aposento, que hallò abierto; y echandose en la cama empeçò a dezir estas razones. Ya has escapado de las garras de los infernales monstruos, aunque à costa de tu cuerpo, pues se queda abrasado entre ellos: adierte pues alma, que no será justo espantes con tu vision à la, que tanto quisiste, ni a los de su casa: y

Zz 2 así

La Catalana hermosa.

assi estaràs retirada en este aposento el tiempo, que fuere seruido el cielo, q̃ mores en el mundo. De cuyas palabras coligieron Doña Ana, y sus donzellas la nueva locura de Trechuelo; y no les causò menor risa, q̃ hauiá hecho en el infierno: pero no contentas aun, se entraron todas de repente sin luz en su aposento, y por cõfirmarle en sus dasuarios dixo Doña Ana. Es possible que no puedo hallar á mi querido Trechuelo? vos otras embidiosas (boluiendose á sus donzellas) del bien, que le queria, lo deueys de auer muerto: y por el sancto cielo, que si lo aueriguo, he de hazer la mayor vengança, que se aya visto en el mundo. Y fingiendo arrastrar a vna de los cabellos, porque le manifestasse lo, que sabia del, acreditaua con las voces el dolor: del qual lastimado Trechuelo, y contento de ser tan fauorecido desde su cama dixo. No atormentes mas mi señora a esta inocente criatura, que está presente en esclauo Trechuelo: pero todas fingieron espantarse de la voz, y la hermosa

mosa Catalana; teniendo a penas la risa, respondió. Adonde estás querido, que no te hallan mis brazos, ni te veen mis ojos. Y él. No te espantes señora mia, que no pueden tocar, ni veer los mortales las almas; la que te habla es mia; porque dexê por tu amor el cuerpo en el infierno, adonde me llevarô por buscarte. Y muy medrosa con voz tremula le replicò. No te dexes veer, que me assombraras. Y en esto entraron vna hacha encendida, a cuya luz le vieron muy recogido, hecho vn ouillo en su cama; y vna de las donzellas dio voces; diziendo. Valgan me los sãctos cielos, que veo la negra alma de Trechuelo: y preguntandole las otras, y su señora, en que parte, se la enseñò, y todas mostraron espantarse, y se fueron huyendo a recogerse muertas de risa; y el loco confuso quedó diziendo; Si no he de gozar la vista de mi amada Doña Ana, buelua esta alma a las penas, que consumieron al cuerpo. Publicòse a la mañana por Barcelona la burla y el efecto della: y asì muchos vi-

Zz. 3. nieron.

La Cataluna hermosa.

nieron à ver el alma de Trechuelo, por salir la puerta de su aposento a vn grande patio de la casa: y preguntandole vn cauallero, porque no traia testimonio autentico de auer estado en el infierno, pues en el no faltauan escriuanos; le respondio, que no les consentian los diablos tener recaudo de escriuir, porque no los enredassen; y a otro, que mostrò desear de saber, qual fuesse la mayor causa, que auia visto en el infierno, dixo; que despoblarse todo, para veer vna donzella, que llenaron allà deseos de no serlo, porque afirmauan todos los diablos, no auer hallado ninguna en el mundo: a cuya respuesta sonriendose vno, que professaua tanta enemistad con el agua, que, ni aun la bendita queria tomar en las Iglesias; dixo. Los niños, y los locos dizen las verdades. Pero no huuo bien pronunciado el refran, quando Trechuelo le respondio con otro latino; diziendo. Eso no amigo. In vino veritas. Y porque solenizó mucho el dicho vn letrado, conc:

conocido de todos por muy auariento, por vengarse el del vino, instò con Trechuelo, que le dixiesse, para que era buena la auaricia. Y el sin detenerse yn instante, respondiò. Que para repartir queso. Apoyado con el sabido refran su parecer; y le celebraron todos con tanta risa, que se fue corrido el letrado, mientras el cò otros diuersos dichos entretenia a los, que le yúan a veer: y pèlendo passar sin comer, por imaginarse puro espiritu, se hallò acossado de manera de la hambre, que se fue de su aposento a la cocina; y los moços fingièdo el pantarse, le dierõ lugar con huyr, a que comiesse; y asì satisfecho, y de que fuesse verdad su locura, se recogio a su aposento: Adòde le dexaremos para boluer a don Garcia, que no dexa do de veerse todas las noches cò su querida, en vna supohazer tan buen alarde de su amor, y de las penas, q̃ le causaua los desseos de la possession, que rendida doña Ana, le dexò salir con la postrera pretension de los amantes: pero presto còpensò la fortuna cò su

La Catalana hermosa.

su aciuar lo dulce de los deleytes ; porque al salir del jardin le vio vn deudo de su dueño, que en ausencia de su padre rondaua toda la noche la casa : y no errando su pensamiento a la verdad, le dixo. Siguieme, que has de pagar el desfacato, y no infamar esta casa con morir cerca della. Y siguiendole don Garcia, ya, que estuuieron muy desuiados, sacó las espadas, y embraçaron los broqueles, y despues de larga pelca, quedó el deudo de doña Ana muerto de vna estocada, q̃ le dio D. Garcia; el qual temeroso de no ser descubierto se fue a su casa, y recogió el dinero, y joyas que tenia; y siendo ya de dia, embarcado en vna tartana, que partia para Marsella, dieron las velas al viento, que soplaua fauorable; y animados a passar en el siguiente dia con el mismo el golfo, aun no auian llegado a la mitad, quando los empezó a dar caça vna galeota Turquesca, que los alcançó en breue, y cautiuó cō la muerte de seys Turcos, que matò don Garcia, en vengança de su criado, que cayò de vn mosque-

mosquetaço antes que abordaran , y aficio-
nado a su valor el capitan; que era vn rene-
gado de Corçega , le tratò contra su natu-
ral muy bien todo el tiempo , que durò el
andar en corso, que fue hasta el fin de Octu-
bre; que rico con las muchas presas , que a-
uia hecho, se boluiò à Biserta, adonde le re-
cibieron con muchas fiestas: y acabadas las,
que hizo el contento en su casa , dio oficio
de Ayo de dos hijos, que tenia yà mancebi-
tos a don Garcia, para que les enseñasse a
jugar las armas, y otros exercicios milita-
res; en los quales los amaestrò en poco tiẽ-
po , de manera que no auia en la ciudad
quien los auentajasse; de que muy contento
el Renegado estimaua en mucho a su es-
clauo: del qual se enamorò grandemente
Herbella su hermosa hija; y procurò mani-
festarselo con los regalos, que le hazia, y có-
mirarle amorosamente las vezes , que po-
dia hazerlo a hurto de sus padres; de que
certificado el cauallero sintio inclinarse a
la perfecta hermosura de la barbara, y si biẽ

A a pro-

La Catalana hermosa.

procurô reprimirle muchas vezes la razón y espantarle con el castigo del cielo, quedó finalmente vencido; y declaró cō la humildad, q̄ conuenia a esclauo, la correspondencia con los ojos: y vn dia, que no estauā los padres de Herbella en casa, se fue (llamado) en su quarto, en el qual le habló la enamorada mora desta manera; diziendo. Mis altiuos pensamientos, q̄ han siempre estimado viles a los mas nobles moros, rendidos a tu hermosura, a la gallardia, y al bizarro proceder acreditan sin duda tu nobleza, la mia yā conoces por la mayor de Biserta, en la qual feras poderoso cō las riquezas, que te darā mi padre, si me admitieres por tuya, y abraçares la ley del gran Māhoma; cuyo menor precio te lra hecho esclauo, y bien entiendo conoceras los daños, que pudiera causarte el continuarlo. A cuyas razones ayrado don Garcia, por veerse tentado en la fee con el animo, y brio, que suelen tener los Españoles en los mas peligrosos trances, propio desta inuicta nación, le respondió.

Herbe

Herbella yo agradezco la voluntad, que me muestras; pero te advierto, que si tu hermosura fuera mayor, si es, que sufre aumento la, que tienes; y en tu padre reducidas las riquezas de Creso, y Mida, no engendraran en mi pequeño assomo de preuicar en mi ley, por alcanzarlas todas; ni seran bastantes a que la dexe quantos martyrios pueden inuentar los mas crueles tyranos, y solamente pagaré con la deuida correspondencia tu amor, si conociendo la falla, en que viues, te resoluieres dexarla, y renacer có el agua del santo bautismo, hermoçando mucho mas el alma de lo, que te muestra el espejo estar el bello rostro, que perfecto te dio naturaleza. Con la qual respuesta engañada Herbella de lo, qauia imaginado, quedò no poco cófusa, por serle imposible oluidarle: y no sètia tanta repugnàcia en hazerse Christiana, para veer el cóplimièto de sus dessecos, como dificultad en la execuçiõ: y por entõces despidiõle sin otra respuesta: pero à solas lloró la desdicha de

La Catalana hermosa,

auerse enamorado de vn esclauo, sin poderla reduzir a su amor; cuya fuerça fue tanta, que en pocos dias la trasladó en los braços del Aragonés; el qual enamorado, y desseofo de la libertad, que por este camino pensaua alcançar, estimó a ventura tanta maldad: y auendo estado en amorosos deleytes todo el inuierno al principio de la primavera, boluió en corso con su galeota Amored Layruc padre de Herbella, y con esto tuuieron comodidad de yrse vna noche en vn bergantín, que auia preuenido secretamente; tomando la derrota a los Reynos de España, y llegaró felicissimamente a vista de Barcelona; y nauegando de noche para llegar a la ciudad, desgraciadamente cayó Herbella en la mar; y dando voces don García, para que la socorriesen, la obscuridad de la noche lo estoruó; y llegando con la Aurora al muelle, desembarcaron; dando gracias a Dios, que los auia lleuado tan felizmente a tierra de Christianos; si bien triste don García del infausto suceso; y el mismo

misimo dia vendieron el bergantin, cuyo precio repartió don Garcia entre los ya libres cautiuos, que el con las joyas, y dineros de la desdichada Herbella quedaua bié pagado de lo q̄leauia quitado Amored Layrue, quando le cautiuó: y despedido de los compañeros se fue a vna posada; adonde antes de darse a conocer a nadie supo, que estaua oculto su delicto, y imputado a los deudos de don Iayme, que en su vengança le huuiessen cometido; a cuya causa algunos dellos estauan presos, y otros ausentes, por librarse de las vexaciones, que de la imputacion del homicidio auian de resultar: y informado de la huesteda, que su querida sin auerse casado vicia muy triste, y recogida, con no poca admiracion de toda la ciudad, contento dello, se proueyó de lo necesario; y antes de publicar su venida, quiso rondarle la casa de noche; y en vna a las dos, por la misma parte del jaron, adonde el solia entrar a gozar de sus fauores; vió vn hombre, y acercandosele embeuido en

vna

La Catalana hermosa.

vna puerta , le oyó hablar con vna criada medianera de sus dichas, y conocio en la voz ser su hermano mayor; el qual auiendo ydo a Barcelona para veer vnas fiestas , enamorado della , que era muy hermosa , dilataua su partida, por no perder los amorosos plazer es , que a costa de mucho dinero auia alcançado : pero creyendo don Garcia , que le salteaua su bien, le dio tanta furia , que mas de vna vez quiso ser fraticida ; mas reportado cierto , que sin saberlo le ofendia , despues de auerle visto entrar en el vergel , se fue lleno de mortales ansias ; maldiziendo la inconstante naturaleza de las mugeres; de cuyos engaños se asseguraua no escapar se ninguno, ya que Doña Ana pagaua con tales agrauios su amor : y en llegando à casa le escriuió zeloso vn billete; en el qual, despues de auerle dado cuenta de quanto le auia sucedido en su ausencia, y de la causa della ; y auerle referido lo

que

que auia visto, prosignia; diciendo. Y porque(desleal)no pretendas aplacar mi justo furor con nuevos engaños, me parto para nunca boluer a verte; y querrá quizá el cielo borrar de mi memoria en Napoles tu retrato, con otra hermosura; que si no fuere igual a la tuya, te auentaje en firmeza: la mia solamente pudieran acabar tan notorios agrauios, de los quales espero me ha de vengar Amor, pues el galan, que aora muestra adorarte, lerà fuerça se vaya en breue a gozar mas justos abraços, porque dexa en su tierra muger propia; y entonces en vano arrepentida, llorará la perdida del verdadero amor, que aora menosprecias; y burlado procuras, que sirua de saynete a los infames placeres. Y tomando la posta, ya que estaba a cavallo, dió el billete a la huespeda, y orden, que le pagassen cien Reales, que dexaua en la tabla de aquella ciudad, mostrando recibo del, y por Francia partio a Italia, adonde le dexaremos que vaya por

La Catalana hermosa.

contar lo, que sucedió a doña Ana con el billete, que le lleuò la mesonera, q̄ por auer dicho cuyo era, cobrò su recibo; y fuese, que dandolo leyendo con su criada, la qual con mudar muchas vezes la color daua indicio de su yerro: pero no le alcançò por entonces su señora con la pena, que le cubrio el coraçon, y quitò la luz de las suyas, de manera, que estuuò dos largas horas sin sentido; no bastando a boluerla en si los liquidos cristales, que le echaron sus donzellas, que acudieron a las voces de la culpada, la qual guardò el billete, por encubrir la causa del repentino mal: y finalmente despues de varios remedios, que llorosas le aplicaron, manifestò la vida vn suspiro, que arrancó el dolor de lo intimo del coraçon; y yá, que no auia sido bastante a matarla el sentimiento de las imputadas culpas, procurò anegarse con dos caudalosos rios, que furiosamente empezaron a despeñarse de sus diuinos ojos por las hermosas mexillas; y lo hiziera a no recoger Amor para celestes

res baños el cristalino licor, y despechada, de que la consolassen sus donzellas, les ordenò la dexassen sola; y estando, fueron tantas las ansias, lástimas, y quejas, que vencen a todo enca-recimiento; y así dirè solamente, que con la cõtinuacion dellas en menos de vn mes marchitarõ los jazmines, y clauales de su hermosa cara; de manera, que parecia a quiè la miraua, estar sin alma: cuyas penas diuertì entonces vn im-pensado accidente; y fue, que cansado Trechue-lo de estar retirado en su aposento, determinó salir a espaciarse de noche; tiempo, en que el de-
zia, era permitido a las almas, y atiendo entra-do a esta causa en el jardin; vio la de toda la trif-reza de su señora; encubierto de los arboles, y sombras de la noche, y pareciendole, que le obli-gaua su amor auisarla dello, no hallaua el mo-do, temeroso de no la espantar; y despues de a-ner dudado grã rato, se entrò por la puerta que la Camarera auia dexado abierta, y llegò muy quedo a la cama de doña Ana, la qual desuela-da lloraua su desdicha, y si bien la luz de vna pe-queña lamparilla le mostrò al loco, no se turbò

Bbb punto,

La Catalana hermosa,

punto, y aguardò su mouimiento, y el adelgazádo lo mas, que pudo la voz: por no la assombrar le dixo. No te espantes (amado dueño) de veer me a estas horas junto a ti, que penetran las almas las paredes, y sin ser vistas todo lo descubré. En el vergel tu Camarera infama cõ vn hõbre tu recato, pues los que le vieren entrar, le juzgaran tu galan. Y leuantandose doña Ana le siguiò, y llegó adonde estauan a tiempo, que se despedian, y à penas cerrò su criada la puerta, quando la asió de los cabellos, y la obligó à confesar lo, que no podia negar: y conociendo la esclauitud, à que se sujetan las, que poco auisadas, hazen testigo de sus yerros à vna humilde criada, no se atreuio a mostrarsele aspera, antes la reprehendio con amorosas razones, temerosa, de que las contrarias no la mouiesse a vengarse en su honra; y prudente dentro de pocos dias procurò q̃ la casasse su padre cõ igual suyo; y con las dadiuas antes de partirse la obligò al secreto. Que la liberalidad todo lo alcanza. Y cierta ya del engaño de don Garcia, con esperança, q̃ desengañado corresponderia a la obligacion que tenia, se determinò (acossada de su gran

grande amor) de yr a Napoles; y proueída secretamente de lo necessario, se huyò en casa de su camarera; adonde estuuò escondida, hasta que supo no la buscauã mas en la suya, desesperados de hallarla; y si bien acabò su viejo padre con la pesadumbre la vida, no se mudò la enamorada Catalana; y con vn hermano de su criada de edad de doze años, que la siruiesse de page, fue en trage de hombre por Francia en seguimiento de su querido; y antes de llegar a Marsella la robaron en el camino: pero el verdadero amor, que no conoce desmayos, la hizo passar animosamente adelante; y en Marsella se restauró có docientos escudos, q̃ cobró con vna letra q̃ lleuaua; y embarcandose en vna faluga, llegó sin que le sucediesse mal alguno hasta Antibo, postrero lugar de Francia en aquella parte; adóde el padre della la conocio por muger; y determinado gozarla, porque no lleuaua otro ningũ passageiro, intetò rendirla con la fuerça, ya que vio no le aprouechar los alagos; y no le auiedo sucedido cóforme al pensamiẽto, porque se defendio valientemente la bella Catalana, en llegado a la isla de Albẽga con la mar algo alborotada, saltó

La Catalana hermosa.

con todòs los suyos en tierra , y subieron a la cùbre del monte adonde cenaron con mucho regozijo, y resueltos de hazer noche en ella , aposentaron a doña Ana en vna torrecilla, que està en lo mas alto; y antes de media noche, que empeçó a soplar el viento fauorable, y durò toda, se fueron , y alexaron tanto, que ya no temian ser alcançados; aunque hallasse vaxel, que la lleuasse: y a penas amanecio, quando se turbó la mar, y có su alboroto despertò a la desamparada Catalana, la qual assomandose a la torre, vio, que la amenaçauan su ruyna las furiosas olas, y que no parecian los traïdores marineros , ni su vaxel; de que muy afligida , y temerosa de la cercana muerte, si duraua el furor de Neptuno , se encomendó muy de veras a Dios ; suplicandole la librasse de aquel peligro, en el qual se viò todo el dia, y la noche siguiente, que durò la tormenta; y con la nueua luz del alba se hallò tan debilitada por no auer comido, sino vnas pocas de yeruas siluestres, que acabara sin duda la vida, a no la socorrer el cielo: cuyo fauor solicitaua con humildes ruegos, y votos; y assi ya que el resplan-

de

déciente Apolo se hallaua con su dorado carro en la mitad de su carrera, vio quatro velas que se acercauan a la isla; y quando lo estuuieron a las señas, y voces que dio, le embiaron vn esquife, en el qual fue cō su criado a la Capitana, y en ella por ser de España muy bien regalada hasta Napoles; adōde por mucha diligēcia, que hizo, no pudo hallar a don Garcia, que se auia deteni do en Milan, si bien llegó dentro de seys meses: y fauorecido del Virrey, por su conocida noble za, alcançó vna compañía, y a penas lo supo D. Rodrigo (que assi se hazia llamar D. Ana) quan do procurò assentar plaça en ella, y en breue se hizo tan amigo del Capitā (que se le inclinò, por parecerse a quien era, tātō, que muchas ve zes, por reconocer su voz se persuadio casi del todo a la verdad) que no le encubria secreto ; y assi era partícipe de todos sus amores, que mo ço, y libre tenia muchos: cuyo sentimiēto ocul taua cō su cordura la disfraçada enamorada, ha sta ofrecerle ocasion oportuna de descubrirse, y no tardó mucho ; porque desdeñado con vna dama el Capitā, estando à solas cō D. Rodri-

La Catalana hermosa.

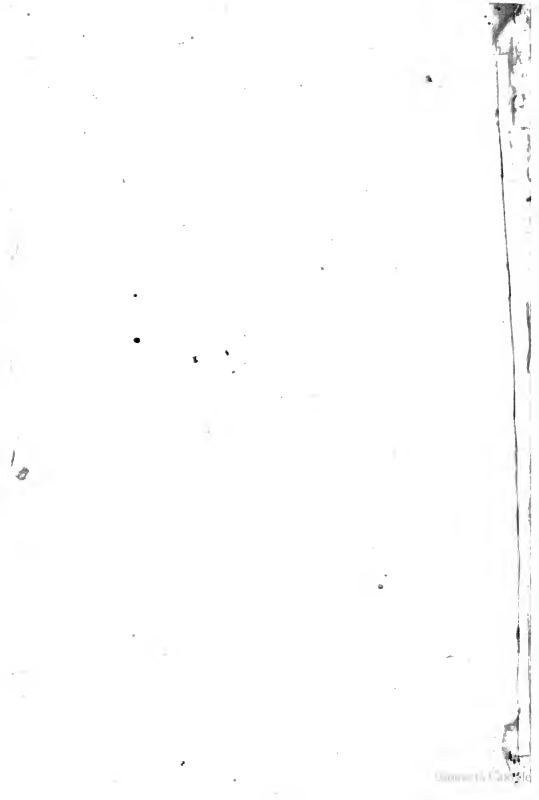
go; y acordandose de la, que tenia presente, la nombró suspirando; y a penas detuvo las lagrimas la memoria de su imaginada deslealtad, de que tomó ocasion para preguntarle la causa de tanto sentimiento, al solo nombre, que le auia oído; y el le contó con muchas muestras de amor todo lo referido: a que le respondió don Rodrigo desta manera. Nūca se vieron buenos efectos de precipitadas resoluciones, y la vuestra causó no pocos daños; porque yo conocí a esa dama, y supe por via de vna mi hermana lo, que me auerays contado: lo qual, como todo fuese sospecha, despues de auerle quitado cō el justo sentimiento la hermosura, que assombraua a quātos la veían, le causó perder lastimosamente la vida en los brazos de mi hermana, y al arrancar se le el alma, que fue con vuestro nombre, que llamò tiernamente, le dexò vuestro billete, causa de su muerte; y le encargò, que procurasse embiarosle, y manifestaros su desdichado fin, en abono de su lealtad, y del verdadero amor, q̄ tenia; y auriendome yo resuelto de venir a esta ciudad, me le dio para este efecto! Y prosiguió, contandole los amores de su camarera con

con el cauallero; y despues le dixo. Pero auiedo alcançado vuestra amistad hê rehusado hazerlo, por no daros pesadumbre; y a no auêrseme ofrecido esta ocasiõ no lo hiziera. Y con esto sacó el billete, y se le entregò: que reconocido de don Garcia le hizo mil pedaços por homicida de todo su bié; y no satisfecho de las lastimas q̃ le obligò a hazer el amor, arrepentido de su facilidad sacó furioso el azero, para acõpañar en la creida muerte a su querida doña Ana; però alegre ella de hallar tã viuo el amoroso fuego, se le descubrio; y faltó poco no hiziesse el repétino contento, lo q̃ no auia hecho el azero; y buelto en sí, le pidio perdon de la desconfiança que auia tenido, y auiendole fácilmente alcançado, se estuuiéron en Napoles en amorosos plazerés, hasta q̃ don Garcia se certificó ser del todo verdad lo, q̃ le referia doña Ana, con la respuesta, que le dio su hermano, à quien secretamête escriuió le auifasse lo, que auia passado en este particular: q̃ estando resuelto á casarse, no le pareciò cordura hazerlo, sin estar antes muy satisfecho: y yã, que lo estaua, se boluieron a Barcelona; adonde supieron, que Tréhuelo se auia desaparecido

La Catalana hermosa.

En busca de su señora, y que por la muerte de su hermano estaua en pleyto el mayorazgo, que cessó en publicandose su venida, y despues de auer tomado, como heredera, la possession del, se casaron con consentimiêto de todos sus deudos, que en sabiendo la nobleza de don Garcia vinieron en ello: y despues viuieron en paz largos años; dexando en su muerte generosa prole, que acreditasse con los, que viuieron despues el valor del padre, y hermosa ra de la madre.

F I N.



187
11
25

21 - 5
25 - 6
26 - 6
27 - 6
28 - 6
29 - 6
30 - 6
31 - 6
32 - 6
33 - 6
34 - 6
35 - 6
36 - 6
37 - 6
38 - 6
39 - 6
40 - 6
41 - 6
42 - 6
43 - 6
44 - 6
45 - 6
46 - 6
47 - 6
48 - 6
49 - 6
50 - 6
51 - 6
52 - 6
53 - 6
54 - 6
55 - 6
56 - 6
57 - 6
58 - 6
59 - 6
60 - 6
61 - 6
62 - 6
63 - 6
64 - 6
65 - 6
66 - 6
67 - 6
68 - 6
69 - 6
70 - 6
71 - 6
72 - 6
73 - 6
74 - 6
75 - 6
76 - 6
77 - 6
78 - 6
79 - 6
80 - 6
81 - 6
82 - 6
83 - 6
84 - 6
85 - 6
86 - 6
87 - 6
88 - 6
89 - 6
90 - 6
91 - 6
92 - 6
93 - 6
94 - 6
95 - 6
96 - 6
97 - 6
98 - 6
99 - 6
100 - 6